

**REVISTA
INVESTIGACIÓN Y CRÍTICA
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
(CIS)
UNIVERSIDAD ARCIS**

**Guardiamarina Ernesto Riquelme 344, Tercer Piso
Santiago Centro
Santiago de Chile
Fono: (56-2) 3866413
Fono-Fax: (56-2) 3866413
e-mail: vhuerta@universidadarcis.cl**

**N^o5
2001
167 páginas**

Nº5

**LA ECONOMÍA MUNDIAL
Y LA CRISIS ACTUAL
DE LA ECONOMÍA CHILENA**

CONSEJO ACADÉMICO

Orlando Caputo L.

Carlos Ossandón

Diego Palma

Carlos Pérez S.

Inés Reca

Gabriel Salazar

Eduardo Santa Cruz

EDITORA

Verónica Huerta

PORTADA

Jano

IMPRESIÓN

LOM Ediciones

ISSN 0717-4845

Inscripción N°111.360

Centro de Investigaciones Sociales

Universidad ARCIS

Guardiamarina Ernesto Riquelme 344

Tercer Piso

Fono: 3866413

Fax: 3866413

Página web: www.universidadarcis.cl

mail: investigacion@universidadarcis.cl

INDICE

	Pág.
MANIFIESTO	7
PRESENTACIÓN	8
Primera Parte: Economía Mundial y el desarrollo desigual de EEUU y América Latina	15
La globalización de la Economía Mundial desde la Crisis Asiática <i>Orlando Caputo L.</i>	16
Acumulación, tasa de ganancia e inversión en los países capitalistas desarrollados. <i>Orlando Caputo L.</i>	35
<i>Juan Radrigán A.</i> La economía de EEUU y de América Latina en las últimas décadas. (Borrador para la discusión) <i>Orlando Caputo L.</i>	65
Segunda Parte: La crisis de la economía chilena y el agotamiento relativo del modelo	71
Economía chilena: dinámica, límites y contradicciones. <i>Orlando Caputo L.</i>	72
La Crisis de la Economía Chilena y los Errores del Neoliberalismo. <i>Orlando Caputo L. - G. Galarce</i>	79
Los Errores sobre la Crisis y la Reactivación en Chile: Limitaciones Teóricas del Neoliberalismo. <i>Orlando Caputo L. - G. Galarce</i>	85
Las Nuevas Cuentas Alegres del Ministro Eyzaquirre. <i>Orlando Caputo L.</i>	92
Desempleo: ¿Hacia una Crisis de Doble Zambullida? <i>Orlando Caputo L.</i>	95
La Industria y la Construcción ¿Hacia una Crisis de Doble Zambullida? <i>Orlando Caputo L.</i>	98
Sobre las teorías económicas con las que ni siquiera se ve la nariz. <i>J. Radrigán A.</i>	101
BID: ¿Banco Interamericano de Desarrollo o Banco del Desarrollo Desigual? <i>Orlando Caputo L.</i>	105
¿Inesperada Caída del Precio del Cobre o Complicidad? ¿Hacia una Crisis de Doble Zambullida?. <i>Orlando Caputo L.</i>	108
La globalización y Büchi: los poquitos que pueden elegir libremente <i>J. Radrigán A.</i>	111

Crecimiento Económico y Crecimiento de la Ocupación: Los Errores de El Mercurio y del Gobierno. <i>G. Galarce.</i>	113
Robert Solow, Premio Nobel de Economía y la Economía Chilena: Agotamiento Relativo del Modelo. <i>Orlando Caputo L.</i>	117
La moraleja Massad: la gente irresponsable denuncia los problemas. <i>J. Radrigán A.</i>	119
Aníbal Pinto: “Chile. Un Caso de Desarrollo Frustrado”, Pasado y Presente. Primera Parte. <i>G. Galarce.</i>	121
Segunda Carta Abierta al Presidente Ricardo Lagos <i>CETES.</i>	125
Tercera Parte: La renta de recursos naturales en la economía mundial actual	133
Teoría de la renta y renta de recursos naturales: Elementos para el debate actual sobre La industria minera (del cobre) Desde la teoría del valor-trabajo. <i>David Debrott Sánchez</i>	134

Investigación y CRÍTICA

REVISTA DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

MANIFIESTO *

*“Quedamos los que puedan sonreír.
En medio de la muerte, en plena luz”*

Quizá el Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad ARCIS nació extemporáneo. Siempre se trató de una apuesta en el aire. Una saga “voluntaria” a partir del vacío. Un desafío a los tiempos que corrían para la investigación social en el Chile de la “transición virtual”. Un reto a provocar materialidad, corporalidad y practicidad, a partir de la pasión cognitiva, de hacer estallar la realidad ... tan mediocre en este fin/inicio de siglo.

Y creamos colectivamente varios cuerpos:

La “mentada” serie Punto de Fuga,
Los “primarios” Documentos de Trabajo,
La “querida” Investigación en el Aula,
La “caústica” InfraGanti,
La “hormiguita” Ratón de Biblioteca,
El “agitador” Debate Público,
Y la “formal” Investigación y Crítica.

Presentamos estos tres últimos números que recogen el trabajo de los tres últimos programas de investigación: Economía, Teorías Críticas y Comunicación y Cultura.

Es Octubre, tras el 911 la primavera ha llegado inexorable al Chile Post-Actual.
¿Podrá la “memoria de la piel” sobrevivir a la muerte y re-crear otro cuerpo para la crítica?
Pero, ¡de nuevo!,
¿hasta cuándo?,
... los pájaros tirándole a la escopeta ...

Sí.
Nada más,
Pero tampoco,
Nada menos.

La editora

* Compañeros teóricos, de más está decir que no se necesita permiso para tomarse esta licencia desde el corazón mismo de la academia. Se trata de un gesto simbólico -como cualquier manifiesto- uno de los más fatales posibles, una insinuación seductora.

PRESENTACIÓN:

BREVES NOTAS SOBRE ECONOMÍA MUNDIAL Y ECONOMÍA CHILENA DESPUÉS DE LOS ACONTECIMIENTOS DEL 11 DE SEPTIEMBRE EN ESTADOS UNIDOS *

La economía de Estados Unidos y la mayoría de las economías del mundo -previo a los acontecimientos del 11 de septiembre en Nueva York y en Washington- se encaminaban hacia una situación recesiva y Chile hacia una nueva crisis cíclica. El impacto de los acontecimientos del 11 profundizará la recesión mundial y la crisis que estaba en desarrollo en Chile. En lo inmediato, para ambos niveles es posible que los impactos se expresen no sólo en una acentuación cuantitativa, es posible también que se den modificaciones cualitativas en el desarrollo de la recesión mundial.

En el mediano plazo se abren alternativas que van a depender del desarrollo de los acontecimientos políticos y militares. Una alternativa extrema es una ruptura del proceso de globalización de la economía mundial y la organización de ésta en base al desarrollo de bloques regionales. Es posible también que una vez superada la crisis, la economía de EEUU tenga una fuerte recuperación por la magnitud de los gastos que se están comprometiendo y porque en el capitalismo todos los problemas pueden transformarse en actividades lucrativas, entre ellas la industria militar y la de seguridad contrarrestando la industria del turismo y de otros servicios.

El análisis de los economistas y particularmente de los neoliberales, en otros países y en Chile, desplazará las causas explicativas de la crisis de la lógica interna del funcionamiento del capitalismo hacia un shock externo a la economía. Antes de los acontecimientos de septiembre había amplio consenso que la economía mundial transitaba firmemente hacia una situación recesiva.

Estados Unidos después de la crisis de inicios de los años 90, había logrado la expansión cíclica más prolongada desde 1854, acompañada de un gran dinamismo. En el segundo trimestre del 2000, el PIB creció en 5,7%. En el tercer trimestre de ese año el PIB crece sólo en 1,3% marcando un cambio profundo e iniciando una clara tendencia recesiva. En el segundo trimestre del 2001, la economía norteamericana tiene un crecimiento de sólo 0,2% ¹. Es decir, las últimas informaciones publicadas previas a los atentados, muestran que la economía norteamericana había dejado de crecer. Desde el punto de vista de las inversiones y de las exportaciones e importaciones, así como de la producción industrial, la economía estadounidense ya se encontraba en una situación de crisis. Las inversiones globales de la economía, en ambos trimestres habían disminuido en poco más de un 12%. Las exportaciones venían disminuyendo desde el cuarto trimestre del 2000. En el segundo trimestre de este año, las exportaciones de bienes disminuyeron en 17%.

Estados Unidos, en los últimos años había sido la locomotora de la economía mundial. Las importaciones de bienes de Estados Unidos crecía a un ritmo superior a tres veces el crecimiento relativamente elevado del PIB. En el año 2000, esta situación fue más acentuada. El PIB creció en 4,1% y las importaciones de bienes crecieron en 13,5%. En el segundo trimestre del 2000, las importaciones de bienes crecieron en un 17,2%. El papel de locomotora permitió que la crisis asiática no se transformara en crisis mundial y al mismo tiempo permitió la reactivación más o menos rápida de la economía de esa región. A partir del cuarto trimestre las importaciones que Estados Unidos hace

* En esta nota y en varios de los trabajos, están presentes los aportes de los presos políticos de la Cárcel de Alta Seguridad (CAS), quienes participan en clases que allí imparto regularmente.

¹ El crecimiento del PIB para el segundo trimestre del 2001, fue inicialmente estimado en 0,7%. En la primera corrección oficial -29 de agosto del 2001- fue drásticamente corregido a la baja, quedando en sólo 0,2% (Departamento de Comercio de los Estados Unidos). El crecimiento definitivo del PIB para el segundo trimestre será publicado a fines de septiembre del 2001. La información para Estados Unidos tiene la fuente ya citada.

desde el resto del mundo comenzaron a tener tasas negativas de crecimiento. En el segundo trimestre del 2001, las importaciones disminuyeron en cerca de un 10%. De base dinámica de la economía mundial, las importaciones de los Estados Unidos se transforman en un importante determinante de la recesión mundial.

El consumo de las familias, que constituye el principal componente del gasto nacional, había crecido a tasas cercanas al 5% en los tres últimos años. A partir del cuarto trimestre bajó a una tasa de 3,0% y en el segundo trimestre del 2001 bajó a una tasa de 2,5%. Este era uno de los indicadores que ponía en duda la profundización de la recesión. Antes del 11 de septiembre, el desempleo había crecido drásticamente desde 4,5% a una tasa de desempleo de 4,9% -por despidos masivos de muchas empresas. Se estimaba que el consumo sería seriamente afectado por la disminución de la demanda de los desocupados y también por la incertidumbre e inseguridad de los que siguen trabajando. El consumo también estaba siendo afectado por la fuerte disminución en los índices accionarios, ya que un porcentaje importante de la población invierte su dinero líquido en las Bolsas. Cuando las inversiones en las Bolsas tienen resultados positivos, las familias incrementan su consumo a cuenta de la “riqueza” que se incrementa. Cuando los índices de las Bolsas accionarias caen, el “efecto riqueza” es negativo, manifestándose en una disminución al consumo.

La teoría neoclásica concentra su atención preferentemente en el mercado, en la demanda y en la soberanía del consumidor. Keynes y Marx le asignan una importancia a la realización de las mercancías. Sin embargo, su explicación fundamental de la dinámica del capitalismo, está basada en el comportamiento de los empresarios y de niveles de inversión en ampliación y creación de nuevas empresas.

Anteriormente señalábamos la profunda caída de la inversión global en los Estados Unidos. De ella, la que más ha caído es la inversión en las empresas, y al interior de esta, ha caído drásticamente la inversión en estructuras y particularmente, la inversión en equipo y software, que cayó en un 15,1% en el segundo trimestre del 2001.

Para Keynes y Marx, detrás de las decisiones de inversión, está el comportamiento de las ganancias y de la tasa de ganancia en relación al capital invertido. En Estados Unidos, la masa y la tasa de ganancia, habían tenido un incremento muy significativo a partir de mediados de los años 80 y más acentuado durante los años 90. En algunos de los trabajos que publicamos en este número, señalamos que en los países capitalistas desarrollados, particularmente en los Estados Unidos y con la excepción de Japón, se pasó de un período de tasa relativamente baja a un período de tasa relativamente elevada. En el último período, las ganancias globales de las empresas no financieras disminuyeron drásticamente desde 518 mil millones de dólares en el segundo semestre del 2000, a 394 mil millones de dólares en el segundo trimestre del 2001, es decir disminuyeron en un 24% (cálculos anualizados).

Esta fuerte caída de las ganancias -antes de los acontecimientos del 11 de septiembre- es mucho más drástica y comienza primero en la industria manufacturera en los Estados Unidos. En el cuarto trimestre de 1997, las ganancias en las industrias manufactureras fueron de 198 millones de dólares; en el primer trimestre de este año, las ganancias bajaron a 90 mil millones. Es decir, una disminución de 55%.

En las empresas manufactureras productoras de bienes durables, en el mismo período las ganancias bajaron desde 91 mil millones de dólares a 25 mil millones de dólares. Las ganancias disminuyen en casi un 73%. La información del Departamento de Comercio de los Estados Unidos muestra también una gran disminución de las ganancias en las industrias procesadora de metales y la

industria de maquinaria y equipo. La industria primaria de metales, la electrónica y otras eléctricas y la de vehículos motorizados y equipos, estarían trabajando a pérdida.

Previo a los acontecimientos en Estados Unidos, en los principales países capitalistas desarrollados se producía una sincronía en las tendencias recesivas que no se presentaba desde la crisis de 1974-1975. Con la situación adicional, de que actualmente en esta sincronía participa Japón, con una crisis al interior de una depresión económica que se prolonga desde inicios de los años 90.

Los trabajos que presentamos, tienen como escenario de análisis la economía mundial en su etapa actual de globalización, en que se ha generado una estructura productiva mundial comandada por las transnacionales, actuando por sobre las economías nacionales. Esta estructura productiva mundial ha provocado grandes transformaciones en las economías nacionales, por ejemplo, en América Latina una economía cuyo dinamismo está basado en el desarrollo hacia afuera.

La estructura productiva mundial como parte de la globalización, necesita asegurar la realización mundial de las mercancías. La globalización significa la integración de partes cada vez más desintegradas. Antes de los acontecimientos del 11 de septiembre en EEUU, a propósito de las tendencias recesivas la producción mundial tenía dificultades de realización. También la globalización ha generado una acentuación del movimiento cíclico y de las crisis cíclicas, que está relacionada con el incremento de la producción y de las tendencias a la sobreproducción general de mercancías, por el incremento de la competencia en el mercado mundial y al interior de cada economía nacional.

Estos incrementos de la producción y las tendencias a la sobreproducción, están acompañadas de una disminución relativa de la capacidad de consumo producto de la poca capacidad de generar empleos y de la flexibilidad laboral, que presiona disminuyendo la participación de la masa de salarios como parte del ingreso global. Esta barrera se estaba superando a través de un amplio desarrollo del crédito nacional e internacional.

La primera parte, *Economía mundial y desarrollo desigual de Estados Unidos y América Latina*, se inicia con el trabajo “*La globalización de la economía mundial desde la crisis asiática*”, en él se analizan las cinco crisis cíclicas en las últimas décadas, hasta la crisis asiática. Anteriormente, las crisis internacionales tenían su origen en los países desarrollados. En los años 90, el inicio de algunas de las crisis internacionales se producen en los países que aparecen como los más dinámicos al interior de la periferia. Se muestra por qué la crisis asiática, siendo una crisis internacional no se transformó en una crisis del capitalismo a nivel mundial. Sin embargo, se señala que el dinamismo en Estados Unidos no puede continuar y se estarían creando condiciones para una situación recesiva con varios escenarios de los denominados “aterrizajes”. En el trabajo se señala que en EEUU los problemas no serán graves ya que la economía se encontraba en un período de tasa de ganancia elevada. En las diferentes alternativas de aterrizaje, se señala que la economía de América Latina será seriamente afectada.

A continuación, se presenta el trabajo: “*Acumulación, tasa de ganancia e inversión en los países capitalistas desarrollados*”, donde se desarrollan con particular énfasis las profundas transformaciones de la economía estadounidense. Mostramos la transformación de un período de crecimiento lento en un período de crecimiento relativamente elevado, basado en un gran incremento de las inversiones y particularmente en las inversiones en maquinaria y equipo de alta tecnología. Este proceso se da en condiciones de un fuerte incremento de la masa y de la tasa de ganancia, superando cualitativamente el período de tasa de ganancia relativamente baja que estuvo asociada a una inversión

pequeña y a un crecimiento lento en la década de los 70 y hasta mediados de los 80. Sin embargo, afirmamos que el dinamismo “*de la economía norteamericana y de la mayoría de los otros países desarrollados no descarta la posibilidad de una nueva crisis cíclica del capitalismo a nivel mundial [...] Teniendo presente que la globalización actual de la economía mundial eleva en grado extremo la competencia en todos los mercados y en todos los lugares no es conveniente descartar a priori en el análisis la posibilidad de la ruptura del proceso de globalización. Si esto sucede, es posible que la economía mundial se organice a partir de bloques regionales*”.

El tercer trabajo y último de esta primera parte, “*La economía de Estados Unidos y de América Latina en las últimas décadas*”, muestra el desarrollo desigual debido a que lo único en común de las principales categorías económicas, es que en EEUU y América Latina se produce un incremento de la masa y de la tasa de ganancia. Las inversiones en América Latina prácticamente no crecen. En la modalidad de acumulación anterior en América Latina -el modelo ISI- la inversión interna en América Latina, llegó a ser el 50% y más de la inversión global en Estados Unidos. A fines de los años 90, sólo es un poco superior al 20%. La inversión, además de ser pequeña está concentrada en la inversión residencial: nuevas zonas urbanas de lujo y centros recreacionales y de turismo. El contraste es muy evidente entre los elevados niveles de crecimiento de la inversión en maquinaria y equipo de EEUU y los bajísimos niveles que se dan en América Latina.

La inversión extranjera que ha llegado en forma masiva a América Latina se destina principalmente a la compra de empresas ya existentes y a inversiones en los sectores primarios. En este trabajo se señala que la economía chilena constituía hasta hace algunos años una excepción y que ha dejado de serlo.

En la segunda parte de esta publicación se analiza extensamente *la crisis de la economía chilena y el agotamiento relativo del modelo*. Se inicia con el documento “*Economía chilena: dinámica, límites y contradicciones*”, escrito en 1996 y se incluye una serie de documentos escritos desde fines del 2000 al 2001. Estos trabajos se inscriben en la perspectiva de la inserción de la economía chilena y de la estructuración de su economía determinada desde la economía mundial. Además, hay una línea interpretativa diferente a la desarrollada por los principales centros académicos y por las instituciones del gobierno en múltiples aspectos. En el gran crecimiento de la economía chilena se le asigna una gran importancia a los altos niveles de tasa de ganancia, a los recursos de la nacionalización del cobre, a la apropiación de capital vía privatizaciones y a las transformaciones en la agricultura posibilitada por la reforma agraria.

Se señala cómo la gran mayoría de los economistas, que en su momento criticaron diciendo que el modelo era inviable, afirmaban a mediados de los años 90, que el dinamismo estaba asegurado y que la economía chilena había superado la dependencia. Prácticamente pensaban que el dinamismo era eterno, apoyándose en el planteamiento teórico de que el libre funcionamiento de los mercados produce prosperidad permanente. Asimismo, afirmaban que si los mercados funcionan libremente son capaces de absorber cualquier shock externo o desequilibrio que se presente.

En estos trabajos están presentes una serie de conclusiones de investigaciones anteriores, algunas de ellas publicadas en números anteriores de esta revista. Mostramos cómo la economía a pesar de tener un crecimiento muy elevado no resolvió los problemas sociales. La distribución del ingreso profundizó su regresividad. La pobreza bajó después de los niveles extremadamente elevados que alcanzó durante la Dictadura y en la crisis de 1980-82. Pero a fines de los años 90, la pobreza en términos absolutos y relativos sigue siendo mayor a los niveles de pobreza de fines de los años 60 e inicios de los 70. Mostramos que luego de varios años en que el crecimiento económico se acompañó

de un gran crecimiento de la ocupación se produce una drástica disminución de la capacidad de generar empleos en general y que en los sectores productivos se presentaba un fuerte crecimiento del producto con disminución de la ocupación, particularmente en los sectores exportadores. Señalamos cómo la flexibilidad laboral, al disminuir los costos genera un fenómeno nuevo: el surgimiento de trabajadores pobres, en condiciones en que el movimiento sindical, luego de la abierta represión se encuentra profundamente debilitado. En los trabajos se tiene presente cómo a pesar de los errores del fundamentalismo neoliberal, sus bases teóricas y sus propuestas han logrado tal nivel de hegemonía que hacen parte del sentido común, presente incluso en la mayoría de los dirigentes sindicales.

En una perspectiva más global, en los trabajos está presente una interpretación diferente de la crisis de la economía chilena en el año 1999. La economía chilena que era una excepción en el desarrollo desigual entre EEUU y América Latina dejó de serlo. Después de 25 años, en que el dinamismo ha estado basado en las exportaciones primarias y en la inversión extranjera, particularmente en este sector, se ha transformado en un freno de dicho dinamismo. Desde Chile, las grandes empresas mineras mundiales han creado una sobreproducción mundial de cobre a partir de mediados de los años 90 que ha provocado una drástica caída de los precios del cobre, la que se ha constituido en la principal causa que explica la crisis de la economía chilena. Esto ligado a las inversiones extranjeras y a los créditos asociados que se reflejan en un gran incremento de la deuda externa y del servicio de ella, además de explicar la crisis, ha llevado al agotamiento relativo de la forma actual del funcionamiento del capitalismo en Chile.

En los trabajos se critican los errores en las predicciones tan optimistas durante el gobierno de Frei y de Lagos. Se critica las bases teóricas del fundamentalismo neoliberal que llevaron a esos errores. Los costos sociales de estas grandes equivocaciones previas a la crisis, durante la crisis y en la etapa de recuperación han sido muy grandes y sin embargo, los responsables quedan impunes. Más aún como parte del autoritarismo del neoliberalismo descalifican *a priori* los planteamientos críticos. Nuestros trabajos son censurados en los principales medios de comunicación. Esta es una de las razones de por qué en nuestros artículos aparecen reiteraciones de las líneas interpretativas centrales de la crisis de la economía chilena.

En relación al agotamiento relativo del modelo además de analizar la situación actual se ha puesto el análisis en una perspectiva histórica ya destacada por Aníbal Pinto para períodos anteriores de la economía chilena y que él caracterizó como “Chile, un caso de desarrollo frustrado”. También -y para provocar- se ha recurrido a la ironía respecto a fenómenos prácticos y teóricos en relación a formulaciones de economistas connotados como Massad, Büchi y al ministro Eyzaguirre, por ejemplo cuando Massad acusó de irresponsables a quienes reflexionaban sobre los problemas en las bases del modelo.

El gobierno y la mayoría de los economistas con la recuperación de la economía chilena en el año 2000 sacaban cuentas alegres afirmando que el 2001 sería mejor, a pesar que una serie de indicadores, luego de incrementarse, empezaban a disminuir desde los últimos meses de 1999. Esto nos llevó a escribir varios artículos en que planteábamos que la economía chilena transitaba a una crisis de doble zambullida. Esta segunda parte se termina con un trabajo en que se presenta en forma sintética nuestra interpretación de la situación de la economía chilena en este año y en el mediano plazo. Así queda reflejado en el título de dicho trabajo “*La sobreproducción mundial de cobre creada desde nuestro país y la crisis de la economía chilena: agotamiento relativo del modelo*”. Este documento fue enviado como una *segunda carta abierta al Presidente Ricardo Lagos*.

Investigación y CRÍTICA

REVISTA DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

En la tercera parte, relacionado con los grandes aumentos de la producción de cobre en Chile y sus impactos en la industria mundial y en nuestro país, se incluye un trabajo teórico sobre la renta minera. Inicialmente se presenta un análisis crítico de la teoría de la renta en diferentes escuelas de la ciencia económica. Posteriormente se desarrollan algunas reflexiones teóricas de la renta minera en una perspectiva internacional. Esta línea analítica es muy promisoría ya que el análisis teórico de la renta ha tenido como escenario fundamental de análisis la economía nacional. En este sentido el documento se desarrolla al interior de nuestra perspectiva teórica de economía mundial.

Como actividades previas al cierre del Centro de Investigaciones Sociales -decisión que no compartimos- se ha determinado publicar números especiales con temas que corresponden a cada área de investigación. En este número se incluyen trabajos realizados en el área de economía del CIS por sus dos miembros componentes y trabajos realizados en el Centro de Estudios sobre Transnacionalización, Economía y Sociedad, CETES. En ambas instituciones he desarrollado mi actividad académica promoviendo investigaciones críticas y la formación de nuevos investigadores jóvenes. Actividades que considero prioritarias dada la actual hegemonía y autoritarismo del pensamiento único, como ha sido caracterizado el neoliberalismo.

Para finalizar queremos agradecer muy sinceramente a Tomás Moulian que como director del Centro de Investigaciones Sociales y a Verónica Huerta como subdirectora, nos acogieran en momentos críticos. Bajo su dirección se desarrolló una rica actividad académica que permitió desarrollar un discurso crítico en varios aspectos de las ciencias sociales y que logró en parte instalarse en el debate público en nuestro país. Agradecemos a ellos y a los otros investigadores del Centro su apoyo a nuestras investigaciones.

**PRIMERA PARTE:
ECONOMÍA MUNDIAL Y EL DESARROLLO DESIGUAL
DE EEUU Y AMÉRICA LATINA**

LA GLOBALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA MUNDIAL DESDE LA CRISIS ASIÁTICA *

Orlando Caputo L. *

Enero de 2000

En este documento presentamos nuestras reflexiones sobre la economía mundial en el último período. Nos basamos ampliamente en documentos anteriores y en antecedentes bibliográficos y estadísticos recientes que hemos utilizado en conferencias sobre el tema.¹

En la economía mundial se producen grandes transformaciones desde fines de los 80. Es posible que estemos asistiendo al tránsito o al inicio de una nueva onda larga ascendente. Estos cambios se están procesando a través del movimiento cíclico y de las crisis cíclicas periódicas, los que a su vez muestran modificaciones importantes. Estas grandes transformaciones históricas muestran un predominio creciente en su intensidad y en su extensión del capital y del dinero sobre la sociedad humana -incluyendo los Estados Nacionales- y sobre la naturaleza.

Presentamos inicialmente una síntesis de la economía mundial hasta 1997. Posteriormente incluimos algunas reflexiones sobre la crisis asiática teniendo como escenario de análisis la economía mundial y, finalmente, exponemos algunas notas sobre la economía mundial y la situación de América Latina en los inicios del nuevo siglo.

I. Una síntesis de la situación de la Economía Mundial hasta 1997

En este apartado presentamos las características esenciales de la economía mundial en el último tiempo hasta antes de la crisis asiática. En la primera parte destacamos que una las características distintivas de la globalización son las nuevas relaciones de producción que se dan en el capitalismo a nivel mundial. En la segunda parte presentamos una visión del conjunto de la economía mundial antes de la crisis asiática.²

A. La globalización de la Economía Mundial

1. La globalización la entendemos como una etapa actual del desarrollo de la economía mundial. Como tal etapa es posible identificar el período en que se inicia, los elementos que van caracterizando el desarrollo de la globalización, las contradicciones y las rupturas transitorias y rupturas profundas.

* El documento *La globalización de la Economía Mundial desde la crisis asiática*, fue publicado en Revista “aportes” de la Facultad de Economía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, enero-abril del 2000 y en la revista “Economía y Desarrollo”, n°2 del 2000 de la Facultad de Economía de la Universidad de La Habana, en colaboración con la Asociación Nacional de Economistas de Cuba.

* Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad ARCIS y Centro de Estudios sobre Transnacionalización, Economía y Sociedad, CETES.

¹ Agradezco a Juan Radrigán su gran colaboración en la elaboración del conjunto de este trabajo.

² Este apartado es un resumen con breves modificaciones del documento “La economía mundial actual y la ciencia económica” presentado en el seminario internacional “La economía mundial contemporánea. Balance y perspectivas” Universidad de Puebla, México, agosto de 1997 y publicado en el libro “La globalización de la economía mundial” coordinado por Jaime Estay, Alicia Girón y Osvaldo Martínez, julio de 1999, editado por IIE de la UNAM y BUAP de México y el CIEM de Cuba.

2. La globalización actual es parte de un movimiento más amplio de la economía mundial que incluye amplios períodos de integración, ruptura de ese proceso y períodos largos en que la integración es de baja intensidad. El período previo a la crisis de los años 30 fue un período de globalización que culminó en una ruptura profunda como lo fue la crisis de los años 30, dando origen a una etapa larga de integración de baja intensidad.

3. La globalización actual está asociada en su inicio a la crisis de crecimiento lento de la economía mundial capitalista de fines de los 60, a la acentuación del movimiento cíclico y a la crisis cíclica de la economía mundial de 1974 y 1975.

4. Inicialmente, la globalización se explicaba a través del aumento de las relaciones económicas internacionales el cual era mucho mayor que el crecimiento de los indicadores macro de las economías nacionales, así como de los indicadores más globales de la economía mundial. Se mostraba cómo el comercio mundial crecía más que la producción mundial, que el aumento de las inversiones extranjeras o crecimiento de las transnacionales era mayor que el comercio y cómo el financiamiento internacional y los movimientos monetarios eran aún bastante mayores a los indicadores anteriores. Hay múltiples trabajos que describen esta situación.

5. Sin embargo, lo más significativo de la globalización actual de la economía mundial está constituido por los profundos cambios en las relaciones sociales de producción y su impacto en las categorías, leyes económicas y formas de movimiento del capitalismo. Estas modificaciones profundas de la realidad objetiva, de la legislación y de la política económica expresan los cambios de las relaciones entre los capitales y de éstos con el trabajo y los recursos naturales. La base es el neoliberalismo a pesar de sus profundos errores teóricos y metodológicos. Sin embargo, ideológicamente ha triunfado transitoriamente apoyado en varias ocasiones en diferentes grados de autoritarismo. La hegemonía del neoliberalismo a nivel de amplios sectores de la sociedad, incluyendo organizaciones sociales y políticas vinculadas a los trabajadores y a otros sectores sociales populares, es una característica de la situación actual.

6. En el plano del comercio exterior se promueve el libre comercio en reemplazo de la política comercial anterior, que era fundamentalmente proteccionista con carácter permanente. Se trata de promover la libre circulación internacional de las mercancías. En algunos países se ha recurrido a la apertura unilateral. De esta manera, se ha intensificado la competencia en los mercados de bienes tanto a nivel internacional como en cada uno de los mercados nacionales.

7. En política económica un cambio muy importante que caracteriza la fase de globalización es el tratamiento a la inversión extranjera. Las empresas transnacionales constituyen la unidad básica de la economía mundial actual. Se reemplaza la política reguladora y de control sobre la inversión extranjera por una política que promueve la inversión extranjera, otorgando la más amplia libertad para la actuación de las transnacionales. La política de trato nacional a las empresas extranjeras y la no discriminación, de hecho deja en mucho mejores condiciones competitivas a las empresas extranjeras que a las empresas nacionales. De esta manera se ha facilitado la creación de estructuras productivas mundiales de las empresas transnacionales, que atraviesan las múltiples economías nacionales en las que ellas están actuando.³

8. Las modificaciones en relación al trabajo han sido profundas a nivel de la economía mundial y más profunda aún en las economías atrasadas como las de América Latina. La flexibilidad laboral,

³ “El acuerdo Multilateral de Inversiones (MAI) y su aplicación anticipada en Chile”, Orlando Caputo, Documento de Trabajo N° 34, Centro de Investigaciones Sociales, ARCIS, julio 1998.

expresada en sus múltiples formas e impulsada por las nuevas formas de la competencia internacional y concretada en la legislación laboral que elimina todos los aspectos que protegían al trabajador y su familia frente al capital, es una expresión categórica de las nuevas formas de la relación capital/trabajo.⁴

9. En la actual etapa de globalización de la economía mundial, se da una profunda transformación de la relación capital/recursos naturales que se refleja en una normativa en el tratamiento a la inversión extranjera, en la tributación y -como tendencia- la transformación de la propiedad de los recursos naturales, que está en manos de las naciones, en propiedad privada de las empresas. Lo anterior expresa la libertad de movimiento y de actuación que exigen las transnacionales. Desde el punto de vista teórico este comportamiento se corresponde con las bases esenciales del neoliberalismo: libertad individual, propiedad privada y respeto a los contratos. Se produce una ruptura entre la existencia de la renta que producen los recursos naturales y la normativa, lo que provoca grandes incentivos que conducen a la sobreproducción mundial, a la disminución de los precios de los recursos naturales. Con ello desaparece en diferentes grados la renta -llegando a veces a ser total- que captaban nuestros países por la explotación de sus recursos naturales y se produce el traslado de esa renta a las transnacionales que usan estos recursos como materia prima.

Por otro lado, la tendencia a la sobreproducción de recursos naturales conduce a situaciones de crisis en dichos sectores agregando una inestabilidad adicional a la fuerte inestabilidad de la economía mundial.⁵

10. Las modificaciones en las relaciones del capital con el trabajo y de las relaciones del capital con los recursos naturales, así como las nuevas relaciones entre los propios capitales -libre movilidad del capital, trato nacional, nueva forma de la competencia internacional, etc.- constituyen los elementos más significativos que caracterizan la actual etapa de globalización de la economía mundial. Sus impactos en las categorías económicas, así como en todo el proceso de producción y reproducción mundial, pueden estar configurando la situación actual y futura de la economía mundial.

11. Otro aspecto muy importante de la globalización actual, se refiere a los cambios en las modalidades de acumulación de las economías nacionales. La globalización se ha caracterizado por promover reestructuraciones más o menos profundas de las modalidades de acumulación en las economías nacionales. En síntesis, en mayor o menor grado se ha pasado de un desarrollo de las economías nacionales basado preferentemente en los mercados internos, a un desarrollo o proceso de acumulación basado preferentemente en un desarrollo hacia afuera. Por lo anterior, la globalización significa un incremento de la competencia por parte de los países y por las grandes empresas transnacionales que compiten en todos los espacios. La primacía del monopolio, de economías monopólicas, ha sido reemplazada por la competencia en general en muchos sectores y por la competencia oligopólica en las principales esferas de la economía.

⁴ Sobre este tema, existe una amplia bibliografía. Por nuestra parte, hemos publicado "Aspectos de la Situación Social en los países del MERCOSUR", noviembre de 1997. Allí se presenta una introducción sobre algunos aspectos sociales en Chile. Ver también "Globalización: Disminución de la Capacidad de Generar Empleo y el Empleo Femenino en Chile" de Graciela Galarce, 1999 y "Movimiento Sindical en Chile: una visión crítica" de Juan Radrigán, 1999. En este documento se analizan, entre otros aspectos, la relación entre las grandes transformaciones en la economía y su impacto en la debilidad del movimiento sindical.

⁵ "La sobreproducción mundial de cobre creada por Chile. Su impacto en la economía nacional", Orlando Caputo, 1996, Centro de Investigaciones Sociales, ARCIS y CETES.

12. Otro cambio notable en el proceso de globalización actual de la economía mundial, se da a nivel de los Estados. De un Estado que participaba fuertemente en la economía, caracterizado por algunos enfoques como capitalismo monopolista de Estado, se pasa a un Estado subsidiario y a lo sumo regulador en un sentido muy particular, porque se trata de regular para que los mercados funcionen competitivamente. En sí, el Estado tiene un poder fuerte aunque diferente a la fuerza que tuvo en el pasado. El Estado actual ha permitido el profundo proceso de transformación que ha impulsado la globalización. Ha ayudado y ha creado las condiciones para destruir muchas de las estructuras que se crearon en la modalidad de acumulación anterior. Así también, ha ayudado a destruir o ha destruido directamente las organizaciones sociales, en particular las organizaciones de los trabajadores y ha eliminado gran parte de los servicios públicos y sociales que eran suministrados por el Estado.

Es en la esfera estatal donde se ha tenido más claridad que en los propios empresarios, de la necesidad de la globalización, de la competencia, de la privatización, etc. Los Estados actuales, ahora más que nunca están expresando los intereses del capital. Pero en particular, expresan la vocación universal del capital.

13. Los Acuerdos Regionales: NAFTA, CEE, Sudeste Asiático, Mercosur y otros, son una característica distintiva de la economía mundial actual. No deben ser entendidos como opuestos a la globalización. En general, se trata de acuerdos regionales que permiten una competencia al interior de la región para fortalecer su capacidad competitiva en la economía mundial.

Los acuerdos regionales pueden ayudar a enfrentar posibles crisis del mercado mundial. En esa situación, pueden orientar en mayor medida las relaciones económicas internacionales hacia la región.

Los acuerdos regionales en las condiciones actuales, se refieren más a la libertad de movimiento del capital y al interior de ella a la libertad de movimiento de las mercancías. Las empresas transnacionales se benefician de la liberalización comercial y de todos los acuerdos, y en particular de aquellos referidos al tratamiento de las inversiones extranjeras.

En los acuerdos regionales actuales, hay diferencias importantes que deben tenerse presentes. La CEE es un acuerdo que contempló la disminución en la desigualdad del desarrollo, la elevación del nivel de vida de la población y la igualación hacia arriba de las condiciones laborales; así también, contempló la nivelación hacia arriba de las exigencias medio ambientales.

En general, los acuerdos regionales actuales favorecen a las empresas y profundizan la flexibilidad laboral y pueden agudizar las situaciones de trabajo precario. Claro que se presentan como beneficiando al conjunto del país, a los consumidores. Sin embargo, la gran mayoría de los puntos de la globalización referidos a la relación capital-trabajo se dan también con los acuerdos regionales: disminución de la capacidad de generar empleo, desarrollo del empleo precario y aumento de la competencia haciendo participar en ella a los propios trabajadores de ramas similares en los diferentes países. Los acuerdos regionales contemplan también una mayor libertad de acceso a los recursos naturales que, como hemos dicho más arriba, profundizan el siguiente fenómeno: apropiación de la renta, sobreproducción y caída de precios.

La síntesis de este tipo de acuerdos regionales es la manifestación a este nivel de la libertad del capital y de las mercancías que caracterizan a la actual etapa de globalización. Se promueve la más amplia libertad del capital en base a la mantención de las desigualdades de los otros elementos de la producción: el trabajo y los recursos naturales. Así pues, los acuerdos regionales de este tipo están permitiendo también la competencia de los capitales y de las mercancías por él producidas, en base a hacer competir a los trabajadores y de la competencia en base a la explotación desigual de los recursos naturales.

B. La Economía mundial vista en su conjunto

En nuestro trabajo de agosto de 1997, “*La economía mundial actual y la ciencia económica. Algunas reflexiones para la discusión*”, terminábamos con una apretada síntesis de la situación de la economía mundial a mediados de ese año y que ahora reproducimos casi textualmente.

1. La nueva base tecnológica. Abaratamiento del capital constante por disminución de precios de los equipos de alta tecnología que tienen impactos muy significativos en un incremento fuerte de la productividad. Maquinaria y equipo de un valor bastante menor al de los equipos que reemplazan y que potencian la productividad del trabajo enormemente. La biotecnología y la bioquímica aplicada en diferentes sectores.⁶

2. Un gran desplazamiento de trabajadores y una pequeña capacidad de generar empleo, ya grave en los países capitalistas desarrollados y mucho más grave en los países atrasados. Disminución relativa de la masa salarial por disminución relativa de la ocupación y disminución de los salarios. Dispersión de la masa salarial. La situación de los trabajadores depende de cada uno de ellos, de su productividad; esto provoca modificaciones en las capacidades organizativas de los trabajadores.

3. Todo lo anterior, potenciado por el aumento de la competencia mundial que significa la globalización. Habría un aumento fuerte de la tasa de explotación y una disminución de la composición orgánica del capital. Esto estaría provocando un período de ruptura de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia a partir de fines de los 80's, por una tendencia a un incremento de la tasa de ganancia de las empresa manufactureras industriales y también un aumento de la participación de los excedentes operacionales en el producto. La tasa de ganancia en los 90's, es muy posible que supere la que prevalecía en los años inmediatos anteriores a los de la crisis de crecimiento lento.

4. Los nuevos paradigmas administrativos -reingeniería, calidad total y otros- promueven la idea y realidad de que la situación de los trabajadores depende de ellos mismos. Sin embargo, el destino de la empresa depende en grado importante de los trabajadores y de su flexibilidad para adaptarse a las condiciones de la competencia. Esto también está significando un apoyo a la recuperación de la tasa de ganancia.

5. Es muy posible que la economía esté en una nueva situación de productividad e intensidad media y por lo tanto, se haya modificado la unidad de medida del valor, es decir, la hora de trabajo simple.

6. Es muy posible que estemos en una nueva etapa del desarrollo del capitalismo o por iniciar una nueva etapa. Al parecer, hay una nueva forma de producción de plusvalía. Quizás sea una síntesis del aumento de la plusvalía absoluta, aumento de la plusvalía relativa y ambas apoyadas en los avances científicos.

7. Sin embargo, la tasa de ganancia a pesar de su recuperación puede resultar todavía no apropiada para apoyar una superación del crecimiento lento y pasar a una nueva etapa larga de desarrollo.

8. En lo anterior, es muy importante el crecimiento del trabajo improductivo. El desarrollo del sector financiero y del crédito nacional e internacional hace muy sensible la actividad económica

⁶ En esta síntesis no se incluyó las nuevas relaciones del capital con los recursos naturales que era una parte muy importante del documento y que se debe tener presente porque tiene un impacto importante en la tasa de ganancia a través de abaratar las materias primas y por lo tanto el capital constante circulante.

global, como lo demuestran las situaciones recientes de México y Malasia. A propósito de esto, es preocupante el fuerte crecimiento de la deuda externa en América Latina y el crecimiento de las inversiones directas que están significando salidas crecientes de capital por concepto de intereses de los créditos y utilidades de las inversiones extranjeras.

9. Es preocupante el aumento del capital especulativo que se refleja en las Bolsas de Valores, en los movimientos monetarios y en las modificaciones de los tipos de cambio, así como también en la especulación mobiliaria y en algunos mercados de recursos naturales.

10. La globalización actual significa un aumento de la tendencia a la sobreproducción. Esto, unido a los problemas anteriores, puede llevar a la economía mundial a una nueva crisis cíclica que puede dar origen a una ruptura transitoria del proceso de globalización para algunas regiones o países y también dependiendo de la profundidad de dicha crisis puede llevar a una ruptura más profunda de la globalización que dé paso a una nueva etapa del desarrollo de la economía mundial capitalista basada en una modalidad de acumulación nacional apoyada en los bloques regionales respectivos.

II. La crisis asiática y las limitaciones de la ciencia económica ⁷

La crisis en los países asiáticos ha sido una gran sorpresa para los organismos internacionales (FMI, BM, OMC, G7, etc.) y para la mayoría de los centros de investigación. Quizás una excepción sea el libro de Bello y Rosenfeld, *Dragons in distress: Asia's miracle economies in crisis*, de inicios de los 90.

Los documentos de estas instituciones resaltaban los grandes éxitos de los países del sudeste asiático. Destacaban múltiples características, como los elevados niveles de ahorro e inversión, el esfuerzo en la calificación de la mano de obra, la productividad, el desarrollo tecnológico, los éxitos en una serie de ramas industriales, etc. Se recomendaban estas experiencias en términos globales y en relación a aspectos específicos. Para ilustrar esto haré la siguiente cita sobre el papel del Estado aparecida en el informe anual del Banco Mundial fechado en junio de 1997 ⁸. Este documento del Banco Mundial critica a los planeamientos neoliberales fundamentalistas que plantean un Estado lo más pequeño posible:

“En el presente informe se explica por qué esta posición extrema [Estado mínimo] esta reñida con las enseñanzas de los grandes éxitos conseguidos en este terreno, desde la industrialización de algunos países en el siglo XIX hasta el crecimiento ‘milagroso’ alcanzado en la posguerra por el Asia oriental. Estos ejemplos, lejos de respaldar la teoría del Estado minimalista, demuestran que el desarrollo exige la existencia de un Estado eficaz, que actúe como agente catalizador y promotor, alentando y complementando las actividades de las empresas privadas y de los individuos”.

Como se puede observar aún a mitad de 1997 -antes que se generalizara la crisis asiática- el Banco Mundial señala las experiencias de las economías asiáticas como el ejemplo más significativo en el desarrollo reciente de la economía mundial respecto de otras regiones. Desde el punto de vista histórico lo caracterizan también como una experiencia señera en los dos últimos siglos.

Confirmando lo sorprendente de la crisis asiática en un documento de CEPAL se dice lo siguiente:

“Llama la atención que hayan resultado tan vulnerables economías que gozaban estabilidad de precios internos, de un cuantioso superávit fiscal, de elevados coeficientes de ahorro interno y de inversión y que habían liberalizado los

⁷ Los apartados que se refieren a la crisis asiática se basan en el documento “La crisis asiática y la economía chilena en la globalización”, Orlando Caputo, Universidad ARCIS, CETES, CENDA y PET, junio 1998 y en notas de conferencias sobre el tema.

⁸ Banco Mundial “Informe sobre el desarrollo mundial ‘El Estado en un mundo en transformación’”, junio de 1997.

mercados comerciales y financieros externos, condiciones habitualmente mencionadas como necesarias para un desarrollo estable".⁹

¿A qué se debe este desconcierto del análisis económico en general de los diferentes enfoques teóricos?

Nosotros pensamos que esto se debe a problemas teóricos y metodológicos que están presentes en la ciencia económica. A nuestro juicio el problema fundamental es que las principales corrientes teóricas al interior de la economía -economía clásica, neoclásica, keynesiana y marxista y la mayoría de las interpretaciones, incluyendo las actuales, de cada una de ellas- han tenido como escenario fundamental para su desarrollo teórico y metodológico la economía nacional. En la teoría, primero se razona como economía nacional y luego como economía nacional abierta. Construyen una economía internacional sobre la base de estas economías nacionales que se relacionan entre sí. Desconocen la existencia de una economía mundial como una totalidad superior. Por estas razones están muy limitadas para describir y explicar no sólo los fenómenos globales sino incluso las propias economías nacionales. Esto sucedió también con el análisis de la crisis asiática.

El estudio, en nuestra opinión, debería hacerse en los marcos teóricos que entienden a las economías capitalistas de los diferentes países como uno de los componentes de una totalidad mayor como es la *economía mundial capitalista*, y también analizando el movimiento general y particular de esa economía mundial, en una perspectiva histórica, como algo mayor a la suma de los países. En la economía mundial -que tiene una existencia objetiva- están presentes las categorías, leyes y formas de movimiento del capital con modificaciones importantes respecto de cómo ellas funcionan en las economías nacionales.¹⁰

Cuando hablamos de las formas de movimiento de la economía mundial nos referimos a las ondas largas, al movimiento cíclico con sus diferentes fases y en particular el momento de la crisis cíclica y el desarrollo desigual. La teoría neoclásica en su desarrollo sobre economía internacional nos presenta como referente teórico economías nacionales cerradas que al abrirse tienen relaciones económicas internacionales entre sí. La lógica es la de dos países, dos factores y dos bienes. La cantidad de supuestos irreales son impresionantes. La teoría económica en su visión particularmente neoclásica está incapacitada incluso para describir lo que sucede en la realidad. No puede cumplir ninguna de las funciones que debe cumplir la ciencia.

A nuestro juicio, la crisis asiática analizada como parte integrante de una totalidad -economía mundial- que se mueve en el tiempo y en el espacio geográfico a través de un movimiento cíclico que se expresa también en cada una de las partes integrantes; países, sectores económicos y empresas.

III. Las cinco crisis cíclicas en la fase descendente

En este período largo que se inicia a fines de los 60 e inicios de los 70, el crecimiento del capitalismo era relativamente pequeño. Una de las características fundamentales, a diferencia de la fase anterior, es que en esta fase descendente el sistema se encuentra con una tasa de ganancia relativamente baja comparada con el período de la posguerra hasta inicios de los 70, que es la etapa de crecimiento

⁹ CEPAL, "Impacto de la crisis asiática en América Latina", 1998.

¹⁰ Ver, Caputo, Orlando (1987). "Funcionamiento cíclico del capitalismo en las décadas 1970-80". *Revista Investigación Económica*, N° 180. Facultad de Economía. Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM y "Economía Mundial, crisis, contradicciones y límites del proceso de globalización". *Cuaderno* N° 9, Universidad ARCIS, 1993.

más o menos elevada -onda larga- donde el capitalismo tiene una tasa de ganancia elevada aunque va descendiendo en el tiempo (ver cuadro siguiente).

La tasa de ganancia baja, niveles de inversión reducidos y el crecimiento lento del sistema se acompañan con una acentuación del movimiento cíclico que llevó a la crisis cíclica del 74-75. El sistema en los países capitalistas desarrollados tiene la necesidad de incrementar las exportaciones de mercancías y las exportaciones de capital. Empieza también un fuerte desarrollo del sistema de crédito internacional. Todos estos elementos ayudan a salir de la crisis y particularmente juega este papel el crédito internacional. Posteriormente la crisis en el sistema de crédito y la crisis monetaria son parte integrante de las crisis cíclicas siguientes en este período largo analizado.

La idea no es analizar todo el cuadro porque cada uno de los casilleros en sí mismo es un tema que deberíamos profundizar. Tampoco es hacer el análisis crisis por crisis. Por lo demás esto está en parte en el documento en el que nos estamos basando. Lo que pretendo ahora, además de caracterizar el período, es hacer una nueva lectura poniendo el énfasis en un análisis en el tiempo y en el espacio, para demostrar cómo las crisis están relacionadas temporalmente en una perspectiva de largo plazo y espacialmente en una perspectiva donde países y regiones se relacionan en una economía que constituye una totalidad mundial.

Para empezar, lo primero que se debe destacar es el hecho que desde inicios de los 70 y aproximadamente en tres décadas hasta ahora, por lo menos han sucedido cinco crisis económicas de las cuales tres constituyeron crisis de la economía mundial como un todo porque se dio una disminución de la producción y del comercio mundial. Estas son la crisis del 74-75, la del 80-82 y la de inicio de los 90. Marx plantea que las verdaderas crisis cíclicas del capitalismo se expresan como crisis en el mercado mundial. En esta situación se produce a ese nivel una ruptura entre la fase de producción y circulación de mercancías.

De las otras dos crisis, la de México en 1994 tuvo impacto regional y la reciente del sudeste asiático, que abarca una región más amplia, afectó a otras regiones pero no se transformó en una crisis cíclica de la economía mundial. El conjunto de las cinco crisis cíclicas señala de inmediato que en este período el ciclo económico con sus fases de recuperación, auge, declinación y recesión es muy acentuado. Este período de ciclos económicos acentuados a nivel de la economía mundial muestra una diferencia sustancial con el período desde la posguerra hasta fines de los 70 en que el ciclo económico fue muy atenuado. Durante más de dos décadas en la economía mundial no se presentaron crisis cíclicas sino sólo a nivel de algunas economías nacionales.

Todas estas características se expresaron en un ciclo muy atenuado. Esto llevó a que se pensara que las crisis cíclicas del capitalismo eran cosas del pasado y que el planteamiento de Marx de que el capitalismo se desarrolla de crisis en crisis, así como las versiones keynesianas del ciclo, habían sido negadas en el proceso histórico.

IV. La crisis asiática: confirmación del cambio en el origen de las crisis cíclicas recientes

Habiendo destacado las diferencias en estas fases largas interesa ahora destacar algunas interrelaciones de estas cinco crisis en el tiempo y en el espacio.

El origen de la crisis 74-75 se produce en Estados Unidos y en Europa. La crisis del 80-82 también es en Estados Unidos; en las zonas desarrolladas del planeta. La del 90-92 también es en Estados Unidos. Impactó fuertemente a Europa y a Japón. Lo novedoso es que a diferencia de la crisis del 80-82 Japón entró en una situación de crisis cayendo de niveles muy elevados a un crecimiento prácticamente nulo que se ha prolongado hasta ahora (con excepción de 1996).

La crisis del 94 se origina en México y la crisis del 97 se origina en el sudeste asiático marcando una diferencia muy importante con las anteriores ya que se producen en la periferia más desarrollada. La del 94, la de México, es un preludio de crisis del sistema en la situación actual, se inicia en un país atrasado del capitalismo, pero no en cualquier país atrasado. Es un país que tenía un grado de industrialización y que se mostraba como un país que estaba haciendo grandes transformaciones y tenía muchas potencialidades de crecer. En su momento, México se daba como ejemplo en América Latina. La crisis de la economía mexicana estuvo vinculada también a grados crecientes de apertura acelerada desde la discusión para la concreción del NAFTA.

La del Sudeste Asiático ya es una concreción de la gran diferencia con el período anterior; la crisis se inicia en los países atrasados del capitalismo, pero en la semiperiferia industrializada. La crisis se origina en aquellos países que por un período muy largo de tiempo habían mostrado una tasa de crecimiento muy elevada y que incluso estaban elevando en un porcentaje más o menos significativo el nivel del crecimiento del producto mundial. Cabe destacar que los países del sudeste asiático se caracterizaban por tener una estrategia de desarrollo comandada por el Estado.

Luego de constatar que el origen de la crisis se da en aquellos países más dinámicos de la periferia y que eran ejemplo de la globalización y del desarrollo reciente de la economía mundial nos debe llevar a estudiar cuáles son las razones fundamentales que explican que se de este cambio. Más adelante señalaremos algunos elementos que explican este cambio en el origen de la crisis.

Brasil no inicia su crisis con la crisis asiática. Los problemas en la economía brasileña vienen desde antes, así como vienen desde antes los problemas de la economía chilena. Lo que hace la crisis asiática es acentuar las crisis de estos países, en el caso de Chile bastante más que en Brasil, por el grado de articulación de Chile con la región asiática. Uno podría incluir, bajo la idea anterior, que las crisis en América Latina que se han hecho presentes en 1999, también se pueden interpretar como crisis cuyo origen está en países periféricos de cierta significación, que a diferencia de los países del sudeste asiático, no cuentan con una estrategia de desarrollo y la nueva modalidad de acumulación es definida en sus aspectos nodales por la lógica de la globalización e internamente apoyada por políticas neoliberales fundamentalistas.

En Chile se ha dado una recesión después de ser la economía que más ha crecido en los últimos 15 años en América Latina. La economía chilena tuvo un crecimiento negativo el último trimestre de 1998 y los tres primeros trimestres de 1999.

De no haberse dado la crisis en Asia, en algunos países de América Latina de todas maneras se hubiera presentado la crisis aunque más atenuada.

El hecho de que por primera vez en la historia del capitalismo el origen de la crisis esté en la periferia más desarrollada no niega el hecho que futuras crisis se inicien en los países desarrollados del sistema.

V. La sobreproducción mundial como una de las causas fundamentales de la crisis asiática

En este apartado analizamos las relaciones entre el proceso de producción de mercancías y de circulación de mercancías a nivel mundial en las diferentes crisis.

La crisis del 74-75, desde el punto de vista de la producción y de la realización de las mercancías se expresó como una crisis de sobreproducción de productos industriales y de subproducción de materias primas, energéticos y alimentos. Hubo una gran producción de productos industriales con disminución de precios de dichos productos. La subproducción o falta de materias primas, energéticos y alimentos cuando la crisis se desarrolla afecta también a los precios de estos productos pero en forma moderada y en un breve tiempo se recuperan rápidamente. En el caso de la OPEP no se podían haber mantenido esos precios elevados, ni la OPEP hubiera tenido éxito si no hubiera estado planteada una situación de falta de energéticos.

La subproducción de materias primas, energéticos y alimentos, el crecimiento lento, la tasa de ganancia baja y las inversiones reducidas en los países centrales llevó al sistema a localizar nuevas zonas de inversión. El desarrollo del sistema de crédito internacional y las inversiones de las transnacionales apoyadas en el exceso de capital-dinero en los países centrales tuvieron un gran crecimiento. América Latina recibió mucho capital extranjero y se constituyó en ese período en una de las zonas de inversión importantes de la economía mundial. En un período reducido de años la subproducción de materias primas, energéticos y alimentos se transforma en sobreproducción de estos productos.

La crisis del 80-82 fue una crisis general de sobreproducción de mercancías, sobreproducción de productos industriales, materias primas, energéticos y alimentos. La crisis del 80-82 fue mucho más grave en América Latina que en Estados Unidos y otros países desarrollados. La crisis del 74-75 fue mucho más grave en los países centrales que en los países periféricos.

La crisis del 80-82 en América Latina fue mucho más grave que en otras regiones porque la sobreproducción de materias primas, energéticos y alimentos que exporta la región, al entrar en una situación de sobreproducción, provocan una disminución de precios más acentuada que la disminución de precios de los productos industriales. Fue más grave también porque el crédito internacional que ayudó a salir de la crisis del 74-75, en la crisis del 80-82 entró en crisis también, provocando crisis monetarias y fugas de capital. El conjunto de los graves problemas en la esfera de la producción y circulación así como la crisis en la esfera del crédito y las crisis monetarias se concentraron y se expresaron con mucha fuerza en la crisis de la deuda externa. Tan grave fue esta crisis que en América Latina se manifestó en gran parte de la década provocando un cambio de la forma de funcionamiento del capitalismo. La modalidad de acumulación basada en el desarrollo hacia afuera se generalizó en la región.

La crisis del 90-92 tendríamos que estudiarla más detenidamente. Ahí lo que uno constata es que hay sobreproducción de materias primas, de energéticos y alimentos. No es evidente que exista una sobreproducción de productos industriales. También se constata que esta crisis es bastante más suave que las crisis del 74-75 y la del 80-82. Sin embargo, es una crisis que afectó a la producción mundial y al comercio mundial.

Bajó el comercio mundial de tasas de crecimiento del 10% a tasas del 5%. En las crisis de 1974-75 y 1980-82 el comercio mundial bajó mucho más.

En la crisis del Sudeste Asiático de nuevo hay una situación general de sobreproducción de productos industriales, energéticos y algunas materias primas. Es parecida a la del 80-82 pero con distinto origen. Hay una sobreproducción general de mercancías a nivel de la economía mundial cuya profundización ha sido provocada por los grandes niveles de producción de la periferia más desarrollada.

En nuestro trabajo sobre la crisis asiática decíamos lo siguiente:

“Los países asiáticos se consideraban como ejemplos paradigmáticos del proceso de globalización de la economía mundial. En ellos se desarrollaron inversiones muy elevadas en una serie de ramas industriales orientadas a competir en el mercado mundial incluyendo los mercados de los propios países capitalistas desarrollados. Con esto, incluso llegaron a elevar los niveles de la competencia a nivel mundial con un alto grado de agresividad. En los últimos años el proceso de inversión se vio apoyado también por una fuerte expansión del crédito y de capitales extranjeros que llegaron a la región.

La sobreproducción de productos industriales es uno de los componentes principales de esta crisis. Esto refleja que se dio un proceso de sobreinversión que llevó a una sobreproducción de productos industriales bajo la forma de bienes de capital, insumos industriales y de manufacturas diversas”.

A continuación citamos algunos pasajes del documento de CEPAL, 1998, para rescatar en este punto el tema de la sobreproducción industrial:

“En este contexto, el alza progresiva del dólar estadounidense a partir de mediados de 1995 afectó la competitividad de las exportaciones del Este y Sudeste Asiático. En particular las industrias que hacen uso intensivo de mano de obra sufrieron pérdidas de mercado debido a la competencia de países como China, India y Vietnam, cuyo tipo de cambio es más favorable y cuyos costos salariales son menores. A esto se agregó la saturación o el menor dinamismo de la demanda de determinados productos de la subregión como los insumos de la industria electrónica cuyos precios sufrieron un marcado descenso” (negrillas son nuestras).

Y agrega en el mismo sentido:

“En un conjunto limitado de ramas y productos asociados a la exportación que se enfrentan a una saturación de mercados; se ha mencionado a los sectores químico, del acero, de los semiconductores, textiles y automotriz y de otros productos de consumo duradero”.

Esta última cita es muy categórica para señalar la sobreproducción, aunque en sí misma contiene un contrasentido al señalar que se da en “un conjunto limitado de ramas” ya que ellas abarcan una diversidad de ramas que constituyen la base del dinamismo de estas economías en las exportaciones.

Desde el punto de vista teórico y metodológico es muy importante asignarle el lugar que le corresponde al proceso de producción y circulación de mercancías.

Muchos analistas, o porque se entusiasman mucho con el tema, o porque la ciencia económica ha destacado mucho que la globalización se da particularmente en los mercados financieros, movimientos de capital especulativo de corto plazo e inversiones en la esfera monetaria con los respectivos “ataques” a las monedas, explican la crisis como fundamentalmente a nivel del sistema financiero y monetario, lo desligan de las condiciones de producción y de realización de mercancías. En esos enfoques en el fondo, la crisis estaría generada por una especie de reparto de riqueza ya generada y no vinculada con la situación de creación de riqueza nueva o de valor nuevo. Pensamos que es un error hacer la ruptura de esa relación y por eso, en nuestro análisis y además porque la información también lo señala, queremos destacar que uno de los elementos más significativos de la crisis en Asia es la sobreproducción de mercancías asociado al gran desarrollo del crédito internacional (donde la banca japonesa juega un gran papel) y de los movimientos de capitales especulativos.

La relación entre producción y crédito en Corea reafirma lo señalado anteriormente.

Investigación y CRÍTICA

REVISTA DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

*“En Corea, la política estatal, por ejemplo el financiamiento de fácil acceso a través del crédito dirigido, estimuló la expansión de los grandes grupos económicos, que ampliaron su participación en los mercados pero sin que se prestara suficiente atención a la rentabilidad (...) si bien se puede argumentar que en los principios de la industrialización, esta política redundó en un mayor crecimiento y mayores utilidades, ya que las empresas coreanas concentraban sólo una pequeña proporción de la producción mundial y sus costes de mano de obra eran relativamente bajos. En años posteriores, y sobre todo en los años 90, cuando la producción coreana de semiconductores, acero, buques y automóviles llegó a representar una proporción considerable de la producción mundial, las utilidades empezaron a disminuir como consecuencia del exceso de capacidad productiva en estas industrias y de la intensa competencia en el mercado internacional. Pese a que se redujeron las utilidades, el fácil acceso al crédito indujo a los grupos económicos a seguir invirtiendo y a diversificar sus actividades tradicionales, incursionando en otros sectores que en muchos casos también se caracterizaban por un exceso de capacidad. En consecuencia, llegado 1996, las utilidades netas de los 30 grupos principales eran cercanas a cero y a principios del 97, seis de esos grupos se declararon en quiebra antes de que estallara la crisis”.*¹

Nos llama la atención en este documento que la situación de sobreproducción industrial sea mencionada después de largos desarrollos en que la crisis asiática es analizada desde muchos puntos de vista, entre ellos el de los errores vinculados a la política económica, a los créditos internacionales y a los movimientos de capital de corto plazo, etc. Sin embargo, es meritorio el hecho que lo incluyan porque en muchos otros análisis la situación de la producción y circulación de mercancías ni siquiera es mencionado o son mencionados como resultado de la crisis y no como componente importante que la origina.

La sobreproducción a nivel de la economía mundial de materias primas, energéticos y alimentos, cuya existencia se genera fundamentalmente en países que están fuera de la región asiática, esta relacionada íntimamente con la brusca disminución de la producción y de las importaciones en los países asiáticos.

Se estima que la producción mundial en el período 90-99 creció a una tasa promedio anual de 3,2%, los países desarrollados al 2,3% y los países en desarrollo a una tasa mucho más elevada; 5,7%. Este fuerte crecimiento es explicado en gran parte por el crecimiento acelerado de Asia que se estima en 7,5% promedio anual.

El salto de la producción de 2,3% de los países desarrollados a 3,2% del mundo se debe en gran parte al fuerte crecimiento de los países de Asia. Para algunos un crecimiento del 3% es un crecimiento relativamente importante de la economía mundial.

La disminución de la producción de niveles tan elevados de crecimiento a tasas negativas tiene un serio impacto en las importaciones. En nuestro documento sobre la crisis asiática decíamos lo siguiente:

“La crisis asiática está provocando una disminución fuerte de las importaciones de materias primas, alimentos y energéticos, lo que ha profundizado sobreproducciones mundiales de algunos de estos productos -es el caso del cobre y del petróleo entre otros- y a su vez generando, a partir de la crisis misma, sobreproducción en otros productos de este tipo”.

Las exportaciones e importaciones asiáticas, en términos de valor, crecieron entre 1990 y 1996 a una tasa promedio anual simple de 16%. En 1992, en términos de valor, las exportaciones y las importaciones crecen en torno al 15%, en términos de volumen en torno a 11%. En 1995 las exportaciones, en términos de valor, crecen en torno a 30% y en términos de volumen crecen en torno a 22%. En el mismo año las importaciones crecen en términos de valor en 27% y en términos de volumen en 20%. De esta gran articulación de las economías asiáticas a la economía mundial depende la dinámica de esa región.

¹ World Economic Outlook, FMI, octubre 1998.

Las exportaciones que crecieron 30% en 1995 disminuyen en 1996 drásticamente a un crecimiento menor al 5%. En 1997 hay un gran esfuerzo exportador, el crecimiento muestra una tasa cercana al 12%, pero en 1998 las exportaciones tienen una tasa negativa de crecimiento de -1,8%. Esta situación refleja el drama de la crisis asiática al interior de los propios países.

El impacto en otras regiones a través de las importaciones también es muy significativo. Las importaciones que en 1995, en términos de valor, crecieron en más de 27% disminuyeron en 1997 a una tasa de 1,3% y en 1998 a una tasa negativa de 14%.

Como hemos dicho, la disminución de las importaciones asiáticas provoca en la economía mundial sobreproducción de algunos productos y el agravamiento de otros que ya estaban en condiciones de sobreproducción. Esta situación es clara en el cobre y en otros minerales -los precios empezaron a caer mucho antes de la crisis asiática.² También es posible que agrave la sobreproducción del petróleo, cuestión que debería estudiarse porque en los años previos los precios se habían mantenido relativamente elevados.

La sobreproducción de mercancías es un componente fundamental de la crisis asiática como lo son las crisis financiera y monetaria. En nuestro documento sobre la crisis asiática decíamos:

“Conviene insistir en que el origen de la crisis puede tener múltiples determinantes que se relacionan entre ellos y que esto constituye la forma más general de su manifestación. Concluir que está originada por una causa, por ejemplo, la financiera o por un error de política económica es simplificar en grado extremo la totalidad compleja de producción y de circulación de mercancías en condiciones de un sistema de dinero y crédito inestable en una economía mundial que como una totalidad superior se mueve en el tiempo y en el espacio”.

VI. La tasa de ganancia en los 90 en los países capitalistas desarrollados y la crisis asiática

La tasa de ganancia en los países capitalistas desarrollados en el período de posguerra hasta fines de los 60, como hemos dicho, era elevada aunque con una tendencia decreciente. Esta tendencia llevó a que en el período de crecimiento lento a partir de los 70 la tasa de ganancia se ubicara a niveles relativamente bajos. Esto lleva a que el sistema funcione muy cíclicamente ya que cualquier problema al disminuir adicionalmente la ya baja tasa de ganancia rompe el proceso de acumulación de capital llevando a la economía a una crisis cíclica.

A fines de los 80 se produce en el G7 una fuerte recuperación de la tasa de ganancia, destacando la situación de Estados Unidos.³ Japón que antes de los 70 tenía tasas de ganancia muy elevadas, en los 70 esta empieza a caer drásticamente para llegar a igualarse a la del G7. En el conjunto de los países desarrollados la recuperación fuerte de la tasa de ganancia es de tal nivel que a fines de los 80 esa tasa alcanza los niveles relativamente elevados de fines de los 60. La crisis cíclica del 90-92 a diferencia de las crisis anteriores se da en condiciones de una tasa de ganancia más elevada.

Esto se debe al incremento de la inversión y particularmente de la inversión en maquinaria y equipo de alta tecnología y a las nuevas relaciones de producción entre los capitales, entre el capital y el trabajo y del capital con los recursos naturales que hemos desarrollado más arriba.

También la tasa de ganancia aumenta debido a la nueva relación entre los propios capitales. Este es un fenómeno mundial que tiene que ver con el MAI, con el acuerdo multilateral de inversiones que

² Ver “Global commodity markets”, edición cuatrimestral del Banco Mundial, 1998.

³ “La tasa de ganancia de los principales países capitalistas desarrollados” y “La inversión en los principales países capitalistas desarrollados”, Orlando Caputo, Economía Internacional, N° 22 mayo de 1989 y N° 26-27 septiembre-octubre de 1989, PEDEI, BUAP.

recién se está discutiendo pero como muchas cosas se legaliza o se legisla o se formaliza bastante después que ya está puesta en práctica en muchos lugares. El tratamiento de la inversión extranjera anteriormente era regulatorio y diferenciaba la inversión nacional de la extranjera. En la actualidad promueve la inversión extranjera dándole trato nacional y una amplia libertad.

La universalización del capital significa un proceso de globalización-integración pero al mismo tiempo un proceso de profunda desintegración. La globalización es un proceso de integración de partes cada vez más desintegradas. Un ejemplo de esto es la desintegración de los procesos productivos, su fraccionamiento a nivel internacional, nacional, regional y local; pero también en las empresas con el proceso de la contratación y subcontratación. Todo este proceso significa disminución de los costos en todos los lugares que permiten el crecimiento de la tasa de ganancia.

Informaciones recientes sobre tasa de ganancia según la OCDE, que es la tasa de retorno del capital en el sector negocios en los principales países desarrollados, muestra lo siguiente.⁴

En el caso de la economía norteamericana en el año 82 en una situación de crisis, la tasa de ganancia era del 17%. En el período 70-80, la tasa de ganancia promedio anual fue de 19%. En 1996 alcanza un 28% y en el 97 un 29%.⁵ La tasa de ganancias de Japón, que era en el período 70-80 del 17%, en el 82 fue 13% y en el 97 está en 12,5%.

Con Japón ha pasado lo siguiente: en las décadas anteriores al 70 tenía la tasa más elevada del G7; quizás el doble de la de Estados Unidos. Y después, con el correr del tiempo, vinculado con la competencia internacional y la lucha por conquistar mercados lleva a la igualación de la tasa de ganancias. Posteriormente la tasa de ganancia de Japón sigue disminuyendo reflejando la situación grave por la que atraviesa Japón desde inicio de los 90.

Desde el 82 al año 1997 la tasa de ganancia en el conjunto de los países del G7 pasa de 14% a 21%. Es casi un crecimiento del 50%. Esto constituye una profunda modificación que se debe tener presente para caracterizar los momentos por los que está transitando el capitalismo mundial.⁶

El sistema a pesar de la crisis está actualmente en condiciones de enfrentar problemas en alguna región del sistema. Esto se debe relacionar con el nivel de la tasa de ganancia. **La crisis asiática no es una crisis de la globalización de la economía mundial sino una crisis en la globalización actual de la economía mundial.** Si el sistema se hubiera encontrado con una tasa de ganancia baja, la crisis asiática posiblemente ya se hubiera transformado en una crisis del sistema expresada a nivel mundial, en el sentido de que disminuye la producción mundial y disminuye el comercio mundial.

⁴ Usamos "Economic Outlook", diciembre 1997. En este documento se señalan algunos problemas metodológicos. Entre ellos está la situación de los trabajadores por cuenta propia. Las series de tasas de ganancia que publica la OCDE tienen diferentes magnitudes en diferentes informes, por ejemplo, la de junio de 1997. Sin embargo, corren más o menos "paralelas". Como comportamiento tendencial es correcto hacer el análisis. La información que utilizo en este apartado muestra una serie más elevada de tasa de ganancia que la utilizada en trabajos anteriores y que he mencionado en apartados precedentes. En el "Economic Outlook" de diciembre de 1999 la publicación de los cuadros estadísticos sobre tasa de ganancia están suspendidos temporalmente.

⁵ "Turbulencias en la economía mundial", Robert Brenner, 1998. En este libro el planteamiento central es que el capitalismo y la economía norteamericana no han dado señales de vitalidad económica durante los 90, sin embargo, el autor plantea que la rentabilidad en EEUU ha repuntado de manera significativa en 1996 y en forma adicional en 1997 reestableciéndose los niveles de rentabilidad anteriores a la fase descendente de ciclo largo.

⁶ En esta etapa de transición se debe tener presente también, por un lado, la apertura de grandes zonas de inversión en los países del ex Bloque del Este y la incorporación de grandes contingentes de trabajadores que son explotados por el capital. Por otro lado, el fracaso de la reunión de la OMC en Seattle que expresa un freno al proceso de globalización y al fortalecimiento de los bloques dirigidos por las grandes potencias.

En ocasiones se pregunta que si la tasa de ganancia es tan elevada ¿por qué no se invierte más en el sector productivo y se invierte fundamentalmente en actividades financieras y en la concentración y centralización de capital? Esta pregunta está relacionada con el hecho que en muchos estudios se caracteriza la situación actual del capitalismo a nivel mundial señalando como característica fundamental el predominio del capital financiero y cómo este estaría ahogando al capital productivo.

Los hechos y las estadísticas muestran que en los 90 las inversiones de las empresas han sido elevadas.⁷ Es decir, se está invirtiendo mucho más. La situación actual es que las empresas están invirtiendo en el desarrollo de actividades productivas nuevas, la compra de empresas y que la concentración y centralización del capital es parte de la actividad global del capital que no pueden ser independientes del proceso general de acumulación capitalista.

Son decisiones de compras de empresas, de creación de empresas o ambas cosas. Las empresas van a desarrollar nuevas plantas y nuevas empresas en la producción de un valor de uso específico para tener mejores condiciones para competir y poder adquirir empresas del mismo sector.

Insisto en que a veces se piensa que hay una separación muy grande entre las actividades financieras y las actividades productivas. Yo no haría esa ruptura. Las compras de empresas -o fusiones- son en su momento una decisión financiera, pero en muchos casos son adquisiciones -o fusiones- de empresas que mejoran de inmediato las condiciones de rentabilidad, ya sea por el valor en que son adquiridas por el aumento de la escala y las disminuciones de costos de todo tipo que traen aparejadas. Tampoco se puede negar que ciertos capitales y grupos financieros no participan en la producción de bienes y servicios y que se dediquen a las actividades financieras incluyendo actividades especulativas. Se puede hablar de cierta autonomía pero esa autonomía también es relativa, siempre -a nivel global- hay una relación con las actividades productivas como lo hemos señalado más arriba en relación a la propia crisis asiática.

Reitero que lo nuevo de la etapa actual del capitalismo es que hay una tasa de ganancia elevada similar -si no mayor- a la que el capitalismo mostraba antes de iniciar la crisis de crecimiento lento. Esto -tasa de ganancia elevada- se acompaña también de nuevos niveles de inversión.

VII. ¿Por qué las crisis se han originado en la periferia desarrollada?

Explicar el cambio en el origen de la crisis, o por qué ellas se originan en la parte subdesarrollada da pie a una investigación que debería desarrollarse. Por ahora, en forma esquemática, desarrollaré algunos elementos y mencionaré otros que pueden ser parte de la explicación.

En trabajos anteriores criticando las escuelas teóricas que tienen como escenario central la economía nacional, al destacar el escenario de economía mundial, nosotros mostrábamos que en esta perspectiva, se observa que a nivel de todas las economías nacionales se da una tendencia a la desproporcionalidad en la producción de mercancías, de ramas y de sectores específicos. Que esta desproporcionalidad nacional, como tendencia, asegura que a nivel de la economía mundial se produzca la proporcionalidad a través del mercado mundial y por medio de este proceso complejo -en el tiempo y en el espacio- transforma la desproporcionalidad nacional en una proporcionalidad nacional.

Este proceso está lleno de contradicciones. Cuando la economía funciona bien esto sucede con cierta regularidad, pero en las crisis cíclicas, la desproporcionalidad nacional permanece y no se logra

⁷ “World Economic Outlook”, FMI, octubre 1999 y “Economic Outlook”, OCDE, diciembre de 1999.

la proporcionalidad a nivel mundial y a través de ello se persiste la desproporcionalidad nacional creando profundos problemas en la reproducción de las economías nacionales.

Esto ha acompañado a la economía mundial capitalista desde su inicio. En la actual etapa de globalización de la economía mundial, la desproporcionalidad nacional entre la producción de mercancías específicas, de ramas y sectores en dichas economías es mucho más elevada que en otros períodos del desarrollo del capitalismo. Cualquier interrupción de la realización de las mercancías, ya sea por una sobreproducción de origen o una sobreproducción porque disminuye la demanda mundial - o una combinación de ambas- crea en estas economías una desarticulación completa. Por ejemplo, la situación de Corea, la producción de una serie de mercancías y de ramas fue proyectada en una perspectiva de abastecer una parte del mercado mundial. En situaciones de sobreproducción de automóviles, productos electrónicos, etc., si no se pueden vender en el mercado mundial no pueden realizarse internamente.

El grado de apertura medido por la suma de exportaciones más importaciones sobre el producto es mucho más elevado y generalizado en los países de la semiperiferia desarrollada. Además ellos tienen una estructura de exportaciones y de importaciones de productos diferenciados.

¿Qué sucede en los países centrales? Aquí también se presenta un desarrollo desproporcionado, sin embargo, el nivel de esto es bastante menor. La caracterización de economías que tienen cierta coherencia interna, está justamente referido a estos países. Junto con esto, las exportaciones e importaciones en un porcentaje elevado es de productos similares, se exportan e importan automóviles, productos electrónicos, computadores, etc. La sobreproducción mundial tiene impactos menores porque la desproporcionalidad interna es menor y por la estructura del comercio exterior. En esas condiciones el mercado interno se puede ampliar vía disminuciones de precios y a través de restricciones a la importación de productos similares.

En la actualidad también se presentan diferencias en los bloques regionales. En Europa la región misma puede amortiguar los impactos de la sobreproducción y desproporcionalidad de países. En el NAFTA esto también puede amortiguarse concentrando el comercio entre EEUU, Canadá y México. Los países del sudeste asiático parecen tener estructuras productivas más o menos similares.

También se ha planteado la creación a través de la crisis asiática de sobreproducción de materias primas, alimentos y energéticos o la profundización de sobreproducción que ya se estaba manifestando en algunos países periféricos. Quizás esto es lo que lleva a que la crisis asiática se manifieste con más fuerza en otras zonas periféricas que en los países centrales.

Con el fuerte desarrollo del crédito internacional y de las inversiones extranjeras esa tendencia a la desproporción de las economías nacionales en las zonas de la periferia se acentúa mucho más. En este sentido el crédito internacional y la orientación (relativa a las dimensiones de las economías) de él en forma masiva a estos países constituye también un elemento que explica que el origen de la crisis se de en estos lugares.

Las grandes exportaciones por un período largo de tiempo y el ingreso de capital extranjero, bajo la forma de inversión directa y de crédito, provoca una valorización de las monedas nacionales, produciéndose una forma parecida y quizás más acentuada del “síndrome holandés”, creando serias dificultades a las exportaciones industriales por pérdida de competitividad. Adicionalmente este proceso de valorización de las monedas nacionales unido al alza en las bolsas de valores provoca una gran atracción de capitales especulativos. Esto permite grandes ganancias a los capitales especulativos y a otras formas de capital, los que a su vez están prestos a liquidarse y salir apenas se inicien los problemas en dichas economías. La denominación de “ataque” a las monedas nacionales ha surgido

fundamentalmente en los países de la periferia más desarrollada. Esto también constituye un elemento que unido a los problemas de sobreproducción y acentuada por el crédito explica que la crisis se origine en estos países. En los países centrales estos problemas también se presentan pero no en la magnitud de los países periféricos. En esto puede jugar un papel importante el hecho que las monedas en los países desarrollados son signo de valor nacional que cumplen funciones de dinero mundial.

Una investigación específica debería incorporar también el impacto diferenciado del gran crecimiento económico previo a la crisis, el comportamiento diferenciado de la tasa de ganancia y la pérdida de ciertos niveles de autonomía de la política económica. El origen de la crisis en estos países está mostrando las nuevas formas que asume la dependencia en las condiciones actuales de la economía mundial.

VIII. Algunos breves aspectos de la economía mundial y de América Latina a inicios del milenio

Tal como hemos dicho más arriba, lo anterior no niega el hecho que nuevas crisis cíclicas se puedan presentar en el capitalismo desarrollado. El auge de Estados Unidos no puede continuar, de hecho, es uno de los períodos de recuperación de la crisis cíclica de inicio de los 90 más prolongados.

La revista “Fortune” en diciembre de 1999, titulaba un artículo “La economía mundial se está calentando”. Señala que ese será “el verdadero problema del año 2000”. Este y otros estudios se refieren fundamentalmente a la economía norteamericana. Destacan el fuerte crecimiento del producto y el bajo desempleo. El déficit comercial es muy elevado y creciente. El fuerte incremento de las importaciones ha permitido que la crisis asiática no se profundizara más aún, evitando también que esa crisis regional se transformara en crisis mundial. Las fuertes importaciones norteamericanas estarían explicando en parte la recuperación mucho más rápida de esta región de la que se estimaba inicialmente. El dinamismo de la economía norteamericana ha sido financiado en gran parte con inversiones extranjeras y créditos extranjeros.

“La desventaja es que la economía y los mercados de EEUU se han vuelto adictos al crédito del exterior que llega aproximadamente a mil millones de dólares al día. En el año 2000, el déficit en cuenta corriente subirá hasta los US\$ 400.000 millones, alrededor del 4% del PIB, el mayor en la historia de EEUU...”

Como es ampliamente conocido, existe una gran preocupación por el prolongado crecimiento e inestabilidad de los índices de la Bolsa de Valores en Nueva York.

Los escenarios que están presentes contemplan tres alternativas. Primero, que la política económica de la Reserva Federal permitirá un aterrizaje suave y que la disminución de los niveles de actividad serán compensados por un crecimiento mayor en Europa y por una recuperación en Japón y en el sudeste asiático. Segundo, que se producirá una disminución fuerte de los niveles de actividad y tercero, algunos autores postulan que en este año la economía norteamericana entrará en una crisis severa que se transformará en una crisis de la economía mundial.

Frente a cualquiera de estos escenarios la situación de América Latina puede ser particularmente grave y la gravedad dependerá de qué escenario se presente. Aún en el escenario de aterrizaje suave de la economía norteamericana, la situación de América Latina puede ser complicada. La combinación de la disminución de las importaciones y el aumento de la tasa de interés de EEUU afectará a las exportaciones de América Latina y a los movimientos de capitales relacionados con la región.

Las bases dinámicas de la forma actual de funcionamiento de las economías de América Latina, las exportaciones de mercancías y las inversiones extranjeras se pueden transformar en su opuesto.

Además América Latina es la única región del mundo que no ha crecido en el año 1999 e incluso algunos países, particularmente del cono sur, están en crisis con diferentes tasas de crecimiento negativas.⁸ La crisis reciente ha afectado muy seriamente al Mercosur.

Muchos de los planteamientos que explican que las últimas crisis se han presentado en los países periféricos más desarrollados se presentan con mucho más fuerza en América Latina. Entre ellos; la desproporcionalidad de la producción nacional, la especialización en exportaciones de materias primas profundizada por las inversiones de las transnacionales que han provocado niveles importantes de sobreproducción, la tendencia a la valorización transitoria de las monedas nacionales y la pérdida de competitividad en exportaciones industriales, la orientación más reciente de grandes inversiones extranjeras comprando empresas que producen para el mercado interno, no produciendo dólares y siendo demandante de ellos -para la remesa de utilidades e intereses de dichas empresas- el fuerte crecimiento de la deuda externa y las inversiones directas y los pagos por el servicio de la deuda y las remesas de utilidades.

La fuerte presencia de capitales especulativos, la vocación universal del capital de las transnacionales y desarrollada también por los propios capitales nacionales, los lleva a concretar su “natural” inclinación a generar ataques especulativos en contra de las monedas nacionales en circunstancias específicas provocando grandes salidas de capital, bajo todas sus formas, incluyendo la fuga de capital.

De producirse cualquiera de los escenarios mencionados sobre la economía norteamericana, todo lo anterior, unido a la inexistencia de una estrategia nacional de desarrollo y al fundamentalismo neoliberal, puede llevar a la región en este año a profundizar la crisis de 1999.

En el informe “World Economic Outlook” del FMI de octubre de 1999 se dice;

“Si el crecimiento se debilitara significativamente en EEUU, sin contrapeso de Japón y Europa, también habría una razón para preocuparse por la sustentabilidad de la recuperación que está en marcha en las economías asiáticas, recientemente en crisis y gran parte de Latinoamérica podría ser particularmente vulnerable en tal escenario”.

Adicionalmente, en el escenario de una crisis de la economía norteamericana que se transforme en una crisis cíclica de la economía mundial no se puede descartar que se llegue a un proceso de ruptura profunda de la globalización actual que de paso a una nueva etapa del desarrollo del capitalismo en el mundo basado en una modalidad de acumulación nacional apoyada en los bloques regionales respectivos.

⁸ Balance Preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, 1999, CEPAL.

ACUMULACIÓN, TASA DE GANANCIA E INVERSIÓN EN LOS PAÍSES CAPITALISTAS DESARROLLADOS*

*Orlando Caputo L.
Juan Radrigán A.****

Introducción

Uno de los temas que más se resalta en los análisis económicos recientes es la impresionante fase de expansión que ha tenido la economía norteamericana después de la crisis de inicio de los 90. Esta expansión se destaca por lo prolongada y también por la dinámica económica sintetizada en las elevadas tasas de crecimiento de la producción.

La expansión más prolongada desde 1854 fue la que experimentó la economía norteamericana en los años 60. Dicha expansión duró 106 meses.¹ La actual habría empezado en marzo de 1991 y a la fecha -octubre 2000- ya enteró 114 meses, lo que la transforma en la expansión más prolongada en casi 150 años.

Desde el punto de vista de la producción, la tasa de crecimiento ha superado en los últimos tres años el 4,3% como promedio simple anual. Si se considera los dos últimos trimestres de 1999 y los dos primeros del 2000, el crecimiento promedio simple de esos cuatro trimestres es de 6,1%. Esta situación es notable si se tiene presente que en los últimos años la tasa de interés ha sido aumentada por la reserva federal en seis ocasiones. Recién en el tercer trimestre de este año la economía bajó su ritmo de crecimiento, cuestión que ha sucedido en trimestres anteriores para luego retomar su dinamismo. Sin embargo, la mayoría de los analistas afirma que la economía norteamericana esta vez sí empezó a disminuir su ritmo de actividad.

No obstante, en una perspectiva temporal amplia, el gran dinamismo de la fase expansiva ha llevado a pensar que las capacidades productivas potenciales se han incrementado fuertemente posibilitando un crecimiento de la capacidad productiva real. Desde el punto de vista del análisis se estaría dando un gran desplazamiento de la curva de posibilidades de producción.

La gran expansión está relacionada, entre otras cosas, con un gran aumento de la productividad, con una baja inflación, con la creación de millones de nuevos empleos, con la fuerte disminución de la tasa de desocupación y con un fuerte crecimiento de las inversiones.

Esta situación, encabezada por EEUU, se produce también, con diferentes ritmos, en los demás países capitalistas desarrollados y en muchos países periféricos. Este proceso es impulsado por la agudización de la competencia de los diferentes capitales en la actual etapa de globalización de la economía mundial.

Estas grandes transformaciones han echado por tierra diversos planteamientos en boga durante los 80. Por ejemplo, se decía que EEUU estaba en una situación decadente, que perdería la hegemonía y que la fuerza de Japón lo llevaría a hegemonizar el sistema o a profundizar su papel en una hegemonía compartida. No sucedió ni lo uno ni lo otro.² Al contrario EEUU reconstituyó su hegemonía³ y Japón se debate en una profunda y prolongada crisis transformadora.

*** Economista, Investigador del Centro de Estudios sobre Transnacionalización, Economía y Sociedad, CETES.

¹ Ver "Economic Report of the President", febrero 2000.

² Esta síntesis fue hecha inicialmente por Federico Manchón en nuestras discusiones en el seminario de Puebla.

³ Ver "Estrategias de dominación y planos de construcción de la economía mundial", Ana E. Ceceña. Documento

Investigación y CRÍTICA

REVISTA DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

Las importantes modificaciones ocurridas han dado pie a nuevos planteamientos tales como la “nueva economía”; la nueva etapa del capitalismo, que estamos en un cambio de época más que en una época de cambios, se reflexiona también en relación a las modificaciones del ciclo económico y de las crisis cíclicas. De nuevo surgen planteamientos sobre la posible superación de los ciclos económicos. En una perspectiva temporalmente más amplia se plantea que se estaría transitando, o incluso que ya se habría iniciado, la fase ascendente de la onda larga de Kondratiev.⁴

En la bibliografía sobre el capitalismo actual se presentan situaciones más o menos polares, por un lado se encuentran análisis muy generales y por otro, análisis muy descriptivos de indicadores económicos. Hay una ausencia, en los documentos que conocemos, de análisis sobre los impactos de estas profundas transformaciones en las categorías económicas.

Nuestro trabajo será fundamentalmente descriptivo, pero de dos indicadores económicos fundamentales, las ganancias y la inversión en los principales países capitalistas desarrollados. En relación a las ganancias, si bien existen las estadísticas, además de no tener la calidad de otros indicadores, hay una ausencia casi absoluta de análisis en documentos oficiales de gobiernos y de organismos internacionales.

El análisis descriptivo es importante en sí mismo y más aún si está orientado a crear las condiciones para que en trabajos futuros se pueda analizar los impactos de esas transformaciones en las categorías económicas, en las leyes económicas y en las formas de movimiento.

Para un desarrollo fructífero de lo anterior es necesaria una investigación teórica de las principales escuelas y su confrontación con la situación actual. A vía de ejemplo, se debería tener presente el concepto de ganancias en Keynes, quien lo desarrolla en forma compleja a través de la “eficacia marginal del capital”. En este autor, esta tasa de ganancia, que los empresarios estiman ahora que obtendrán en el futuro, es la causa fundamental que explica el ciclo económico y las crisis económicas. También se debería tener presente la formulación de Keynes sobre que con el desarrollo del capitalismo en el largo plazo, el capital dejaría de ser escaso y que bajaría la tasa de ganancia y la tasa de interés.

En Marx es necesario estudiar sus planteamientos sobre la masa de ganancia, las ganancias extraordinarias y de cómo se forma la tasa de ganancia. Adicionalmente, se deben estudiar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y la tendencia a la igualación de dicha tasa. Por otro lado, es necesario estudiar también el comportamiento de las ganancias en los diferentes momentos del ciclo y en las crisis cíclicas.

Desde otro punto de vista habría que estudiar lo acertado o no, desde el punto de vista teórico y de la realidad, del planteamiento neoclásico sobre la remuneración a los factores productivos según su productividad. En particular la remuneración al capital y su relación con las ganancias empresariales actuales.

En el presente trabajo, lo anterior -las caracterizaciones de la época y las referencias teóricas- nos sirve como un marco para la presentación más o menos *in extenso*, en las condiciones de este artículo, de la descripción de las diferentes series estadísticas. En algunos momentos hay algunas reflexiones teóricas y otras que se recogen de documentos anteriores. Ellas se caracterizan por usar en

presentado en el seminario de Puebla ya citado.

⁴ Ver “Situación actual de la economía mundial y movimiento cíclico”, Theotonio dos Santos. Ponencia presentada en el seminario de Puebla ya citado. También en “De la teoría de la dependencia y el sistema mundial”, entrevista a Theotonio dos Santos en revista “Memoria”, abril 1999, México.

forma no rígida la relación de los planteamientos teóricos con las estadísticas que se publican regularmente.

Por último, en esta introducción, deseamos plantear que el dinamismo actual de la economía norteamericana y de la mayoría de los otros países desarrollados no descarta la posibilidad de una nueva crisis cíclica del capitalismo a nivel mundial: la que sería la cuarta en las últimas tres décadas. De darse, esta crisis cíclica permitiría algunas transformaciones que han quedado pendientes, particularmente en algunos países y en algunos aspectos (por ejemplo, el dinero mundial) que sean necesarias para darle más fuerza a una fase expansiva de largo plazo. Teniendo presente que la globalización actual de la economía mundial eleva en grado extremo la competencia en todos los mercados y en todos los lugares no es conveniente descartar a priori en el análisis la posibilidad de una ruptura del proceso de globalización. Si esto sucede es posible que la economía mundial se organice a partir de bloques regionales.

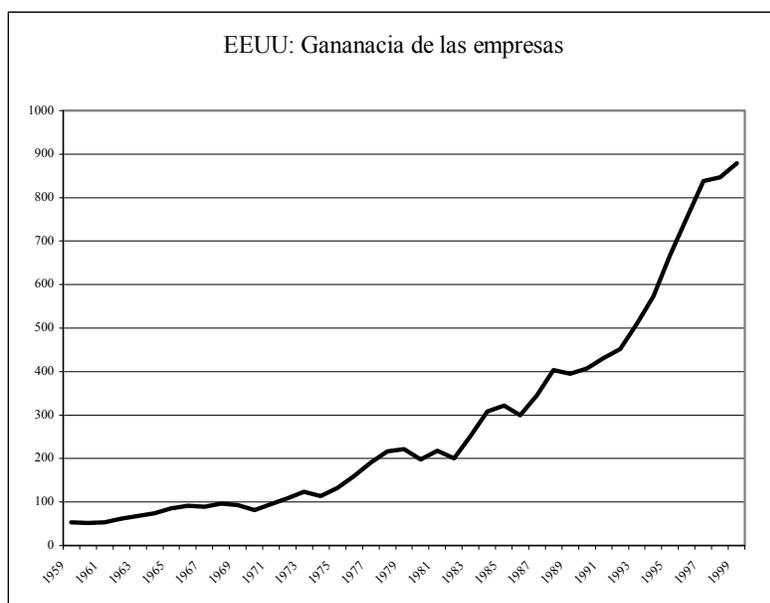
I. La tasa de ganancia en los principales países capitalistas desarrollados

I.1. La masa de ganancias en dólares corrientes EEUU

Las ganancias globales de las empresas en la economía norteamericana han tenido un crecimiento extraordinario en la recuperación posterior a la crisis de inicio de los 90. Desde 1991 a 1999 las ganancias globales se han incrementado en un poco más del doble, pasando de US\$ 430 mil millones a cerca de US\$ 880 mil millones.

El gráfico siguiente muestra ese crecimiento espectacular de las ganancias de las empresas de EEUU.

Gráfico I.1



En el inicio de un documento anterior sobre las ganancias,⁵ publicado en 1989, citábamos la revista “Fortune” por el impacto que le causó el gran crecimiento de las ganancias de las 500 mayores empresas norteamericanas. “Fortune” decía:

“Utilizando prácticamente cualquier indicador, 1988 fue el mejor año que han tenido las 500 mayores empresas. En la expansión de los EEUU por sexto año consecutivo, la demanda continuó creciendo, las fábricas y las refinerías operaron casi a plena capacidad y las ventas, ganancias y márgenes de la industria norteamericana han seguido mejorando. Desde luego las 500 mayores empresas crecieron: las ventas aumentaron 7,6%, llegando por primera vez a los 2 trillones (billones en español), las ganancias se dispararon a 115 billones (miles de millones), lo que significó un salto del 27% y constituyó otro récord. Las ganancias en dólares constantes excedieron a aquellas obtenidas en el año base anterior que fue 1980. Desde cualquier punto de vista, el año pasado fue el más próspero para las 500 a partir de que “Fortune” publicó el primer directorio de dichas empresas en 1955”.

El año 1988, las ganancias del conjunto de las empresas de EEUU llegaban casi a los US\$ 404 mil millones. En el año 1999 el nivel de las ganancias llega a casi los US\$ 880 mil millones. En un período corto de tiempo las ganancias globales llegarán a los US\$ 1.000 mil millones. Esta cifra -sólo de las ganancias en EEUU- es comparable con el PIB de toda América Latina que en el año 1999 fue de un poco más de US\$ 1.300 mil millones.

El crecimiento total de las ganancias en la década del 90 es mucho más fuerte aun si consideramos que, luego del gran incremento global destacado por la revista “Fortune”, viene un período de estancamiento relativo de las ganancias asociado a la crisis de inicio de los 90. Este estancamiento duró hasta el año 1992 a partir del cual, tal como se aprecia en el gráfico anterior, el crecimiento de las ganancias no tiene parangón en el desarrollo del capitalismo en las últimas décadas. En siete años las ganancias en dólares corrientes aumentaron en cerca de 117%.

⁵ “La tasa de ganancia en los principales países capitalistas desarrollados”, publicado en Economía Internacional N°22, mayo 1989. Programa de Estudios de Economía Internacional, UAP, Puebla, México.

Este proceso con seguridad representa una síntesis de las grandes transformaciones del capitalismo en las últimas décadas y particularmente de las transformaciones ocurridas en EEUU. Sin embargo, el crecimiento de las ganancias no es un fenómeno sólo de la década de los 90. En la economía norteamericana a partir de la crisis de 1980-82 se produce un proceso profundo de destrucción y de creación de capital que fue acompañado de un crecimiento fuerte de las ganancias globales a partir de 1983 (ver gráfico anterior). Posteriormente, hasta 1988 las ganancias subieron con la excepción de 1986. Se debe tener presente que incluso en 1987, cuando se produce el crack de las Bolsas de Valores y el conjunto de las economías pasó por una situación complicada, las ganancias siguieron creciendo.

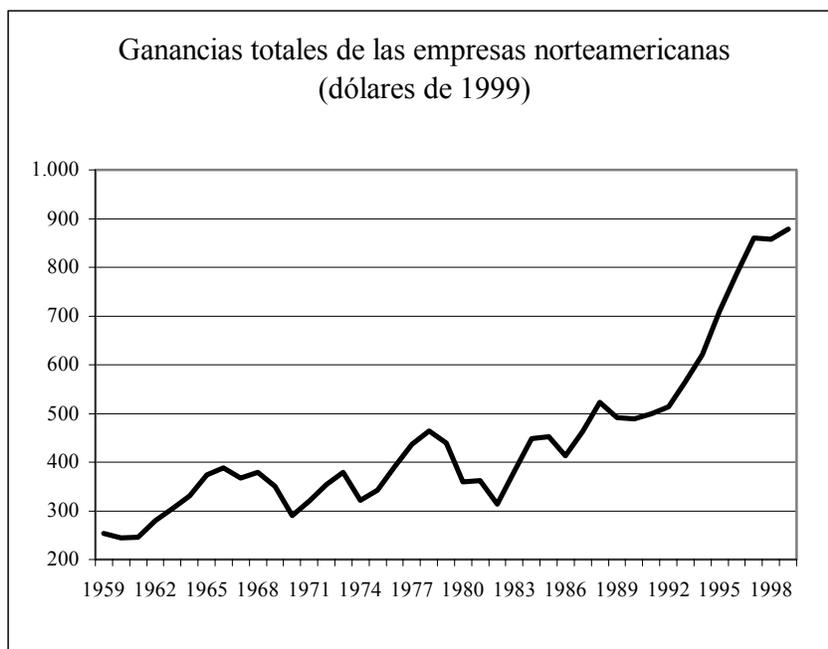
Por supuesto, cada período de los señalados necesita una investigación especial que analice con profundidad las relaciones entre los procesos que en ellos se desarrollan. Sin embargo, en este artículo nos interesa resaltar que, el fuerte crecimiento de las ganancias en la fase expansiva que sigue a la crisis de inicio de los 90, tuvo su preludio desde los 80, como parte de la recomposición del funcionamiento del capitalismo norteamericano que había sido fuertemente afectado por la crisis de 1980-82.

1.2. Ganancias globales en dólares constantes

Las ganancias globales en dólares de 1999 nos permite analizar con más certeza el carácter inédito del crecimiento de la masa de ganancia a partir de la recuperación cíclica de los 80. Sobre todo porque aquí es más evidente el carácter casi estancado que tuvieron las ganancias globales en el período de crecimiento lento de las décadas previas.

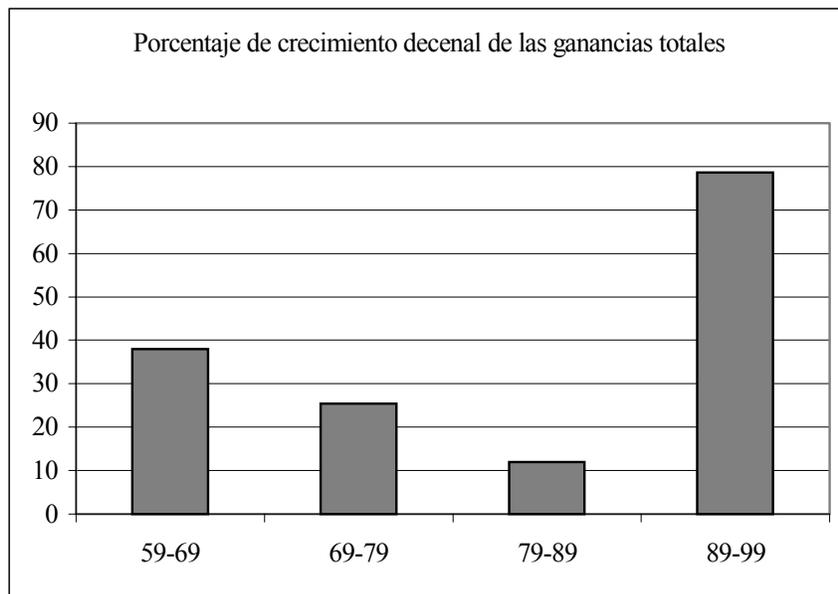
1. Desde el punto de vista de la masa global de ganancias que obtuvieron las empresas norteamericanas medidas en valores absolutos, para el período 1965-86, se observa que, como promedio simple anual, permanecieron prácticamente estancadas a pesar del crecimiento de la producción y de la ocupación.

Gráfico I.2



2. En el período indicado (1965-86) el promedio anual de las ganancias fue de US\$ 362 mil millones. En el año 1965, como año inicial del período de crecimiento lento, las ganancias fueron de US\$ 374 mil millones y, después de más de 20 años (1986), las ganancias fueron US\$ 413 mil millones. Todos los años entre 1965 y 1986 se inscriben en un período de ganancias globales que prácticamente no crecen.

Gráfico I.3



3. En la década de los 90 la situación cambia radicalmente como lo muestra la pendiente de la curva (ver gráfico I.2.). En términos de decenio el total de las ganancias aumentó de 1989 a 1999 en cerca de un 80%, porcentaje que es muy superior al porcentaje de crecimiento de las ganancias en el decenio 1979-89 que fue sólo de 12%. También ese 80% es mayor al crecimiento porcentual de los decenios anteriores señalados en la gráfica, incluyendo el decenio 1959-69, que es el último en la fase larga de crecimiento de la economía norteamericana (ver gráfico I.3).

1.3. La tasa de ganancia de EEUU y de otros países del G7

El gran incremento que presentan las ganancias para la economía norteamericana es un fenómeno que también se da en forma generalizada en los países capitalistas desarrollados, con excepción de Japón. Aunque este es un proceso que se inició antes en EEUU y que ha llegado a niveles que reflejan modificaciones cualitativas en la economía norteamericana. Este proceso se manifiesta en los otros países con más lentitud y hace parte de una de las características de la etapa de globalización actual de la economía mundial que se expresa en transformaciones profundas de las relaciones sociales de producción.⁶

⁶ Ver O. Caputo, “La economía mundial actual y la ciencia económica. Algunas reflexiones para la discusión”, publicado en

A continuación veremos este proceso a través de las estadísticas de la OCDE ⁷ de la tasa de ganancia en el G7.

I.3.1. La tasa de ganancia en el G7

1. Una de las primeras ideas centrales a destacar es que la tasa de ganancia para los países del G7 aumenta fuertemente a fines de los 90 superando con creces la tasa promedio de la década de los 70. Según se puede observar en el cuadro I.1 y en la gráfica I.4, el promedio de tasa de ganancia en el período 1996-98 es cerca de 21%, en tanto, el promedio para la década 1970-80 fue cercana a 17%.

El conjunto de los países del G7 en el período 1996-98 tiene una tasa de ganancia 23% mayor que la tasa que tuvieron estos países en el período 1970-80. Si se excluye a Japón posiblemente la tasa de ganancia del conjunto de los otros países desarrollados superaría en un 36% la tasa de ganancia del período 1970-80.

2. Más aun, el crecimiento de la tasa de ganancia recupera los niveles del período previo a la crisis de crecimiento lento que se inicia a fines de los 60 y principios de los 70. La tasa de ganancia en el año 1970 para el G7 -según cifras de la OECD de diciembre 1988 y junio de 1989- es 23%, sin embargo, este nivel está muy influido por Japón; en ese año Japón registra una tasa de ganancia de 37%. Por otro lado, la tasa de ganancia del 21% del período 1996-98 para el G7 está influida en sentido inverso por la baja tasa de ganancia de Japón en este período relacionada con la crisis prolongada de este país.

	1970-80	1981-83	1984-86	1987-89	1990-92	1993-95	1996-98	% de crec. (96-98)/(70-80)
EEUU	19,4	18,5	21,8	22,9	23,8	26,0	28,4	46,6
Canadá	15,0	15,3	17,2	17,3	14,8	15,5	16,1	7,1
Reino Unido	10,0	9,0	9,9	10,0	9,3	11,9	12,6	25,7
Italia	11,9	11,5	13,1	14,3	13,9	14,7	15,0	26,3
Francia	14,3	11,7	13,0	14,9	15,3	15,4	16,1	12,4
Alemania	13,3	11,1	12,1	12,7	13,1	13,2	15,2	14,3
Japón	16,9	13,0	13,6	14,4	14,7	13,1	12,8	-24,3
Total	16,9	14,9	17,0	18,0	18,3	19,3	20,7	22,5

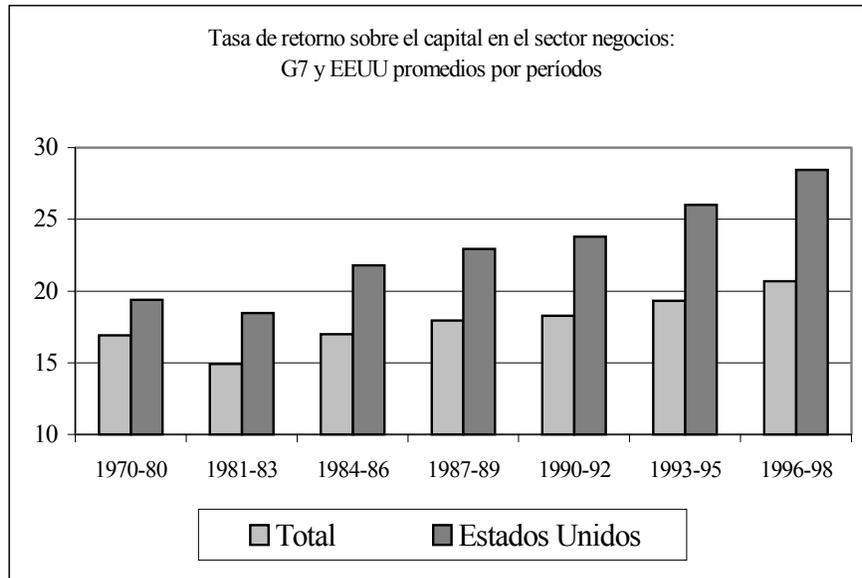
el libro “La globalización de la economía mundial. Principales dimensiones en el umbral del siglo XXI”, coordinado por Jaime Estay, Alicia Girón y Osvaldo Martínez, julio de 1999, editado por IIE de la UNAM y BUAP de México y el CIEM de Cuba.

⁷ Usamos “Economic Outlook”, diciembre 1997. En este documento se señalan algunos problemas metodológicos. Entre ellos está la situación de los trabajadores por cuenta propia. Las series de tasas de ganancia que publica la OCDE tienen diferentes magnitudes en diferentes informes, por ejemplo, la de junio de 1997. Sin embargo, corren más o menos “paralelas”. Como comportamiento tendencial es correcto hacer el análisis. En el “Economic Outlook” de diciembre de 1999 la publicación de los cuadros estadísticos sobre tasa de ganancia están suspendidos temporalmente.

Fuente: Construido a partir de Outlook OCDE, diciembre 1997. (a) Se trata de la Tasa de retorno sobre el capital en el sector negocios..

La recuperación de la tasa de ganancia de EEUU sobresale por encima del resto de las economías del G7 alcanzando en el período 1996-98 una tasa de 28,4%, lo que significa un 47% más que la tasa media del período 1970-80 y cerca del 54% más que la de la crisis de inicios de los 80.

Gráfico I.4



4. En la gráfica se observa que este es un proceso general de los países capitalistas desarrollados (quizás en el mundo) encabezados por EEUU y le siguen con cierto retraso pero en forma ascendente el resto de los países del G7 con excepción de Japón. Como hemos dicho la recuperación de la tasa de ganancia se inicia después de la crisis cíclica de inicio de los 80. En 1982 la tasa de ganancia bajó a 17,2% a partir de allí en forma sistemática se incrementa, con una inflexión leve en la crisis de inicio de los 90, hasta alcanzar niveles superiores al 28% a fines de los 90.

En la crisis de inicio de los 80 la economía norteamericana se encontraba con una tasa de ganancia relativamente baja. En la crisis de 1990-92, la economía norteamericana estaba transitando hacia una tasa de ganancia relativamente elevada.

5. En los otros países del G7, con excepción de Japón, se produce un crecimiento de la tasa de ganancia aunque el proceso como hemos dicho es más tardío y más leve. Por ahora queremos destacar las siguientes situaciones.

5.1. En el Reino Unido en el período considerado hay un incremento de la tasa de ganancia de 26%. En el período 1970-80 era la tasa de ganancia más baja en el G7. Bajó aun más en la crisis de inicio de los 80 y posteriormente se da una recuperación que se manifiesta con mucha fuerza desde 1993 hacia delante. Esta recuperación de la tasa de ganancia, aunque en el período 1996-98 sigue siendo de las más bajas en los países capitalistas desarrollados, debe estar asociada fuertemente a la reestructuración profunda del capitalismo en el Reino Unido que inició Margaret Thatcher.

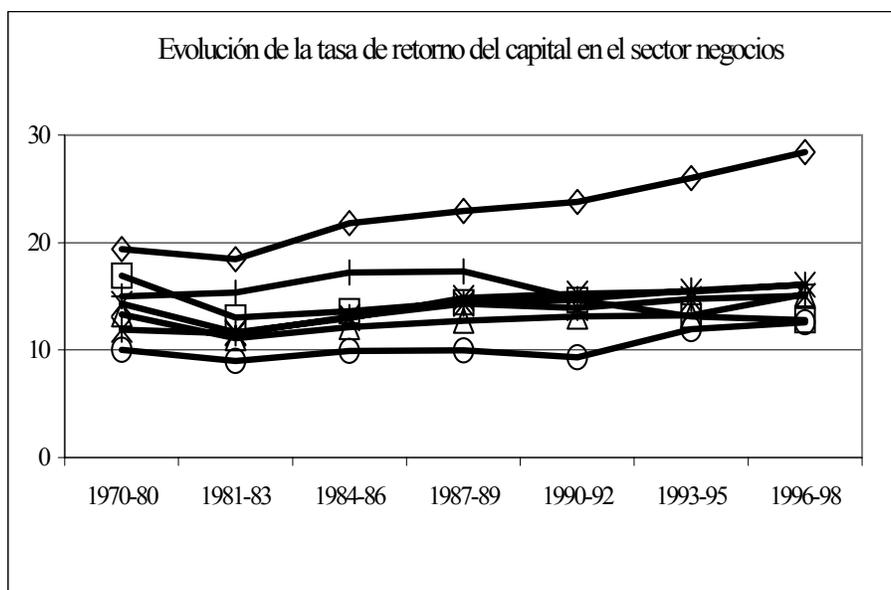
5.2. En la crisis de los 80, Italia, Francia y Alemania tenían una baja tasa de ganancia entorno al 11,5%. En el período 1996-98, dicha tasa sube en estos países a 15% o más. Es decir, en ellos la tasa de ganancia se incrementa sobre un 30%. Las tasa de ganancia de fines de los 90 en dichos países son más elevadas que en el período 1970-80. En Canadá la tasa de ganancia se mantiene relativamente estable en el período analizado.

6. Japón ha sufrido una drástica caída de su tasa de ganancia. En la década de los 60, ésta era en torno al 35% y a fines de los 90 cae a un 12,8%, es decir, la disminución porcentual de la tasa de ganancia es superior al 63%. Es la única economía del G7 que muestra una disminución tendencial de la tasa de ganancia en los últimos 40 años.

1.3.2. La tendencia a la igualación de la tasa de ganancia

1. En el gráfico I.5 se puede observar que en el conjunto de los países del G7, con excepción de EEUU, se produce una clara tendencia a la igualación de la tasa de ganancia. Esta tendencia se debe entender como un proceso de igualación de tasa de ganancia generalmente diferente entre los países. Esta tendencia a la igualación, así como su diferenciación de las tasas, tienen como sustrato la competencia capitalista.

Gráfico I.5



2. En Alemania, Francia e Italia, el proceso de igualación de tasa de ganancia se manifiesta en forma prolongada, por ejemplo, esa igualación es muy significativa ya en la crisis de inicio de los 80 que se refleja en todos ellos en tasas un poco superiores a 11%. La competencia al interior de Europa de estos países lleva a que la tendencia a la igualación de la tasa de ganancia se de a través de un

proceso sistemático de crecimiento de la tasa de ganancia en la década de los 80 y de los 90, para terminar con tasas entre 15% y 16% en el período 1996-98.

3. En este proceso de igualación de tasa de ganancia el Reino Unido participa con un crecimiento bastante importante de su tasa de ganancia aunque no logra en el período los niveles de tasa de ganancia de los otros países europeos.

Canadá participa de este proceso de igualación de la tasa de ganancia manteniendo en el período los niveles relativamente elevados de tasa de ganancia que tenía en la década de los 70 y de los 80. Japón, como hemos dicho, participa de este proceso a través de una drástica disminución de su tasa de ganancia.

I.4. La tasa de ganancia de la posguerra hasta fines de los 80

La fuerte recuperación de la tasa de ganancia en la década del 90 constituye una continuación de ciertas condiciones que ya preveíamos en un trabajo del año 89 sobre este tema que mencionábamos al inicio. Procedemos a hacer un breve resumen de ese trabajo.

Desde el punto de vista de la masa de ganancia dejábamos registrado en ese documento lo que citamos al principio de este apartado: el gran impacto que para la revista “Fortune” tuvo las ganancias en términos absolutos por la economía norteamericana. A continuación destacamos las consideraciones sobre la tasa de ganancia:

“I. La tasa de ganancia de la Post Segunda Guerra hasta fines de los sesenta.

En el período que va desde la posguerra hasta fines de la década de los sesenta el sistema capitalista mundial tuvo un crecimiento bastante elevado, un movimiento cíclico no acentuado y crisis cíclicas parciales, limitadas a uno u otro país. Es un período de tasa de ganancia elevada aunque con tendencia a decrecer. La alta tasa de ganancia permitió un fuerte proceso de reproducción ampliada y evitó el desarrollo de crisis cíclicas. A continuación reproducimos una gráfica con tasas de ganancia de la industria manufacturera de Estados Unidos.

La gráfica muestra con nitidez una tendencia decreciente de largo plazo de las tasas de ganancia. A fines de la década de los cuarenta las tasas de ganancia son muy elevadas [...] 33%. En la década de los cincuenta y de los sesenta la tasa de ganancia fue bastante elevada [superior al 22%] a pesar de la tendencia a decrecer [...]

En este período de crecimiento y ganancias elevadas, se presentan fluctuaciones cíclicas y caídas pronunciadas, como la del año 1958, sin embargo, este descenso de la tasa de ganancia [...] no conduce a una crisis cíclica profunda [...]

A apoyándonos en un trabajo de A. Shaikh⁸, mostrábamos que [...] EEUU y Alemania Federal muestran en el período 1955-1970, tasas de ganancia relativamente elevadas, aunque con tendencia decreciente. Japón en 1970 y en los pocos años previos en que hay información en la gráfica mencionada, tiene una tasa de ganancia cercana al 40% [...]

II La tasa de ganancia en las décadas de los 70 y 80.

Desde el inicio de la década de los sesenta el sistema capitalista, empieza a crecer lentamente, en particular en los países capitalistas desarrollados. [...] Nosotros lo caracterizamos como crisis estructural acompañada de un movimiento cíclico acentuado y de crisis profundas que se expresan en el mercado mundial.

En este período, a diferencia del anterior, hay una tasa de ganancia relativamente baja, que condiciona una reproducción ampliada limitada del capital.

En la crisis cíclica de 1974-1975 la tasa de ganancia cayó en torno al 12% y 13%. [...] Una comparación gruesa de la tasa de ganancia en los dos períodos, mostraría que ella ha caído en casi 50% desde el período de crecimiento y tasas de ganancia elevadas hasta el período de bajo crecimiento y bajas tasas de ganancia. Shaikh en el trabajo citado dice:

⁸ “La actual crisis económica mundial: causas e implicaciones”. A. Shaikh, “Investigación Económica” julio-septiembre de 1983, N° 165, Facultad de economía, UNAM, México

“Hace más de una década, el mundo capitalista desarrollado entró en una fase de crisis, ésta apareció un poco antes en países con capitales relativamente menos avanzados: como Inglaterra y un poco más tarde en países capitalistas relativamente más avanzados como Alemania Occidental. Los EEUU entraron precisamente a la mitad y el Japón fue, el último en sentir los efectos de la crisis”.

III. La tasa de ganancia en la crisis cíclica de 1980-1982 y en la fase de recuperación.

En 1983 y 1984 la tasa de ganancia del conjunto de las empresas [en EEUU] se recupera rápidamente, alcanzando este último año alrededor de 21% [...].

En 1987 y 1988, la economía norteamericana logró un crecimiento importante de 3,4% y 4,0% respectivamente, este se corresponde, y es explicado en parte importante, por un crecimiento de la tasa de ganancia que llegó a 22,2% en 1987 y a un 22,7% en 1988. Esta tasa de ganancia es mayor a la que la economía norteamericana tenía en los primeros años de la década de los setenta, período inicial de la etapa caracterizada como crisis estructural o de crecimiento lento y alcanza los niveles relativamente elevados que la tasa de ganancia logró en 1969, en torno al 23% [...]

En Alemania Federal este indicador de tasa de ganancia tiene un comportamiento bastante parecido al que tiene para EEUU, aunque con tasas anuales menores [alcanzando en 1998, 18,4%]. Este nivel de la tasa de ganancia en Alemania está acercándose a la que en dicho país se logró a inicio de los setenta [...].

En Japón la tasa de ganancia [...] muestra un comportamiento diferenciado en varios importantes aspectos en relación a lo que hemos señalado para EEUU y Alemania. A fines de los sesenta la tasa de ganancia era aproximadamente de 43% y la del conjunto de las empresas era en torno a 38%. A pesar de disminuir a inicios de los setenta, estas tasas siguen siendo muy elevadas y aproximadamente son el 100% superior a las tasas de ganancia de EEUU y de Alemania [...]. La tasa de ganancia en Japón muestra claramente una tendencia decreciente de largo plazo, que fue muy acentuada hasta la crisis cíclica de 1974-1975. La tasa de ganancia cayó de 37% en 1970 a 22,8% en 1975 [...].

A pesar de la gran disminución de la tasa de ganancia de Japón, ella recién se ha aproximado a la de EEUU y de otros países capitalistas desarrollados. [...] En 1988 se dan tasas dentro de un rango más homogéneo, ya que EEUU logró 22,7%; Japón un 21,8% y Alemania un 18,4%. La fuerte disminución de la tasa de ganancia de Japón se debió al aumento de su participación a través de la competencia de precios en el mercado mundial.

En el documento concluíamos, entre otras cosas:

Para concluir queremos destacar por ahora, para la reflexión dos cuestiones. Por un lado, la significación de la tendencia a la igualación de las tasa de ganancia entre los principales países capitalistas desarrollados, su vínculo con el aumento de la competencia y con la economía mundial como escenario de actuación también de las categorías y leyes económicas del capitalismo. Por otro lado, el vínculo en los años recientes entre los relativamente elevados niveles de actividad, la fuerte recuperación de la tasa de ganancia y el crecimiento de la inversión, en particular la privada, con el momento actual por el que está transitando el capitalismo en relación con el movimiento cíclico, las crisis cíclicas y también con la crisis estructural...”.

I.5. La ganancias globales y la tasa de ganancia en los 90

1. Existen varias combinaciones de masa y tasa de ganancia. Desde el punto de vista teórico en la economía política marxista se menciona la situación más general como aumento de masa de ganancias con una disminución tendencial de la tasa de ganancia. También es concebible teóricamente una masa de ganancia relativamente estable y con tasa de ganancia en disminución. De darse esta situación el proceso de reproducción se entraba.

Una situación más grave es una combinación de una masa de ganancia en descenso con una tasa de ganancia baja y decreciente. Si bien esta situación puede ser concebida teóricamente, necesita un estudio histórico y teórico.

El incremento de la masa de ganancia acompañado de un aumento de la tasa de ganancia es concebible teóricamente para situaciones muy especiales cuando al interior del capitalismo se producen profundos cambios del desarrollo de las fuerzas productivas y en las relaciones sociales de producción

que dan paso a un nuevo período histórico. Al parecer esto es lo que estaría sucediendo en la economía norteamericana y que estaría desarrollándose a nivel mundial. Si bien se necesitan investigaciones específicas, las series estadísticas de los indicadores que hemos estado utilizando nos parece que apuntan claramente en esta dirección.

Como hemos señalado los antecedentes estadísticos estarían indicando que desde fines de los 60 hasta mediados de los 80 la economía norteamericana tuvo un período de crecimiento lento, un movimiento cíclico acentuado, con una masa de ganancia relativamente estancada y una tasa de ganancia que disminuyó fuertemente para permanecer relativamente baja en gran parte de este período.

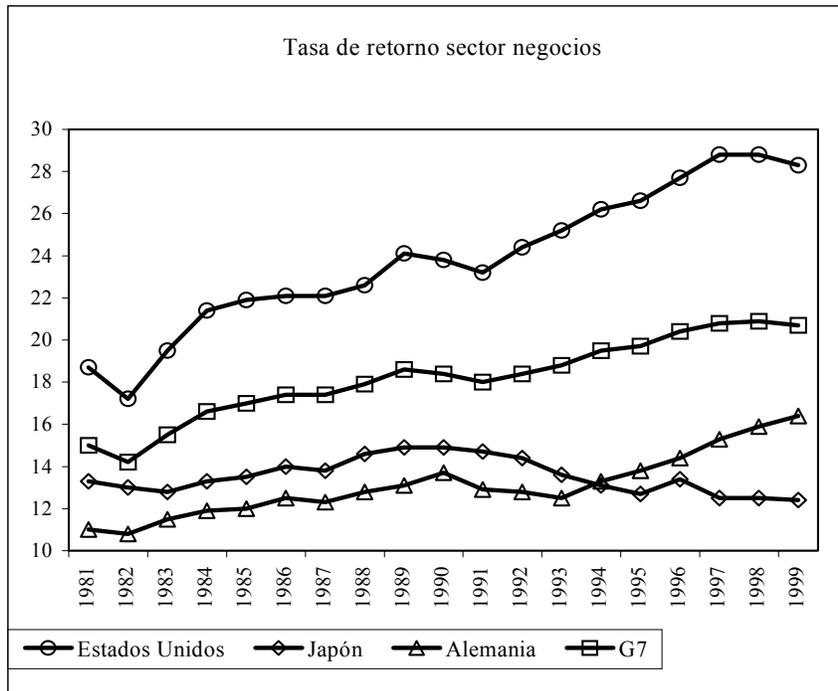
Al comparar el gráfico I.8 de tasa de ganancia del período reciente de EEUU con el presentado para el período 1948-79 (gráfico I.6) se reafirma el hecho que estamos en una nueva situación. En las últimas décadas hay un aumento de la tasa de ganancia que se acompaña con un aumento fuerte de la masa de ganancia.

Gráfico I.8



Al comparar los gráficos (I.9 con I.7) para el G7 y algunos de los países de dicha agrupación, se ve que este proceso es generalizado con la excepción de Japón.

Gráfico I.9



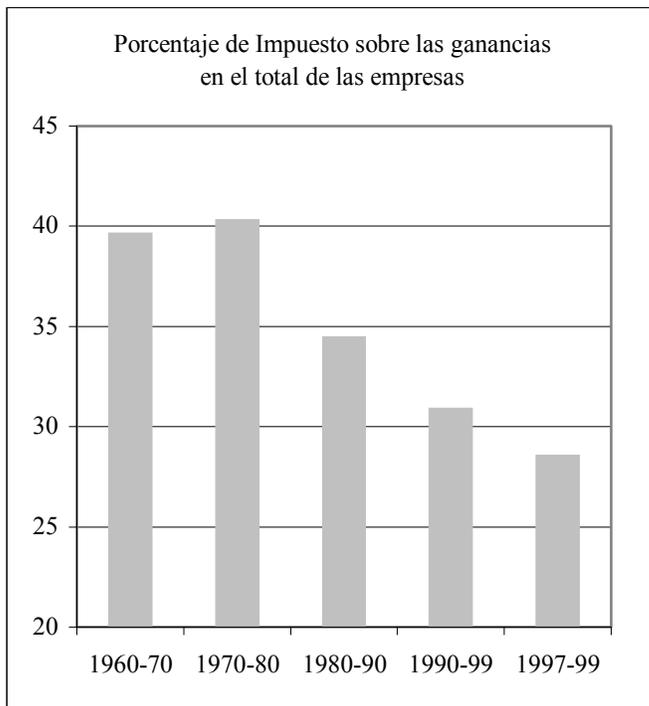
I.6. Tasa de ganancia, tributación e intereses

Las ganancias de las empresas pueden ser muy afectadas por los intereses que las corporaciones deben pagar a los bancos y también pueden ser muy afectadas por las utilidades sobre las ganancias globales.

A partir de la década de los 80 se da una disminución bastante significativa de los impuestos sobre las ganancias. En el gráfico I.10 se puede observar que en la década de los 60 y en la década de los 70 el impuesto sobre las ganancias correspondía casi al 40%, en la década de los 80 empieza a bajar para llegar en los últimos años a menos de 29%. La carga tributaria disminuye en un 30%.

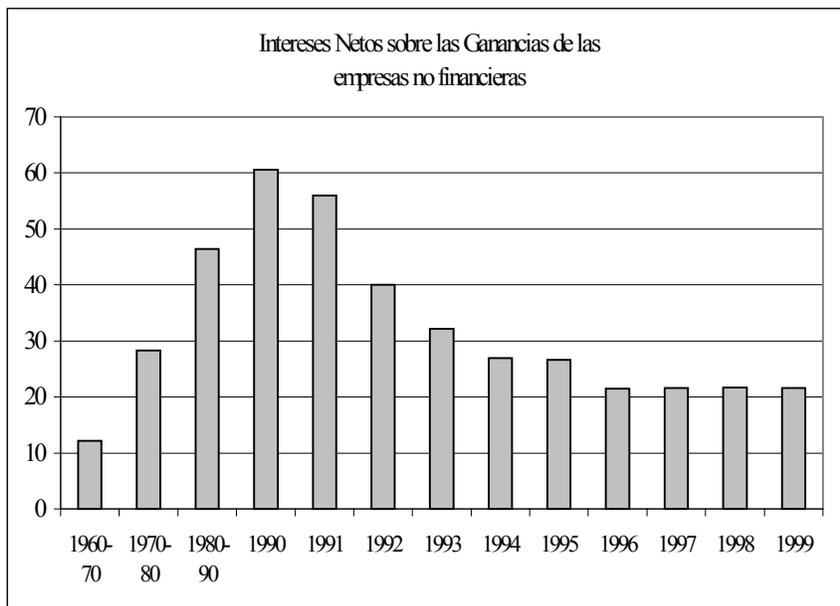
Como esta disminución de los impuestos se da en condiciones de un incremento muy fuerte de la masas de ganancia esto ha llevado a que el total de las empresas -financieras y no financieras- retengan como ganancias netas adicionales US\$ 100.000 millones anuales en los últimos años. En 1999 el impuesto a las ganancias fueron US\$ 254.000 millones. Si los impuestos no hubieran bajado y hubieran permanecido las tasas del período 1970-80, las empresas deberían haber pagado en torno a los US\$ 354.000 millones, es decir, un 40% más de lo que pagaron.

Gráfico I.10



Adicionalmente en todas las empresas, excluidas las empresas financieras, se ha producido una fuerte disminución en términos absolutos y relativos de los intereses netos pagados. Como se puede observar en el gráfico I.11 esta situación es impresionante, por ejemplo, en la década 1980-90 del promedio simple de las ganancias anuales -en dólares del 99- que eran US\$ 260.000 millones, las empresas no financieras pagaron US\$ 120.000 millones por intereses netos, que representan un 46% de las ganancias. En el año 1990 y 91, en condiciones de las crisis cíclicas el impacto de los intereses netos sobre las ganancias fue más categórico aun captando el 60% y 56%, respectivamente. A partir de allí empieza una fuerte disminución llegando a menos de 22% en los últimos 4 años.

Gráfico I.11



Todo lo anterior nos lleva a reafirmar el hecho que el núcleo de la acumulación capitalista que está constituido por la masa y tasa de ganancia en las últimas décadas y particularmente en los 90 nos muestra cambios cualitativos por el significado de los incrementos cuantitativos. Esta nueva situación parece que ha llegado a una situación madura para la economía norteamericana donde ya es difícil que se produzcan incrementos adicionales de la tasa de ganancia.

En este sentido antes de pasar al análisis de la inversión queremos dejar constancia que nos ha impresionado la situación de los últimos años ya que en la economía norteamericana se produjo un relativo estancamiento de la masa de ganancia acompañado con un estancamiento de la tasa de ganancia. Desde el 97 la tasa de ganancia deja de crecer y tiende a disminuir un poco.⁹ A pesar de ello la masa y la tasa de ganancia se mantienen a niveles muy elevados. Este proceso al parecer se está produciendo también en los otros países del G7 con excepción de Japón en el cual la profunda disminución de la tasa de ganancia, a partir de 1997, se estabiliza.

I.7. La tasa de ganancia en los 90 en los países capitalistas desarrollados y la crisis asiática

En este apartado presentamos un breve resumen de uno de los puntos desarrollados en nuestro trabajo **“La globalización de la Economía Mundial desde la crisis Asiática”**.¹⁰

“La crisis cíclica del 90-92 a diferencia de las crisis anteriores se da en condiciones de una tasa de ganancia más elevada.

Esto se debe al incremento de la inversión y particularmente de la inversión en maquinaria y equipo de alta tecnología y a las nuevas relaciones de producción entre los capitales, entre el capital y el trabajo y del capital con los recursos naturales que hemos desarrollado más arriba.

También la tasa de ganancia aumenta debido a la nueva relación entre los propios capitales. [...] El tratamiento de la inversión extranjera anteriormente era regulatorio y diferenciaba la inversión nacional de la extranjera. En la actualidad promueve la inversión extranjera dándole trato nacional y una amplia libertad.

La universalización del capital significa un proceso de globalización-integración pero al mismo tiempo un proceso de profunda desintegración. La globalización es un proceso de integración de partes cada vez más desintegradas. Un ejemplo de esto es la desintegración de los procesos productivos, su fraccionamiento a nivel internacional, nacional, regional y local; pero también en las empresas con el proceso de la contratación y subcontratación. Todo este proceso significa disminución de los costos en todos los lugares que permiten el crecimiento de la tasa de ganancia.

Desde el 82 al año 1997 la tasa de ganancia en el conjunto de los países del G7 pasa de 14% a 21%. Es casi un crecimiento del 50%. Esto constituye una profunda

⁹ Ver, “Note on Rates of Return For Domestic Nonfinancial Corporations: revised estimates for 1960-98. Departamento de Comercio de EEUU, junio 2000.

¹⁰ Documento presentado al II encuentro Internacional de Economistas “Globalización y problemas del desarrollo”, enero 2000, La Habana, Cuba. Este documento se desarrolla a partir de una conferencia en la Universidad de Barcelona y de la discusión que allí se desarrolló, en particular con Javier Martínez Peinado. Fue publicado en revista “APORTES”, n°13, enero-abril, 2000, Facultad de Economía de la BUAP, Puebla, México.

Investigación y CRÍTICA

REVISTA DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

modificación que se debe tener presente para caracterizar los momentos por los que está transitando el capitalismo mundial.

A pie de página agregábamos:

En esta etapa de transición se debe tener presente también, por un lado, la apertura de grandes zonas de inversión en los países del ex Bloque del Este y la incorporación de grandes contingentes de trabajadores que son explotados por el capital.

*El sistema a pesar de la crisis [asiática] está actualmente en condiciones de enfrentar problemas en alguna región del sistema. Esto se debe relacionar con el nivel de la tasa de ganancia. **La crisis asiática no es una crisis de la globalización de la economía mundial sino una crisis en la globalización actual de la economía mundial.** Si el sistema se hubiera encontrado con una tasa de ganancia baja, la crisis asiática posiblemente ya se hubiera transformado en una crisis del sistema expresada a nivel mundial, en el sentido de que disminuye la producción mundial y disminuye el comercio mundial.*

En ocasiones se pregunta que si la tasa de ganancia es tan elevada ¿por qué no se invierte más en el sector productivo y se invierte fundamentalmente en actividades financieras y en la concentración y centralización de capital? Esta pregunta está relacionada con el hecho que en muchos estudios se caracteriza la situación actual del capitalismo a nivel mundial señalando como característica fundamental el predominio del capital financiero y cómo este estaría ahogando al capital productivo.

Los hechos y las estadísticas muestran que en los 90 las inversiones de las empresas han sido elevadas. Es decir, se está invirtiendo mucho más. La situación actual es que las empresas están invirtiendo en el desarrollo de actividades productivas nuevas, la compra de empresas y que la concentración y centralización del capital es parte de la actividad global del capital que no pueden ser independientes del proceso general de acumulación capitalista.

Son decisiones de compras de empresas, de creación de empresas o ambas cosas. Las empresas van a desarrollar nuevas plantas y nuevas empresas en la producción de un valor de uso específico para tener mejores condiciones para competir y poder adquirir empresas del mismo sector. [...]

Se piensa que hay una separación muy grande entre las actividades financieras y las actividades productivas. [No se debe hacer esa ruptura]. Las compras de empresas -o fusiones- son en su momento una decisión financiera, pero en muchos casos son adquisiciones -o fusiones- de empresas que mejoran de inmediato las condiciones de rentabilidad, ya sea por el valor en que son adquiridas por el aumento de la escala y las disminuciones de costos de todo tipo que traen aparejadas. Tampoco se puede negar que ciertos capitales y grupos financieros no participan en la producción de bienes y servicios y que se dediquen a las actividades financieras incluyendo actividades especulativas. Se puede hablar de cierta autonomía pero esa autonomía también es relativa, siempre -a nivel global- hay una relación con las actividades productivas como lo hemos señalado más arriba en relación a la propia crisis asiática.

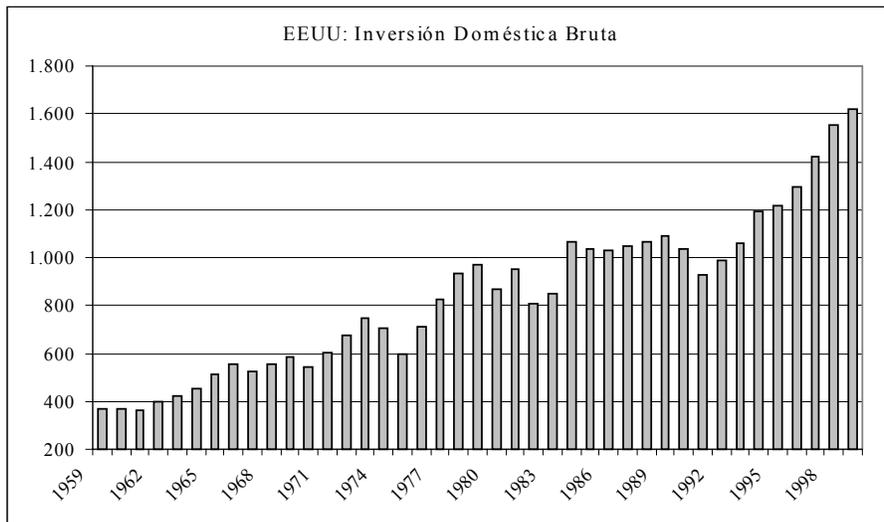
Relacionado con el resumen anterior y la discusión sobre inversiones productivas y financieras, presentamos a continuación el capítulo sobre la inversión en los principales países capitalistas desarrollados.

II. La inversión en los principales países capitalistas desarrollados

II.1. La inversión global en EEUU

Si examinamos el comportamiento de la Inversión Doméstica Bruta en EEUU en términos absolutos veremos que desde 1992 el crecimiento es notable. El gráfico siguiente muestra la evolución de la Inversión Doméstica Bruta de EEUU desde el año 1959 (en dólares constantes).

Gráfico II.1



Salta a la vista el crecimiento casi exponencial de la inversión en EEUU en la década de los 90. Su “pendiente” no encuentra un comportamiento semejante en los últimos 40 años. En 1999 superó los US\$ 1.636 mil millones. Al segundo trimestre del 2000, la inversión anualizada supera los US\$ 1.850 mil millones. La inversión global en EEUU podría llegar en breve tiempo a los US\$ 2.000 mil millones. Esta cantidad de inversiones es tan grande que es superior en 50% aproximadamente al total del PIB de América Latina para el año 1999.

Llama también la atención no sólo el gran crecimiento sino también el hecho que este se ha prolongado por varios años. Por otro lado, el crecimiento aparece más notable aun si se observa que la inversión en EEUU empieza a crecer incluso antes de los 90. Es en 1984 en que la inversión tuvo un gran crecimiento, año posterior a la crisis de “doble zambullida” de inicio de los 80, la que también se observa en el gráfico.

La inversión subió de cerca de US\$ 674 mil millones en 1983 -en términos reales- a poco más de US\$ 871 mil millones en 1984, es decir, en un año creció cerca de 30%. A partir de allí se mantuvo a esos niveles elevados y de nuevo empieza a subir a fines de la década del 80. La crisis de inicio de los 80 se expresó nítidamente en los niveles de inversión. Su disminución aparece como un momento en que se profundiza la reestructuración productiva para retomar con fuerza las grandes transformaciones en desarrollo que niveles tan elevados de inversión estarían concretando.

Cuadro N° II.1: Inversión Doméstica Bruta por décadas (1960-99)

	<i>% crecimiento decenal</i>	<i>tasa de crecimiento promedio anual</i>
1960-70	59,9	4,8
1970-80	50,2	4,2
1980-90	38,5	3,3
1990-99	80,3	6,8

Fuente: Construcción propia a partir de ERP 2000

Este cuadro confirma una visión de largo plazo que al establecer comparaciones específicas por décadas aparece la década de los 90 como la de mayor crecimiento. La inversión en esa década ha sido tan significativa que esta tasa de crecimiento promedio anual es superior en cerca de 42% a la elevada tasa promedio anual de la década 1960-70 que, como se sabe, corresponde a la última década del período de crecimiento elevado de la economía norteamericana.

También en una perspectiva de largo plazo que privilegia el comportamiento cíclico de la economía permite resaltar aun más el gran significado de las transformaciones que se están dando en la inversión global.

Cuadro N° II.2: Inversión Interna Bruta: tasa promedio anual en períodos de crisis y de auge

1960-70 (10 años)	70-73 (3 años)	73-75 (2 años)	76-79 (3 años)	79-82 (3 años)	82-89 (7 años)	89-91 (2 años)	91-99 (8 años)
4,8	11,6	-12,7	9,8	-5,8	6,2	-5,9	8,9

Fuente: Construcción propia a partir de ERP 2000

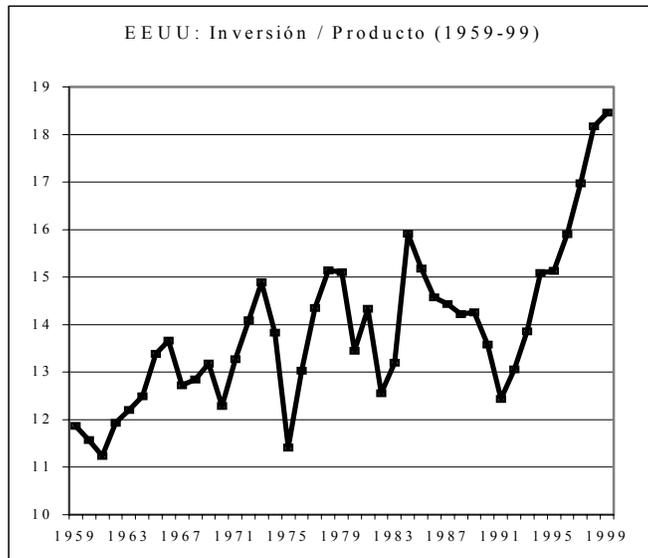
En los 8 últimos años de la década del 90 la inversión creció a una tasa promedio anual cercana al 9%. Este período no tiene comparación si se ven los niveles de las tasas relacionadas con los años de crecimiento de dichas tasas. En los 8 años de los 90 la inversión creció en un 97% en tanto de 1976 a 1979, que fue un período de crecimiento elevado, la inversión global creció en un 32%.

Las crisis cíclicas muestran una caída profunda de la inversión, sin embargo, deben ser tomadas en el sentido de que a través de las crisis se provoca el proceso de creación y destrucción de nuevas condiciones.

II.2. La inversión en EEUU y su participación en el producto

Notable es que la inversión interna norteamericana no sólo ha crecido en términos absolutos sino que también ha crecido su participación en el PIB. Este indicador, Inversión /PIB, se produce en condiciones en que el PIB de la economía norteamericana ha estado creciendo muy significativamente. Tal como puede verse en el gráfico, la relación inversión/PIB en la economía norteamericana tiene también en la década del 90 un comportamiento inédito en comparación con las últimas décadas tanto por lo prolongado de su crecimiento como por los niveles que ha alcanzado.

Gráfico II.2



Cuadro Nº II.3:
EEUU: Inversión / producto.
(tasas promedio simple por períodos)

1960-65	12,1
1965-70	13,0
1970-75	13,3
1975-80	13,7
1980-85	14,1
1985-90	14,4
1990-95	13,9
1995-99	16,9

Fuente: Construcción propia a partir de ERP 2000

En el período 1960-65 la inversión en relación al producto sólo era del 12%. A pesar de esa tasa relativamente baja de participación de la inversión en el producto la economía norteamericana transitaba por un período de crecimiento elevado. Posteriormente la tasa permanece en un poco más del 13% hasta fines de los 70. Este indicador refleja los grandes cambios que se están produciendo en la economía norteamericana porque la inversión sobre el producto llega a casi 17% y si consideramos los dos últimos años supera el 18%. La participación de la inversión en el producto a estos niveles en un país maduro es muy significativa.

En las estadísticas de la inversión global en EEUU no se considera la inversión pública. Si se incluye, la inversión global sobre el producto supera en 1999 el 21%.

II.3. La inversión en los principales países capitalistas desarrollados

II.3.1. Inversión Global en el G7

Veremos el comportamiento de este indicador tanto para los países del G7 comparados con la situación de EEUU. Seguiremos su evolución a través del concepto de Inversión Fija Total que incluye la inversión privada y la pública. En el siguiente cuadro mostramos la evolución para el G7, en la década del 90, del indicador señalado.

Cuadro N° II.4: Inversión Fija Total en el G7: tasas de crecimiento anual

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
EEUU	-0,4	-5,6	5,5	5,7	7,3	5,3	8,3	7,5	10,6	8,3
Canadá	-3,6	-3,5	-1,3	-2,7	7,4	-1,9	6,5	13,9	3,6	8,8
Reino Unido	-2,3	-8,7	-0,7	0,8	3,6	2,9	4,9	7,5	9,9	4,9
Italia	4,0	1,0	-1,4	-10,9	0,1	6,0	2,3	0,9	3,5	2,9
Francia	3,2	-1,6	-1,7	-6,6	1,6	2,1	0,0	0,5	6,1	6,5
Alemania	8,5	6,0	4,5	-4,5	4,0	-0,7	-1,1	0,5	1,4	3,2
Japón	8,5	3,3	-1,5	-2,0	-0,8	1,7	11,1	-1,9	-8,8	1,2
Total	2,4	-2,2	2,4	0,5	4,3	3,4	6,4	4,3	5,0	5,8

Fuente: OECD, "Economic Outlook", N° 66, diciembre 1999

1. Las cifras en negrillas nos muestran que el gran crecimiento de las inversiones es un proceso muy avanzado en EEUU y que es fuerte a partir de 1992. Le siguen en ese proceso el Reino Unido y Canadá cuyas tasas de crecimiento de la inversión son bastante importantes con posterioridad a la crisis cíclica de inicio de los 90 que fue más prolongada que en EEUU.

2. En los otros países europeos del G7 las tasas de inversión tienen un crecimiento (Italia a partir de 1995, Francia a partir de 1998 y Alemania sólo en 1999) y no son tan significativas dada la prolongada y profunda caída de la inversión que está vinculada a la crisis cíclica de inicio de los 90. La situación de estos países en 1993 estaría reafirmando aquellos análisis que plantean que en Europa se dio una crisis especial ese año.

3. En Japón las cifras estarían señalando que hay un proceso de reestructuración muy prolongado y que la inversión no ha crecido desde 1992 hasta finales de la década, con la excepción de 1996.

4. A pesar de su heterogeneidad el significado de la economía norteamericana dentro del G7, unido al crecimiento tan elevado de la inversión lleva a que en el total del G7 aparece este proceso de crecimiento de la inversión con mucha fuerza a partir de 1994.

5. El carácter prolongado de la crisis y las tasas negativas de inversión o su bajo nivel en parte importante del período, tanto en Europa como en Japón, deben ser vistas más que situaciones de

estancamiento o de decadencia, como una situación donde se están desarrollando procesos profundos de reestructuración que se inscriben en la lógica de funcionamiento actual de la economía mundial.

II.3.2. La inversión global sobre el PIB en el G7

El cuadro siguiente de inversión sobre producto para los principales países capitalistas desarrollados muestra también el avance de EEUU, del Reino Unido y de Canadá. En el caso de los otros países europeos del G7 la tasa de crecimiento puede no ser tan significativa, sin embargo, el porcentaje de la producción global dedicada a la inversión es bastante elevada para países con ese nivel de madurez. Es seguro que, incluso en condiciones de tasas negativas de crecimiento de la inversión, la inversión global que se realiza es muy grande y puede estar significando el reemplazo o modificaciones de antiguas formas productivas por nuevas.

En la situación de Japón esto podría ser aun más pronunciado dado que en el período 96-2000 los niveles de inversión sobre producto es un poco superior al 29%. Niveles de 29% del producto destinado a la inversión es un gran proceso de inversión aunque este contemplado el hecho que parte de ellas contemplen inversiones destinadas a la infraestructura o construcción de vivienda.

Cuadro N° II.5: Promedio simples Inversión /PIB				
	1981-85	1986-90	1991-95	1996-00
EEUU	17,1	17,5	17,0	20,2
Reino unido	15,3	17,4	16,5	18,2
Canadá	16,9	18,6	17,8	19,7
Italia	20,1	20,0	19,1	18,9
Francia	19,1	20,1	19,4	19,0
Alemania	20,4	20,2	22,9	21,9
Japón	27,0	29,6	30,4	29,4

Fuente: Construido a partir de OCDE 66

Los antecedentes estadísticos adicionales que hemos construido a partir de la información de la OCDE muestran que el crecimiento de la inversión global en el caso de EEUU, Canadá, el Reino Unido, Alemania y Francia a partir de diferentes años en los 90, se da en condiciones de una disminución relativamente fuerte de la participación de la inversión pública en la inversión total.

En el caso de Italia, a fines de los 90, crece la participación de la inversión pública en el total. En Japón la participación del gobierno en la inversión total da un salto entre los años 1992 y 1993 cubriendo casi un tercio de la inversión total. Estas cifras reflejan los reiterados programas de gasto público para sacar a Japón de su prolongada crisis.

II.4. Inversión no residencial en el G7

El fuerte crecimiento global de la inversión fija total que veíamos en el cuadro II.4 está apoyado fundamentalmente en el crecimiento de la inversión en las empresas. También aquí se ve que este es un proceso que abarca al conjunto de los países capitalistas desarrollados y la situación de EEUU aparece encabezando ese proceso. Así lo destacan las cifras en negrillas.

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999 ^a
EEUU	0,7	-4,9	3,4	8,4	8,9	9,8	10,0	10,7	12,7	9,1
Canadá	-1,6	0,5	-5,9	-2,4	9,2	5,7	7,4	18,8	5,7	9,9
R. Unido	1	-7,9	-2,9	-2,9	3,7	7,7	8,8	11,8	12,5	7,5
Italia	5,6	0,2	-1,2	-14,7	4,0	11,5	3,3	0,3	3,4	3,3
Francia	5,6	-1,3	-2,4	-8,0	0,8	3,1	-0,1	2,1	7,6	6,5
Alemania	10,1	7,5	1,4	-8,3	1,2	-0,6	-0,6	2,7	5,0	6,4
Japón	10,9	6,3	-5,6	-10,2	-5,3	5,2	11,3	7,1	-11,3	-5,6
Total	4,1	-1,0	0,0	-0,8	4,3	7,2	7,7	8,2	6,3	5,5

Fuente: OCDE, "Economic Outlook" Diciembre 1999: (a) Estimación

La tasa media simple de crecimiento anual de la inversión global en EEUU en el período 1994-99 fue de 7,9% (ver cuadro II.4) En el mismo período, el mismo indicador para las empresas es superior al 10%.

En Canadá y el Reino Unido también la inversión de las empresas tiene un crecimiento mayor que la inversión global. En los otros países esto es un proceso que se está reflejando en los últimos años. En el caso de Japón destaca el hecho que la caída de la inversión de las empresas es muy fuerte en los últimos años y que la inversión global está sustentada por la inversión pública.

II.5. La inversión en el G7 en los años 80.

El crecimiento de la inversión en los principales países capitalistas desarrollados que hemos ilustrado para la década de los 90 se inicia en realidad a mitad de la década de los 80. En el año 1989 publicamos el artículo "La inversión en los principales países capitalistas desarrollados"¹¹ que resumimos a continuación:

"El proceso de acumulación de capital en los principales países capitalistas desarrollados se ha incrementado recientemente, ampliando por algunos años la fase de recuperación y expansión posterior a la crisis cíclica de 1980-1982 [...]"

[A partir de trabajos anteriores, entre ellos, el de tasa de ganancia de 1989 que hemos citado más arriba] surgió nuestro interés por estudiar directamente el proceso de inversión.

I. La tasa de crecimiento de la inversión global y de las empresas.

En los países capitalistas desarrollados se produjo un crecimiento muy importante de las inversiones en los últimos años. Este crecimiento ha sido mayor para los principales países capitalistas, los que forman el Grupo de los 7 [...]
Si se observa el comportamiento de la inversión en los últimos 5 años en comparación con los anteriores de esa década, de inmediato surge la imagen que estamos en un período que tiene características que lo diferencian de los anteriores [...]

Como la tasa de crecimiento de la inversión en los últimos años ha sido mayor que la del crecimiento del producto, las tasas de participación de las inversiones en el mismo han aumentado. Para los EEUU fuentes norteamericanas muestran una variación mayor.

¹¹ En Economía Internacional N° 26-27, septiembre-octubre 1989. Programa de Estudios de Economía Internacional, UAP, Puebla, México.

La inversión pública en la inversión total muestra una tendencia a disminuir en los principales países capitalistas desarrollados en la década de los 80 [...] También la inversión residencial muestra una tendencia a disminuir dentro de la inversión total en la presente década [...]

II. La inversión en maquinaria y equipo.

El fuerte aumento de la inversión ha estado sustentado en el crecimiento de la inversión de las empresas. En éstas, lo que más ha crecido es la inversión en maquinaria y equipo. En un trabajo publicado hace poco se dice lo siguiente.

'... la reciente alza en las inversiones ha estado concentrada en maquinaria y equipo. Como porcentaje del PNB, la inversión en esta categoría se encuentra en altos niveles tanto en comparación con el pasado reciente así como con los estándares históricos'. [...]

Esto está confirmando el hecho de que la inversión en las empresas se ha concentrado en maquinaria y equipo. En el "Economic Report of the President" de 1989, se dice que para EEUU en 1960 la inversión en estructura era un 48% del total de la inversión y en equipo era de 52%, en tanto que para 1987 la participación de inversión en estructura bajó a 28% y la de equipo aumentó a 72% [...]

El aumento absoluto que hemos calculado de la inversión en maquinaria y equipo que se ha dado en 1988 con respecto de la que existía como promedio anual en el periodo 1976-1980, es la siguiente: en Japón este aumento es de 162.000 mdd, en EEUU cercano a 72.000 mdd y el conjunto del G-7 es superior a 280.000 mdd. Esta última cifra que es sólo el aumento de la inversión en maquinaria y equipo [...] representa alrededor del 85% de la inversión interna bruta total de todos los países de América Latina en el bienio 1987-1988, que sumada es de 330.444 mdd (en dólares de 1988) [...]

III. La inversión en maquinaria y equipo de alta tecnología: algunas características.¹²

1. En parte importante, la nueva inversión en maquinaria y equipo es de alta tecnología. Más que una ampliación es un reemplazo por maquinaria y equipo que trae incorporada tecnología más avanzada. En el trabajo del FMI citado, se agrega: 'datos del departamento de Comercio (de EEUU) no publicados, indican que la inversión real en equipo entre 1986 y la primera mitad de 1988 indican que la inversión real en equipo de alta tecnología contribuye con casi 3/4 partes del incremento total en maquinaria y equipo entre 1986 y la primera mitad de 1988 ... está claro que los bienes de alta tecnología han jugado un papel importante en el boom de las inversiones en EEUU'. Se precisa que 'los equipos de alta tecnología comprenden maquinaria de oficinas y de talleres (la mayor parte de los cuales son computadoras), equipos de comunicaciones, equipo científico y de ingeniería y equipo fotográfico'.

2. Una característica fundamental la constituye la importante disminución de los precios de los equipos de alta tecnología: 'importantes avances tecnológicos han bajado los precios y mejorado la calidad de ciertos bienes de capital en los últimos años'. En el documento del FMI se agrega: 'el deflactor de los precios para inversiones en alta tecnología en los EEUU cayó 14% comparado con el deflactor del PNB entre 1987 y el tercer trimestre de 1988 ... en Alemania, entre 1980 y 1985 el precio relativo de la producción de equipos de oficina (el cual incluye computadoras) cayó 30% comparado con el deflactor del producto'. Este es el elemento del costo que explica en gran parte la fuerza de la inversión.

3. En el trabajo citado, a pie de página se dice: 'Tales inversiones tienen ciertas características definitivas. La vida útil del equipo de altas tecnología es bastante corta y una alta proporción de dichas inversiones podrían involucrar el reemplazo de equipos que prematuramente pasan a ser obsoletos por la velocidad de los recientes avances tecnológicos'. En otro trabajo¹³ se agrega que la disminución de la vida útil se debe a la rapidez del cambio tecnológico, al aumento del número de proveedores y a la difusión más rápida de la tecnología.

En ese mismo trabajo se dice además, que en los diez años pasados se ha visto un gran aumento de la velocidad de innovación y que gran parte se ha acumulado en tres campos: microelectrónica, biotecnología y nuevos materiales.

4. Con lo anterior, se produce un fuerte incremento de la competencia entre los productores de maquinaria y equipo de alta tecnología y también entre los usuarios de ella. Los productores ven impulsada la competencia por los avances en la ciencia básica y por el aumento de la rivalidad tecnológica entre países y empresas debido a la fuerte competencia en el mercado mundial [...]

¹² Este apartado se basó fundamentalmente en el World Economic Outlook, abril 1989, nota suplementaria número 2, "Strength of Fixed Investment in Major Industrial Countries".

¹³ "El cambio tecnológico en la industria en países desarrollados" en Finanzas y Desarrollo, FMI, junio 1989.

5. Entre los usuarios se produce una presión por sacar el máximo provecho de los equipos de la nueva tecnología, a través de la producción de mercancías conocidas y de nuevos productos, tan pronto como sea posible antes de que queden anticuados. La competencia se intensifica en los mercados nacionales y en el mercado mundial.

6. Se produce un aumento del número de ramas, productos y actividades en que la nueva tecnología es aplicada. Los cambios no se han confinado al sector originario, sino que han posibilitado su amplia utilización en la economía, dando lugar a que 'los espectaculares cambios en electrónica y telecomunicaciones se apliquen en industrias de procesos continuos en la siderurgia, petroquímica, automotriz, otros bienes durables, y ampliamente en el sector servicio' [...]

7. La nueva tecnología permite el incremento en la producción de nuevos artículos que en forma muy rápida son lanzados al mercado. También permite las modificaciones de los procesos y productos a través de los ordenadores que comandan la producción. Se responde pronto y en forma flexible a las necesidades de diferentes mercados. Hay una fuerte tendencia a la diversificación y competencia en diseño, distribución y servicio [...]

8. Los avances tecnológicos posibilitan un uso más eficiente de energía, un ahorro de materiales y una sustitución de materias primas tradicionales por productos sintéticos y por nuevos compuestos, todo lo cual disminuye los costos de producción [...]

9. La nueva tecnología ha permitido cambios importantes en la organización, por ejemplo: inventarios justo a tiempo, cero defectos y control total de calidad".

II.6. Los diferentes tipos de inversión de las empresas en EEUU

II.6.1. Inversión en Estructuras y en Equipos

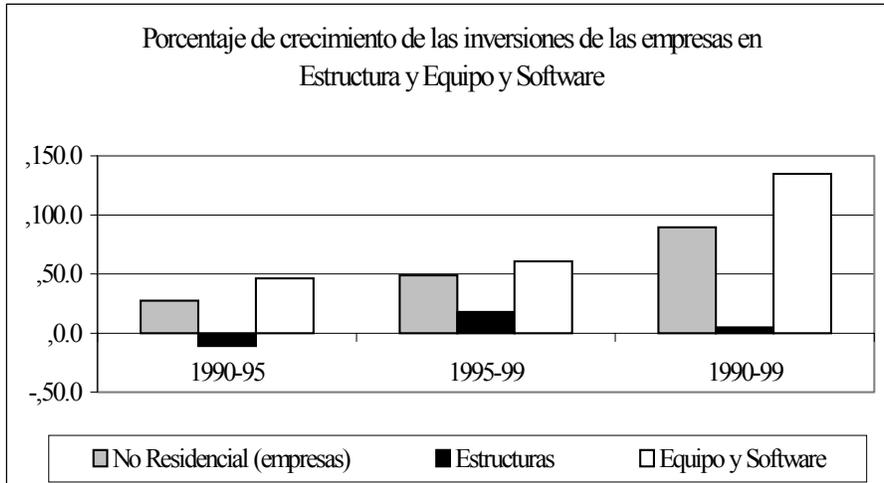
Como se ha visto, el crecimiento de la inversión de las empresas es mucho mayor que el crecimiento de la inversión global. En la década de los 90, al interior de la inversión de las empresas, se presenta una situación que llama mucho la atención. **La inversión en Estructuras (galpones, naves industriales, bodegas, etc.) en un período de 9 años casi no se incrementa, en tanto, la inversión contemplada en Equipo y Software se incrementa en cerca de 135%.** En el cuadro y en el gráfico siguiente esta situación se ilustra claramente.

Cuadro N° II.7: Porcentaje de crecimiento de la inversión por período

	<i>No Residencial (empresas)</i>	<i>Estructuras</i>	<i>Equipo y Software</i>
1990-95	27,4	-11,0	46,2
1995-99	48,7	17,7	60,5
1990-99	89,4	4,7	134,7

Fuente: Construcción propia a partir del ROFP 2000

Gráfico II.3



En términos absolutos la inversión en estructura en 1990 fue de US\$ 236 mil millones para el conjunto de la economía norteamericana. En 1999, casi no se había modificado llegando sólo a US\$ 247 mil millones. La inversión en Equipo y Software, que ya venía creciendo, alcanzó en 1990 US\$ 216 mil millones y su gran crecimiento la llevó en el año 1999 a US\$ 976 mil millones, representando el 80% de la inversión en las empresas. La tasa de crecimiento real promedio anual entre 1990 y 1999 es superior al 11%

Esto sugiere que hay un cambio en la base técnica del funcionamiento de la economía norteamericana. Parte de los equipos de alta tecnología al parecer son instalados en estructuras, galpones, etc., en cuyo interior se albergaban las máquinas que ahora son reemplazadas.

II.6.2. Inversión en diferentes tipos de equipos.

En el cuadro y en el gráfico siguiente se observa que ese gran crecimiento de la inversión en Equipo y Software de las empresas se concentra fundamentalmente en Equipos de Procesos de Información y Software. Esta inversión se incrementó en 274%, es decir, pasa de US\$ 136 mil millones a US\$ 510 mil millones. La inversión en Equipo de Transporte se incrementó en 125%. Llama la atención que la inversión propiamente en Equipo Industrial, sólo tenga un incremento de 40%.

Cuadro N° II.8: Porcentaje de crecimiento de la inversión en Equipo y Software

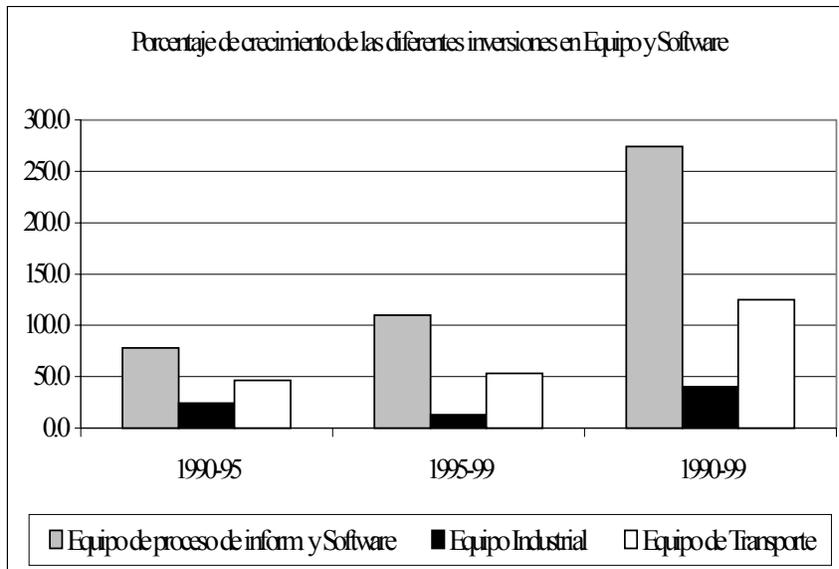
	Equipo y Software	Equipo de proceso de inform. y Software	Equipo Industrial	Equipo de Transporte
1990-95	46,2	78,0	24,1	46,7
1995-99	60,5	110,2	13,0	53,4
1990-99	134,7	274,1	40,3	125,1

Fuente: Construcción propia a partir de ERP 2000

Investigación y CRÍTICA

REVISTA DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

Gráfico II.4



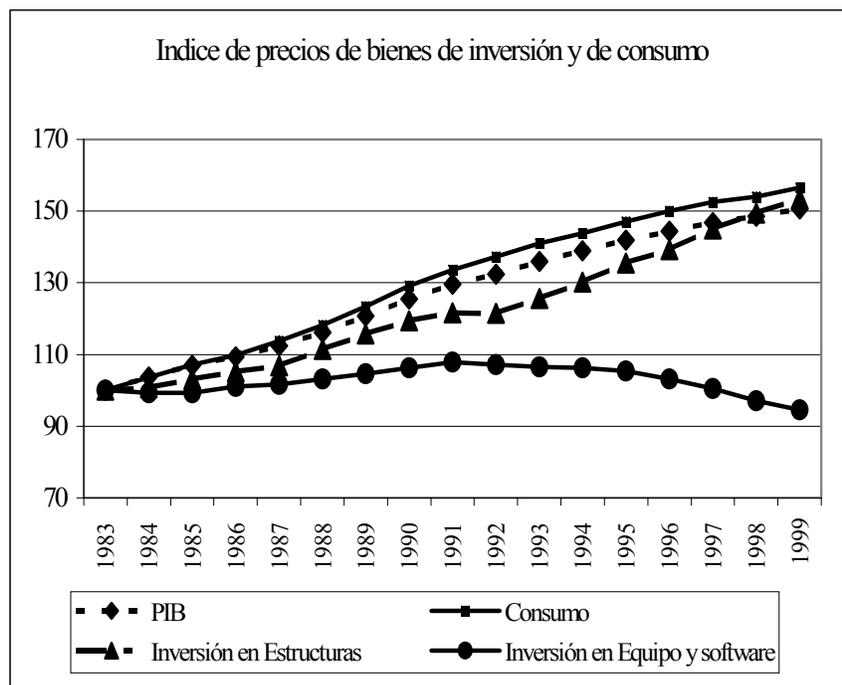
II.7. La disminución de los precios de los bienes de inversión de alta tecnología

Uno de los cambios más significativos en las últimas décadas es el hecho que junto con el gran aumento de la inversión en equipos de nueva tecnología su precio disminuye sustancialmente. En 1991 el índice de precios fue de 108 tomando como base el año 1983. En 1999 el índice había bajado a 94,6, es decir, una disminución de 12% en 7 años.

Este impacto se aprecia mejor si se tiene en cuenta que el índice de precios de los bienes de consumo y de inversión en estructuras subieron sistemáticamente para alcanzar en 1999 un índice de 156,5 y 154, respectivamente. El índice de precios de los bienes de inversión de alta tecnología bajó a un 94,6. Por lo tanto, el índice de precios de los bienes de inversión en alta tecnología, en relación a los otros bienes considerados, ha disminuido en un 40% desde el año base.

En síntesis, los bienes de inversión de alta tecnología bajan de precios en tanto los bienes de consumo y los de inversión en estructura se incrementan sustancialmente. Esta modificación de los precios relativos con seguridad tiene profundos efectos en la forma en que se desarrolla la reproducción capitalista en los países centrales y particularmente en EEUU.

Gráfico 5



Todos los antecedentes estadísticos que hemos visto para la economía norteamericana confirman plenamente los planteamientos principales que se habían visto en el documento del 89 ya citado. Con posterioridad a la crisis cíclica de inicio de los 90 y por efecto de ella, las tendencias se presentaron con mayor fuerza. Por esta razón a continuación incluimos las reflexiones finales de ese trabajo y que no sólo están referidas a los cambios en las inversiones sino también toma aspectos relacionados con el crecimiento de la tasa de ganancia:

“La reestructuración es un desafío para la Economía Política contemporánea. Se están produciendo transformaciones muy profundas en el proceso de producción y en el proceso de valorización del capital. Se están incorporando en forma masiva nuevos valores de uso -los bienes de capital de alta tecnología- se crean nuevas actividades productivas; se modifican los procesos de trabajo, etc. Como proceso de valorización, se está modificando el capital constante, el variable, la plusvalía y las relaciones correspondientes.

Por otro lado, la fuerte disminución de los precios de la maquinaria y equipo de alta tecnología provoca una gran desvalorización del capital existente a través del desplazamiento prematuro de maquinaria y equipo y de una fuerte disminución del valor del capital que sigue en funciones.

Desde el punto de vista del proceso de valorización, es necesario estudiar el grado de abaratamiento del capital constante fijo bajo la forma de maquinaria y equipo y la disminución del capital constante bajo la forma de materias primas, energía y materiales auxiliares. Este abaratamiento del capital constante puede estar modificando en un sentido diferente, por un tiempo, la tendencia al incremento de la composición orgánica del capital. Si lo anterior es así se debe estar reflejando en una elevación de la tasa de ganancia.

El capital variable se puede estar modificando por la disminución de los salarios reales que la crisis ha provocado en los países capitalistas desarrollados, pero también por la disminución del valor de la fuerza de trabajo debido a una disminución del valor de los bienes que componen la canasta que consumen los trabajadores del capitalismo desarrollado. Los bienes de capital de alta tecnología pueden estarse difundiendo a través de toda la economía y provocando un incremento general de la productividad que puede hacer disminuir el valor de la mayoría de los bienes salario, desde los alimentos hasta artículos y servicios de consumo, algunos de los cuales son en sí mismos de alta tecnología. Si lo anterior se está desarrollando, puede estar provocando un aumento global de la masa de plusvalía por una disminución del valor de la fuerza de trabajo.

Investigación y CRÍTICA

REVISTA DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

La tasa de ganancia podría crecer por un tiempo en base a un aumento de la masa de plusvalía y a una disminución relativa del valor del capital total utilizado (capital constante y capital variable) respecto de la producción de plusvalía. Los cambios podrían ser más profundos aún y estar modificando la productividad media y la intensidad media que determinan la hora de trabajo simple en un período histórico dado. Tengamos presente que la hora de trabajo simple, con una productividad e intensidad media definidas, son la unidad de medida del valor.

Se deberían estudiar la magnitud que está alcanzando la desvalorización real del capital y también la desvalorización del capital ficticio que significó el crac de las Bolsas de Valores y la desvalorización del capital monetario producto de las bruscas modificaciones de los tipos de cambio. Las magnitudes de la desvalorización del capital son fundamentales para determinar el momento de desarrollo en que se encuentra la crisis de crecimiento lento o crisis estructural, el movimiento cíclico y la crisis cíclica. La desvalorización del capital podría estar ya transformando cualitativamente los procesos de producción, reemplazando en magnitudes importantes la maquinaria y equipo construidos sobre una base técnica anterior por maquinaria y equipos nuevos construidos en la nueva base técnica que el actual desarrollo de las fuerzas productivas está permitiendo. Esto ha sido considerado como un elemento esencial para que se posibilite la superación de la crisis estructural que se inició en los años 70.

Pero es muy importante destacar que la reestructuración de las bases productivas en el capitalismo desarrollado se da en condiciones de mucha sensibilidad y agudización de graves problemas y contradicciones, algunas de las cuales mencionaremos brevemente.

() Se desarrolla en la perspectiva de participación en el mercado mundial; apoyándose en su propia economía y en bases regionales se agudiza la competencia en un número creciente de ramas, especialmente las de alta tecnología. En estas condiciones, la anarquía y la sobreproducción de mercancías pueden alcanzar niveles muy elevados.*

() La mayoría de las regiones y países del capitalismo atrasado permanecen en una situación de estancamiento, sin resolver el problema de la deuda externa, y por lo anterior han perdido significado en la realización de mercancías y zonas de inversión. En muchos de ellos la reestructuración que para servir la deuda (reestructuración que a diferencia de la del centro se da en bases técnicas atrasadas y a lo sumo con técnicas modernas, pero ya dejadas de lado en los países desarrollados), ha acentuado su papel como competidores en el comercio mundial. Por lo anterior se agudiza aún más la competencia internacional, la cual incluye el interés de los países industrializados por ampliar las relaciones económicas con los países socialistas, cuya profunda crisis ha transformado a éstos en una verdadera nueva zona de inversión.*

() La competencia a nivel mundial se apoya y se profundiza a través de la fuerte expansión de las transnacionales, que se han concentrado entre los países industrializados. Son portadoras de la reestructuración productivas y para mejorar sus condiciones competitivas han desarrollado un acentuado proceso de adquisición y de fusiones, varias de ellas gigantes y de significación mundial.*

() La reestructuración productiva se da en condiciones de un endeudamiento generalizado a nivel nacional e internacional. El endeudamiento de las empresas, de los consumidores y de los gobiernos es muy elevado. En EEUU el endeudamiento global es equivalente a más de 2 veces el producto anual. Las presiones inflacionarias permanecen aún elevadas. A la deuda externa del Tercer Mundo, se ha agregado la deuda externa de EEUU, que crece muy rápidamente en parte por el alto nivel que aun tiene el déficit de comercio exterior. Las necesidades de capital extranjero de EEUU son muy grandes. La debilidad tendencial del dólar y la variabilidad de los tipos de cambio es manifiesta. Los retiros de capitales localizados en instrumentos financieros norteamericanos ya han creado serios problemas, a tal punto que explican en parte importante el crac de octubre de 1987. Las fusiones y adquisiciones se han desarrollado con un alto nivel de apalancamiento. Por lo anterior, la reestructuración de las bases productivas, que en sí misma está llena de tensiones, profundiza la sensibilidad del sistema de crédito nacional e internacional, incluyendo la situación de las Bolsas de Valores, los bancos y otras instituciones financieras.*

Así pues, las profundas transformaciones de los procesos productivos, que están apoyados en niveles elevados de ganancias y de inversión, y que explican la prolongada y elevada recuperación y auge post cíclico, profundiza las contradicciones, desequilibrios y problemas que podrían conducir al sistema capitalista a una nueva crisis cíclica”.

LA ECONOMÍA DE EEUU Y DE AMÉRICA LATINA EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS (BORRADOR PARA LA DISCUSIÓN)

*Orlando Caputo L.**

I. Presentación

Las presentes reflexiones se ubican en una perspectiva de largo plazo cubriendo el desarrollo de algunas de las tendencias más generales del proceso de acumulación en las dos últimas décadas en Estados Unidos y en América Latina.

Las conclusiones más generales a las que hemos arribado que, por ahora, sólo constituyen momentos de la investigación que deben ser profundizados, las entregamos porque ellas estarían reflejando cambios muy profundos en la economía norteamericana y en la economía de América Latina como resultado de la globalización actual de la economía mundial capitalista.

Estos planteamientos pueden ayudar a abrir una discusión que ha estado permanentemente anulada por la hegemonía neoliberal y el carácter autoritario del proceso de globalización. En su mayoría los análisis de organismos internacionales son coyunturales y cuando analizan períodos largos lo hacen de una forma cada vez más “sofisticada” con algunos indicadores macroeconómicos entre los que no se encuentran las categorías fundamentales que explican la dinámica capitalista.

Nuestro planteamiento central es el siguiente. La economía norteamericana ha tenido profundas transformaciones desde la década de los 80, de ser considerada en esa década una economía decadente ha pasado a ser una economía con un dinamismo muy elevado. En los años 80, se daba por descontado el retroceso relativo de los Estados Unidos frente al avance de Japón. Se afirmaba que el dinamismo de la sociedad humana, en términos de tendencia de largo aliento, luego de pasar de Europa a Estados Unidos pasaría al Asia Pacífico. En aquellos momentos, muchos estudios señalaban la existencia de una hegemonía compartida. Se preveía que Estados Unidos sería definitivamente desplazado de esa hegemonía por Japón. En los años 90, Japón vive una profunda y prolongada crisis, Europa crece lentamente y Estados Unidos tiene un dinamismo tal que lo lleva a recuperar en forma muy categórica su hegemonía a inicios del milenio.

El dinamismo de la economía norteamericana posterior a la crisis de inicio de los 90 se expresa en que la expansión es la más prolongada desde 1854. Esto junto a una recuperación de los niveles de crecimiento de la producción, que se acentuó en los últimos años de la década, marcaría el tránsito –o los primeros años– de una fase de onda larga ascendente.

En los noventa la economía norteamericana continuó con un crecimiento de la masa y de la tasa de ganancia, inaugurando un período en que la acumulación capitalista se da en condiciones de una tasa de ganancia relativamente elevada. Situación que es muy diferente a la de la década de los 70 y gran parte de los 80 en que la economía norteamericana funcionaba con una tasa de ganancia relativamente baja.

Otra de las características del funcionamiento de la economía norteamericana es que, en la década de los 90, se da un proceso creciente de inversión que consolida tendencias que ya se manifestaban a fines de los 80. Esta inversión al mismo tiempo que es producto de las expectativas de

* Juan Radrigán, investigador de CETES, me ha ayudado en la elaboración de las estadísticas y en la redacción de este documento. Agradezco el aporte en la discusión de varios de los temas de este documento por parte de los presos políticos de la Cárcel de Alta Seguridad, CAS, que participan en las clases regulares que allí imparto.

ganancia que se van confirmando, ayuda al crecimiento de la masa y de la tasa de ganancia por las características que tiene; se trata fundamentalmente de inversión en maquinaria y equipo de alta tecnología cuyo valor ha disminuido drásticamente y que reemplaza equipo de la base técnica anterior con productividad bastante menor y un valor bastante mayor.

El aumento de la tasa de ganancia en EEUU se debe también a los profundos cambios que se dan en las relaciones sociales de producción, particularmente la relación capital/trabajo, lo que supone un mayor grado de explotación. En síntesis, la dinámica actual de la acumulación de la economía de EEUU, en una perspectiva de largo plazo, se basa en la combinación del incremento de la plusvalía relativa y de la plusvalía absoluta pero con mayor énfasis en la plusvalía relativa.

En el análisis de la economía norteamericana usamos extensamente la investigación que desarrollamos en el documento *“Acumulación, tasa de ganancia e inversión en los principales países capitalistas desarrollados”* que presentamos en el Seminario Internacional “El pensamiento económico crítico ante los cambios del sistema mundial”, julio de 2000, organizado por la Red de Economía Mundial, REDEM.¹

En oposición a lo que sucede en EEUU, en América Latina, las dos últimas décadas se caracterizan por una dinámica económica muy débil. En los 80 se generaliza un proceso de destrucción de la forma anterior de funcionamiento del capitalismo y en los 90, bajo la orientación de una política neoliberal, el capitalismo logra cierto dinamismo, que, sin embargo, se acompaña de una gran sensibilidad a la crisis cíclica de inicio de los 90 y posteriormente a las crisis de México y del sudeste asiático.

Estas últimas, que no llegaron a transformarse en crisis de la economía mundial, afectaron la dinámica económica de América Latina como región por el tipo de inserción que esta tiene en la actual etapa de globalización de la economía mundial. Sin embargo, la información señala que los impactos de estas crisis han sido muy diferenciados entre los países de la región.

Pensamos que la debilidad de la dinámica económica se explica en gran parte por un bajo nivel de la inversión de capital en la región. Esta inversión es fundamentalmente inversión en construcción, en tanto la inversión en maquinaria y equipo se mantiene a niveles muy deprimidos. En apariencia, lo anterior contrasta con la afluencia de inversión extranjera hacia América Latina, pero ésta se ha orientado fundamentalmente a la compra de empresas ya existentes. Por supuesto que en ciertos sectores y ramas hay un proceso activo de inversión e incluso de Maquinaria y Equipo pero la información señala que la inversión en el transcurso de las últimas décadas ha sido baja y particularmente esta última.

Si esta situación se mantiene, y no hay antecedentes que nos lleven a pensar en lo contrario, en el conjunto de América Latina la dinámica económica en los próximos años será débil y se verá drásticamente afectada por las crisis cíclicas.

En este contexto, Chile aparecía como una excepción ya que en gran parte de los 80 y hasta 1997 su economía mostraba un gran dinamismo. Pero todo indica que esta experiencia -que aparece liderando las transformaciones en América Latina- luego de 25 años de funcionamiento muestra que las bases que permitieron su dinamismo se estarían agotando. Nos referimos en particular a la dinámica exportadora y las inversiones apoyadas en inversiones extranjeras.²

¹ Ver O. Caputo y J. Radrigán “Acumulación, Tasa de Ganancia e Inversión en los principales países capitalistas desarrollados”. Página web <http://www.redem.buap.mx>.

² Ver O. Caputo, “La crisis actual de la economía chilena en los marcos de la globalización de la economía mundial”, enero 2000.

En América Latina, en la perspectiva de este análisis, hay un elemento en común con EEUU: los altos niveles de la tasa de ganancia. Pero a diferencia de EEUU, en Latinoamérica no hay información sistemática y oficial de los gobiernos ni de los organismos internacionales sobre este indicador. Sin embargo, la mala distribución del ingreso constituye un indicador indirecto de la elevada tasa de ganancia. Como se sabe, gran parte del ingreso global en América Latina es concentrado por el 5% de la población más rica. Un indicador más directo lo constituye la distribución funcional del ingreso que da cuenta del porcentaje de salarios y de los excedentes operacionales sobre el producto. La información de algunos países recogida en los anuarios estadísticos de la CEPAL muestran que, en la actual modalidad de acumulación, los excedentes operacionales, acentuados por el aumento de la depreciación del capital, se incrementan en tanto la remuneración a los trabajadores disminuyen como parte del ingreso nacional.³ Por otra parte, es común a esta modalidad de acumulación el cambio en los sistemas tributarios donde se incrementan fuertemente los impuestos indirectos y disminuyen los impuestos directos, particularmente los impuestos a las ganancias empresariales.

Adicionalmente se debe tener presente que las inversiones extranjeras directas (IED) en América Latina obtienen niveles de rentabilidad mayores que en otras partes del mundo y que el propio EEUU.⁴

A diferencia de EEUU, el proceso de acumulación de capital a través de las inversiones y particularmente de las inversiones en Maquinaria y Equipo, muestra un nivel de estancamiento. Esta situación es más grave aún si consideramos que se trata de inversión bruta. La inversión neta que incrementa la dotación de capital es muy reducida. Sin embargo, en algunos sectores y ramas se introducen nuevas maquinarias y equipo de alta tecnología. Al parecer este proceso estaba concentrado en las actividades exportadoras y recientemente en los sectores de servicios públicos que se han desnacionalizado.

Las modificaciones de las relaciones sociales de producción entre las diferentes fracciones del capital, del capital con el trabajo y del capital con la sociedad en relación con los recursos naturales, parecen ser más acentuadas que en EEUU. El fenómeno del fraccionamiento de los procesos productivos permite un aumento del poder de las grandes empresas sobre las pequeñas y medianas. Este proceso junto a las derrotas históricas de las organizaciones de los trabajadores y a la hegemonía del neoliberalismo ha permitido que la universalización del capital se exprese con niveles muy elevados de dominación sobre el trabajo. Por otro lado, la globalización, expresando muchos de los elementos anteriores, ha posibilitado, por presión del capital transnacional, las modificaciones legales que permiten apropiarse –bajo la forma de propiedad privada– de importantes recursos naturales de la región.

En síntesis, en América Latina hay una dinámica débil con altas tasas de ganancia, con inversiones pequeñas, particularmente en maquinaria y equipo y una fuerte disminución de la masa de salario en el producto debido a disminuciones relativas de salarios y a la poca capacidad de generación de empleos. Así, en la región, la acumulación de capital se da en base a plusvalía absoluta y plusvalía relativa, pero el proceso es mucho más fuerte en lo referido a la plusvalía absoluta.

En una perspectiva mundial, la síntesis de la actual etapa de globalización de la economía mundial, puede expresarse en un aumento generalizado de las ganancias globales que llevan a un

³ En las estadísticas de CEPAL esta información es incompleta y para algunos países dejó de publicarse.

⁴ Ver CEPAL, “América Latina y El Caribe: políticas para mejorar la inserción en la economía mundial”, 1994 y ver cuadro 15 en “Tasa de rentabilidad de la IED (de EEUU) en el mundo, regiones, países y Chile” en el documento “La inversión extranjera directa en la economía chilena”, Universidad ARCIS, 1994, trabajo coordinado por O. Caputo.

incremento de la tasa de ganancia, o de rentabilidad de las empresas, que estaría dando lugar a una nueva etapa del desarrollo del capitalismo. La reestructuración de la producción capitalista en los diferentes espacios (en las empresas, en las ramas, en los sectores económicos, en las economías nacionales y en la economía mundial) y en el tiempo a través del movimiento cíclico y las crisis cíclicas periódicas, así como la manifestación del desarrollo desigual del capitalismo a nivel mundial, ha posibilitado la reestructuración o transformación de la mayoría de las categorías económicas fundamentales del capitalismo, que, como síntesis, se expresan en una tasa de ganancia elevada.

Cada componente integrante de la tasa de ganancia ha tenido transformaciones que ayudan a incrementar dicha tasa. A continuación hacemos un listado rápido de algunos de esos cambios.

1. En la actualidad aunque continúa una relación social de explotación del capital sobre el trabajo, la generalización de la flexibilidad laboral a nivel mundial –aunque diferenciada por regiones y países– ha permitido un incremento de la tasa de explotación. La flexibilidad laboral tiene múltiples expresiones, por ejemplo; disminución del salario base y aumento del salario variable; la disminución relativa de los salarios; la flexibilidad de la jornada de trabajo; el trabajo polifuncional; el fraccionamiento de los procesos de trabajo; la intensificación del trabajo acompañada de cambios de la jornada de trabajo; las facilidades de despido; el aumento del desempleo; el reemplazo de una legislación protectora del trabajo por una legislación que libera el mercado del trabajo, etc.

2. Lo anterior ha estado acompañado también por un fraccionamiento y debilitamiento del movimiento sindical a nivel nacional e internacional. La competencia capitalista en las condiciones actuales promueve la libertad del movimiento del capital y de sus mercancías, basando dicha competencia no sólo en el desarrollo de las fuerzas productivas materiales sino haciendo competir a los trabajadores al interior de las ramas, entre las ramas, al interior de los países y entre los países. Parte importante del movimiento sindical y de sus dirigentes promueve la competencia entre los trabajadores. Las “alianzas estratégicas” entre los trabajadores y las empresas tienen este componente como fundamento esencial.

3. La incorporación generalizada de maquinaria y equipo de alta tecnología, así como la aplicación de los adelantos revolucionarios en las ciencias naturales, han permitido una fuerte disminución del valor de los bienes salarios en un sentido muy amplio. Se trata de una disminución del valor de la mayoría de los bienes de consumo que reproducen a la sociedad. Esto permite un abaratamiento del valor de la fuerza de trabajo que determina un crecimiento del producto excedente. Lo anterior se produce incluso en condiciones de un aumento del salario real por el aumento del número de valores de uso y por el aumento de las cantidades de dichos valores.

4. Uno de los cambios más importantes es la fuerte disminución del valor de los bienes de capital, particularmente maquinaria y equipo de alta tecnología. Hay un reemplazo creciente de los equipos de la base técnica anterior que tienen una productividad bastante menor y un valor bastante mayor. Son cambios cualitativos que se producen en momentos específicos, relacionado con las revoluciones científicas y que constituyen la base de un nuevo período de funcionamiento del capitalismo. Esta situación puede quebrar por un tiempo la tendencia al aumento de la composición orgánica del capital, tendencia importante en la determinación de la caída tendencial de la tasa de ganancia. En la actualidad la disminución del valor de uno de los principales componentes del capital constante, se constituye en uno de los principales elementos que explica el aumento de la tasa de ganancia.

5. Con la globalización actual de la economía mundial y la libertad del capital se establece, mediada por la sociedad, una nueva relación con los recursos naturales. Los cambios de legislación en

los países atrasados está permitiendo que el capital se apropie de sus recursos naturales, transformando la propiedad social sobre esos recursos en propiedad privada. La explotación masiva de los recursos naturales en las regiones atrasadas permite no sólo las ganancias normales sino que ganancias extraordinarias por la apropiación de las diferentes formas de renta de los recursos naturales. Este es un mecanismo que eleva directamente la tasa de ganancia. Es necesario rescatar los estudios teóricos e históricos sobre la renta de los recursos naturales y trasladarlos de la reflexión de economía nacional a economía mundial.

6. Relacionado con lo anterior se produce una tendencia general a la sobreproducción, en particular de las materias primas, energéticos y alimentos. Esta es la tendencia que efectivamente se produce si no existe una política económica que la evite. La sobreproducción provoca la disminución en el precio de otros componentes del capital constante y de esta manera ayuda también a elevar la tasa de ganancia.

7. La revolución científica actual ha permitido revolucionar la gestión en la dirección de las empresas y en cada una de las funciones internas –proceso de trabajo y proceso de valorización– así como en el medio circundante nacional, regional o mundial en que actúa. Los nuevos paradigmas administrativos están orientados a lograr máxima eficiencia, uno de cuyos indicadores es el mejoramiento de la tasa de ganancia.

8. La combinación del aumento de la tasa de explotación apoyada en la flexibilidad laboral y la fuerte disminución del valor de los principales componentes del capital constante, constituyen los elementos fundamentales que explican el incremento de la tasa de ganancia en la actualidad.

A propósito de los puntos anteriores Marx escribió:

*“Considerada la cosa en abstracto, puede ocurrir que al bajar el precio de cada mercancía por efecto del aumento de la capacidad productiva y al aumentar, por tanto, simultáneamente el número de mercancías más baratas, la cuota de ganancia permanezca invariable, por ejemplo, cuando el aumento de la capacidad productiva se manifieste por igual y al mismo tiempo sobre todas las partes integrantes de las mercancías, de tal modo que el precio total de la mercancía disminuya en la misma proporción en que aumente la capacidad productiva del trabajo, mientras que, por otra parte, la proporción mutua entre las diversas partes integrantes del precio sigue siendo la misma. **La cuota de ganancia podría incluso aumentar si al aumento de la cuota de plusvalía se uniese una considerable reducción de valor de los elementos del capital constante, y principalmente los del capital fijo.** Pero, en realidad, a la larga, la cuota de ganancia descenderá, como ya hemos visto”.*⁵

Marx preveía un aumento de la tasa de ganancia aunque transitorio y luego de un tiempo la tendencia a la disminución de la tasa de ganancia retornaría. Parece que en la actualidad estarían actuando por lo menos todas las causas que según Marx contrarrestan la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. El capítulo “Causas que contrarrestan la ley” se inicia, entre otros, con los siguientes planteamientos.

“Si nos fijamos en el enorme desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social aunque sólo sea en los últimos treinta años, comparado este período con los anteriores [...] vemos que en vez de la dificultad que hasta ahora han venido tropezando los economistas, o sea, el explicar la baja de la cuota de ganancia, surge la dificultad inversa, a saber; la de explicar por qué esta baja no es mayor o más rápida. Ello se debe, indudablemente al juego de influencias que contrarrestan y neutralizan los efectos de esta ley general, dándole simplemente el carácter de una tendencia”.

Luego Marx señala “entre las causas que contrarrestan la ley que estamos examinando las más generalizadas son las siguientes” (en el contexto de este trabajo sólo mencionaremos los títulos de los apartados que Marx señala en el capítulo):

1. Aumento del grado de explotación del trabajo

⁵ C. Marx, “El Capital”, Fondo de Cultura Económica, 1946, México.

2. Reducción del salario por debajo de su valor
3. Abaratamiento de los elementos que forman el capital constante
4. La superpoblación relativa
5. El comercio exterior
6. Aumento del capital-acciones

Marx, en diferentes momentos, está reflexionando en un escenario de mercado mundial y de economía mundial. En este sentido sus reflexiones sobre el abaratamiento del capital fijo circulante -materias primas producidas en otros países e importadas- así como los desarrollos de las inversiones de capital en otros países en el apartado sobre comercio exterior, constituyen un punto de partida fundamental para pensar el capitalismo como economía mundial. A este nivel funcionan las categorías, las leyes, tendencias -entre ellas la de la tasa de ganancia- y las formas del movimiento del capital.

En relación con esto último, es decir, al movimiento cíclico y las crisis cíclicas y a propósito de la posible recesión de la economía norteamericana reproducimos aquí lo que escribimos en el documento ya citado de julio de 2000 presentado en Puebla:

“... deseamos plantear que el dinamismo actual de la economía norteamericana y de la mayoría de los otros países desarrollados no descarta la posibilidad de una nueva crisis cíclica del capitalismo a nivel mundial: la que sería la cuarta en las últimas tres décadas. De darse, esta crisis cíclica permitiría algunas transformaciones que han quedado pendientes, particularmente en algunos países y en algunos aspectos (por ejemplo, el dinero mundial) que sean necesarias para darle más fuerza a una fase expansiva de largo plazo. Teniendo presente que la globalización actual de la economía mundial eleva en grado extremo la competencia en todos los mercados y en todos los lugares no es conveniente descartar a priori en el análisis la posibilidad de una ruptura del proceso de globalización. Si esto sucede es posible que la economía mundial se organice a partir de bloques regionales”

SEGUNDA PARTE
LA CRISIS DE LA ECONOMÍA CHILENA Y EL AGOTAMIENTO RELATIVO DEL
MODELO *

* La mayoría de los textos han sido publicados en El Mostrador y/o en la página Web de la Escuela de Ingeniería Comercial de la Universidad ARCIS.

ECONOMÍA CHILENA: DINÁMICA, LÍMITES Y CONTRADICCIONES *

Orlando Caputo L.

A continuación reproducimos un trabajo de noviembre de 1996 que bajo el título “Economía chilena: dinámica, límites y contradicciones” fue presentado en un Foro organizado en nuestra Universidad, donde participaron Andrés Bianchi, ex Presidente del Banco Central, Patricio Meller, investigador de CIEPLAN y de la Universidad de Chile y Rafael Agacino, investigador del PET. Este trabajo fue publicado por primera vez en “Aportes”, revista de la Facultad de Economía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, BUAP, año IV, N° 11, mayo-agosto 1999. También fue publicado como una parte del artículo “La crisis actual de la economía chilena en los marcos actuales de la globalización de la economía mundial”, en el libro “Ajuste estructural en América Latina”, compilado por Emir Sader, editado por CLACSO, marzo 2001.

La presentación la desarrollaré en base a los temas que sugerimos a los panelistas y brevemente para atenerme a los tiempos programados. Los temas propuestos para esta Mesa son los siguientes:

1. Cuáles son los elementos fundamentales que explican el dinamismo de la economía chilena.
2. La acentuación de la desigualdad en la distribución. ¿Es un momento estructural del modelo o sólo es un momento en el desarrollo de él?
3. Cuáles son los problemas que pudiera enfrentar la economía chilena en el futuro y qué se debería hacer para enfrentarlos.

Introducción

1. El punto de partida de estas reflexiones es que en el análisis de la economía chilena, se debe tener necesariamente presente que ella hace parte de una economía mundial. Y que actualmente, la economía mundial se encuentra en una etapa de globalización, bloques económicos regionales y economías nacionales. Estas formulaciones se tendrán presentes en el desarrollo de los temas.

Muy relacionado con el dinamismo de la economía se debe recordar que la mayoría de los economistas y Centros Académicos críticos de la Dictadura Militar plantearon que este modelo era inviable aún en las condiciones del crecimiento elevado desde 1977-81.

Cuando se desarrolló la profunda crisis de inicios de los ochenta, se planteó que ésta demostraba en forma fehaciente la inviabilidad del modelo.

La crisis fue muy profunda, el PIB cayó en 15%, la producción industrial cayó en 25%, hubo una gran disminución de las exportaciones. Se desarrolló la crisis de la deuda externa, una gran devaluación, el sistema bancario y financiero quebró, se dio una sobreproducción de casas y de locales comerciales y un gran desempleo. Frente a esta situación, el Estado socializó las pérdidas privadas de la Banca, socializó parte de la deuda externa del sector privado, etc. La profundidad de la crisis entregó elementos a los economistas críticos para reafirmar la postura de la inviabilidad del modelo. En esos años, se escribieron muchos artículos y libros sobre el tema y de crítica al neoliberalismo en Chile y en América Latina, mostrando su fracaso plantearon la necesidad del cambio del modelo.

* Este documento fue publicado como Punto II del texto: “La Crisis Actual de la Economía Chilena en los Marcos Actuales de la Globalización en la Economía Mundial”, en: Emir Sader (Comp.): AJUSTE ESTRUCTURAL EN AMÉRICA LATINA. Ediciones CLACSO. Marzo, 2001. Pp. 99-137.

Posteriormente cuando la economía chilena de nuevo comenzó a crecer se planteó que ello se debía al abandono de la política neoliberal ortodoxa. En 1985, se plantearon varias modificaciones a la política económica; bandas de precio, la transformación de deuda externa en activo, una de ellas fue subir los aranceles y otra, un tipo de cambio real que fuera un incentivo a las exportaciones.

La mayoría de los economistas críticos y los centros académicos de esa época (1987-88), comenzaron a cambiar de posiciones y a reconocer que el modelo no sólo era viable, sino que demostraba un gran dinamismo y que esto se debía al abandono de la ortodoxia neoliberal y a una dosis de pragmatismo.

Este reconocimiento del dinamismo del modelo sobre nuevas bases -no ortodoxas- les permitió cambiar de posición analítica sin reconocer los errores iniciales sobre la inviabilidad.

Posteriormente, cuando se disminuyen los aranceles, se eliminan otras regulaciones y hay una vuelta a políticas neoliberales puras -ortodoxas- y la economía empieza a crecer a tasas elevadas -fines de los ochenta- ya no sólo se reconoce la vitalidad del modelo, ya no se plantea la necesidad del cambio del modelo, sino que se asume su defensa. En los gobiernos democráticos de la Concertación, hay una continuidad de lo fundamental del modelo económico. Todas las líneas principales ya estaban planteadas en los años posteriores al Golpe Militar.

Ahora se piensa que el crecimiento será elevado y estable en el tiempo. Se habla incluso, que estamos viviendo una “década dorada”.

En trabajos anteriores seguimos una línea analítica diferente que nos llevó tempranamente a reconocer que este modelo no sólo era viable, sino que mostraría tasas de crecimiento muy elevadas. El modelo favorecía el crecimiento de todas las categorías económicas vinculadas al capital y a los empresarios; pero que este dinamismo estaría mediado por la acentuación del movimiento cíclico a nivel mundial que se expresa periódicamente en crisis cíclicas del mercado mundial.

La crisis de inicios de los ochenta en Chile, la analizamos como parte de una crisis del sistema capitalista y planteamos que la crisis en Chile no mostraba la inviabilidad del modelo. Que si no se derrotaba políticamente a la Dictadura, la economía chilena iba a superar la crisis e iba a demostrar niveles de crecimiento elevados, que los niveles de crecimiento estarían vinculados al movimiento cíclico del capitalismo. Este es uno de los elementos fundamentales que nos lleva a pensar que este crecimiento podría no ser permanente; por ejemplo, si hay una crisis cíclica mundial profunda y no como la del 90-91, sino como la del 74-75 y 80-82.

La economía chilena podría ser extremadamente vulnerable frente a una ruptura profunda del proceso de globalización como lo fue la crisis mundial de los años 30, que puede ser caracterizada como una ruptura de una etapa de globalización previa que la economía internacional había vivido.

Primer tema

2. A continuación, algunos elementos que explican el dinamismo de la economía chilena en los años posteriores al Golpe Militar.

Se difunde en forma más o menos generalizada que el éxito del modelo está asociado directamente a la política económica, la que habría construido una nueva economía: y por lo tanto, esto sería el resultado de la genialidad de los economistas neoclásicos y de Pinochet, quien tuvo la genialidad de nombrar a estos economistas en puestos claves. La economía ya no tendría una base objetiva, porque la política económica lo puede todo. Esto es muy fuerte y se expresa en las propias Universidades en que se dejan de lado una serie de ramos teóricos e históricos y se estudia en forma

casi exclusiva la política económica. Qué hacer frente a desequilibrios, cómo mantener los equilibrios macroeconómicos, etc. Incluso, la ciencia económica no tendría sentido porque todo lo puede hacer la política económica.

La política económica es importante. En Chile lo ha sido porque ella fue una respuesta a una etapa de la economía mundial y particularmente de los países capitalistas desarrollados. En los inicios de los setenta estas economías comenzaron a crecer muy lentamente y con crisis cíclicas más o menos acentuadas. Se produce un exceso relativo de mercancías y de capital. Se necesitaban nuevos mercados y nuevas zonas de inversión. Las economías más o menos cerradas de la modalidad anterior tendían a abrirse con lo que se inician nuevas formas de la competencia. La política económica es importante, pero no porque pueda hacer cualquier cosa, sino que debe responder a una realidad objetiva internacional.

Continuar con la economía abierta, o abrir aún más la economía en la crisis de los años 30 habría sido una locura. En esa época la política económica apropiada fue cerrar la economía y buscar los dinamismos en los mercados internos.

En la actualidad, la política económica y la economía chilena que se constituyó es una relación de correspondencia entre la política económica aplicada y las necesidades de la economía mundial capitalista. La apertura genera una nueva forma de inserción caracterizada por niveles muy elevados de la competencia, tanto en el mercado interno como para las exportaciones chilenas en los mercados internacionales. Esta competencia ayuda al desarrollo de todas las otras características del modelo.

3. También el éxito del modelo se debe a que en Chile a diferencia de otros países el Golpe Militar se da en condiciones de que se había vivido una etapa que planteaba la superación del capitalismo. Se construye una nueva economía entre el Estado y los empresarios en condiciones de que los trabajadores y sus organizaciones son anuladas completamente. Desde el inicio a través de los precios libres y de los salarios más o menos estancados se produce una redistribución brutal de una parte de la masa salarial que se transforma en excedente de explotación o masa de ganancia.

El dominio absoluto del capital sobre el trabajo se expresa en la distribución y en la producción misma al interior de las empresas, en los mercados de bienes y en los mercados del trabajo.

4. El dinamismo del modelo se debe también a que varios elementos del modelo anterior fueron aprovechados y transformados.

4.1. En el período anterior se había destruido el latifundio y el poder de los latifundistas. la Dictadura destruyó la forma de propiedad que había generado la reforma agraria y empujó el desarrollo del capitalismo en el campo. Esta profunda transformación es muy importante porque se abaratan los bienes salario y puede aumentar la tasa de ganancia. también la agricultura que anteriormente consumía muchos dólares, empieza a producir grandes cantidades de dólares a través del saldo comercial, y por lo tanto comienza a producir capital bajo la forma más líquida.

4.2. La Dictadura aprovecha grandes recursos que provienen de la nacionalización del cobre para apoyar al modelo y a las empresas privadas.

4.3. Los programas anteriores de apoyo al desarrollo de la fruticultura y de la industria forestal.

5. La competencia en las exportaciones y en el mercado interno someten a una profunda transformación al sistema productivo y a las relaciones entre los agentes económicos. Se produce el fraccionamiento de los procesos productivos, surgiendo el sistema de contratación y subcontratación, que es expresión nacional de un proceso mundial. El modelo es una “fábrica productora” de nuevos empresarios. Todo se transforma en mercancías: salud, educación y vivienda. Las formas capitalistas de producción penetran en todos los lugares y destruye las formas atrasadas de producción. Cosas que no

tenían mayor valor se transforman en grandes riquezas capitalistas -complejos turísticos en la playa y en el campo. Con el apoyo del Estado se dio un proceso de acumulación originaria; las privatizaciones, la socialización de la deuda externa, la deuda subordinada.

Siendo importante todo lo mencionado, quisiera destacar lo que me parece más significativo para explicar el dinamismo del modelo, que es la elevada tasa de ganancia y la flexibilización del mercado del trabajo y del uso de la fuerza de trabajo en las empresas.

6. En Estados Unidos y en Europa se publican con regularidad varios indicadores sobre la tasa de ganancia de las empresas. El indicador de la tasa de ganancia de Estados Unidos se publica con una regularidad mensual similar a la publicación de la tasa de desempleo, inflación y de los indicadores que analizan el ciclo económico en Estados Unidos. Se entiende que éste es un indicador económico fundamental que debe ser seguido.

Aunque sea difícil de creer, en Chile no hay publicaciones oficiales sobre tasa de ganancia.

La tasa de ganancia en Chile en esta modalidad de acumulación, aunque medida indirectamente, es muy superior a la tasa de ganancia de la modalidad de acumulación anterior. La distribución funcional del ingreso, en esta modalidad de acumulación muestra que la participación de los salarios en el Producto bajan, en tanto la participación de los excedentes operacionales, de la depreciación y del capital fijo aumentan. También aumentan los impuestos indirectos.

Comparado con los años 1969-70, la participación de los salarios disminuye siete puntos porcentuales aproximadamente. En 1995, lo anterior significa que más de 4.500 millones de dólares han pasado sólo en ese año de la masa de salarios a los excedentes de explotación o a la depreciación del capital.

En Estados Unidos la participación de los salarios es cercano al 70%. En Chile, en 1993 la participación de los sueldos y salarios en el Producto -la última cifra disponible- es de 33,9%.

La tasa de ganancia elevada comparada con la modalidad de acumulación anterior y comparada internacionalmente, es la que juega un papel determinante en la dinámica de la economía chilena.

Esta tasa de ganancia en su momento fue apoyada por las privatizaciones de empresas a un bajo valor. La tasa de ganancia elevada es un incentivo importante para la inversión. La economía chilena ha contado además con los elevados fondos previsionales, que constituyen una parte de la masa de salarios que son transformados en capital. Como se sabe, los fondos de los trabajadores son una parte importante del ahorro nacional.

La tasa de ganancia elevada además, parece estar acompañada de una alta concentración de la masa de ganancia. A esta concentración parece estar ayudando el sistema de contratación y subcontratación.

La masa de salario disminuida muestra una dispersión muy grande. Hay salarios muy elevados para ciertos tipo de trabajadores -profesionales, supervisores y ejecutivos- y salarios muy bajos para la mayoría de los trabajadores. Las remuneraciones -al parecer- son muy diferentes entre las empresas.

Los elevados excedentes en Chile también se expresan en la mala distribución del ingreso reconocida oficialmente. En un trabajo reciente de Rafael Agacino, también se muestran los elevados excedentes operacionales en el valor bruto de la producción en el sector industrial desagregado por rama.

Finalmente, quisiera destacar que junto con el dinamismo apoyado en una altísima tasa de ganancia y en una mala distribución del ingreso, se da en condiciones de salarios elevados para un grupo significativo de trabajadores y del fomento y surgimiento de una cantidad masiva de nuevos

empresarios que tiene impactos significativos desde el punto de vista de la sociedad en sus más variados aspectos.

Segundo tema

La mala distribución del ingreso en el modelo económico actual, a mi juicio, es un resultado del funcionamiento del modelo en las condiciones de desregulación en que está funcionando. Este resultado se debe -entre otros- a los siguientes elementos de la estructura del modelo.

1. Como lo ha explicado Rafael Agacino, la apertura unilateral ha modificado las condiciones de la competencia. Los precios que rigen para la mayoría de los bienes son los precios internacionales, es decir, los precios para las exportaciones y en el mercado interno están dados. La competencia se traslada hacia los costos. Los precios de las materias primas como elementos de costo, también son precios dados. Lo que puede variar son los costos salariales. La disminución de la “planilla salarial” y la mayor productividad es la gran consigna de las empresas. Las modificaciones de los salarios, entre salario base y variable. El contrato temporal frente al contrato permanente. El reemplazo de trabajadores antiguos por nuevos trabajadores. La contratación y subcontratación. Las fusiones y los despidos de un porcentaje de los trabajadores. Todo esto está asociado a la competencia por los costos que impone la globalización.

En todos los países se da este proceso, el cual se expresa en una disminución de los salarios en el producto y un aumento de la tasa de ganancia. Según la OECD, la tasa de ganancia en los últimos años ha recuperado niveles cercanos a lo que tenía previo al período de crecimiento lento.

En Chile esta situación es más grave ya que la política neoliberal se aplica en forma más pura.

2. En los últimos años, la economía chilena ha mostrado una bajísima capacidad de generar empleo. Pienso que esto está asociado a que actualmente los énfasis por el crecimiento de la productividad, al mismo tiempo que se sigue con los aumentos de intensidad del trabajo y de jornadas prolongadas de los años anteriores, se está incorporando maquinaria y equipos de alta tecnología. Este tipo de maquinaria y equipo en los países avanzados generan poco empleo. En países atrasados como el nuestro su impacto es mayor.

A nivel de la economía mundial, se produce una disminución de precios de los bienes de capital de alta tecnología cuyos costos de reposición son menores a los bienes de capital que reemplazan. Y a pesar de la disminución relativa de los salarios, los precios relativos entre el capital y el trabajo se modifican en favor del primero. En Chile, esta situación se está presentando, pero en forma acentuada por el gran incremento que ha tenido la valorización de la moneda nacional y la disminución del valor de las importaciones de maquinaria y equipo. En la minería todo ha crecido, excepto el empleo que ha disminuido. En el sector industrial la capacidad de generar empleo también es pequeña.

3. En las empresas contratistas y subcontratistas el empleo precario es muy manifiesto, así como la temporalidad del trabajo salarios base bajos, seguridad, ausencia de contratos de trabajo, etc.

La síntesis de los elementos anteriores llevan a postular que la pobreza se genera al interior del modelo para una parte de los trabajadores integrados a él; y otra parte, la pobreza es explicada por los trabajadores expulsados del modelo y por aquella parte de la población que es excluida.

Sin embargo, estas condiciones estructurales podrían ser modificadas parcialmente con un cambio de mentalidad a nivel de la política estatal y de los empresarios. Pero esta situación no se vislumbra para nada. Al contrario, la forma en que se están enfrentando las condiciones mínimas de los

trabajadores son propias de formas autoritarias apoyadas por declaraciones temerarias acerca de la inestabilidad que podría crear el crecimiento de los salarios.

Un crecimiento de los salarios resguardando tasas de rentabilidad media del capital, se transforman rápidamente en ganancias empresariales. Los salarios incrementados aumentarían el consumo de los trabajadores y los fondos de las AFP. Por un lado, se transformarían en demanda de mercancías; y por otro, un crecimiento de los ahorros para que sean utilizados por las empresas.

Los empresarios ponen el grito en el cielo cuando se trata de disminuir en parte sus grandes ganancias, ya sea a través de aumentos salariales o del aumento del impuesto a las ganancias.

De David Ricardo, se rescata sólo las ventajas comparativas. Se olvida el papel de la tributación, que tanto significado le dio como queda de manifiesto en varios capítulos y en el título de su obra principal, “Principios de Economía Política y Tributación”.

Tercer tema

Si se mantiene la política económica actual, la economía seguirá con un gran dinamismo, es decir, con tasas elevadas de crecimiento del Producto. Es posible y recomendable que las UF vayan desapareciendo. Su permanencia provoca presiones inflacionarias y constituye una regulación sobre el mercado financiero a favor de los acreedores.

Los ritmos de crecimiento, creo que se pueden independizar del ciclo económico internacional, excepto si se presenta una profunda crisis internacional con rupturas transitorias del proceso de globalización como lo fue la crisis del 80-82. En una situación de este tipo la economía chilena es muy vulnerable. Lo sería mucho más en situaciones de ruptura permanente del proceso de globalización, como lo fue la crisis de los años 30.

El crecimiento elevado podría mantenerse con la mala distribución del ingreso actual, el trabajo precario y con la generación de poco empleo. Sin embargo, todo esto seguiría reflejando el hecho que desde el punto de vista de las clases y de los grupos sociales, seguirían predominando en términos casi absolutos, los intereses del capital sobre el trabajo. La economía seguiría profundizando los problemas sociales y el gobierno tratando de resolver esos problemas sin poder contar con ingresos por la negativa de los empresarios a una reforma tributaria.

En un escenario de este tipo, los trabajadores tienen el derecho a reivindicar mejoramientos económicos y sociales. Más aún, en las condiciones de Chile se producen muchos excedentes que los trabajadores ayudan a crear directa e indirectamente a través de una parte de sus salarios apoyando la inversión nacional.

Si la política económica de inserción internacional continúa como está, el funcionamiento de la economía mundial profundizará las características de la estructura económica actual, de las cuales en esta ocasión quiero mencionar dos y desarrollar brevemente una.

1. Se profundizará el desarrollo desproporcionado de ramas y sectores de la economía nacional para participar en la proporcionalidad de ramas y sectores a nivel de la economía mundial como un todo.

2. La concentración de las actividades productivas en la Región Metropolitana se incrementará. Junto a este proceso las otras regiones tendrán un vínculo mayor con otros países que con otras regiones nacionales y con la propia Región Metropolitana.

Desarrollaré brevemente lo que he planteado en el artículo “La Sobreproducción Mundial de Cobre Creada Por Chile” (Noviembre de 1996). El precio del cobre ha caído profundamente. A pesar

de su reciente recuperación, es posible que siga disminuyendo. La caída del precio se debe a una sobreproducción mundial de cobre. Esta sobreproducción mundial de cobre ha sido creada por Chile, fundamentalmente por las empresas extranjeras que han invertido en forma masiva en los últimos años en esta industria. La producción y las exportaciones chilenas explican la mayor parte del crecimiento de la producción mundial y de las exportaciones mundiales. Las exportaciones chilenas programadas en el período 1996-2000, casi duplican el crecimiento de las importaciones mundiales de cobre.

Chile aumenta su ya importante participación en el mercado mundial del cobre. Pero la participación de CODELCO disminuye. En tanto, la participación en el mercado mundial de las empresas extranjeras desde Chile crece muy rápidamente, complementando la participación que ellas tienen por producir y exportar desde otros países. Chile ha ayudado a fortalecer a grandes empresas mineras mundiales que compiten con CODELCO.

CODELCO y ENAMI tendrán disminuciones significativas de sus excedentes operacionales. Su aporte al Presupuesto Fiscal también se verá fuertemente afectado. El propio valor de CODELCO ya ha disminuido.

Las empresas extranjeras si bien ven disminuidos sus ingresos en Chile, siguen obteniendo grandes utilidades. Además, la disminución del precio de esta materia prima puede beneficiar a empresas que tienen en sus países de origen o filiales que tienen en otros países.

Además, en la industria del cobre se da un verdadero retroceso hacia la exportación de materias primas en sus formas más primarias. Chile está pasando a ser de productor y exportador de refinados de cobre a productor y exportador de concentrados.

Esto, que está sucediendo con la industria del cobre, podría estar sucediendo con la industria forestal y con la industria del salmón.

En nuestra opinión, la causa fundamental se debe a la ausencia de una política económica que promueva una inserción creadora desde adentro en el proceso de globalización de la economía mundial. A falta de política económica, la apertura unilateral al comercio y al movimiento de capital, provoca sobreproducción de materias primas, disminución de los precios internacionales de dichos productos y una vuelta en estas ramas a los niveles más bajos de elaboración.

LA CRISIS DE LA ECONOMÍA CHILENA Y LOS ERRORES DEL NEOLIBERALISMO *

*Orlando Caputo L.
Graciela Galarce V.*
Octubre de 2000*

En la Mesa Redonda sobre “La Reactivación de la Reactivación”, de septiembre del 2000 ¹, nuestra exposición contempló los siguientes puntos: 1) Los errores de los economistas del gobierno y de la academia, previos a la crisis de la economía chilena y en la reactivación de la economía; 2) Las limitaciones teóricas del neoliberalismo que conducen a esos errores; 3) Crítica a la interpretación del origen de la crisis; 4) Crítica a la interpretación sobre la economía mundial; 5) Crítica a la caracterización de la actual clase empresarial chilena; 6) El agotamiento relativo de las bases del dinamismo de la economía chilena; 7) La asincronía del ciclo económico de la economía chilena en relación al ciclo económico en Estados Unidos.

En este documento desarrollamos el primer punto presentado en la Mesa Redonda ya citada debido a la gran importancia que le asignamos ya que la hegemonía del neoliberalismo está asociada a la gran credibilidad que los medios de comunicación le asignan a los estudios y a las declaraciones de sus economistas más renombrados tanto del gobierno como de la academia. Esta credibilidad es asumida por gran parte de la sociedad. Sin embargo, como mostraremos, sus estimaciones han estado muy alejadas de la realidad. Estos errores reiterados y que causan grandes daños sociales, pasan desapercibidos y nadie dice nada.

Este tema lo desarrollamos en los dos siguientes apartados:

La situación reciente. Reconocimiento del Presidente Lagos de que estaban equivocados.

Los errores antes de la crisis y durante la crisis.

Estos errores de la corriente hegemónica entre los economistas, son explicados por varios elementos. En nuestra opinión, los principales son las limitaciones teóricas del neoliberalismo. Si los mercados funcionan libremente, los mercados se auto regulan provocando un crecimiento permanente de la producción y del bienestar. Las crisis periódicas son inconcebibles para el neoliberalismo. Si ellas se producen se deben a intervenciones en los mercados o a shocks externos. Existen otras corrientes teóricas en economía que plantean que los mercados funcionando libremente, llevan a un movimiento cíclico de la producción y a crisis cíclicas periódicas. Este tema lo desarrollamos en otro documento que titulamos “Los Errores sobre la Crisis y la Reactivación en Chile: Limitaciones Teóricas del Neoliberalismo”.

I. La situación reciente. Reconocimiento del Presidente Lagos de que estaban equivocados.

1 Es primera vez después de 6 meses de gobierno, que el Presidente Ricardo Lagos reconoce que el equipo económico de gobierno estaba equivocado.

* El presente documento fue publicado en la Revista “Relexión y Liberación”, N°48, Diciembre-febrero, 2001.

* Ingeniero Comercial y Economista U. De Chile, Investigadora de CETES.

¹ Este documento desarrolla el primer punto de nuestra presentación en el Encuentro “La Reactivación de la Reactivación”, que se llevó a cabo el 7 de septiembre de 2000 en la que también participaron el Profesor Hugo Fazio, de la Universidad ARCIS y Director de CENDA y Oscar Landerretche, ex Subsecretario de Economía y ex Ministro de Energía del Gobierno de Eduardo Frei. Actualmente se desempeña como Director del Área de Economía de la Fundación Chile XXI.

2 Esto es muy significativo dada la personalidad, la seguridad y la reiterada afirmación del Presidente Lagos, “de que él sabe muy bien lo que está sucediendo y lo que hay que hacer”.

3 Relacionado con lo anterior, el Mercurio, del 30 de agosto, en primera página y en forma destacada, tituló **“Desempleo: Lagos Efectúa Rigurosa Crítica a Evaluaciones”**, y se dice:

- “Jefe del Estado dijo que los equipos gubernativos no previeron que la desocupación llegaría a 10,2%. Y reconoció que por ello no se lograrán 200 mil nuevos empleos este año”.

- **“El Presidente de la República Ricardo Lagos, hizo ayer un crudo análisis sobre las optimistas apreciaciones que el Gobierno tenía hasta la semana pasada sobre la creación de 200.000 nuevos empleos para el mes de octubre y la culminación de este año con una cesantía en decrecimiento, al comentar el 10,2% de desempleo informado por el INE”**.

4 El aumento de la tasa de desempleo, a 10,2% según el INE en julio, a nivel nacional, y a 14,4% según la U. de Chile, para junio en el Gran Santiago², y la lenta e incierta reactivación, fueron una dura realidad para el gobierno, a raíz de lo cual, éste diera a conocer varias medidas con el objeto de reactivar la lenta reactivación. Tal fue la gravedad, que el Banco Central, en una decisión fuera de lo común, adelantó su reunión regular para anunciar la baja de la tasa de interés.

5. En varios de nuestros documentos y de otros economistas publicados en ARCIS-CETES-CENDA³, caracterizábamos -desde fines de 1999- la situación económica actual como de una “débil recuperación”.

6 En uno de esos documentos escrito a fines de 1999 y publicado en enero de 2000⁴ decíamos, refiriéndonos particularmente a la inversión y al empleo, que “por lo anterior, es posible que la economía esté en un estado de ‘reposo’ y que así permanecerá por algunos meses, antes de iniciar la recuperación. La que no será fuerte si no hay un aumento importante del precio del cobre”. En el documento “La Sobreproducción Mundial de Cobre Creada por Chile: Su Impacto en la Economía Nacional”, de noviembre de 1996, tomamos dos precios elevados y cuatro precios malos para hacer las estimaciones de pérdidas para la economía chilena. Los precios elevados fueron de 133,2 y de 120 centavos de dólar la libra. El primero fue el precio promedio anual de 1995. En los últimos 45 años, el precio promedio anual en dólares de 1995 había sido cercano a 140 centavos de dólar la libra. Los precios malos que usamos fueron de 90, 85, 80 y 75 centavos. Estos precios tuvieron como punto de referencia las disminuciones que ellos tuvieron en ciclos anteriores. Los precios promedio anual a la fecha, en torno a los 82 centavos, constituyen -junto a los 71 centavos de 1999 y 75 centavos de 1998- los precios más bajos en el siglo, con excepción de un par de años en la crisis de los años 30. Los precios actuales, aunque mayores a los de 1999, son muy malos para Chile. Por eso, sorprende el optimismo y publicidad del gobierno y de las organizaciones empresariales con relación al aumento de precios en este año. Lo que sorprende y que deberían explicar, es por qué los precios cayeron mucho más que las estimaciones oficiales que eran superiores a los 100 centavos de dólar la libra.

² La tasa de desocupación según el INE aumentó en agosto a 10,6% y en septiembre a 10,7%. La Universidad de Chile para el Gran Santiago, informó un aumento sustancial de la tasa de desocupación que llegó al 15% en septiembre de este año.

³ Ver www.cep.cl, especialmente las series “Visiones Económicas”. Ver www.geocities.com/arcis_economia

⁴ Caputo, O., “La Crisis de la Economía Chilena en las Condiciones de la Globalización Actual de la Economía Mundial”, enero de 2000. Ver *Ibidem*.

7 En otro documento de mayo del 2000⁵, decíamos que: **“Desde el punto de vista de la producción, de la inversión y del consumo, la economía muestra una recuperación débil, que contrasta con las opiniones oficiales que señalan una recuperación vigorosa”**.

La débil recuperación, decíamos, puede ir acompañada de reversión de algunos indicadores que estaban creciendo. **“Es probable que en los próximos meses la debilidad de la recuperación quede más en evidencia aún, dado que ella se puede prolongar por unos meses más y, que algunos indicadores que muestran un mejoramiento mayor se debiliten también”**.

8 También nuestros trabajos desde hace varios años dieron cuenta de que la economía chilena había bajado drásticamente su capacidad de generar empleo. En el período 1986-1993, la economía creció en forma elevada en un promedio de 7% anual, creando simultáneamente mucho empleo. En el período 1993-97, la economía siguió creciendo pero creando muy poco empleo. En algunas ramas productivas se dio un gran crecimiento con disminución de empleo neto. En el Gran Santiago, según la Universidad de Chile, desde 1995 y hasta 1998, prácticamente no se crearon nuevos empleos netos.⁶

9 Relacionado con lo anterior, decíamos: **“esta crisis, desde el punto de vista de la ocupación y la desocupación es más grave aún, ya que aquella se produce dentro de una tendencia marcada por una fuerte disminución de la capacidad de generar empleo”**⁷.

10 Y agregábamos, **“Es posible que la recuperación económica, en un contexto de crecimiento de la producción marque como tendencia una acentuación de la poca capacidad de la generación de empleo”**. En otra parte agregábamos **“La gran desocupación y la poca capacidad de generar empleos estables y bien remunerados serán la tónica de la economía chilena en el transcurso de este año, aún en condiciones de un crecimiento económico”**.

11 Por el alto nivel de desempleo y la fuerte disminución de la ocupación global, señalábamos que la economía chilena continúa en crisis. Nuestros estudios eran completamente opuestos al gran optimismo que por un largo período señalaban los economistas del gobierno y de gran parte de la academia. Posteriormente, el gobierno insistió hasta agosto del 2000, en dicho optimismo. **Por eso no nos extraña la información reciente que llevó al gobierno a reconocer dichos errores**.

En el documento de mayo decíamos: **“El compromiso del Gobierno que señala que se generarán 200.000 nuevos empleos este año, es una meta difícil de cumplir si la comparación de la ocupación a diciembre del 2000, se hace, con la ocupación que existía en diciembre de 1999. (5.404.000) Y, más difícil aún será si la comparación se hace como corresponde con la ocupación que se dio en diciembre de 1998 (5.432.000) período previo a que la crisis se manifestara en su máxima expresión”** (las cifras se agregaron ahora).

El empleo en julio de este año fue de 5.225.000 personas. Las metas del gobierno de crear 200.000 nuevos empleos este año, estaban tan fuera de la realidad que para cumplir dicha meta, era necesario llegar a fines del 2000 a una ocupación nacional de 5.604.000 personas o más. Con relación a julio, mes que llevó a la autocrítica gubernamental, el empleo en diciembre debería crecer en cerca de 380.000 nuevos empleos netos.

⁵ Caputo, O y Galarce G. “Desempleo Real y Reactivación Económica en Chile”, Mayo de 2000. Ver www.cep.cl. Visiones Económicas También ver www.geocities.com/arcis_economia.

⁶ Galarce, G. “La Disminución de la Capacidad de Generar Empleo en la Economía Chilena.”: Documento escrito en 1998 y Publicado en “Investigación y Crítica” N° 1, Primer Semestre de 1999. Revista del Centro de Investigaciones Sociales. Universidad ARCIS.

⁷ Caputo, O. y Galarce G., “Desempleo Real y Reactivación Económica en Chile”, Op. Cit.

Desde el punto de vista de la ocupación global, la economía chilena sigue en una situación de crisis. En el período julio-septiembre de 1999, la ocupación nacional subió un poco (desde 5.124.000 a 5.158.000). En el mismo período de este año, bajó desde 5.225.000 a 5.208.000.

Los trabajos que se inscriben en una perspectiva teórica y metodológica diferente y que desarrollan una perspectiva crítica no son considerados, o tienen una mínima difusión, y son descalificados sin ninguna argumentación. Lo anterior, por el monopolio que ejerce el neoliberalismo y reforzado por el monopolio en los medios de comunicación.

II. Los errores antes de la crisis y durante la crisis.

En Chile, el optimismo sobre la fortaleza de la economía chilena y su invulnerabilidad era tan manifiesta y generalizada como lo ilustra El Mercurio de enero de 1998. Comentando un artículo del Financial Times, lo tituló con el siguiente encabezado “**Ministros; Empresarios y Analistas: Realzan Solidez de Chile Frente a Crisis Asiática**”, y agregan a modo de síntesis lo siguiente: “**Financial Times dice que el caso chileno puede ser ejemplo al resto del mundo en esta coyuntura**”.

En mayo de 1998, en “Estrategia”, El Diario de Negocios de Chile, con un gran titular en primera plana se dice: “**Crecimiento del PIB Superará el 5.5% en 1999. Según Carlos Massad**”.

En el periódico se dice: “El Presidente del Banco Central, Carlos Massad, en entrevista concedida a Revista Gestión, indicó... que el alivio de la tasa de interés llevará a que el próximo año ‘sea de mucho mejor crecimiento que éste’, con una expansión de la economía sobre la tasa de más menos de 5.5% estimada para 1998”. La información oficial señala que en realidad en 1998 se dio un crecimiento de sólo 3,4% y una crisis en 1999 con un crecimiento negativo de 1,1%.

Este optimismo era avalado por casi todos los economistas de las Universidades y Centros de Estudio que regularmente son consultados por los medios de comunicación sobre las perspectivas futuras. Regularmente publican las proyecciones realizadas por estos economistas para los principales indicadores macroeconómicos. En el diario “Financiero”, de fines de junio de 1998, se señalaba que el PIB crecería en torno a 5.5% en 1998; 5 % para 1999; y sobre 7 % para el año 2000. El desempleo para estos tres años, no superaría el 7% promedio anual. Y, la inversión seguiría en cada uno de esos años en torno al 27% del Producto.

En el documento de enero de 2000, decíamos:⁸

“Para muchos en Chile es difícil de creer que la economía chilena que era tan sólida haya entrado en una situación de crisis. Con mayor razón en el exterior esta situación debe ser sorpresiva dado que la experiencia chilena en algunos casos se imita y en otros se recomienda como un modelo a seguir”.

En **julio de 1998**, el entonces Ministro de Economía Álvaro García, (actual Ministro Secretario General de Gobierno, del Presidente Lagos) declaró en una larga entrevista a “Economía y Negocios” de El Mercurio, lo siguiente:

“...debemos tener claro que Chile no está en crisis, nosotros tenemos algunos problemas como resultado de la crisis de otros países. Nuestra economía es sólida y va a seguir siéndolo; vamos a crecer más que ningún otro país de América Latina, que a su vez será la región que más crece en el mundo...”.

A fines de julio, también en “Economía y Negocios” de El Mercurio, se publica una síntesis de un discurso de Frei en un organismo internacional. La nota se titula “**Frei destaca que no hay crisis en Chile**” y en ella se dice:

⁸ Este Documento, fue presentado también en el Segundo Encuentro Internacional de Economistas: “Globalización y Problemas del Desarrollo”, enero de 2000, La Habana, Cuba.

Investigación y CRÍTICA

REVISTA DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

“Un mensaje que destaca la solidez económica del país envió el Presidente de la República Eduardo Frei a los principales empresarios del mundo agrupados en el Club de World Economic Forum reunidos en Buenos Aires en la cumbre económica del Mercosur, ‘Queremos decir con toda claridad que -afirmó- la crisis no se ha presentado ni está en nuestros países’”.

Como crítica a pie de página comentábamos:

*“en 1998 en los países de América Latina y del Mercosur se dió una fuerte disminución del producto y en 1999 la economía se recupera en todas las regiones del mundo; en tanto, América Latina tiene un crecimiento nulo y los países del Mercosur tienen un crecimiento negativo. El Mercosur, a diferencia de lo que planteaba Frei, se constituye en el único acuerdo regional en que la mayoría de los países tiene crecimiento negativo”.*⁹

“A fines de octubre de 1998, en correspondencia con las apreciaciones del gobierno, el Banco Central estima un crecimiento de la economía de 5% para 1998 y de 3,8% para 1999.

Luego de estas optimistas declaraciones la economía chilena inicia su crisis con disminuciones del producto, precisamente en los momentos -último trimestre de 1998- en que las estimaciones del Banco Central confirmaban el optimismo del gobierno”.

En un cuadro estadístico del citado trabajo, mostrábamos que en el trimestre octubre-diciembre de 1998, el Producto cayó en 2,8%, el Gasto cayó en 13% y la Inversión cayó en 14%. Insistimos que la crisis se manifiesta con mucha fuerza justo cuando el Banco Central, el gobierno y los economistas anunciaban que la economía no entraría en crisis y que seguiría creciendo, a un ritmo menor pero significativo cercano al 5% para 1998.

La crisis continuó en 1999. En los tres primeros trimestres se produjo una disminución de la producción y disminuciones mucho mayores del gasto y de la inversión. La inversión, en promedio en esos tres trimestres disminuyó 15% respecto de períodos similares del año 1998. En términos anuales, el crecimiento cercano al 4% estimado para el año 1999, anunciado y ampliamente divulgado a fines de 1998, por el Banco Central, por los Ministros y por el propio Presidente Eduardo Frei, se transformó en la realidad de una tasa positiva de crecimiento a una tasa negativa de crecimiento de menos 1% del PIB y menos 17,1% de caída de la inversión.

También las autoridades de gobierno se han equivocado para enfrentar la evolución de la crisis, como ha quedado de manifiesto con la política económica aplicada y los cambios de dicha política por parte del gobierno del Presidente Eduardo Frei. Primero, apretarse el cinturón con disminuciones del gasto fiscal y fuerte aumento de la tasa de interés, y tipo de cambio bajo; y luego de unos meses, exactamente lo contrario: aumento del gasto estatal, anticipaciones de inversiones, disminuciones de tasa de interés, incentivos para la adquisición de viviendas, y llamando a la población a aumentar el consumo. En el gobierno de Lagos los Ministros Eyzaguirre y De Gregorio han eliminado las débiles medidas reactivadoras de Frei, a través de una política fiscal restrictiva y que tienda a ser superavitaria. También han implementado varias medidas flexibilizadoras porque confiaban que el libre mercado provocaría una fuerte reactivación cercana al 7% del crecimiento y que en este año se crearían 200.000 nuevos empleos. Nada de esto se ha dado. La reactivación será lenta este año y el crecimiento del próximo año será similar o menor a éste y sin creación significativa de nuevos empleos.

Si la economía norteamericana tiene un aterrizaje más brusco que el estimado, la economía mundial puede ser seriamente afectada. La recuperación de la economía chilena podría ser más profundamente afectada. Esto, debido al grado de apertura y porque la sobreproducción de cobre que ha creado en los últimos años podría proyectarse por un tiempo más prolongando precios bajos para el cobre.

⁹ Argentina -3,5, Brasil, 0,5, Uruguay -2,5 y Paraguay 0,0. Chile y Bolivia como países asociados crecen -1,5 y 1,0 respectivamente (ver World Economic Outlook, FMI, 1999 y CEPAL “Balance Preliminar de las Economías de América Latina y El Caribe”, 1999).

En varios trabajos, Hugo Fazio previó bastante anticipadamente la crisis de la economía chilena y permanentemente ha estado destacando los errores de la política económica en diferentes momentos de la crisis, incluyendo la débil recuperación actual.¹⁰ Por nuestra parte, desarrollamos una interpretación diferente a la oficial sobre la crisis en la economía chilena con propuestas específicas.¹¹

Como hemos señalado, estos trabajos que se inscriben en una perspectiva teórica y metodológica diferente y que desarrollan una perspectiva crítica no son considerados, o tienen una mínima difusión. En ocasiones, son descalificados sin ninguna argumentación.

El neoliberalismo, a pesar de sus errores, con el apoyo del monopolio de los medios de comunicación, ha monopolizado el pensamiento económico en Chile. Los economistas neoliberales que promueven la libre competencia, no la practican en el campo de las ideas.¹²

¹⁰ Ver Visiones Económicas de Junio de 2000.

¹¹ “La Crisis del Cobre Creada por Chile y la Recesión en la Economía Nacional: Algunas Propuestas”¹¹, en Propuestas Alternativas, documento CENDA, CETES y Centro de Investigaciones Sociales, Universidad ARCIS, reproducido con breves modificaciones en “La Crisis de la Economía Chilena”, enero del 2000, Apartado IV. Una síntesis de nuestra interpretación se encuentra en la “Carta Abierta al Presidente Ricardo Lagos”, que titulamos “La Crisis de la Economía Chilena en 1999 y la Sobreproducción Mundial de Cobre Creada desde Nuestro País”, Marzo del 2000, www.cep.cl. También ver www.geocities.com/arcis_economia.

¹² Ver “Manifiesto de la Asociación Europea de Economía”, en Debates N° 1, Otoño de 1995, Escuela de Ingeniería Comercial, Universidad ARCIS.

LOS ERRORES SOBRE LA CRISIS Y LA REACTIVACIÓN EN CHILE: LIMITACIONES TEÓRICAS DEL NEOLIBERALISMO

*Orlando Caputo L.
Graciela Galarce V.
(10/10/00)*

En las notas “La Crisis de la Economía Chilena y los Errores del Neoliberalismo”, mostramos los errores reiterados de los economistas del gobierno y de los economistas académicos, ya que no previeron la crisis, y si bien señalaban algunos problemas, pronosticaron un importante crecimiento de la economía en 1999. En 1999, la economía tuvo un crecimiento negativo de -1,1%. Incluso, estos pronósticos optimistas -aunque menores- se siguieron formulando al inicio del último trimestre de 1998, cuando la economía chilena iniciaba la crisis con un crecimiento negativo del producto, una gran disminución del gasto y de las inversiones.

También mostramos los errores de estimación reiterados, sobre todo de los economistas del gobierno y del propio Presidente Ricardo Lagos, con relación a la fuerte reactivación y a los 200.000 nuevos empleos que se crearían durante el presente año. En ese documento, se desarrolló el primer punto que presentamos en la Mesa Redonda “La Reactivación de la Reactivación”. En el presente documento, desarrollamos las limitaciones teóricas del neoliberalismo, que en nuestra opinión constituyen la principal causa explicativa de los errores sistemáticos de los economistas que hacen parte de esta corriente teórica.¹

Otros elementos que explican esas reiteradas equivocaciones son: la interpretación sobre el origen de la crisis; la interpretación sobre la economía mundial; y, la caracterización actual de la clase empresarial chilena. Cada uno de ellos fue desarrollado brevemente en la citada Mesa Redonda.

También en dicha Mesa, formulamos brevemente, la asincronía de la economía chilena con relación al ciclo económico en Estados Unidos en particular, y su incidencia en la actual coyuntura de la economía chilena. En síntesis, se trata de que a diferencia de las crisis cíclicas anteriores, la economía chilena entró en una situación de crisis cuando la economía norteamericana tenía un gran dinamismo. La fase ascendente del ciclo, además de tener altas tasas de crecimiento es la más prolongada de los 31 ciclos en la economía norteamericana desde 1854, según el “Business Cycle Dating Committee of the National Bureau of Economics Research” (NBER)². En Estados Unidos, en los últimos años, la tarea principal ha consistido en frenar el fuerte crecimiento de la economía. En Chile, la tarea principal ha consistido en reactivar la economía. En una perspectiva de más largo alcance, en la Mesa Redonda, planteamos el agotamiento relativo de las exportaciones y de las inversiones extranjeras como bases dinámicas del modelo.

En el presente documento como hemos señalado, sólo desarrollaremos las limitaciones teóricas del neoliberalismo y las crisis cíclicas. Las críticas sobre la interpretación del origen de la crisis; el

¹ Este documento desarrolla el segundo planteamiento de nuestra presentación en el Encuentro “La Reactivación de la Reactivación”, que se llevó a cabo el 7 de septiembre de 2000 en la que también participaron el Profesor Hugo Fazio, de la Universidad ARCIS y Director de CENDA y Oscar Landerretche, ex Subsecretario de Economía y ex Ministro de Energía del Gobierno de Eduardo Frei. Actualmente se desempeña como Director del Área de Economía de la Fundación Chile XXI.

² Ver “Economic Report of the President”, febrero 2000.

agotamiento relativo de las bases del dinamismo y la interpretación sobre la economía mundial, se han abordado en otros documentos.³

Con relación a las limitaciones teóricas del neoliberalismo, y a las crisis cíclicas desarrollamos brevemente los siguientes apartados:

El Neoliberalismo y las Crisis Cíclicas.

El Movimiento Cíclico y las Crisis Cíclicas en Keynes.

Marx y las Crisis Cíclicas en el Capitalismo.

La Hegemonía del Neoliberalismo.

I. El Neoliberalismo y las Crisis Cíclicas

En esta corriente teórica se plantea que si los mercados funcionan libremente, ellos se auto regulan provocando un crecimiento permanente de la producción y una distribución del ingreso que mejora permanentemente el bienestar de la sociedad. Las crisis cíclicas periódicas son inconcebibles en los marcos teóricos del neoliberalismo. Si las crisis se producen, se deben a intervenciones indebidas en los mercados que evitan que estos funcionen libremente, y/o a shocks externos. Si se produce un shock externo la teoría neoliberal plantea que si los mercados funcionan libremente, ese shock será absorbido y se evitará la crisis.

Los economistas académicos y del gobierno que realmente tienen capacidad de decisión, asumen el neoliberalismo en sus planteamientos más puros. En este sentido, pueden ser calificados como fundamentalistas. Una vez provocada la crisis que no previeron de la economía chilena, ellos la explican por la crisis asiática -shocks externos- combinada con errores de política económica. Por ejemplo, el Banco Central habría actuado tardía y muy drásticamente; la débil reactivación actual se debe a la existencia del salario mínimo y a que éstos aumentaron mucho en los últimos años, es decir, no existe suficiente flexibilidad en el mercado del trabajo -el mercado del trabajo no funcionaría libremente.

Como se sabe, esta escuela teórica se apoya en Milton Friedman, quien asume los planteamientos centrales del libro de Adam Smith, *“Investigación Sobre la Naturaleza y Causa de las Riquezas de las Naciones”*, publicado en 1776, es decir, hace más de 220 años.

Friedman en su libro *“La Libertad de Elegir”*, afirma:

*“El mérito de Adam Smith, consistió en reconocer que los precios que se establecían en las transacciones voluntarias entre compradores y vendedores -para abreviar, en un mercado libre- podían coordinar las actividades de millones de personas, buscado cada una de ellas su propio interés, de tal modo que todas se beneficiasen. Fue una brillante idea en aquel tiempo, y lo sigue siendo ahora, que el orden económico pudiese aparecer como una consecuencia involuntaria de los actos de varias personas, en busca cada una de su propio beneficio”.*⁴

³ “La Crisis de la Economía Chilena...”, enero del 2000, apartado IV; y “La Crisis de la Economía Chilena en 1999 y la Sobreproducción Mundial de Cobre Creada desde nuestro País”, Carta Abierta al Presidente Ricardo Lagos, marzo del 2000, www.cep.cl, “La Economía Mundial Actual y la Ciencia Económica”, publicado en el libro “La Globalización de la Economía Mundial”. Editado por la Universidad Nacional Autónoma de México, -UNAM-, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla -BUAP-, y el Centro de Investigaciones de Economía Mundial, La Habana, Cuba. 1999. “La Globalización de la Economía Mundial desde la Crisis Asiática”, en Aportes: Revista de la Facultad de Economía, -BUAP-, enero-abril de 2000.

⁴ Friedmann, Milton; “La Libertad de Elegir”, Capítulo 1, “El poder del Mercado”. Ediciones Orbis S.A, 1983.

También apoyándose en Adam Smith, y con relación al funcionamiento del libre mercado, Friedman escribió: “...tiene en su seno el potencial necesario para promover la prosperidad y la libertad humana”.

El libre mercado siempre conduce a situaciones de equilibrio a través de la “mano invisible”. Como hemos dicho, al interior de esta teoría no se concibe que los mercados funcionando libremente provoquen crisis económicas.

Los economistas neoliberales en Chile, de las universidades y del gobierno asumen acríticamente esta teoría a pesar de que la historia del capitalismo a nivel mundial en los dos últimos siglos se ha desarrollado a través de más de cincuenta ciclos económicos y de crisis cíclicas periódicas. Para Estados Unidos, el Informe más reciente sobre la economía norteamericana dice: “Utilizando la metodología del NBER se ha determinado que desde 1854 se han dado 31 expansiones y 31 recesiones, representando 30 puntos máximos en el ciclo de los negocios sin incluir la expansión actual”.⁵

Desde inicios del actual gobierno, el apego al neoliberalismo es mayor. Se ha confiado en que el mercado libre permitiría una fuerte recuperación. Para ayudar a este proceso, la política económica se ha orientado, incluso, a eliminar la débil política activa de gasto estatal del gobierno de Frei. Ha restringido el gasto fiscal, promoviendo un superávit fiscal. En forma simultánea, promueven aún más la amplia libertad de los mercados. Con estas medidas y a través de declaraciones han intentado mejorar las expectativas empresariales.

Desde el gobierno, se criticó a personeros de partidos de la Concertación que llamaban a una política económica activa. Se afirma por parte de los Ministros del área económica, que la política económica correcta es aquella que permite que los mercados funcionen libremente, es decir, no como es la realidad compleja mundial y nacional, sino como lo señalan los libros de texto.

II. El Movimiento Cíclico y las Crisis Cíclicas en Keynes

En otra perspectiva teórica, Keynes, gran defensor del capitalismo, en su libro “*Teoría General de la Ocupación, del Interés y del Dinero*” (1936), plantea que los mercados libres conducen a un movimiento cíclico y a crisis cíclicas periódicas. En el primer capítulo señala que:

*“Más aún, las características del caso especial supuesto por la teoría clásica, (“neoclásica” o “neoliberal” según las denominaciones más en boga) no son las de la sociedad económica en que hoy vivimos, razón por la que sus enseñanzas engañan y son desastrosas si intentamos aplicarlas a los hechos reales”.*⁶

En las “*Notas Finales*” concluye, “*Los principales inconvenientes de la sociedad económica en que vivimos, son su incapacidad para procurar la ocupación plena y su arbitraria y desigual distribución de la riqueza y de los ingresos*”.

Keynes señala que la teoría neoclásica es una construcción mental alejada de la realidad. Por eso, sus enseñanzas son engañosas y sus aplicaciones conducen a resultados desastrosos que agudizan los problemas sociales y pueden cuestionar seriamente al capitalismo.

El funcionamiento del mercado libre, no lleva a un equilibrio y a un crecimiento estable que promueva la prosperidad. Por el contrario, el funcionamiento del mercado libre produce un movimiento cíclico, con fases ascendentes, descendentes y períodos de crisis. Este movimiento cíclico, hace parte de la lógica interna del funcionamiento del capitalismo.

Keynes afirma que por movimiento cíclico queremos decir que:

⁵ Ver “Economic Report of the President”, febrero 2000.

⁶ Keynes, J. M. “Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero”. FCE, México.

Investigación y CRÍTICA

REVISTA DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

“al progresar el sistema, por ejemplo en dirección ascendente, las fuerzas que lo empujan hacia arriba al principio toman impulso y producen efectos acumulativos unas sobre otras, pero pierden gradualmente su potencia, hasta que en cierto momento, tienden a ser reemplazadas por las operantes en sentido opuesto. También queremos expresar que hay cierto grado de regularidad en la secuencia y duración de los movimientos ascendentes y descendentes”.

Y agrega a continuación:

“No obstante, para que nuestra explicación sea adecuada debe abarcar otra característica del ciclo económico, a saber el fenómeno de la crisis”.

“Sugiero que el carácter esencial del ciclo económico y, especialmente, la regularidad de la secuencia de tiempo y de la duración que justifica el que lo llamemos ciclo, se debe sobretodo a cómo fluctúa la eficiencia marginal del capital”. La eficiencia marginal del capital, se debe entender en el contexto de este documento, como las expectativas de la tasa de ganancia futura actualizada.

Una vez provocada la crisis, cuya causa principal es la brusca caída de la eficacia marginal del capital -expectativa futura de la tasa de ganancia actualizada- y un derrumbe violento de la inversión, la tasa de interés tiene muy poco efecto en los niveles de actividad, según Keynes.

Con relación a lo anterior, escribió:

“Pero por el momento, el colapso en la eficiencia marginal del capital puede ser tan completo que no baste ninguna reducción factible de la tasa de interés [...] Es el retorno de la confianza para hablar en lenguaje ordinario, el que resulta tan poco susceptible de control en una economía de capitalismo individual. Este es el aspecto de la depresión que los banqueros y hombres de negocio han tenido razón en subrayar y los economistas que han puesto su fe en remedios ‘puramente monetarios’ han subestimados”.

A continuación destaca la importancia del tiempo en el ciclo económico, *“Generalmente ha de transcurrir un intervalo de tiempo de cierta magnitud antes de que empiece la recuperación”.* La explicación del elemento tiempo, “debe buscarse en las influencias que gobiernan la recuperación de la eficiencia marginal del capital”.

Los aportes de Keynes sobre el ciclo económico y las crisis económicas tienen una vigencia enorme. **Da la impresión de estar leyendo la experiencia chilena de los últimos años. Aparece como descripción de la fase ascendente de la economía chilena hasta 1997, la fase descendente y crisis durante 1998, la prolongación de la crisis durante 1999 y la lenta recuperación en el año 2000.**

Keynes recomienda una política económica activa que suavice el ciclo y evite las crisis. Cuando la economía está creciendo fuertemente, Keynes recomendaría disminuir el gasto estatal y aumentar la tasa de interés. Cuando la economía ingresa a la parte descendente del ciclo, o disminuye significativamente el crecimiento, Keynes recomendaría aumentar el gasto del Estado y disminuir la tasa de interés. **La política económica activa de Keynes con sus propios términos debería lograr un semi auge permanente de la producción y de la ocupación.**

Si la economía entra en una situación recesiva, la baja abrupta de la eficacia marginal del capital -la disminución de la tasa de ganancia esperada- provoca según Keynes una caída de los niveles de actividad y de la ocupación, proceso acompañado de una caída en picada de las inversiones que estaban previstas. En esta situación, Keynes recomendaría un fuerte gasto estatal, particularmente en inversiones públicas. Como hemos citado, en situaciones de crisis, “el colapso en la eficiencia marginal del capital puede ser tan completo que no baste ninguna reducción factible en la tasa de interés”. Con relación a la recuperación dice: “Un descenso en la tasa de interés será de gran ayuda para la recuperación y, probablemente, condición necesaria de la misma”.

En el gobierno de Frei, y quizás debido a un realismo del Ministro Aninat, y en momentos que no correspondía se aplicó una política económica que combinaba políticas keynesiana con políticas neoliberales. La actual dupla de los Ministros de Hacienda y de Economía/Minería/Energía, Eyzaguirre

y De Gregorio, han eliminado los débiles aspectos de política activa keynesiana por parte del Estado. Confiaban a ojos cerrados que los mercados y las inversiones empresariales llevarían a una fuerte y rápida reactivación, con un incremento anual del empleo de 200.000 nuevos puestos de trabajo. El reconocimiento de las previsiones erróneas de sus Ministros que el Presidente Lagos las había hecho suyas, ha constituido un duro golpe frente a las grandes esperanzas que su campaña electoral había generado.

Los errores están relacionados con desconocimiento, olvido y fundamentalismo teórico. Keynes también alertó con relación al ciclo, la crisis y la recuperación lo siguiente:

“Por lo tanto, en las condiciones de ‘laissez faire’ quizás sea imposible evitar las fluctuaciones amplias en la ocupación sin un cambio trascendental en la psicología de los mercados de inversión, cambios que no hay razón que ocurra. En conclusión, afirmo que el deber de ordenar el volumen actual de inversiones no puede dejarse con garantías de seguridad en manos de los particulares”.

III. Marx y las Crisis Cíclicas en el Capitalismo

Presentamos una síntesis de algunos de los aspectos de Marx sobre las crisis cíclicas del capitalismo. La producción teórica de Marx sobre el capitalismo, tiene como punto de partida el hecho de que todo lo que se produce es mercancía. Es decir, es una producción que está pensada para ser vendida en el mercado. El salto mortal de las mercancías en Marx, es la íntima relación entre producción y su realización en el mercado.

Como la producción de mercancías está separada en el tiempo y en el espacio de su venta; es decir, de su transformación en dinero, aquí dice Marx, ya está presente la posibilidad de crisis.

Esa posibilidad de crisis se concreta en el capitalismo bajo la forma de sobreproducción. La que se debe al afán de ganancias acrecentadas por parte de los capitalistas y a la competencia en los mercados, al mismo tiempo que se limita el consumo de gran parte de la población. “La escala existente en las condiciones de producción y el desmedido afán de enriquecimiento y capitalización de los capitalistas, y no, en modo alguno el consumo” de la “población trabajadora” la que “sólo puede ampliar su consumo dentro de límites muy estrechos”.⁷

La sobreproducción y las crisis se presentan inicialmente en el sector productor de medios de producción -incluyendo la producción de materias primas- que lleva a una fuerte disminución de la tasa de ganancia, de la inversión y de la ocupación.

En el capitalismo, según Marx, las crisis se presentan periódicamente. Marx es el primer teórico del capitalismo que plantea que las verdaderas crisis cíclicas del capitalismo se expresan como crisis cíclicas en el mercado mundial.

“Los fenómenos históricos posteriores, especialmente la periodicidad casi regular de las crisis del mercado mundial ya no permitía a los sucesores de Ricardo negar los hechos e interpretarlos como hechos puramente fortuitos.”

“En las crisis cíclicas del mercado mundial estallan las contradicciones y el antagonismo de la producción burguesa. Pues bien, en vez de entrar a investigar en qué consisten los elementos contradictorios que estallan en la catástrofe, los apologistas se contentan con negar la catástrofe misma y empeñarse, ante su periodicidad regida por leyes, en que la producción jamás se vería expuesta a crisis si se atuviera a sus libros de escuela”.

El desempleo y la disminución de las remuneraciones que se producen durante las crisis expresa la desvalorización del trabajo. También se produce una fuerte desvalorización de muchos capitales. A través de la crisis se generan los mecanismos que permiten la recomposición de la tasa de ganancia y de otras categorías que permiten superar la crisis e iniciar la recuperación.

⁷ Marx, Carlos. “Teoría Sobre la Plusvalía II”. Tomo IV de El Capital. FCE, México, 1980.

IV. La Hegemonía del Neoliberalismo

Las teorías keynesiana y marxista son muy útiles para predecir, describir y explicar la crisis económica reciente en Chile. Sin embargo, desde la Dictadura, ellas siguen siendo excluidas de los planes docentes de las carreras de Ingeniería Comercial de la mayoría de las universidades chilenas. Así mismo, en el gobierno, economistas que no adhieren completamente al neoliberalismo o que tienen una formación teórica plural, son expulsados o son marginados en las instituciones en que trabajan. La hegemonía y el autoritarismo es mayor aún entre los grandes empresarios, en sus asociaciones empresariales y en los medios de comunicación que controlan.

También en este aspecto, Chile se destaca a nivel internacional, porque aplica en forma más extrema lo que se denuncia en el *“Manifiesto en Demanda de un Análisis Económico Pluralista y Riguroso”*, que firmaron connotados economistas del mundo, entre ellos, muchos Premios Nobel.

*“Los abajo firmantes estamos preocupados por la amenaza que supone para la ciencia económica la imposición del monopolio intelectual. Hoy en día, los economistas están sometidos a un monopolio en el método y en los paradigmas, a menudo defendidos sin un argumento mejor que el de que constituyen la corriente principal. Los economistas abogan por la libre competencia pero no la practican en el campo de las ideas”.*⁸

La caracterización del *“Manifiesto”* es mucho más evidente en Chile. El monopolio intelectual del neoliberalismo impuesto y heredado por la Dictadura se ha profundizado en los años recientes, debido a que “el pecado original”⁹ ha sido redimido cuando los economistas que atacaban el neoliberalismo, lo asumen completamente y lo profundizan. El “pecado original” según Arturo Fontaine Talavera, se debió a que el neoliberalismo fue impuesto en Chile por la fuerza de las armas. En su documento de 1992 plantea que ese “pecado original” será redimido cuando el neoliberalismo se asuma por quienes lo atacaron.

Descalifican sin argumentos análisis económicos inspirados en otras corrientes teóricas. En la práctica, califican como añejas las reflexiones teóricas de Keynes y de Marx. No obstante que el neoliberalismo actual que ellos asumen se basa en Adam Smith, quien escribió hace más de 220 años, 60 años antes que Marx y 150 años antes que Keynes.

Milton Friedman, con relación al mercado y a los precios dice:

*“La idea clave de ‘La Riqueza de las Naciones’ de Adam Smith es engañosamente sencilla: si un intercambio es voluntario, no se llevará a cabo a menos que ambos crean que dicho intercambio les beneficiará”. Con relación al Estado, Friedman dice: “No es fácil mejorar la respuesta que dio Adam Smith hace doscientos años”.*¹⁰

Los errores sistemáticos referidos a que la economía chilena no entraría en crisis; los errores en diferentes momentos de la crisis; y los errores en diferentes momentos de este año 2000, particularmente aquellos relacionados con los niveles de ocupación e inversiones, se deben a la fuerza de las ideas que el pensamiento único ha impuesto a nivel de los dirigentes políticos y del gobierno; y, en gran parte de la sociedad.

⁸ Manifiesto auspiciado en el seno de la European Association for Evolutionary Political Economy (EAEPE. Newsletter, Enero de 1992). en Revista “Debates” N°1, otoño de 1995 de la Escuela de Ingeniería Comercial de la Universidad ARCIS. Este Manifiesto fue firmado por más de 40 economistas de primera línea de las principales universidades del mundo, entre ellos, los Premios Nobel: Jan Tinbergen, Paul Samuelson y Franco Modigliani.

⁹ Fontaine Talavera, Arturo. “El Pecado Original de la Transformación Capitalista en Chile”, Publicado en “El Desafío Neoliberal. El Fin del Tercermundismo en América Latina”, compilado por Barry B. Levine. Editorial Norma, Colombia, 1992.

¹⁰ Friedman, Milton y Rose. “Libertad de Elegir”, Ediciones ORBIS S.A.

Investigación y CRÍTICA

REVISTA DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

A propósito de la fuerza de las ideas, al final de su libro, Keynes afirma:

*“...las ideas de los economistas y los filósofos políticos, tanto cuando son correctas como cuando están equivocadas, son más poderosas de lo que comúnmente se cree. En realidad el mundo está gobernado por poco más que esto. Los hombres prácticos, que se creen exentos por completo de cualquier influencia intelectual, son generalmente esclavos de algún economista difunto. Los maniáticos de la autoridad, que oyen voces en el aire, destilan su frenesí inspirados en algún mal escritor académico de algunos años atrás. Estoy seguro que el poder de los intereses creados se exagera mucho comparado con la intrusión gradual de las ideas... Pero, tarde o temprano son las ideas y no los intereses creados las que presentan peligro, tanto para mal como para bien”.*¹¹

En Chile, en este aspecto también, la situación es más grave de la que denuncia Keynes. Existe una amalgama entre las fuerzas de las ideas y los intereses económicos de las sociedades empresariales y de los dirigentes políticos.

Adicionalmente, algunos políticos, con o sin formación en economía, que en el pasado profesaban teorías críticas, hoy al abrazar el neoliberalismo, lo asumen con un grado mayor de fundamentalismo.

¹¹Keynes, J. M. “Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero”. FCE, México.

LAS NUEVAS CUENTAS ALEGRES DEL MINISTRO EYZAGUIRRE

*Orlando Caputo L.
21 de enero del 2001*

El Ministro Eyzaguirre afirmó: *“Tenemos el nivel de exportaciones más alto que hayamos tenido en la historia del país y eso nos debe llenar de satisfacción”*. El Mercurio -18 de enero de 2001- destacando estas declaraciones tituló en primera plana; *“Récord Logran Exportaciones En Año 2000”*. Este gran triunfo tiene un gran impacto social.

En cualquier país que base su dinámica económica en las exportaciones, lo normal debería ser que éstas crecieran todos los años. Por lo tanto, cada año se deberían lograr las exportaciones más altas de su historia.

Sin embargo, el comportamiento de las exportaciones, en vez de llenarnos de satisfacción, debería ser una gran preocupación nacional. Es el principal problema de la economía chilena. El estancamiento del valor de las exportaciones desde 1995, es la causa principal que explica la crisis reciente. Es causa importante también en la explicación de la débil recuperación y las difíciles perspectivas para el año 2001.

Hasta 1995 las exportaciones chilenas como base del dinamismo económico, crecieron permanentemente en dólares de cada año, alcanzando los US\$ 16.000 millones. En 1996, mucho antes de la crisis asiática, las exportaciones bajaron. Desde ese año hasta 1999, el promedio anual del valor de las exportaciones fue menor que el de 1995. Las exportaciones que constituían la base del dinamismo de la economía chilena, se transformaron en el origen de la crisis. De una economía dinámica y sólida, se pasó a una economía en crisis, particularmente desde el punto de vista de la inversión, del consumo y de la desocupación.

La situación es mucho más grave aún, si las exportaciones chilenas se miden en dólares con el mismo poder de compra. En promedio anual las exportaciones entre 1996 y 1999 alcanzaron sólo a US\$ 14.750 millones de dólares (en dólares de 1995). En 1995, como hemos dicho, las exportaciones fueron de US\$ 16.000 millones.

Las cuentas alegres del Ministro desaparecen. En dólares del mismo poder adquisitivo, las exportaciones del año 2000 son similares a las que Chile había logrado en 1995, cinco años antes. Con una metodología que permita hacer comparaciones, no es efectivo que hayamos tenido las exportaciones más altas de la historia.

El estancamiento de las exportaciones es uno de los más graves problemas que la economía chilena está viviendo. Se debe fundamentalmente a la fuerte disminución del precio del cobre. Pero no es a consecuencia de la crisis asiática como oficialmente argumenta el gobierno, el Banco Central y los economistas de las diferentes universidades. Los precios del cobre empiezan a caer antes de la crisis asiática. Las exportaciones de cobre siguen siendo muy importantes para Chile. Representan el 40% de las exportaciones globales chilenas.

La disminución del precio del cobre se debe a una sobreproducción mundial creada desde Chile. Nuestro país, demoró 90 años para lograr producir 1.500.000 de toneladas de cobre. Posteriormente, en seis años, dobló la producción que había logrado en noventa años. En diez años, la triplicó, llegando en el año 2000 a producir 4.500.000 de toneladas de cobre.

Chile es el principal productor y exportador mundial de cobre. Produce cerca del 40% de la producción mundial y cubre más del 50% de las exportaciones mundiales. Comparativamente, todos

los países de la OPEP producen el 37% de la producción mundial de petróleo. Y, Arabia Saudita, principal país productor de la OPEP, produce el 11%.

La producción chilena creció mucho más que el crecimiento del consumo mundial de cobre. Por lo tanto, los stocks mundiales de cobre crecieron. El cobre en las bodegas de las Bolsas de Metales, de los productores, comerciantes y usuarios a fines de 1999, se estima llegó a 2,5 y 2,8 millones de toneladas. Este nivel de stock es el más alto de la historia en la industria mundial del cobre y comparables a 1,7 veces la producción total anual de CODELCO.

Esto, provocó como se previó en algunas investigaciones, una profunda caída de precios. En julio de 1995, el precio fue de 140 centavos de dólar la libra (cdl). En el año 1999, el precio se acercó en algunos meses a 60 cdl. Como promedio anual en 1999 se llegó a 71,4 cdl. El precio promedio anual de los 45 años previos a 1995, fue cercano a 140 cdl.

Hasta hace unos días, las cuentas alegres también se referían a que el precio del cobre en el año 2000 era un buen precio. Y, que para el año 2001 serían aún mejores. El precio del año pasado, fue de 82 cdl; en 1999, de 71 cdl y el de 1998 de 75 cdl. Estos son los precios más bajos en 100 años, con excepción de un par de años durante la Gran Crisis Mundial de los años 30.

Para fundamentar los buenos precios del año 2001 se decía que en el año 2000, la demanda mundial habría sido mayor a la oferta en 100.000 toneladas o más. En nuestra opinión, de producirse esta situación, el impacto sería insignificante frente a la magnitud de los stocks mundiales.

La baja del precio mundial del cobre provocado desde Chile, ha impactado seriamente a la economía chilena. La crisis asiática profundizó transitoriamente dicha situación. Superada la crisis asiática, los problemas persisten.

En dólares del mismo poder adquisitivo, exportando 2,5 millones de toneladas en 1995, Chile recibió prácticamente lo mismo en el 2000 cuando se exportaron 4,5 millones de toneladas.

En la teoría neoclásica del comercio internacional, tal situación se ha sintetizado como “Modelo de Crecimiento Empobrecedor”. Un gran crecimiento de la producción, disminución de los ingresos globales y de los niveles de bienestar del país exportador.

La drástica disminución de los precios, provocó: una crisis en las cuentas externas; quiebras y desempleo en los pueblos mineros; en ENAMI, los balances positivos se transforman en pérdidas; en CODELCO, los grandes excedentes casi desaparecen, apenas alcanzan para pagar el 10% de las ventas destinado a las Fuerzas Armadas.

El Estado Chileno y Chile dejaron de recibir los cuantiosos aportes de la principal riqueza básica del país.

En 1989, el Estado captó 2.220 millones de dólares, de los 4.400 millones de las exportaciones de cobre (en dólares de 1999); es decir captó el 50% del valor de las exportaciones globales. En 1995, captó 1.940 millones de dólares que correspondían al 30% de las exportaciones. En 1999, captó 305 millones, que corresponden sólo al 5% de las exportaciones globales de cobre.

En 1989, el Estado recibió por cada libra de cobre 65 centavos de dólar. En 1995, recibió 36 centavos. Y, en 1999, recibió sólo 3 centavos de dólar. En 1989, por cada kilo de cobre, el Estado recibió \$ 814; en 1999 recibió sólo \$ 37 por cada kilo de cobre.

Desde Chile se han desconocido las señales del mercado. Y, actuando en contra de la teoría de los mercados, Chile ha seguido aumentando la producción. Por primera vez desde los años 50, los precios caen profundamente a partir desde 1995, cuando la demanda mundial ha crecido más rápidamente que en décadas anteriores.

Investigación y CRÍTICA

REVISTA DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

La situación de la economía chilena está seriamente comprometida por el nivel de los stocks mundiales de cobre y lo será más aún por la fuerte disminución de los niveles de actividad de la economía norteamericana. No es posible descartar una nueva crisis cíclica mundial.

Estamos frente a uno de los procesos más graves de la historia económica, social y política de Chile. Sin embargo, ninguna organización política, ni organización social, ni las instituciones del Estado, ni de las Universidades, se han preocupado de los destinos y de los impactos de la principal riqueza básica del país. Este tema también permanece al margen de las preocupaciones de los economistas que regularmente comentan sobre la economía chilena. Nuevamente llamamos a que se inicie una amplia discusión para evitar mayores daños que los ya ocasionados.

DESEMPLEO: ¿HACIA UNA CRISIS DE DOBLE ZAMBULLIDA?

Orlando Caputo L.
(2/03/01)

Estas notas fueron escritas antes de la información sobre las cifras negativas de inflación y de la disminución de la tasa de interés determinada por el Banco Central.

Es muy posible que se estén acumulando problemas de la economía chilena y de la economía internacional que lleven a nuestro país a una nueva crisis económica. La crisis de inicios de los 80, por la forma en que se dio, se la denominó a nivel internacional como una **“Crisis de Doble Zambullida”**. La política económica actual del gobierno y el comportamiento empresarial están agravando los problemas y empujando a la economía chilena a una **“Crisis de Doble Zambullida”**.

Todos los análisis de los economistas de diferentes instituciones: centros de estudio, universidades y de personeros del gobierno, no sólo fueron erróneos en relación a la desocupación, sino que en la realidad las cifras muestran un comportamiento opuesto en relación a las optimistas perspectivas.

En efecto, se difundió con mucha fuerza el pronóstico de disminución de la tasa de desocupación en el período de verano en línea con lo que venía sucediendo en los últimos meses debido al crecimiento del empleo temporal en la agricultura, en el turismo y también en actividades relacionadas con las festividades de fin de año.

Estos errores son mucho más significativos que el que se refleja en el aumento de la tasa de desocupación. Este aumento fue sólo de un 8.3%, en diciembre de 2000 a un 8,4% en enero del 2001.

No obstante, detrás de este leve aumento que con los días pudiera irse diluyendo para plantear que la tasa de desocupación se mantiene en los mismos niveles, se oculta una profunda modificación en los niveles de reactivación y dinámica de la economía chilena y en la ocupación global.

1. La información tomando como punto de partida, enero de 1995, muestra que la ocupación total en el país, de enero a enero de cada año aumentó en cada uno de esos años hasta el 2000. Incluso, aumentó en los años de crisis. Ahora, en enero del 2001, la ocupación global disminuyó. En enero del 2000, la ocupación global en Chile fue de 5.425.000, en enero del 2001, bajó a 5.367.000.

En plena crisis, la ocupación crecía, en parte explicado por los Planes de Empleo de Emergencia implementados en el Gobierno de Frei. Ahora, en recuperación y con un crecimiento del producto de 5,4% anual, la ocupación disminuye en 58.000 personas.

Esto tiene relación con un cambio estructural en la economía chilena. La disminución de la capacidad de generar empleo a partir de mediados de los años 90, que fue ampliamente investigada y que vienen siendo publicadas en el Centro de Investigaciones Sociales del ARCIS desde hace varios años. Las informaciones recientes se dan al interior de ese cambio estructural.

2. Esta disminución de la ocupación global en el país en el último año, es de tal gravedad que lleva a que en enero del 2001, la ocupación total en el país, es la más baja en los últimos cuatro años. En efecto, en enero de 1998, la ocupación global era de 5.398.000 personas. En enero de este año, como ya se ha señalado el empleo es menor y alcanza a 5.367.000 personas.

La disminución de la ocupación global en enero de este año, luego de cinco años de crecimiento junto al hecho de que actualmente la ocupación global es la menor en los últimos cuatro años, expresa

una situación cualitativamente diferente al que podría deducirse del pequeño incremento de la tasa de desocupación que ha entregado el INE.

3. Lo anterior es más grave aún si se tiene presente que en el mismo período, como es natural, hay un aumento de la población total en edad de trabajar. La población en edad de trabajar se incrementó en poco más de medio millón de personas en los últimos cuatro años, en tanto que la ocupación global, como lo hemos dicho, disminuyó.

4. **¿Por qué entonces la tasa de desocupación varía tan poco?** Esto se debe a que la tasa de desocupación es un indicador relativo. Puede suceder que disminuya la cantidad de personas que está trabajando, lo que lleva a pensar que debería aumentar la tasa de desempleo. Sin embargo, la tasa de desempleo en vez de aumentar disminuye. Esto se produce debido a las consideraciones que existen para incluir a las personas en la categoría de Desocupados y en la categoría de Fuerza de Trabajo.

Las personas que dejan de buscar trabajo, que eran cesantes o que buscaban trabajo por primera vez, cansados de hacerlo y porque esto también -entre otras consideraciones tiene un costo- **dejan de ser consideradas Desocupados y por lo tanto, dejan de ser parte de la Fuerza de Trabajo.**

5. Cuando la población total del país crece permanentemente, se produce también un crecimiento de la población en edad de trabajar y debería crecer la Fuerza de Trabajo. Esto no está sucediendo en Chile en el último tiempo.

Desde enero de 1995, y comparado con cada enero, hasta enero del 2000 la Fuerza de Trabajo creció permanentemente en correspondencia con el crecimiento de la población global del país y con la población global en edad de trabajar. **En el último año esta regularidad se rompió. La población en edad de trabajar aumentó en 200.000 personas. Y, la Fuerza de Trabajo, en vez de aumentar disminuyó en 65.000 personas.**

Tal es la significación de este fenómeno que el Instituto Nacional de Estadísticas, INE, a diferencia de quienes sacan cuentas alegres ha señalado **“La Evolución de la Fuerza de Trabajo Tenderá a Normalizarse’. Hasta ahora su tendencia decreciente ha colaborado para que el desempleo no sea mayor”** (El Mercurio, 2 de marzo de 2001).

6. Si se corrige esta situación tomando como normalidad el nivel relativo de la Fuerza de Trabajo antes de la crisis, la desocupación pasaría de 490.000 personas que ha señalado el INE para enero de este año, a una desocupación de 681.000 personas. En estas condiciones, la tasa de desocupación pasa de 8,4% a 11,3 %.

Si tomamos el comportamiento relativo de la Fuerza de Trabajo en los años 1994-1995, la desocupación en enero de este año, en vez de 490.000 personas, sería cercana a las 800.000 personas, y la tasa de desocupación sería cercana al 13%.

Frente a la gravedad del problema, las autoridades de gobierno que tienen poder de decisión y la mayoría de los economistas que son considerados en los medios de difusión, reaccionan con gran frivolidad.

Han tenido una fe ciega en el mercado y en los empresarios. El gobierno ha confiado en la mano invisible del mercado que llevaría a la superación de la crisis y al aumento de la ocupación. Los empresarios y la derecha rechazan la tímida reforma laboral del gobierno y el proyecto que evitaría ilícitos tributarios. Estas serían intervenciones del Estado que afectarían la acción de la mano invisible. La mano invisible del mercado -para el gobierno, para los economistas y para los empresarios- es el “Piloto Automático”.

Es una irresponsabilidad plantear ahora que el “Piloto Automático No Basta” en un doble sentido. Primero, porque en las diferentes escuelas teóricas en la ciencia económica **se le da mucha**

importancia al mercado, pero en todas ellas se plantea que no basta el mercado. Esto es así en la economía clásica, en la economía marxista, en la economía keynesiana, e incluso en la economía neoliberal. Sólo las versiones extremas del neoliberalismo, el fundamentalismo neoliberal, plantea que “Basta el Piloto Automático”, que ha sido hasta ahora la política aplicada en el primer año de gobierno del Presidente Lagos. Más allá de las formulaciones globales y de pequeñas acciones, algunas de ellas irrisorias como el subsidio de los \$ 10.000, se ha tenido una fe ciega en el mercado.

Segundo, es la fe en el “Piloto Automático”, que junto con llevar a profundos errores de predicción -entre otros, los 200 mil nuevos empleos que se crearían en el primer año de gobierno- la que está revirtiendo la recuperación económica y generando condiciones para una nueva crisis; dando origen así, a la “**Crisis de Doble Zambullida**”.

Para evitar una nueva crisis no basta reconocer que “El Piloto Automático No Basta”. Se está perdiendo el rumbo. Se necesitan grandes cambios y nuevas propuestas globales en el plano de la inserción de la economía nacional en la economía mundial, en relación al mercado del trabajo y la jornada de trabajo y una política nacional en relación al cobre, como la principal riqueza básica del país, que constituyen temas de otras notas.

LA INDUSTRIA Y LA CONSTRUCCIÓN ¿HACIA UNA CRISIS DE DOBLE ZAMBULLIDA?

Orlando Caputo L.

(10/03/01)

La situación económica reciente de la economía chilena y el agravamiento de la situación económica internacional, nos ha llevado a plantear que la economía chilena pudiera estar en los primeros momentos de una nueva crisis cíclica. Esta posibilidad la planteamos en el artículo **“Desempleo. ¿Hacia una Crisis de Doble Zambullida?”**.

Desde el punto de vista de la ocupación y de la desocupación, la economía chilena ha seguido en una situación de crisis. Luego de cierto alivio, la situación nuevamente se empeora. En enero del 2001, la ocupación global en el país disminuyó en 58.000 personas comparado con enero del 2000.

Compartimos los comentarios del Instituto Nacional de Estadísticas, INE, en el sentido de que la desocupación no es mayor debido a un comportamiento anormal de la Fuerza de Trabajo. Si la Fuerza de Trabajo es corregida tomando los años de normalidad, previo a la crisis, el desempleo pasaría de 490.000 personas a 681.000 y la tasa de desempleo subiría de 8,4% a 11,3%.

La crisis económica internacional en 1980-82, se la denominó como una crisis de doble zambullida. En 1981, en varios países se produce una recuperación de los niveles de actividad en relación a la crisis de 1980. Se pensó en una recuperación relativamente sólida y que iba a continuar. En Chile, en un documento del Banco Central de esa época se compartía esta visión optimista.

En la realidad, la dinámica de la economía mundial, luego de cierta recuperación, se frenó pasando en el año 1982, nuevamente a una crisis. Esta crisis se manifestó con una gran fuerza en América Latina, que arrastró a la región a una crisis económica con crisis de deuda externa.

La economía chilena había comenzado una recuperación posterior a la crisis de fines de 1998 a 1999. Inicialmente, el gobierno y la mayoría de los economistas plantearon que la recuperación iba a ser muy fuerte. En algunos estudios, se planteó que la recuperación iba a ser débil, más prolongada y que existía la posibilidad de que algunos indicadores que estaban mejorando se revirtieran. La situación actual de la economía chilena es mucho más preocupante que eso.

En el cuadro se puede observar que la producción industrial, las ventas industriales y la construcción tienen un comportamiento similar, con cierto desfase. Durante gran parte de 1999, se da un crecimiento negativo muy significativo -período de crisis. Posteriormente, se muestra una recuperación.

Luego caen los niveles de actividad en la construcción, posteriormente en las ventas industriales y finalmente en la producción industrial.

En el cuarto trimestre del 2000, estamos de nuevo en una situación de crisis en el sector industrial y en la construcción. La construcción disminuye su producción en cerca de 9%. Las ventas industriales caen en un 1.7% y la producción industrial permanece prácticamente estancada.

Economía Chilena . Producción y Ventas Industriales y Construcción. Tasas de crecimiento trimestral en relación al trimestre del año anterior								
	1999				2000			
	I	II	III	IV	I	II	III	IV
Prod. Ind.	-3.9	-3.3	-3.7	6	7.9	6.3	2.9	0.1
Ventas Ind	-7.3	-3.1	-0,7	6.6	8.6	2.2	2.6	-1.7
Const. m2	-23.9	-26.4	6.1	5.5	-8.6	3.4	-6.8	-8.8

Investigación y CRÍTICA

REVISTA DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

Fuente: Banco Central e INE

En enero de este año, la disminución de los niveles de actividad continúa. Tanto la producción industrial como las ventas industriales han tenido un crecimiento negativo en cada uno de los tres últimos meses.

La posibilidad de que la economía chilena esté transitando hacia una posible crisis de doble zambullida, queda más en evidencia en el siguiente cuadro. En enero-agosto del 2000, la producción industrial en Chile creció en 4.4%, las ventas industriales en 5.4% y la construcción de nuevas viviendas se incrementó en 30.6%. Entre agosto del 2000 y enero del 2001, se presenta una situación opuesta: la producción industrial disminuye en 6.4%, las ventas industriales disminuyen en 10.0% y la construcción de viviendas nuevas disminuye en 22.1%.

Variaciones Porcentuales según Períodos		
	enero-agosto 2000	agosto 2000- enero 2001
Producción Industrial	4.4	-6.4
Ventas Industriales	5.4	-10.0
Construcción (viviendas nuevas)	30.6	-22.1

Fuente: Banco Central e INE.

La inversión global, que es una variable clave en la reproducción de la economía y en la creación de nuevas capacidades productivas, el año pasado fue un 14% menor a la del año 1998. La fuerte disminución de la demanda, tanto de bienes de consumo como de bienes de inversión, explican la disminución de precios que se reflejó en la inflación negativa de febrero del 2001.

Posiblemente el tránsito hacia una nueva crisis se está expresando en el inicio de una situación deflacionaria. El comportamiento de los precios en vez de considerarse como un hecho positivo -tal como se refleja en las declaraciones oficiales- debería considerarse como un elemento más de la grave situación de la economía chilena actual. El conjunto de estos indicadores y la información anticipada sobre la disminución de la cantidad de dinero que expresa la vitalidad de la economía, llevó al Banco Central a una nueva disminución de la tasa de interés. La situación internacional, se ha agravado en Japón y en otros países del sudeste asiático, en Turquía y en Argentina. Todas estas situaciones afectarán en alguna medida a la economía chilena. El mayor impacto vendrá desde la economía norteamericana.

Estados Unidos, posterior a la crisis cíclica de inicios de los años 90, ha tenido la expansión cíclica más prolongada desde 1854. En los últimos trimestres del año 2000, la producción norteamericana, disminuyó drásticamente desde 5.6% en el segundo trimestre a 2.2% en el tercer trimestre y a sólo 1.1% en el cuarto trimestre. La inversión que crecía a tasas superiores al 10%, en el cuarto trimestre del 2000 disminuyó en un 4%. Las importaciones que eran muy elevadas y que le permitían a Estados Unidos cumplir el rol de locomotora mundial, crecieron en el segundo y tercer trimestre a tasas de 20% y 16% respectivamente. En el cuarto trimestre las importaciones disminuyeron en 1.6%.

La economía chilena generalmente ha crecido en forma paralela al ciclo de la economía norteamericana. Sin embargo, la crisis de 1998 y 1999 en Chile, llevó a una asincronía de la economía chilena respecto de los Estados Unidos. En el año 2000, esa asincronía se expresó en una situación

polar. La política económica en Estados Unidos trató de frenar la gran dinámica de la economía norteamericana. En tanto en Chile se producía un débil proceso de recuperación, acompañado de una política económica pasiva. La situación actual podría lograr la sincronía a través de una crisis de la economía chilena arrastrada por los factores internos y la debilidad de la economía norteamericana.

Una nueva crisis de doble zambullida en la economía chilena no necesariamente se expresará en una tasa negativa de crecimiento del PIB. Basta que disminuya en forma significativa su tasa de crecimiento. Esta situación se puede expresar como crisis en las bases del proceso de acumulación, entre ellas principalmente en la inversión y en la ocupación.

La economía chilena está entabada. Las empresas están transfiriendo al exterior sumas muy elevadas de capitales como se expresa en la Balanza de Pagos. La Deuda Externa global y la de corto plazo han crecido mucho en los últimos años.

La disminución de la tasa de interés fortalece aún más a la banca que ha tenido grandes ganancias. Permite también facilitar la compra de dólares para inversiones en el exterior. Es posible que en las condiciones actuales la baja de la tasa de interés no tenga grandes efectos en la reactivación. Los empresarios chilenos se acostumbraron a tasas de ganancias bastante elevadas. En la actualidad, con tasas de ganancias menores en Chile, aunque mayores que en los países desarrollados no están invirtiendo.

Lo anterior, es lo que según Keynes

“... resulta tan poco susceptible de control en una economía de capitalismo individual: Este es el aspecto de la depresión que los banqueros y hombres de negocio han tenido razón en subrayar y los economistas que han puesto su fe en remedios puramente monetarios han subestimados”. En términos más coloquiales, Keynes también dijo: “En una economía en la que los bancos no prestan y la gente no gasta, esto (bajar la tasa de interés) no es mucho más eficaz que empujar con un fideo cocido”.

SOBRE LAS TEORÍAS ECONÓMICAS CON LAS QUE NI SIQUIERA SE VE LA NARIZ

Juan Radrigán A.

Breve introducción necesaria

Si en algún momento sostengo: ‘ya comenzó el año 2005’, posiblemente usted, si es amable conmigo, pensará ‘es un error’. Pero si yo insisto en que ‘ya comenzó el año 2005’ usted irá perdiendo la amabilidad para llegar a preguntarse: ‘¿qué le pasa a este loco?’. Supongamos ahora que mantenemos este “diálogo” por años. Sucederá entonces que, en algún momento, cuando yo insista en decir ‘ya comenzó el año 2005’ simplemente mi sentencia será verdad. En ese instante yo lo miraré con aire triunfante y diré: ‘yo le dije que ya comenzó el año 2005 y usted no me creyó’. El paso siguiente es que mi teoría y mi actitud, ahora triunfante, se instala por sobre las otras que se le oponían.

Tal como le gusta a los economistas, agreguemos otro supuesto. Supongamos que en el tiempo transcurrido entre la primera vez que usted me escuchó la sentencia ‘ya comenzó el año 2005’ y el día en que efectivamente comenzó el año 2005 se desarrolló una profunda discusión con posiciones irreconciliables.

Una vez llegados a enero de 2005 me escucharán decir: ‘les dije que el aceptar mi opción (‘ya comenzó el año 2005’) era lo mejor y no debieron perder tiempo con teorías que hoy se nos muestran como fracasadas’. Nótese que la operación que ahora emprendo es la de llevar las otras teorías al lugar del fracaso. ¿Se atrevería usted a decirme en enero de 2005 que no es el año 2005?

Si hay algo que es intrínseco a los ciclos económicos -como a cualquier otro tipo de ciclos- es que tienen un comienzo y obviamente un final. ¿Qué pensaría seriamente usted si un alto funcionario del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial o del Ministerio de Hacienda dijera (haciendo gala de algún doctorado) ‘el presente ciclo por el que atraviesa la economía llegará a su fin’?

Bajemos a un nivel más familiar y diga que pensaría del siguiente comentario: “hijo mío, mis estudios econométricos indican que en los próximos 30 minutos vas a pestañar más de una vez”. En fin, supongo que acaba de sonreír.

Sobre lo que, curiosamente, se dice en serio

En un medio de prensa del día 13 de marzo de este año aparece la siguiente cita del señor ministro de Hacienda, Nicolás Eyzaguirre, haciendo referencia a las últimas cifras oficiales sobre la cesantía:

“No hubo un error fundamental en cuanto a que la condición necesaria para crear empleo es crecer. Ahora, exactamente en qué momento se produce la cadena entre crecimiento y empleo, es una materia en la que obviamente uno no puede tener una bola de cristal. En ese sentido nos equivocamos, dado que no se produjo en el primer año, pero esa cadena ocurrirá sin duda a contar de ahora en adelante”.

Quisiera detenerme en la primera sentencia (¿teorema?) de esta cita.

“No hubo un error fundamental en cuanto a que la condición necesaria para crear empleo es crecer”.

Podríamos pensar este problema al revés. ¿Será verdad que para crecer se necesita crear empleos?

En el mismo artículo citado se señala que hubo un gran aumento de la productividad en el último período y pronunciándose sobre este tema el señor ministro de Hacienda responde nuestra pregunta. El artículo dice:

“Sostuvo [el señor ministro] que nadie previó un incremento de productividad tan grande. ‘Es decir, que con los mismos trabajadores íbamos a ser capaces de producir un 6% más, muchas veces apelando a horas extraordinarias’”.

Se puede crecer sin generación de empleo (por mayor productividad, por aumento de la jornada, en este caso por aumento de la explotación, etc.). Nótese que si esto es así en el próximo período se puede crecer -al menos en teoría- en un 10% y este crecimiento se podría ver acompañado de la destrucción de, por ejemplo, 58.000 empleos.

La teoría (que amarra) dice que si hay aumento de las ventas las empresas contratarán más mano de obra. Como vimos más arriba ‘el año 2005 llegará’ y seguramente usted pestañeará más de dos veces en la próxima media hora, es decir, es seguro que las ventas en algún momento aumentarán. El señor ministro de Hacienda, Nicolás Eyzaguirre, dice:

“como esto ocurrirá más temprano que tarde, deberán recurrir a una mayor contratación de mano de obra”.

Es el mismo razonamiento mostrado en la primera cita donde al relacionar crecimiento y empleo asegura:

“pero esa cadena ocurrirá sin duda a contar de ahora en adelante”.

Último comentario

Se trata de un tipo de razonamiento del que están prisioneros los hijos del equilibrio general y del automatismo del mercado (¿piloto automático?). En el fondo se trata de la misma lógica del viejo letrero del almacén de mi barrio: “hoy no se fía, mañana sí”. Es un mañana que nunca llega. El mismo mañana de los mercados equilibrados: simplemente el que no llega. Pero lo fundamental es que en pos de este mañana se nos desvía implícitamente a no dar importancia al *presente precario de los desocupados*.

Hay algo seguro; en algún momento del mañana en Chile habrán más puestos de trabajo de los que ahora hay (¿o no?). En fin, sobre este tema algo “... *ocurrirá sin duda a contar de ahora en adelante*”.

BID: ¿BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO O BANCO DEL DESARROLLO DESIGUAL?

*Orlando Caputo L.
(19/03/01)*

Los organismos internacionales el FMI, el BM así como el BID, tienen responsabilidad en los resultados económicos de América Latina en las últimas décadas. Esa responsabilidad no es menor ya que han recomendado y promovido una nueva forma de funcionamiento de la economía y de inserción de América Latina en la globalización actual de la economía mundial. Los resultados han sido lamentables.

América Latina y El Caribe en las dos últimas décadas han tenido un crecimiento per cápita de sólo 0.3% anual (en base a CEPAL). Es decir, bastante menor a medio punto porcentual. Si consideramos la mala distribución del ingreso y los niveles de pobreza, este mínimo crecimiento del ingreso per cápita **se transforma en una disminución del ingreso per cápita desde 1981 al 2000 para amplios sectores de trabajadores y un crecimiento de los ingresos per cápita de los sectores más ricos**. En el comunicado de prensa de ayer del BID, en su correo electrónico se dice: **“A medida que la riqueza crece, aumenta también la brecha entre ricos y pobres”**.

También en un reciente Informe Anual del BID sobre América Latina se dice:

“La evidente inequidad que tiene lugar en la sociedad de América Latina es una de las mayores del mundo y representa una barrera formidable al desarrollo de la región. Tal inequidad social y económica es producto de la distribución desigual de la dotación de recursos, así como de diferencias en el acceso a las oportunidades”.

Se reafirma la profunda desigualdad. Pero la explicación es una explicación circular. La desigualdad es parte de la lógica del funcionamiento de la economía que ellos recomiendan. Profundización de la desigualdad entre países desarrollados y atrasados y al interior de los países.

En un estudio que presentamos en el Foro Social Mundial de Porto Alegre, confrontamos las bases de acumulación de EEUU y de América Latina, para ilustrar cómo se está produciendo y profundizando el desarrollo desigual y la polarización.

La economía norteamericana ha tenido profundas transformaciones desde la década de los 80, de ser considerada en esa década una economía decadente ha pasado a ser una economía con un dinamismo muy elevado. En los años 80, se daba por descontado el retroceso relativo de los Estados Unidos frente al avance de Japón. Se afirmaba que el dinamismo de la sociedad humana, en términos de tendencia de largo aliento, luego de pasar de Europa a Estados Unidos pasaría al Asia Pacífico. En aquellos momentos, muchos estudios señalaban la existencia de una hegemonía compartida. Se preveía que Estados Unidos sería definitivamente desplazado de esa hegemonía por Japón. En los años 90, Japón vive una profunda y prolongada crisis, Europa crece lentamente y Estados Unidos tiene un dinamismo tal que lo lleva a recuperar en forma muy categórica su hegemonía a inicios del milenio. Este proceso, así como en el pasado en la carrera espacial, se apoyó en la dinámica que generan los mercados y en una propuesta estratégica implementada desde el Estado.

Más allá de una posible crisis cíclica de la economía norteamericana, la expansión desde inicios de los 90, resultó ser la más prolongada desde 1854. Esto, junto a las mayores tasas de crecimiento, marcaría el tránsito de la fase de crecimiento lento de las últimas décadas, a décadas de crecimiento elevado.

En los noventa la economía norteamericana continuó con un crecimiento de las ganancias, inaugurando un período en que la acumulación capitalista se da en condiciones de una tasa de ganancia

relativamente elevada. Situación que es muy diferente a la de la década de los 70 y gran parte de los 80, en que la economía norteamericana funcionaba con una tasa de ganancia relativamente baja.

El crecimiento de las ganancias apoya y es resultado de un proceso creciente de inversión. Crece la inversión global. Pero crece más aún la inversión de las empresas que la inversión en construcción. Al interior de las empresas, lo que más crece son las inversiones en maquinaria y equipo. **Al interior de estas últimas, crece mucho más la inversión en maquinaria y equipo de alta tecnología.** El valor de los equipos de alta tecnología ha disminuido drásticamente. Reemplaza maquinaria y equipos de la base técnica anterior, por maquinaria y equipo mucho más productivas y más baratas.

El aumento de la tasa de ganancia en EEUU se debe también -entre otros- a los profundos cambios en la relación de las empresas con los trabajadores, lo que supone un mayor grado de explotación. **Pero la dinámica actual de la acumulación de la economía de EEUU, se basa fundamentalmente en los incrementos de la productividad del trabajo que permite el actual desarrollo de la ciencia y la tecnología.**

En oposición a lo que sucede en EEUU, en América Latina, las dos últimas décadas se caracterizan por una dinámica económica muy débil y muy vulnerable a las crisis cíclicas, como ha quedado de manifiesto con la crisis de inicios de los 90, y posteriormente, con las crisis de México y del sudeste asiático.

La debilidad de la dinámica económica se explica en gran parte por un bajo nivel de la inversión de capital en la región.

1. La inversión total -en las empresas y en construcción e infraestructura, etc.- en Estados Unidos, pasó de 675 mil millones de dólares en 1980, a 1.767 mil millones de dólares en el 2000. Es decir, aumentó en 162%. En tanto, en América Latina aumentó sólo en un 5% en ese largo período.

La Inversión en América Latina y en Estados Unidos
(Miles de Millones de dólares de 1995)

	1970	1980	1990	2000
EE UU	444	675	896	1767
A. Latina	174	358	282	378

Fuente: Construido a partir de CEPAL para América Latina y para Estados Unidos del "Economic Report of the President", enero de 2001.

2. Cabe destacar que en 1980, período en que aún funcionaba el modelo anterior en América Latina, la inversión de Estados Unidos era dos veces la de América Latina. En los últimos años de la década de los 90, en pleno desarrollo del nuevo modelo, la inversión de Estados Unidos es cerca de cinco veces la de América Latina.

La inversión en América Latina, además de crecer poco, cambia su composición. Aumenta la inversión en construcción -nuevos barrios residenciales, lugares turísticos, etc- y, disminuye relativamente la inversión en maquinaria y equipo. En Estados Unidos, como hemos señalado, los mayores crecimientos de la inversión se da en maquinaria y equipo de alta tecnología.

En apariencia, lo anterior contrasta con la afluencia de inversión extranjera hacia América Latina. Pero, ésta se ha orientado fundamentalmente a la compra de empresas ya existentes y por lo tanto, generan poca inversión nueva. Además, en muchos sectores disminuye el empleo neto.

Si esta situación se mantiene, y no hay antecedentes que nos lleven a pensar lo contrario, en el conjunto de América Latina la dinámica económica en los próximos años será débil y se verá

drásticamente afectada por las crisis cíclicas. En algunos países es muy posible que se acompañe de crisis de Deuda Externa, por incapacidad de pago.

En este contexto, Chile aparecía como una excepción ya que en gran parte de los 80 y hasta 1997 su economía mostraba un gran dinamismo. Sin embargo, el período de gran crecimiento se acompañó con la profundización de los problemas sociales. Todo indica que esta experiencia -que aparece liderando las transformaciones en América Latina- luego de 25 años de funcionamiento, muestra que las bases que permitieron su dinamismo se estarían agotando. Nos referimos en particular a la dinámica exportadora y al incremento de las inversiones apoyadas en inversiones extranjeras (Ver artículo “Las Nuevas Cuentas Alegres de Eyzaguirre”, también publicado en El Mostrador.

El crecimiento de las ganancias, es casi el único hecho económico similar que se da en América Latina y en Estados Unidos. Incluso, en América Latina las ganancias son mayores que en Estados Unidos.

Una parte pequeña de las ganancias incrementadas en América Latina se invierten en nuevas actividades productivas. Otra parte de estos excedentes se gasta en bienes de consumo, en nuevos barrios residenciales y centros de recreación. Otra parte muy importante de estas ganancias son remitidas al exterior.

Desde América Latina entre 1980 y el año 2000, por concepto de pago de intereses de la Deuda Externa y por Utilidades de la Inversión Extranjera, salieron 1.042 miles de millones de dólares, cifra muy superior a la suma del aumento de la Deuda Externa y de la Inversión Extranjera Directa Neta. En los últimos años, desde América Latina sale más capital del que recibe.

Adicionalmente, América Latina ha visto incrementar su Deuda Externa desde 228 mil millones de dólares en 1980 a 751 mil millones de dólares en el 2000.

Este nivel de Deuda, es anterior a los masivos créditos otorgados a Argentina, que tuvo muy poco de *blindaje* como se le denominó. Hace unos meses, el acuerdo de medidas a implementar por parte del gobierno argentino, fue saludado por todos los organismos internacionales, incluyendo al BID.

Ahora, los participantes en la Reunión Anual del BID, han declarado como en ocasiones anteriores que las medidas del nuevo Ministro, no sólo van en la dirección correcta, sino que son la única alternativa. La situación de Argentina es paradigmática en América Latina, porque se ha dado un proceso de involución. Argentina era un país relativamente desarrollado en comparación a Europa. Ahora, junto a la destrucción industrial se ha dado un agudo proceso de pobreza y un aumento acelerado de su Deuda Externa.

Muchos empresarios de diferentes países del mundo invierten en los Estados Unidos. Las inversiones de empresarios de América Latina en los Estados Unidos se han incrementado mucho en los últimos años.

En síntesis, en Estados Unidos, apoyado por capitales de todo el mundo funciona un capitalismo progresivo basado fundamentalmente en el desarrollo de las fuerzas productivas que lo lleva a una nueva etapa de crecimiento. En América Latina funciona un capitalismo reaccionario basado fundamentalmente en la explotación de los trabajadores y de los recursos naturales que genera un crecimiento pequeño y desigual que difiere del dinamismo relativamente elevado de las décadas del 60 y 70.

En una encuesta realizada en América Latina, citada en un libro reciente del Banco Mundial, se dice: **“Dos terceras partes de los entrevistados expresaron que sus padres habían vivido mejor que ellos.**

¿INESPERADA CAÍDA DEL PRECIO DEL COBRE O COMPLICIDAD? ¿HACIA UNA CRISIS DE DOBLE ZAMBULLIDA?

*Orlando Caputo L.
(01/04/01)*

El jueves 29 de marzo el precio del cobre bajó a 75.5 centavos de dólar la libra (cdl). Para El Mercurio esta disminución de precios es extraña e imprevista. “Es que en los últimos meses del 2000, el mercado coincidía en que este año el precio del metal por lo menos se situaría con un promedio de 90 centavos de dólar la libra. Incluso en diciembre algunos renombrados analistas afirmaron que podía alcanzar el dólar”.

Agrega, que el Presidente del Banco Central, Carlos Massad, reconoció que a comienzos de año, “... era imposible prever que el deterioro de la economía mundial haría caer en forma tan fuerte su cotización” (31 de marzo de 2001).

Para nosotros estos precios malos confirman una vez más los resultados de los reiterados estudios que junto al Senador Lavandero venimos desarrollando desde 1994. En síntesis, en esos trabajos se plantea que el gran incremento de la producción en Chile que es bastante mayor al incremento del consumo mundial de cobre, provocaría como así ha sucedido, una drástica disminución de los precios. Para el período 1996-2000 estimamos cuatro alternativas de precios malos: 90, 85, 80 y 75 centavos de dólar la libra.

En los 45 años previos a 1995, el precio promedio anual en dólares constantes fue de alrededor de 140 cdl. El precio de 1995 fue de 133,2 centavos de dólar la libra.

Los precios en los tres últimos años estuvieron en torno a los más malos de los estimados en nuestros estudios. Incluso, en 1999 el precio fue de 71.4 cdl, peor que el precio más bajo del estimado por nosotros de 75 cdl. Por eso, no nos sorprende los bajos precios actuales. Es muy posible que se mantengan estos bajos precios; e incluso, que baje aún más teniendo presente los aumentos de producción anunciados recientemente en Chile y la disminución de la demanda mundial, en Estados Unidos y en otros países desarrollados.

Los organismos del Estado, los intelectuales y la gran mayoría de los dirigentes políticos promueven los incrementos de producción desde Chile.

COCHILCO, institución estatal, cuya principal función es promover el máximo de beneficio de la principal riqueza para el país, ha promovido permanentemente aumentos de producción y estimado aumentos de precio. Ahora, anunció déficit mundial de cobre desde el año 2000 en adelante. Frente a esta escasez de producción ha estimado aumentos sustanciales de precio. Este optimismo que está nuevamente resultando profundamente erróneo, fue asumido por SONAMI, CODELCO, por los Ministros José de Gregorio y Nicolás Eyzaguirre. Sobre la base de este error se elaboró el Presupuesto del Estado para este año.

Gustavo Lagos -Director del Centro de Minería de la Universidad Católica- en el artículo “El Cobre y la Década que Comienza”, dice: “Un estudio publicado en 1995 por la Universidad Católica señalaba que Chile podría producir aproximadamente 6,5 millones de toneladas de cobre en el 2010, es decir, cerca del 60% más que en 1999” (El Mercurio, 24 de febrero de 2000).

El Senador Ignacio Pérez Walker, Ex Presidente de la Comisión de Minería del Senado, en el artículo “Mercado del Cobre. Mitos y Realidades” descalifica todos nuestros planteamientos críticos. En particular, la sobreproducción de cobre desde Chile como causa de la baja de precios. Defiende el

gran incremento de la producción por parte de las empresas extranjeras (El Mercurio, 6 de agosto de 2000).

Hernán Buchi, en enero de este año, en su columna mensual de El Mercurio señaló:

“Para mantener el aporte de la minería en el crecimiento futuro, debiera volverse a multiplicar por tres la producción en esta década, vale decir, llegar a más de 12 millones de toneladas en el 2009”. ¡Buchi olvida que las importaciones mundiales de todos los países del mundo, en el año 1999, suman solamente 8.6 millones!

A inicios del Gobierno del Presidente Ricardo Lagos -marzo del 2000- le enviamos un documento. En él señalábamos:

“Como el aumento de la producción de cobre en Chile fue mayor a la prevista, su impacto en Chile también fue mayor. Es la principal causa que explica la crisis de la economía chilena. La crisis asiática agravó transitoriamente los impactos de la sobreproducción. Superada la crisis asiática, los problemas en Chile persisten. Esta interpretación es radicalmente diferente a la interpretación oficial y a la de las Universidades Católica y de Chile. Los precios de los tres últimos años son de los más bajos en 100 años. Similares a los de los peores años de la crisis de los años 30. “En este año, (2000) y en los próximos, si Chile no recoge las señales del mercado, los precios serán muy bajos y similares a los precios de los dos últimos años. De esta manera, el mercado seguirá sancionando a quienes no recojan las señales que él entrega”.

En otro documento de mayo del 2000, mostramos que:

“En 1989, el Estado captó 2.223 millones de dólares, que equivalen al 50% de las exportaciones correspondientes a 1,5 millones de toneladas de cobre.

En 1995, el Estado captó cerca de 1.950 millones de dólares, que eran el 30% del valor de las exportaciones, correspondientes a 2,4 millones de toneladas.

En 1999, el Estado chileno captó sólo 305 millones de dólares, 5% del total de las exportaciones de cobre que habían aumentado a 4.2 millones de toneladas.

Concluimos que, “El Estado Chileno y Chile, Dejaron de Recibir los Cuantiosos Aportes de la Principal Riqueza Básica del País”. Los daños ya se concretaron. “Como los stocks mundiales actuales -de 2,5 millones de toneladas- son mayores al incremento del consumo mundial previsto para los próximos años, los daños para el país se pueden prolongar por dos o tres años más”.

El Senador Pérez Walker descalifica ese documento, y la fuerte disminución de los montos captados por el Estado. En defensa de las empresas extranjeras afirma tal como lo hiciera en 1997 que: “Su aporte al país vía impuestos se acrecentará en los próximos años”, cuando termine la depreciación acelerada de sus inversiones.

En enero del 2001, en el documento “Las Nuevas Cuentas Alegres de Eyzaguirre”, señalábamos que:

“Eyzaguirre planteó que el precio del cobre en el año 2000 era un buen precio. Y, que para el 2001 serían aún mejores. Como hemos dicho, los precios de los años recientes han sido de los más bajos en 100 años. Las cuentas alegres son evidentes.

“La situación de la economía chilena está seriamente comprometida por los niveles de los stocks mundiales de cobre y lo será más aún por la fuerte disminución de los niveles de actividad de la economía norteamericana. No es posible descartar una nueva crisis cíclica mundial”.

A fines de los años 80, Joaquín Vial, en su documentado trabajo sobre el mercado mundial del cobre -CIEPLAN- criticó que en el pasado, frente a disminuciones de precio, los países en vez de disminuir la oferta, como lo señala la teoría económica, la incrementaban para evitar disminuciones de sus ingresos en términos de dólares, y con ello provocaban disminuciones adicionales de los precios.

Esto, de nuevo está sucediendo en Chile, pero ahora lo hacen fundamentalmente las grandes empresas privadas extranjeras. Aumentan la producción, anticipan puestas en marcha y el desarrollo de nuevos grandes proyectos. Ahora, reciben el apoyo de académicos, de políticos y de los principales medios de comunicación.

La Editorial de El Mercurio del jueves recién pasado -29 de marzo del 2001- dedicada a las inversiones mineras señala: “El catastro de las inversiones mineras para el quinquenio que termina el 2005 exhibe importantes proyectos por montos elevados. Sin embargo, los desarrollos que se anuncian son insuficientes para mantener los ritmos de expansión que dicho sector observó por un largo tiempo y hasta el pasado reciente”.

Entre 1996 y el 2000, el gran incremento de la producción coincidió con un aumento, aunque menor de la demanda mundial de cobre. Por eso, los precios cayeron. Ahora, es posible que el incremento de producción se acompañe con una disminución de la demanda de cobre.

El aterrizaje de la economía norteamericana puede ser muy grave para Chile. Su producción automotriz -demandante de cobre- en el tercer trimestre y cuarto trimestre del 2000, cayó en 11.2% y en 24% respectivamente. En enero y febrero de este año siguió cayendo. Esta situación, puede generalizarse en los países desarrollados.

COCHILCO -frívolamente- señala que es un problema pasajero de corto plazo. “No obstante esta situación COCHILCO está optimista en que el precio se recuperará en el segundo semestre” (29 de marzo de 2001).

Por su parte el Presidente de la SONAMI Hernán Hochschild Alessandri, reproduce ahora su error de inicios de 1997. El 22 de marzo del 2001 afirmó que el “Precio del Cobre subirá por Reducción de Oferta en la Parte Final del Año [...] Se producirá una escasez de cobre en el mercado. Lo que impulsará su cotización por sobre el dólar la libra en la parte final del año” (Estrategia).

En Chile no se discuten los principales problemas. “Los economistas abogan por la libre competencia pero no la practican en el campo de las ideas”, como se afirma en el Manifiesto que firmaron connotados economistas del mundo, entre ellos, muchos Premio Nobel, criticando el autoritarismo de los neoliberales.

Chomsky, frente a la pregunta de si los intelectuales en el poder son peligrosos, en una parte de su respuesta dice: “Ese tipo de gente es muy arrogante. Piensan que lo entienden todo y son muy peligrosos cuando se acercan al poder. Y las razones son obvias. Si cometen un error, tienden un problema, porque sólo se les dio un puesto en el poder por su supuesta competencia e inteligencia. Entonces, ¿Cómo pueden equivocarse?. Por lo mismo tienen a perseverar en sus errores” (El Mercurio, 31 de marzo de 2001).

La baja del precio del cobre creada desde Chile fue la causa principal de la crisis reciente. También ha sido importante en la lenta recuperación. Y, podría ser uno de los problemas centrales que lleven a la economía chilena a una crisis de doble zambullida. (“La Industria y la Construcción. ¿Hacia una Crisis de Doble Zambullida?”).

Hay complicidad consciente o inconsciente muy activa de unos pocos sobre el cobre que es de todos los chilenos. Esta complicidad consciente o inconsciente se acompaña de un silencio cómplice de la mayoría de los dirigentes políticos y sociales.

LA GLOBALIZACIÓN Y BÜCHI: LOS POQUITOS QUE PUEDEN ELEGIR LIBREMENTE

Juan Radrigán A.

El famoso ex candidato presidencial y ex ministro de Hacienda, señor Hernán Büchi, en una de sus columnas mensuales en un influyente medio de comunicación escribió:

“La globalización es un fenómeno precisamente decidido en forma libre por los habitantes de nuestro planeta, para beneficio de mejores productos a mejores precios y con ello salir de la pobreza”.

Sería muy útil saber si alguien le hizo la siguiente pregunta (u otra similar) al señor Büchi :

“... Hernán, vamos a echar a andar la globalización pero primero queremos saber tu opinión, ¿qué te parece? Te lo preguntamos porque si tú te opones (o no te conviene) entonces ten por seguro que la globalización no va”.

Es seguro que nadie le preguntó eso (como nunca se le preguntó a nadie de los que hoy sufren los efectos de la globalización, entre los que no se encuentra el ex candidato). Pero es más seguro aún que el señor Büchi no habría podido impedir la globalización, aunque ésta no le hubiera convenido.

¿Qué significará para el ex ministro “elegir libremente” la globalización? Para su corriente teórica elegir libremente se parece mucho a “usted no tiene pito que tocar” (por decirlo en chileno).

Lo que existe para la impresionante y por ahora adormilada mayoría de seres humanos del planeta es una *globalización de facto*.

En el mismo artículo y curiosamente en el párrafo anterior, refiriéndose a la reunión del BID en Chile, escribió:

“Ninguno de estos Foros Internacionales, sean estos del FMI, Banco Mundial, BID o la OMC, pueden por sí solos definir el destino de la economía mundial”.

Por favor. Si el mismísimo BID no puede definir el destino de la economía mundial yo tampoco. Pero si el BID “sugiere” reformas estructurales a los países de América Latina yo no puedo impedirlo. Es más, se me ocurre que algunos gobiernos tampoco.

Por otra parte ¿qué pasa si estos sectores que sufren la globalización (que no es el caso del ex ministro de Hacienda) deciden manifestar su justificada disconformidad con los casi representantes máximos del sistema?

Büchi tenía un deseo al respecto:

“Esperemos que siendo Chile sede de este encuentro del BID no veamos en Santiago algunos de los espectáculos tristes que han generado en otras reuniones similares activistas de diversa índole”.

Sucedió, sin embargo, que la gente se manifestó (o intentó hacerlo) y una vez más fue duramente reprimida (obviamente, el ministro Insulza justificó la represión y sería altamente probable que le pidiera a los padres de la güagüa afectada por el carro lanza aguas que no presenten una querrela por el hecho).

El deseo de Büchi no se cumplió. Pero lo que no debe olvidarse es que él no quería las manifestaciones, cosa que no es extraña en alguien que alguna vez escribió:

“Colaboré con el gobierno del presidente Pinochet y siento más el orgullo de haberlo hecho que la necesidad de dar explicaciones al respecto. Sigo reivindicando con absoluta responsabilidad la decisión que entonces tomé. Aún más, volvería a decidir de la misma manera”.

En todo caso los artículos de Büchi no son sorprendentes, aunque están llenos de misterios. Por ejemplo, discutiendo el tipo de crisis por el que atraviesa la economía chilena escribe:

“La discusión entre nosotros se da entre los que creen que finalmente la economía”.

Ese “nosotros” ¿serán todas las personas que día a día eligen libremente este sistema?

CRECIMIENTO ECONÓMICO Y CRECIMIENTO DE LA OCUPACIÓN: LOS ERRORES DE EL MERCURIO Y DEL GOBIERNO

Graciela Galarce V.
(06/05/01)

Desde hace varios años, en nuestras investigaciones hemos destacado que la economía chilena ha sufrido un cambio muy importante en la capacidad de generar empleo. En un documento, el primer capítulo, lo denominamos: “La Disminución de la Capacidad de Generar Empleo en la Economía Chilena”. Fue posteriormente publicado en “Investigación y Crítica” de la Universidad ARCIS.

Cuando se desarrolla la crisis de la economía chilena, planteamos que los fenómenos de la ocupación y de la desocupación -que eran junto a las inversiones, las manifestaciones más agudas de la crisis- tenían que ser analizadas al interior de esta tendencia a la disminución de la capacidad de generar empleo.

El Mercurio no ha tenido en cuenta para nada estos estudios. En su Editorial: “*Modelos de Desarrollo*” de hoy domingo 6 de mayo de 2001, señala que para resolver el problema del desempleo “*el único remedio verdadero es la reactivación económica*”.

El cuadro sobre la economía chilena -a partir de 1993- muestra categóricamente que el llamado “*único remedio*” es un profundo error de El Mercurio. Este error, lo comparten la mayoría de los economistas y las principales autoridades económicas del gobierno.

Ocupación en Chile 1991-2001
(Marzo de cada año, en miles de personas)

<i>Períodos</i>	<i>Aumento de la población de 15 años y más</i>	<i>Aumento de la ocupación total</i>	<i>Promedio anual de incremento de ocupación</i>
1991-1994	524	567	189
1994-1997	520	136	45
1997-2001	697	26	6,5
Años de crisis 1998-2001	525	-104	-26

Fuente: Construido a partir de información del INE.

Desde 1991 a 1994, la economía chilena junto con tener tasas de crecimiento elevadas del PIB, aumentó la ocupación en cerca de 570 mil personas. Este fuerte incremento de la ocupación en Chile fue mayor al aumento de la población en edad de trabajar.

De 1994 a 1997, se produce una fuerte contracción en la creación de nuevos puestos de trabajo, siendo estos sólo de 136 mil, en tres años.

La disminución de la capacidad de generar empleo es tan grande, que ella disminuye en el período 1994-1997 en 430 mil personas, lo que en términos porcentuales significa una disminución de un 76%.

El PIB creció como promedio anual a tasas de 8,5%. Es decir, un altísimo crecimiento del Producto y un muy bajo nivel de generación de nuevos puestos de trabajo. En algunos sectores claves la producción creció y el empleo disminuyó. Con esto, se demuestra que el crecimiento económico en la etapa actual del “Modelo” en Chile, “no es el remedio”, ni mucho menos “*el único remedio verdadero*”, para resolver el problema de la ocupación y del desempleo.

Disminución de la Ocupación Total en el Período de Crisis

En el período de cuatro años (1997-2001) el total de ocupados se incrementa en todo el país sólo en 26 mil personas, en tanto la población en edad de trabajar aumenta en cerca de 700 mil personas. Como promedio anual la población en edad de trabajar se incrementa en 139 mil personas, sólo 6 mil quinientas de ellas se incorporan anualmente al contingente de ocupados en el conjunto del país.

Si depuramos este período (1998-2001) para considerar sólo el período de crisis, la magnitud del problema de la ocupación es más manifiesta aún. La población en edad de trabajar aumentó en 525 mil personas. Simultáneamente, y en forma opuesta, la ocupación total disminuyó en 104 mil personas.

La Ocupación Global: Otra Mirada del Problema

La Ocupación Global en el país en marzo de este año, según el INE es de 5.278.000 personas. Este nivel de ocupación es el menor de los últimos cuatro años y sólo levemente superior al de marzo del año 1997. En este mismo período la población en edad de trabajar aumentó en cerca de 700 mil personas.

Ocupación Global en Chile 1997-2001 (Marzo de cada año y en miles de personas)				
2001	2000	1999	1998	1997
5.278	5.378	5.318	5.382	5.252

Fuente: Construido a partir de información del INE

En el período de un año -marzo del 2000 a marzo del 2001- no se crearon los 200 mil nuevos empleos prometidos por el gobierno. Al contrario, la ocupación global disminuyó en 100 mil empleos.

Este error de estimación de las autoridades del gobierno, de la mayoría de los economistas académicos tienen por base la aceptación acrítica de la relación crecimiento económico y crecimiento del empleo.

Las formulaciones de El Mercurio, tiene por base esta misma relación teórica. O sea, esperan que la realidad se comporte como lo dicen las formulaciones teóricas más simples. En este caso, que el crecimiento económico generará empleo y es “*el único remedio verdadero*” para disminuir la fuerte desocupación.

Aún se afirma esta relación, a pesar de la clara evidencia reciente. La economía en el año 2000 creció a una tasa de 5,4%; y, la ocupación total -en vez de aumentar como dice la teoría y la afirmación de El Mercurio- disminuyó en 100.000 personas según los datos oficiales señalados anteriormente.

No están teniendo presente la realidad de la economía chilena: es decir, la ruptura de la relación crecimiento del PIB y crecimiento de la ocupación.

La desocupación corregida de acuerdo a la tasa de participación de mediados de los 90, supera en marzo de este año, las 854.000 personas en el país, con una tasa de desocupación de 13,9%. Tasa similar a la de la Universidad de Chile para el Gran Santiago.

La oferta potencial de trabajo que suma a los desocupados, los inactivos con deseos de trabajar - que incluye a muchos desocupados que se cansaron de buscar trabajo, y por tanto no aparecen como desocupados- según la información de la Universidad de Chile, supera las 715.000 personas para el

Investigación y CRÍTICA

REVISTA DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

Gran Santiago, lo que representa una tasa de desocupación potencial de 23,8%. A nivel del país la desocupación potencial sobre la base de esta metodología, que nosotros llamamos desocupación real, supera el millón y medio de personas.

Por eso, nos parece que los 100 mil nuevos empleos prometidos recientemente son la nada misma frente a la magnitud del problema. Es posible que las empresas sigan despidiendo trabajadores, y que el resultado final, en vez de creación de 100.000 nuevos empleos, se traduzca en una disminución del empleo neto.

ROBERT SOLOW, PREMIO NOBEL DE ECONOMÍA Y LA ECONOMÍA CHILENA: AGOTAMIENTO RELATIVO DEL MODELO

Orlando Caputo L.

Robert Solow, Premio Nobel de Economía 1987, estuvo en nuestro país invitado por el Centro de Economía Aplicada del Departamento de Ingeniería Industrial de la Universidad de Chile en 1992.

En sus conferencias participaron muchos de los economistas chilenos que tienen amplia presencia en la academia y en las definiciones de las políticas estatales. Varios de estos economistas, como lo recordó el propio Solow, fueron sus alumnos en el Departamento de Economía del Massachusetts Institute of Technology, MIT.

El Premio Nóbel le fue otorgado por sus trabajos sobre el crecimiento económico y los modelos de crecimiento. También desarrolló un modelo de crecimiento económico basado en recursos naturales no renovables.

Inició su primera conferencia con la siguiente formulación:

“Después de recorrer 10.000 kilómetros para hacer uso de la palabra en este encuentro, no podría elegir para hablar un tema de interés restringido. Lo único que cabe es que aborde un tema de largo plazo para la economía chilena.

Este país encara, sin duda, problemas de corto plazo ... Pero deseo referirme, en cambio, a problemas de más largo plazo, de enorme trascendencia para Chile y su economía, que se plantea en un horizonte temporal, no de dos a cinco años, sino de dos a cinco décadas.

Chile tiene mucha suerte de partir con una valiosa base de recursos naturales, tanto no renovables, entre ellos cobre y nitrato, como renovables entre los que destacan bosques y pesquerías. Sería fácil para Chile optar por limitarse a jugar el papel de ser un productor primario y dejar la industria manufacturera avanzada a países como Taiwan o Japón, que son tan desafortunados que carecen de recursos naturales que explotar. Pero eso no construiría un buen futuro para Chile, en parte debido a que la explotación de recursos naturales puede no suministrar un número suficiente de buenos empleos para la población del país y en parte porque el oficio de productor primario constituye una ocupación muy riesgosa.

De manera pues que el problema del largo plazo para Chile consiste en utilizar su base de recursos de modo inteligente en tanto se transforma en una economía más versátil y diversificada” (las negrillas son nuestras).

En Chile, se ha implementado una línea opuesta a la recomendada por Robert Solow y los resultados son más graves que los previstos por el Premio Nóbel. Desde 1995 a 1999, Chile aumentó la producción de cobre en 1,9 millones de toneladas métricas, en tanto las importaciones de todos los países del mundo sólo crecieron en 1,3 millones de toneladas métricas.

El crecimiento de la producción chilena cubre el 100% del crecimiento de la importación mundial y adicionalmente produce un 50% más. Esta producción adicional aumenta los stocks mundiales globales que son los más grandes en la historia de la industria del cobre.

Esto, ha provocado una drástica caída de los precios a partir de 1995. Los últimos cuatro años - considerando el promedio anual a la fecha del 2001- han sido los peores precios en un siglo. El aumento de la producción, no ha compensado la caída de los precios. Aumenta fuertemente la producción y disminuyen los ingresos globales del país. En la ciencia económica esta situación ha sido sistematizada como Modelo de Crecimiento Empobrecedor.

Adicionalmente los recursos que captaba el Estado que fueron de 65 centavos de dólar la libra en el año 1989, bajó a 3 centavos de dólar en el año 1999 (en dólares de 1999).

Como dijo Solow, *“sería fácil para Chile optar por limitarse a jugar un papel de ser un productor primario. Pero eso no construiría un buen futuro para Chile”.*

Más grave aún, a diferencia también de lo que planteó el Premio Nobel, Chile no sólo no ha utilizado inteligentemente los excedentes generados por su principal riqueza básica, sino que los masivos recursos del cobre que captaba el Estado han bajado drásticamente. El “sueldo de Chile” en vez de ser base de *“una economía más versátil y diversificada”* está siendo trasladado a las casas matrices de las grandes transnacionales.

Además, en Chile en vez de avanzar hacia la industrialización, se da una involución desde cobre refinado a productor de concentrados de cobre. La mayor parte de los fuertes incrementos de la producción son de concentrados que contienen un 30% de cobre, una pequeña parte contiene oro, plata, molibdeno y otros metales y gran parte, 70%, es material estéril.

Esto se reproduce también en otros productos. Cerca del 85% de las exportaciones chilenas son productos primarios con poco valor agregado. En el sector primario, el empleo neto ha disminuido y en el caso del cobre en forma acentuada.

Estos resultados tienen que ver con la forma de articulación de la economía chilena a la economía mundial y la adopción o no de una estrategia de largo plazo como lo planteaba Robert Solow.

En Chile, siendo un país muy pequeño hay una apertura unilateral al comercio y a las inversiones extranjeras. Por muchos años, fueron la base dinámica del modelo. Desde hace unos años, las exportaciones y las inversiones extranjeras se han transformado de base dinámica del modelo, a un freno en el funcionamiento de la economía. La baja del precio del cobre es la principal causa que explica la crisis de la economía chilena y tiene una importancia fundamental en la demorada y lenta reactivación.

La historia de los países desarrollados ha sido opuesta al camino que ha implementado Chile. La economía de los Estados Unidos que en la década de los 80 era considerada como una economía en decadencia, logró su impresionante recuperación. Esta situación es comparable al éxito en la carrera espacial, posterior a la ventaja de la Unión Soviética. No entregaron estas responsabilidades al mercado. Usaron el mercado, bajo una propuesta estatal para ser desarrollada en gran parte por el capital privado.

Un ejemplo reciente es el plan energético del Presidente Bush para enfrentar la crisis energética en los Estados Unidos. Dicho plan incluye múltiples medidas a implementarse desde ya, y en una perspectiva de varias décadas. El plan contempla acciones muy concretas en relación a la producción de petróleo, gas natural, carbón, energía nuclear, plantas hidroeléctricas y otras fuentes energéticas para ser desarrolladas en los diferentes Estados. Bush plantea que este plan energético está destinado a evitar *“un futuro sombrío para los Estados Unidos”* y superar en la economía nacional los graves problemas que en gran medida son ocasionados por la globalización de la economía mundial.

La economía chilena que es muy pequeña, menos del 1% de la economía estadounidense, produce lo que la globalización quiere que produzca.

A diferencia de la economía norteamericana, en la economía chilena se ha planteado y se plantea la apertura unilateral y el libre juego del mercado. No hay un pensamiento que postule cómo debe ser la economía chilena de aquí a veinte años y defina líneas que constituyan un nuevo proyecto de inserción en la economía mundial.

Es necesario ahora más que nunca, después de más de veinticinco años de funcionamiento del modelo, abrir un amplio debate sobre su vitalidad actual. Las autoridades del gobierno han despreciado las reflexiones críticas. El neoliberalismo que promueve la libertad de los mercados debería promoverla también en el campo de las ideas.

LA MORALEJA MASSAD: LA GENTE IRRESPONSABLE DENUNCIA LOS PROBLEMAS

Juan Radrigán A.

Quizás porque los halagos a la conducción y a los resultados macroeconómicos del ‘modelo chileno’ fueron tantos y de tan diversos orígenes que finalmente se terminó por demostrar que sigue siendo verdad aquello de que *‘no hay peor droga que una victoria’*. Sucede que hace ya algunos años la economía chilena comenzó a tener problemas y la primera respuesta fue negar tal fenómeno. Por ejemplo, en junio de 1998 el entonces ministro de economía en ejercicio, Álvaro García declara en una entrevista a El Mercurio:

“... debemos tener claro que Chile no está en crisis, nosotros tenemos algunos problemas como resultado de la crisis de otros países. Nuestra economía es sólida y va a seguir siéndolo ...”

En el último trimestre de 1998 el crecimiento del PIB fue negativo por primera vez en la década. Poco antes, en julio de ese mismo año, Eduardo Frei en su calidad de Presidente de la República afirmaba ante empresarios del mundo:

“Queremos decir con toda claridad que la crisis no se ha presentado ni está en nuestros países...”

Pero la crisis ya estaba en Chile y para mantener la imagen de éxito del modelo todos los argumentos giraron en torno a que la crisis venía de Asia, es decir, la economía chilena era sólida y desgraciadamente la crisis asiática nos interrumpe la fiesta del crecimiento con igualdad.

Con el tiempo los mercados internacionales ‘se calmaron’. Definitivamente la crisis asiática no se convirtió en una nueva recesión mundial y la economía norteamericana estaba en el ciclo de expansión más largo de su historia pero el modelo chileno seguía con problemas. Algunos dardos apuntaron a la política monetaria; internacionalmente algunos hablaron de ‘la crisis Massad’ (la idea es de R. Dornbusch, famoso profesor de muchos economistas chilenos). Pero por alguna razón que los ‘especialistas’ nacionales no lograban aprehender la crisis persistía.

Pero la coyuntura permitió otra salida: el enemigo del modelo esta vez toma la forma de enemigo interno; léase salario mínimo. Massad argumenta:

“En momentos como éste, donde todavía hay niveles de desempleo relativamente altos, no se puede tener al mismo tiempo mejores salarios y más empleo...”

Nótese que independientemente de la voluntad de Massad, al decir ‘en momentos como este’ está reconociendo cierto nivel de crisis en la economía y una de las características visibles de la crisis es el alto nivel de desempleo.

La discusión del tema del salario mínimo fue realmente afiebrada, enfermiza, chata, insensible, tecnócrata, panfletaria y de un nivel teórico tan bajo que el mismísimo Hayek (o a un nivel menor, Friedman) se avergonzaría de sus seguidores.

El criticado incremento del salario mínimo -y responsable de la crisis y de la lenta reactivación- fue en 1998 cerca de un tercio de un uno por ciento del producto interno bruto. El reajuste de este año zanjado en el Congreso fue menos de un décimo de un uno por ciento del PIB. Las pérdidas anuales por la baja del precio del cobre significan a lo menos 63 veces el monto global anual del reajuste actual del salario mínimo. Pero sobre el tema del cobre ni Massad ni los que intentan terminar con el salario mínimo nunca dicen nada (o al menos nada acertado).

Ya a esta altura el tema de la crisis y de la reactivación traslada su énfasis al seguimiento de la evolución de la economía norteamericana y sus efectos sobre la economía mundial. Massad dice:

“... en todo el mundo se está revisando las proyecciones económicas a la baja. Nosotros no podemos quedarnos al margen de la situación externa ...”

Investigación y CRÍTICA

REVISTA DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

Aunque suena a algo así como ‘la moda es bajar las proyecciones ¡pongámonos a la moda!’ sabemos que se quiso decir otras cosa: las razones de la ausencia de reactivación son exógenas. En el mensaje del 21 de mayo Ricardo Lagos confirma: “*ni la economía mundial, ni la nuestra, reaccionaron como lo habíamos proyectado*”.

Pero al charquicán de explicaciones se le agregó otro ingrediente: el desánimo. La lógica sería esta: ‘un claro ambiente de pesimismo es el que impide que empresarios felices inviertan y que trabajadores felices trabajen. Economistas fuera, psiquiatras bienvenidos. El consejo es *‘si hay problemas económicos tome antidepresivos’*. Claro que empresarios pesimistas se ponen alegres invirtiendo en las Islas Caimán. Eyzaguirre comparte esta receta contra la depresión ya que frente a lo que antes se llamaba fuga de capitales nos dice: “No me preocupa en lo absoluto y lo encuentro un movimiento natural en un mundo globalizado”. A abril de este año, posiblemente el desánimo, hizo que empresarios sacaran del país hacia ‘paraísos fiscales’ de Centroamérica -particularmente las Islas Caimán- una cifra superior en 135 veces al aumento anual actual del salario mínimo. Pero para Eyzaguirre esto es natural y ... la reactivación no llega.

Es así como toma fuerza la siguiente tesis: *el modelo entró en una nueva fase caracterizada por el agotamiento relativo de sus bases dinámicas*. Ya no son algunos problemas al interior del modelo sino el mismo modelo el que comienza con problemas pero explicitar esto no es tolerable. Massad responde de inmediato:

“Cuando se señala que el modelo está agotado, se abre una caja de Pandora...”.

Lo que equivale a plantear algo así como ‘el modelo o el caos’ (¿suena conocido?). El actual Presidente del Banco Central fijó rápidamente su posición:

“... abrir esta discusión me parece de una irresponsabilidad mayúscula ...”

Es el mismo Massad que en noviembre del 2000 llama a profundizar la flexibilidad del mercado del trabajo, el Massad que mantenía -a fines de los 90- tasas de interés inexplicablemente altas, el que traslada los problemas objetivos a subjetivos, el que sistemáticamente ha tenido que revisar a la baja las proyecciones de crecimiento, el que llama a congelar los salarios, el mismo Massad que hace ya años que no entiende por qué el precio del cobre ha sido persistentemente bajo, en fin, para ese mismo Massad discutir los problemas de fondo de la economía chilena es de una irresponsabilidad mayúscula.

Nótese que la reactivación de la economía chilena puede haber comenzado ayer a las 12 de la noche o que su visión de la crisis haya sido acertada. En este caso eso no importa. Lo que importa es que por razones -que seguramente tienen más de 27 años- Massad pertenece a un conjunto de economistas que no acostumbra a abrir la discusión sino a cerrarla unilateralmente.

Es bueno tener presente un manifiesto firmado por más de cuarenta economistas connotados a nivel mundial -incluyendo a varios premios Nobel- donde hacen el siguiente llamado de atención:

“Los abajo firmantes estamos preocupados por la amenaza que supone para la ciencia económica la imposición del monopolio intelectual. Hoy en día, los economistas están sometidos a un monopolio en el método y en los paradigmas, a menudo defendidos sin un argumento mejor que el de que constituyen la ‘corriente principal’. Los economistas abogan por la libre competencia pero no la practican en el campo de las ideas.”

ANÍBAL PINTO: “CHILE. UN CASO DE DESARROLLO FRUSTRADO”, PASADO Y PRESENTE (Primera parte)

Graciela Galarce V.
(24/06/01)

En nuestras clases de economía tenemos presente las principales corrientes teóricas de la ciencia económica; los instrumentos de conocimiento de nuestra disciplina; la situación actual de la economía chilena; así como también, la historia económica de Chile.

Confrontamos los fundamentos y conclusiones del neoliberalismo y del keynesianismo con artículos periodísticos de economía, con investigaciones recientes y con la historia económica de Chile.

En los últimos meses, se han desarrollado críticas al modelo económico chileno. Por nuestra parte, hemos llegado a la conclusión de que las bases dinámicas del modelo actual, -las exportaciones y las inversiones extranjeras- estarían agotándose. Por lo tanto, no sería posible seguir con los niveles de crecimiento elevados que se dieron por muchos años, y hasta 1997, una vez superada la crisis actual.

Destacados economistas neoliberales y autoridades de gobierno rechazan categóricamente los planteamientos críticos. Señalan que si a los mercados se les deja funcionar libremente, se superará la situación actual y la economía chilena podría crecer a niveles del 7% anual, como lo venía haciendo “en forma inédita” hasta años recientes.

A propósito del fuerte crecimiento de la economía chilena en las últimas décadas, se afirma que los resultados del modelo no tienen precedentes en la historia económica de Chile. Dicen que así lo demuestran, la evolución de los indicadores del producto, de las exportaciones, de las inversiones extranjeras en Chile y de la inversión de los empresarios chilenos en el exterior, etc.

Sin embargo, esta apreciación es completamente errónea en la historia económica de Chile. Don Aníbal Pinto Santa Cruz, en su libro “Chile. Un Caso de Desarrollo Frustrado”, en el primer capítulo caracteriza el período de la economía colonial como de una economía reclusa e ineficiente. Posterior a la Independencia -entre los años 1930 y 1860- don Aníbal Pinto describe la economía chilena en los siguientes términos:

“La independencia abrió las puertas de la economía chilena de par en par. Esa fue su contribución primordial al desarrollo económico del país. Y las fuerzas productivas reaccionaron con el mismo vigor que una sembradora que ha estado agostándose por falta de agua. Sobra razón para repetir con Encina que el período que media entre 1830, cuando se consolida el armazón político y el fin del decenio de Manuel Montt, constituye un lapso ‘que no tiene precedentes ni ha tenido continuación en nuestra historia’”.

Agrega que Chile enfrentó con mucha fuerza las potencialidades que generaban los nuevos mercados “compradores y abastecedores”. El crecimiento económico en el período 1830-1860 niega el carácter inédito del crecimiento de las décadas recientes. Además, muestra el desconocimiento de la historia económica de nuestro país por parte de muchos economistas.

La meta para el bicentenario es dejar atrás el subdesarrollo y la pobreza. Se postula lograr niveles de un país desarrollado como España. No se tiene presente o se desconoce que lo que actualmente se plantea como meta para el bicentenario, en el período 1830-1860, ya se había logrado.

Según don Aníbal, los desafíos de una economía abierta fueron enfrentados

“con una energía y una imaginación tan poderosa que a corto plazo colocaron al país a la cabeza del complejo latino americano y en un nivel que en términos relativos nada tenía que envidiar al de los emergentes Estados Unidos o a muchas naciones europeas del norte o del centro del Continente”.

“El comercio exterior pasó a ser la fuerza motriz del sistema económico doméstico, ligando así el curso y avatares de nuestro desarrollo con los lazos íntimos de las fluctuaciones de la economía mundial [...] La expansión del sector exportador no puede calificarse sino como espectacular...”.

Entre 1844 y 1860, se cuadruplicó el valor de las exportaciones. Es decir, un crecimiento similar al extraordinario crecimiento que tuvieron las exportaciones desde mediados de 1980 a 1995.

El dinamismo de la economía chilena en este período, impactó tan fuertemente a don Aníbal, que lo destacó con el siguiente epígrafe, de E. Mac Iver :

“¿A dónde no fuimos? Proveíamos con nuestros productos las costas americanas del Pacífico y las islas de Oceanía del Hemisferio Sur, buscábamos oro en California, la plata de Bolivia, los salitres del Perú, el cacao del Ecuador, el café de Centro América, fundábamos bancos en La Paz y en Sucre, en Mendoza y San Juan; nuestra bandera corría en todos los mares y empresas nuestras y manos nuestras trabajaban hasta el fondo de las aguas persiguiendo a la codiciada perla.”

Chile, en el transcurso del período de 1830 a 1860, había logrado un nivel de desarrollo comparable al de los Estados Unidos y de Europa. Pero, la particular forma de su inserción en la economía mundial, llevó posteriormente a un agotamiento relativo de ese exitoso modelo de desarrollo hacia afuera.

Una de las causas fundamentales fue la falta de una propuesta estratégica para desarrollar la industria manufacturera en Chile. Don Aníbal le dedicó un apartado especial que tituló *“El eslabón descuidado”*, en el que señala:

“No escapó a muchos estadistas de la época la conveniencia de diversificar el crecimiento económico del país, estimulando a la vera de las actividades primarias, el desarrollo manufacturero”.

Posteriormente cita al ministro Camilo Vial, en su exposición de Hacienda de 1847:

“Lejos estoy de creer que un pueblo, para ser rico, necesita producirlo todo, pero si estoy persuadido de que para ser próspero y civilizado necesita poseer una industria extensa y si es posible variada. ¿Qué han sido los pueblos puramente agricultores, y en la actualidad que son.?. No hay pueblo en que la agricultura lo enseñoree todo y en que la esclavatura de la feudalidad muestre su faz odiosa, que no siga entre los rezagados de la humanidad”.

Estos planteamientos no tuvieron ningún eco en las políticas de desarrollo industrial y de inserción en la economía mundial. Citando a Crucega Montt, Pinto continúa:

“Se creyó que el país no estaba preparado, ni por sus capitales ni por su arte, para el desarrollo de la industria fabril, y queriendo darle una fácil provisión de los artículos de consumo y una expedita salida de los que el mismo elaborase, se marcó legislativamente la tendencia en el sentido de facilitar el comercio con los países extranjeros que pudieran proporcionar artículos de consumo a más barato precio. Fijada esta base, el país debía marchar desahogadamente, mientras la agricultura y la minería, fuente de nuestros recursos para el comercio exterior, no decayesen en virtud de las influencias naturales que podían entorpecerla”.

El “eslabón descuidado” o falta de una estrategia industrial, es uno de los elementos más significativos que llevó a don Aníbal a titular su libro *“Chile. Un Caso de Desarrollo Frustrado”*.

En la actualidad hay una ausencia absoluta de una estrategia de inserción de la economía chilena a la economía mundial, que contemple el desarrollo de ramas industriales. Es mucho más que un “eslabón descuidado”. La *“Segunda Fase Exportadora”*, que fue uno de los planteamientos centrales en los Programas de Gobierno de la Concertación, es rechazada por el fundamentalismo neoliberal actual.

La hegemonía neoliberal es tal, que incluso los planteamientos sobre Chile de Robert Solow, Premio Nobel de Economía, son rechazados y criticados.

Solow, basándose en sus estudios sobre teoría del crecimiento, planteó para Chile en una perspectiva de dos a cinco décadas lo siguiente:

“Sería fácil para Chile optar por limitarse a jugar el papel de ser un productor primario y dejar la industria manufacturera avanzada a países como Taiwán o Japón [...] Pero eso no construiría un buen futuro para Chile [...] De manera pues que el problema de largo plazo para Chile consiste en utilizar su base de recursos de modo inteligente, en tanto se transforma en una economía más versátil y diversificada”.

Investigación y CRÍTICA

REVISTA DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

La historia económica de Chile, la fuerza del pensamiento de Aníbal Pinto, de Robert Solow, deberían abrir las puertas que ha cerrado el fundamentalismo neoliberal.

LA SOBREPDUCCIÓN MUNDIAL DE COBRE CREADA DESDE NUESTRO PAÍS Y LA CRISIS DE LA ECONOMÍA CHILENA: AGOTAMIENTO RELATIVO DEL MODELO.

Segunda Carta Abierta al Presidente Ricardo Lagos ¹

Señor Presidente, el 14 de marzo del año 2000, le enviamos la primera carta con una síntesis de las conclusiones de nuestros estudios. Ellos demuestran que desde Chile se ha creado una sobreproducción mundial de cobre y que este fenómeno es la causa principal que explica la crisis y los graves problemas de la economía chilena en los últimos años. En ella afirmábamos que si su gobierno no modifica esta situación, los precios continuarán bajos por varios años restándole al país cuantiosos recursos. Agregábamos, que Chile debe adecuar su producción según las señales del mercado. Producción que debe tener presente el crecimiento de la demanda y de la producción mundial de cobre así como el nivel del stock mundial y el comportamiento de los precios.

Desde mediados de los años 90, nuestros estudios preveían la sobreproducción y los graves daños que ésta provocaría a la economía chilena. Enviamos esos estudios al Presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle, y a muchas autoridades del gobierno y del Estado chileno. También le enviamos dos cartas con la síntesis de dichos estudios. Ni el Presidente Frei, ni ninguna otra autoridad del gobierno respondieron.

Presidente, su gobierno nos respondió a través de la carta de COCHILCO -por instrucciones del Ministro José de Gregorio- el 12 de abril del 2000. Posteriormente, se constituyó un Grupo de Trabajo encabezado por el Ministro de Economía, Minería y Energía, José De Gregorio y por el Senador Jorge Lavandero, Presidente de la Comisión de Minería del Senado. También se realizó un Seminario en el Congreso Nacional en mayo de ese año, que se tituló, “Hacia una Política Minera del Cobre”.

Las autoridades del sector y sus asesores rechazaron todos nuestros planteamientos.

“[...] esta tesis, [la sobreproducción] si bien tiene una apariencia razonable, ha sido refutada por parte de COCHILCO [...] contrariamente a lo que se ha argumentado, no ha existido en este período una ‘sobreproducción’ en el sentido de un crecimiento de la producción por sobre el consumo, generando una gran acumulación de inventarios [...] Más aun, los inventarios promedios totales de cobre disminuyeron”.

Las conclusiones de COCHILCO y de las autoridades del gobierno son erróneas y completamente opuestas a lo que ha sucedido en la realidad, tanto en el mercado mundial del cobre como en Chile. Adaptan los períodos y antecedentes para fundamentar sus conclusiones previas erróneas.

A continuación presentamos una síntesis de algunos aspectos de nuestra carta enviada en marzo del 2000 actualizados con la información oficial reciente. Con ello nuevamente demostramos los errores de las autoridades de gobierno durante los años 90 y que duran hasta ahora.

1. Chile incrementó la producción entre 1995 y 1999 en 1,9 millones de toneladas métricas (TM) de cobre fino. El crecimiento de las importaciones de todos los países del mundo no llega a 1,3 millones de TM. El incremento de la producción en Chile cubre el 100% del incremento de las importaciones mundiales, y sobreproduce un stock adicional de 50% del incremento de las importaciones mundiales.

2. También la producción chilena es bastante mayor al incremento del consumo de todos los países del mundo. En el período 1995-1999 el consumo mundial de cobre se incrementó en 13%; en tanto, la producción chilena se incrementó en un 76%.

¹ Este documento fue preparado por los profesores Orlando Caputo Leiva, Graciela Galarce Villavicencio y Juan Radrigán Araya.

3. En el período previo a la Nacionalización, Frei Montalva, Radomiro Tomic y Salvador Allende planteaban como un objetivo de largo plazo pasar de la producción de 700 mil toneladas a un millón de toneladas. En 1990 Chile produjo un poco menos de 1,6 millones de toneladas. En seis años (1996) casi dobló el nivel de producción que había demorado 90 años en conseguir y en el 2000 casi la triplicó con más de 4,5 millones de toneladas.

4. Los stocks globales mundiales son los más elevados en la historia de la industria mundial del cobre, aún comparados con los años en que el cobre se usaba como stock estratégico en Estados Unidos y otros países. Los stocks mundiales, según COCHILCO y publicaciones internacionales, superaban a fines de 1999 los 2,5 millones de TM. Estos stocks, superan el crecimiento de la demanda mundial en los próximos cinco años a partir de 1999.

5. Chile tiene una participación relativa en la producción mundial de cobre de 36%, similar a la de todos los países de la OPEP, y más de tres veces la de su principal productor -Arabia Saudita- en la producción mundial de petróleo.

6. Chile influye en los precios del cobre, así como la OPEP en el petróleo y Estados Unidos en el trigo. Sin embargo, oficialmente se plantea -teórica y prácticamente- que Chile no es formador de precios en el mercado del cobre. La influencia de nuestro país queda en evidencia con la profunda caída de los precios internacionales del cobre provocada por los aumentos de producción desde Chile. En 1995, el precio fue de 133,2 centavos de dólar la libra. El precio promedio anual en los 45 años previos a 1995, estuvo en torno a 140 centavos de dólar. El promedio de los últimos cuatro años -en dólares de 1995- es de 69,3 centavos de dólar la libra. La caída del precio del cobre es casi un 100% superior a la caída del precio del aluminio, su sustituto más cercano.

7. Las empresas chilenas venden el kilo de cobre 100% puro, que requiere de múltiples procesos y es no renovable, en un valor similar al de una Coca Cola familiar, y bastaste menor al de un vino de exportación.

8. Como Chile no está siguiendo las señales del mercado ha sido profundamente dañado. Es la principal causa de la crisis de la economía chilena, de su lenta recuperación y de la nueva crisis que posiblemente está desarrollando la economía chilena actualmente. Esta interpretación de la crisis es muy diferente a la interpretación oficial y de los principales centros académicos. Las pérdidas promedio anual de ingresos por exportación del país son de US\$ 3.200 millones desde 1996 a la fecha. Equivalen a más de cuatro puntos porcentuales anuales del PIB en dicho período. Esta situación ayuda a entender por qué la economía chilena enfrentó bien la crisis internacional de inicio de los 90 y la crisis de México del año 1994. Lo nuevo ahora es la sobreproducción de cobre creada desde Chile que desde antes de la crisis asiática derrumbó los precios del cobre originando profundos desequilibrios en las cuentas externas, crisis que se trasladó por diferentes mecanismos hacia el conjunto de la economía nacional.

9. Las pérdidas para Chile por disminución de los ingresos de las exportaciones de cobre en el período 1996-2000 son aproximadamente US\$ 16.000 millones. Estas pérdidas son tan elevadas que resultan ser superiores a la inversión extranjera total en minería desde 1974 a 1999 que es poco menos de US\$ 15.000 millones. Paradójicamente son esas inversiones las que, aprovechándose de la legislación, han provocado las masivas pérdidas para Chile.

10. En el sector minero, el empleo neto ha disminuido drásticamente. La crisis de la industria del cobre ha profundizado esa situación. El empleo total en la minería del cobre ha bajado más de un 30% en la década. En la pequeña minería del cobre la ocupación es menor en cerca de un 70%. Los bajos precios han causado la quiebra de la minería artesanal, de la pequeña minería y de algunas

empresas medianas. Los pueblos mineros han sido devastados. El desempleo en las regiones y localidades mineras, es bastante superior al promedio del desempleo a nivel nacional.

11. CODELCO y ENAMI han sido seriamente afectados. ENAMI en los últimos años, después de décadas, ha tenido pérdidas. Los excedentes de CODELCO han bajado sustancialmente. En los tres últimos años el pasivo total de CODELCO es mayor que el patrimonio. El balance basado en la ciencia económica, que descuenta el valor monetario de cada tonelada extraída del yacimiento -la renta minera- muestra que las cuatro divisiones tradicionales de CODELCO están trabajando a pérdidas en los últimos años.

12. El Estado chileno y Chile dejaron de recibir los cuantiosos aportes de la principal riqueza básica del país. En 1989, el Estado captó más de US\$ 2.200 millones -en dólares de 1999- que correspondieron al 50% del valor total de las exportaciones de cobre. En 1999, el Estado captó US\$ 305 millones que correspondieron sólo al 5% del total de las exportaciones de cobre de ese año.

En 1989, por cada libra de cobre exportada, el Estado recibió 65 centavos de dólar; en 1995 recibió 36 centavos; y, en 1999 sólo 3 centavos.

Todo lo anterior, es más grave aún, teniendo presente que la producción chilena entre 1989 y 1999, pasó de 1,6 millones a cerca de 4,4 millones de TM.

13. En 1989, el 26% de los ingresos fiscales del Estado provenían de CODELCO y de ENAMI. En 1999, los aportes de CODELCO y de ENAMI sólo cubren el 1,8% de los ingresos fiscales totales.

El gasto total del presupuesto del gobierno en salud, vivienda y educación en 1989 fue de US\$ 1.571 millones; el aporte de CODELCO al fisco fue de US\$ 1.961 millones, lo que equivale completamente a los tres presupuestos completos de estos ítem fundamentales del gasto social y quedaba un 25% adicional. En los años 1999 y 2000 el aporte de CODELCO al fisco bajó tanto que combinado con el aumento del gasto, cubre sólo el 5,0% y el 12,5% del gasto total en salud, vivienda y educación, en los años respectivos.

14. A partir de julio de 1995, por primera vez desde la segunda pos guerra, los precios del cobre empiezan a caer en forma sistemática cuando la demanda mundial de cobre seguía aumentando significativamente. En otros ciclos, la caída de precios se explica por una brusca disminución de la demanda, ya sea por término de conflictos bélicos -Corea y Vietnam- o por crisis cíclicas mundiales, como la crisis de los años 1974-1975; 1980-1982 y la de inicios de los años 90.

15. Estados Unidos y Canadá que son grandes productores, siguiendo las señales del mercado, frente a la caída de los precios, han disminuido la producción de cobre de mina en un 14% entre 1995 y 1999. Reservan parte de su producción hasta que los precios mejoren. Se abastecen de cobre barato producido por otros países, en especial desde Chile.

16. En décadas pasadas Chile había logrado refinar gran parte de la producción de cobre. En los años 90, se produce una involución histórica. La mayor parte del crecimiento de la producción de las grandes empresas privadas es de concentrados de cobre.

17. Las empresas extranjeras responsables de la sobreproducción, trasladan al exterior el valor de la principal riqueza básica del país a través de precios bajos de esta materia prima y de las ganancias que obtienen en Chile -a pesar de los precios bajos- porque se apropian del valor del cobre en el yacimiento -renta minera- y prácticamente no pagan impuestos.

18. El precio del cobre se recuperará cuando la sobreproducción sea absorbida. Logrará niveles relacionados con la tendencia histórica que podrían ubicarse en torno a los 110 centavos de dólar la libra o más. Este precio contempla los grandes impactos en los costos debidos a los cambios tecnológicos. Como dijimos, los precios promedios anuales desde 1950 a 1995, en términos reales eran

aproximadamente 140 centavos de dólares. Cuando los precios se recuperen serán más evidentes aún los daños causados por los precios bajos debido a la sobreproducción creada desde Chile. Las empresas privadas y particularmente las extranjeras, serán las más beneficiadas porque, como hemos dicho, se apropian del valor del recurso en el yacimiento y los impuestos pueden permanecer bajos porque las pérdidas tributarias actuales, la depreciación acelerada y otros ítem, pueden ser usados para disminuir el balance tributario.

19. La nacionalización del cobre permitió que cerca del 100% de la producción estuviera en manos de empresas públicas chilenas -CODELCO y ENAMI. En los últimos años las empresas privadas, particularmente extranjeras, controlan cerca del 70% de la producción del cobre chileno. En la práctica, la desnacionalización del cobre es una realidad.

20. La sobreproducción es explicada por la gran inversión atraída por la calidad de los recursos y particularmente por el acceso a la propiedad privada de los yacimientos y de las grandes facilidades tributarias. Hernán Büchi y José Piñera fueron los principales impulsores de estas leyes. Particularmente de la ley anticonstitucional que transformó la ‘concesión’ en ‘concesión plena’, entregando de ese modo en propiedad privada a perpetuidad los yacimientos que son de todos los chilenos. Algunas empresas, reconociendo que el yacimiento tiene un valor monetario, y que su explotación da derecho a la renta minera, crean otras empresas que arriendan el yacimiento a la empresa productora, la cual le paga según toneladas de cobre extraídas. También los yacimientos - que como hemos dicho son propiedad de la sociedad chilena- son vendidos por las empresas. Muchas de estas operaciones de compra-venta se realizan fuera del país.

COCHILCO, -como señalamos- ha negado la sobreproducción. Planteó que a partir del año 2000 la demanda mundial de cobre iba a ser superior a la producción mundial y que los inventarios de cobre disminuirían. Basado en esto, como lo viene haciendo desde hace varios años, proyectó incrementos de precios. Para este año 2001, había estimado un precio en torno a 95 centavos. Otras autoridades ligadas al sector, estimaron incluso, un precio de un dólar o más.

Por nuestra parte, decíamos en la carta de marzo del 2000 lo siguiente:

“En este año y en los próximos, si Chile no recoge las señales del mercado, los precios serán muy bajos y similares a los precios de los dos últimos años. De esta manera, el mercado seguirá sancionando a quienes no recojan las señales que entrega”.

En el documento del Seminario realizado en el Congreso Nacional en mayo del 2000, señalábamos:

“Como los stocks actuales son mucho mayores que el incremento del consumo previsto para los próximos años, los daños para el país se pueden prolongar por dos o tres años más. Los stocks mundiales actuales son bastante mayores que el aumento del consumo mundial previsto para los próximos años”.

El optimismo reiterado de COCHILCO revivió una serie de propuestas de diversas instituciones universitarias -entre ellas las Universidades de Chile y Católica- y centros de estudios privados que plantean que Chile debería seguir incrementando sustancialmente las inversiones y la producción. Senadores, empresarios, El Mercurio y Estrategia en forma reiterada promueven los aumentos de producción. La situación extrema ha sido planteada por Büchi quien ha propuesto triplicar la producción de 4,5 millones de TM en el 2000 a 13,5 millones de TM en el 2010.

A nivel internacional, existía unanimidad en que la economía estadounidense, luego del auge cíclico de los años 90, que resultaba ser el más prolongado desde 1854, no podía continuar. La discusión giraba en torno a si los niveles de actividad en EEUU disminuirían mucho o relativamente poco. El optimismo de las autoridades de gobierno se da aún cuando la tasa de crecimiento del PIB en

Investigación y CRÍTICA

REVISTA DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

Estados Unidos disminuye desde 5,6% en el segundo trimestre del año 2000, a 2,2% en el tercer trimestre y a 1,0% en el cuarto trimestre de ese mismo año.

Este optimismo, que no tenía ninguna base seria y que ha resultado profundamente erróneo fue asumido por CODELCO, el Banco Central, SONAMI, los ministros José de Gregorio y Nicolás Eyzaguirre, quienes declaraban que los precios del año 2000 habían sido buenos precios y que en el 2001 serían aun mejores.

Sobre la base de este error se elaboró el presupuesto fiscal para este año que consideró 88 centavos. Normalmente en el presupuesto, para establecer cierta holgura, se considera un precio menor que el estimado por los estudios de los organismos responsables. Los precios del cobre están disminuyendo. En los últimos días se acerca a los 70 centavos de dólar, y podría disminuir aún más. El precio promedio anual a la fecha -3 de julio- ha bajado a 77,4 centavos de dólar la libra.

Frente a los precios en franca disminución en marzo de este año, COCHILCO, frívolamente señala que es una situación pasajera, de corto plazo:

“no obstante esta situación, COCHILCO está optimista en que el precio se recuperará el segundo semestre”.

Desde 1995 al 2000, la demanda mundial de cobre creció, aún en el período de la crisis asiática. Los precios cayeron por la sobreproducción mundial creada desde Chile. En la situación actual podría estar desarrollándose el peor de los escenarios. Junto a la sobreproducción y a los elevados stocks mundial de cobre, se está produciendo una gran disminución de la demanda mundial de cobre, por la fuerte disminución de los niveles de actividad de los Estados Unidos y de muchos países en el mundo. No se debería descartar una nueva crisis cíclica mundial. Los precios del cobre seguirán siendo bajos y pueden disminuir aún más.

COCHILCO estimaba que en el 2000, la demanda mundial sería mayor que la oferta mundial en 100.000 toneladas. Para el 2001, esta situación continuaría y se generaría un déficit adicional de 200.000 toneladas. En la realidad, en dos o tres semanas de los primeros meses de este año, los stocks en la Bolsa de Londres y de Nueva York aumentaron en 100.000 toneladas. Desde diciembre del 2000 a la fecha, esos stocks aumentaron en 220.000 toneladas, cerca de un 53%. En la Bolsa de Nueva York los stocks aumentaron en más de 155%. Esto último, está directamente relacionado con los problemas actuales de la economía de los Estados Unidos.

Los errores sistemáticos de COCHILCO y de los funcionarios de los ministerios relacionados con el cobre, tanto en el gobierno de Frei como en su gobierno, señor Presidente, nos ha recordado la siguiente formulación del gran intelectual norteamericano Noam Chomsky. En relación a los intelectuales en el poder dice lo siguiente:

“Ese tipo de gente es muy arrogante. Piensan que lo entienden todo y son muy peligrosos cuando se acercan al poder. Y las razones son obvias. Si cometen un error, tienen un problema, porque se les dio un puesto en el poder por su supuesta competencia e inteligencia. Entonces, ¿cómo pueden equivocarse?. Por lo mismo tienden a perseverar en sus errores”.

Señor Presidente, en otro plano, nuestros estudios son rechazados teóricamente. En los documentos del gobierno se fundamenta la política minera -o la ausencia de ella- en concepciones teóricas elementales que han sido criticadas y superadas por connotados economistas neoliberales de nivel mundial. En las reuniones en el Ministerio se insistió en las bases teóricas contenidas en la carta-respuesta de su gobierno.

“...por lo demás, si bien es innegable que gran parte del aumento productivo mundial ha provenido de Chile, esto se debe a que el país ha optado por una política de apertura a la inversión extranjera sin discriminación sectorial, la cual ha sabido aprovechar las ventajas comparativas que ofrece nuestro país en cuanto a minería se refiere”.

Varias corrientes teóricas pueden ser usadas para mostrar los errores del gobierno. Pero dado que las críticas basadas en otras corrientes teóricas sobre economía internacional se encuentran excluidas, por el autoritarismo y el dominio del pensamiento único, hemos optado por hacer una crítica al interior del propio pensamiento neoliberal.

Al interior de esta corriente, la cita teórica del documento del gobierno, es rechazada como hemos dicho por connotados economistas de nivel mundial, porque constituye un nivel de reflexión primario en la teoría.

El Profesor J. Bhagwati, reconocido mundialmente en nuestra disciplina, por sus aportes teóricos en economía internacional, desarrolló el “modelo de crecimiento empobrecedor”. Este modelo neoliberal plantea que:

- Cuando un país posee un recurso natural de mayor calidad y cantidad que los otros países, se producirá un gran crecimiento de las inversiones y de la producción;

- Si la producción de ese bien, de ese país es importante en el mercado mundial de ese producto, el aumento de producción provocará una gran disminución de su precio.

- Si ese bien es importante en la economía de dicho país, se producirá junto con el aumento de la producción una disminución de los ingresos y por tanto, del bienestar.

El aumento de la producción acompañado con la disminución de los ingresos llevaron al Profesor Bhagwati a denominar su modelo como “*modelo de crecimiento empobrecedor*”. Sostenemos que este modelo se presenta en forma más acentuada en la actual etapa de globalización y en la economía chilena.

El Profesor Robert Solow, quien por sus contribuciones a la teoría del crecimiento económico recibió el Premio Nóbel de Economía en 1987, planteó en una de las Conferencias en la Universidad de Chile en 1992:

“Después de recorrer 10.000 kilómetros para hacer uso de la palabra en este encuentro, no podría elegir para hablar un tema de interés restringido. Lo único que cabe es que aborde un tema de largo plazo para la economía chilena.

Este país encara, sin duda, problemas de corto plazo [...] Pero deseo referirme, en cambio, a problemas de más largo plazo, de enorme trascendencia para Chile y su economía, que se plantea en un horizonte temporal, no de dos a cinco años, sino de dos a cinco décadas.

Chile tiene mucha suerte de partir con una valiosa base de recursos naturales, tanto no renovables, entre ellos cobre y nitrato, como renovables entre los que destacan bosques y pesquerías. Sería fácil para Chile optar por limitarse a jugar el papel de ser un productor primario y dejar la industria manufacturera avanzada a países como Taiwan o Japón, que son tan desafortunados que carecen de recursos naturales que explotar. Pero eso no construiría un buen futuro para Chile, en parte debido a que la explotación de recursos naturales puede no suministrar un número suficiente de buenos empleos para la población del país y en parte porque el oficio de productor primario constituye una ocupación muy riesgosa.

De manera pues que el problema del largo plazo para Chile consiste en utilizar su base de recursos de modo inteligente en tanto se transforma en una economía más versátil y diversificada” (las negrillas son nuestras).

En febrero del 2001, Robert Solow, inauguró con una Conferencia Magistral el “III Encuentro Internacional de Economistas” desarrollado en La Habana, Cuba. Le comentamos que en nuestro país estaba sucediendo todo lo contrario de sus recomendaciones hechas en Chile en sus conferencias de hace una década. También le comentamos que los precios del cobre estaban disminuyendo drásticamente y contrariamente al aumento de los precios de los productos no renovables, como se formula en sus modelos teóricos de crecimiento. Adicionalmente afirmamos que esto no se debe a errores en sus planteamientos, sino a errores del fundamentalismo neoliberal en Chile, que plantea que

nuestro país no influye en los precios internacionales del cobre. Este planteamiento teórico es el que ha promovido la sobreproducción de cobre desde Chile.

A continuación reproducimos la transcripción completa de la respuesta del Profesor Solow:

“Lo que puedo recordar de las observaciones de Chile y de algunas conversaciones que allí sostuve, es que algunas personas se olvidaron del hecho que los vastos depósitos y yacimientos de cobre en Chile serían y deben ser de la propiedad del pueblo chileno y deben utilizarse en la mejor forma posible para acelerar el crecimiento en ese país.

Por supuesto, eso no significa que Chile tenga que explotar sus propios yacimientos de cobre, esa pudiera resultar ser la mejor solución. Pero, si hay fondos extranjeros que pueden invertirse se puede captar excedentes de esas inversiones. Lo que quiero decir en este sentido, es que no hay excusa para ceder los recursos que pertenecen al pueblo de Chile y especialmente, o en esa misma medida, no cederlo tampoco en Chile, sino utilizar el valor completo en beneficio del pueblo de Chile.

Yo simpatizo con los países que producen cobre y que han visto la disminución del precio del cobre mundialmente, pero no sé qué se puede hacer al respecto. Lo que un país como Chile debe hacer -como cualquier otro país con un recurso natural valioso- es tratar de venderlo cuando el precio esté alto y conservarlo cuando el precio esté bajo. Y yo no entiendo por qué eso no podría beneficiar a Chile también”.

Señor Presidente, los daños al país en los últimos 6 años han sido muy elevados. Es responsabilidad de su gobierno y suya personal evitar que continúen. Nos parece que las propuestas a implementar no son difíciles si existe la decisión política de hacerlo.

Los 30 años que se cumplirán de la Nacionalización del Cobre culminada por Salvador Allende el 11 de julio de 1971 y que constituyó la principal medida política económica y social del siglo XX, puede ser la ocasión para que su gobierno corrija los errores que desde la Dictadura se vienen cometiendo con la principal riqueza básica del país que, como hemos dicho, en la práctica han permitido la desnacionalización del cobre. Asimismo este cambio de política es la mejor defensa de ENAMI y CODELCO.

Convencidos de la certeza de nuestros estudios, de sus fundamentos teóricos, de nuestra experiencia en el estudio de los ciclos de la economía mundial y de la confirmación -por desgracia para todo nuestro pueblo- de las innumerables previsiones que hicimos desde mediados de los años 90, decidimos entregar esta nueva carta donde, como ya dijimos, actualizamos los antecedentes de la primera carta que le enviamos en marzo del 2000 e incorporamos planteamientos teóricos fundamentales relacionados con la problemática de los recursos naturales.

Desde el punto de vista de la historia económica podemos estar nuevamente frente a lo que Aníbal Pinto caracterizó como ‘Chile, un caso de desarrollo frustrado’. Es claro que sin enfrentar resueltamente los problemas del ‘sueldo de Chile’ resulta impensable cumplir las metas propuestas para el bicentenario.

En el pasado, y hasta la Nacionalización del Cobre, el destino de la principal riqueza del país no se delegó. Fue asumida directamente por los Presidentes de Chile. Su gobierno tiene el desafío histórico de rescatar esta tradición. El cobre es chileno y debe ser explotado en beneficio de la sociedad chilena.

4 de Julio de 2001

Orlando Caputo Leiva

Director de CETES

Investigador, Centro de Investigaciones Sociales

Profesor Escuela Ingeniería Comercial Universidad ARCIS

Investigación y CRÍTICA

REVISTA DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

Manuel Riesco Larraín
Director Escuela de Ingeniería Comercial Universidad ARCIS

Hugo Fazio Rigazzi
Director de CENDA
Profesor Escuela Ingeniería Comercial Universidad ARCIS

TERCERA PARTE
TEORÍA DE LA RENTA Y RECURSOS NATURALES

Números Anteriores

TEORÍA DE LA RENTA Y RENTA DE RECURSOS NATURALES: ELEMENTOS PARA EL DEBATE ACTUAL SOBRE LA INDUSTRIA MINERA (DEL COBRE) DESDE LA TEORÍA DEL VALOR-TRABAJO *

David Debrott Sánchez **

A modo de introducción

El presente artículo se inscribe en la línea de investigación que hemos denominado *Teoría de la Renta, Renta Minera y la Industria del Cobre*, que se desarrolla desde el año 1997 en el Programa de Economía del Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad ARCIS.

Esta línea de investigación, que vincula aspectos eminentemente teóricos provenientes de distintas escuelas de pensamiento económico con problemas de la realidad del Chile Actual y de la Economía Mundial, surge desde sus inicios fuertemente motivada por la necesidad de aportar a la reconstrucción de un *Pensamiento Económico Crítico* en momentos en que predomina el llamado “pensamiento único” neoliberal. La supremacía de esta corriente de pensamiento que hoy aparece transformada en sentido común en muchas de nuestras sociedades y particularmente en la sociedad chilena [Radrigán, 2000], se expresa de manera brutal en el campo de la ciencia económica y en el debate político y social sobre aspectos económicos de la realidad chilena. En este sentido, el caso del cobre en los ‘90 ha sido realmente emblemático.

Cabe recordar que la sola divulgación pública del artículo en que se levanta la tesis de *sobreproducción mundial de cobre* formulada por Caputo (1996), generó las más implacables críticas y descalificaciones hacia el trabajo y hacia el propio autor de parte de diversos actores vinculados al tema. En primer lugar, desde el empresariado más reaccionario agrupado en la Sociedad Nacional de Minería, SONAMI, quienes ven en cada opinión contraria a sus intereses una amenaza a la “propiedad privada” en general y una vuelta al “dirigismo estatal”. En segundo lugar, desde las representaciones formales de la política minera gubernamental como son el Ministerio de Minería, hoy Tri Ministerio de Economía, Minería y Energía, y la Comisión Chilena del Cobre, COCHILCO, quienes a pesar de errar una vez tras otra en sus análisis de mercado y de proyección de precios, persisten en defender lo indefendible, ganándose la desconfianza de todos aquellos que vienen escuchando hace ya 6 años que esta caída de precios es un “fenómeno de corto plazo” y que es consecuencia de una “caída de la demanda” producto de “crisis externas”.

En tercer lugar, aunque en un nivel distinto, se encuentran las críticas de parte de los máximos ejecutivos de la Corporación del Cobre de Chile, CODELCO-CHILE. En rigor, sus críticas, mas que

* El presente artículo ha sido elaborado en base al apartado número 3 de la ponencia “RENTAS DE RECURSOS NATURALES Y ACUMULACIÓN CAPITALISTA: Algunas consideraciones teóricas sobre la renta minera en la industria del cobre”, presentada en el Seminario Internacional sobre “*El Pensamiento Económico Crítico ante los Cambios del Sistema Mundial*”, organizado por la Red de Estudios de la Economía Mundial-REDEM, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-BUAP, Ciudad de Puebla, México, 5 al 7 de Julio del 2000.

Este trabajo constituye la continuación de un artículo anterior publicado en *Investigación y Crítica* N° 4, 2° Semestre, 2000. Ver, Debrott (2000a) En su conjunto hacen parte de la Memoria de Titulación del autor como Ingeniero Comercial (U. ARCIS).

** Ingeniero Comercial, Licenciado en Ciencias Económicas (U. ARCIS). Se desempeña como Investigador Junior en el Programa de Economía del Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad ARCIS (CIS/U.ARCIS). Actualmente es académico y Secretario Ejecutivo del Taller Central de Investigación 2001, “La Economía Chilena, sus Empresas y la Articulación a la Economía Mundial” en la Escuela de Ingeniería Comercial (U. ARCIS).

Correo electrónico: ddebrott@universidadarcis.cl

Números Anteriores

críticas al planteamiento original de *sobreproducción* constituyen por una parte un respaldo a las posiciones de las autoridades gubernamentales, del Ministerio y de COCHILCO, y por otra parte, una justificación de su propio accionar durante la última década en tanto “firma” que opera en un mercado “competitivo” y que no poseería poder ni le correspondería intervenir en favor de la política minera nacional. Lamentablemente, su discurso se encuentra preso de formalismos burocráticos que le impiden operar como lo haría cualquier corporación inmersa en un mercado real y no teórico. Bastaría entonces que sus máximos ejecutivos le hicieran ver al propietario (Estado) lo inconveniente de su política minera y los problemas que ésta le trae consigo a la Corporación, los que se expresan en caída de precios, en un sistema tributario inadecuado, en la reprivatización de la explotación del metal y en la desnacionalización en la propiedad efectiva del recurso mineral.

Pero este “sentido común” neoliberal también se encuentra presente en las críticas que desde cierto sindicalismo se ha hecho al planteamiento de *sobreproducción*. Me refiero a la alta dirigencia de la Federación de Trabajadores del Cobre, FTC,¹ que durante la década de los ’90 apoyó la Alianza Estratégica entre trabajadores y empresa, y que hoy nuevamente avala el llamado Proyecto Común de Empresa. Propugnando un accionar sindical moderno y responsable hacia la empresa, terminan desnaturalizando su labor de defensa de los intereses y derechos de los trabajadores y sus familias. De esta misma forma, terminan compartiendo responsabilidades en la crisis que hoy vive la minería del cobre chilena.²

No obstante, el lugar en que el predominio del “pensamiento único” neoliberal resulta ser más brutal es en el ámbito de la docencia y de la formación de los economistas chilenos. Desde el golpe militar de 1973 la enseñanza de la economía en nuestro país ha estado marcada por el imperio sin contrapeso de la teoría económica neoclásica y por la exclusión absoluta de cualquier referente teórico crítico. Asombrosamente, esta situación persiste hasta nuestros días y no se visualiza en el corto plazo una democratización en dicho plano.

Los orígenes y fundamentos de esta línea de investigación se encuentran íntimamente ligados a la necesidad de contribuir a la superación del “pensamiento único” en economía y a la formación de una pequeña, aunque valiosa generación de economistas que entre los años 1990 y 1996 pasaron por las aulas de la Escuela de Ingeniería Comercial de la Universidad ARCIS.³ En este sentido es preciso y justo reconocer la influencia que sobre ella ha ejercido el profesor Orlando Caputo Leiva, quien fuera director de Escuela en aquella época. Durante dicho período y desde su fundación el año 1985 como Escuela de Economía del antiguo Instituto Superior ARCIS, este proyecto académico y humano representó un espacio privilegiado en nuestro país, en el que se enseñaban y discutían las diversas escuelas de pensamiento en ciencia económica. Distintas líneas de enseñanza en pregrado aseguraban una formación académica plural y crítica, donde el enfoque teórico neoclásico era puesto en tensión a partir del debate con marxistas, keynesianos y neorricardianos. Sin duda recuperar dicha concepción constituye uno de los grandes desafíos del *Pensamiento Económico Crítico* en la presente década.

¹ La FTC agrupa a los sindicatos de trabajadores pertenecientes a CODELCO-CHILE.

² Cabe comentar que en el contexto del Seminario “30 Años de la nacionalización del Cobre”, organizado por CODELCO, la FTC y la Federación de Supervisores del Cobre, realizado el día 9 de julio del presente año en el Centro de Extensión de la Pontificia Universidad Católica de Chile, un alto dirigente de la FTC, se refirió en reiteradas oportunidades al Vicepresidente Ejecutivo de CODELCO, como “socio” de los trabajadores en el negocio minero de la empresa.

³ Quiero expresar mi reconocimiento a algunos profesores que he sentido muy cercanos durante mi formación académica. Ellos son Claudio Lara, Rafael Agacino y Hugo Fazio, quienes formaron parte del proyecto académico al que nos estamos refiriendo. Así también, deseo manifestar mi aprecio y afecto a Ninel Calisto, Magaly Parada, Camilo Cid, Claudio del Canto y Cristian Candia, todos economistas pertenecientes a dicha generación (90-96).

Números Anteriores

Pero, donde esa línea de investigación ha encontrado su espacio de desarrollo efectivo ha sido en el Centro de Investigaciones Sociales creado por Tomás Moulian en 1996 a quien expreso mi mayor respeto y admiración. La dinámica humana y académica que desde sus inicios se creó en este Centro ha contribuido, sin lugar a dudas, a la formación de investigadores jóvenes y a crear e instalar un discurso crítico en el debate público nacional. En este espacio de trabajo mi mayor reconocimiento a quién ha sido motor ejecutivo de este proyecto y que hoy es su subdirectora, la socióloga Verónica Huerta.

No obstante, hoy cuando la existencia administrativa del Centro de Investigaciones Sociales llega a su fin, es necesario proyectar su labor y retomar aquellas experiencias que han contribuido en la perspectiva de reconstrucción del *Pensamiento Crítico*. Es así como nos parece importante reformular nuestro proyecto académico del Programa de Economía del CIS/U.ARCIS en una perspectiva de corto, mediano y largo plazo. Esta reformulación debiera considerar hacia el Bicentenario (año 2010), la consolidación de un proyecto que involucre un fuerte trabajo de extensión nacional e internacional, el desarrollo de varias líneas de investigación en problemas del desarrollo de la economía chilena, en economía latinoamericana, en economía mundial y en teoría y metodología de la ciencia económica, y como resultado de dicha investigación la creación de un programa de docencia de posgrado en economía crítica, chilena y mundial. Hacia ese objetivo se encaminan nuestros esfuerzos durante el segundo semestre del 2001. Este trabajo se inscribe ya en esa perspectiva.

Como es de rigor señalar respecto del presente artículo, el primer apartado valoriza y a la vez critica algunos aspectos del pensamiento estructuralista-desarrollista en relación al tratamiento que hicieron de los sectores de recursos naturales. El segundo apartado revisa y critica distintos enfoques que, en la tradición marxista, se han dado respecto al problema de la renta de recursos naturales. El tercer apartado profundiza en el tratamiento del concepto de renta diferencial en el espacio internacional. Y por último, los apartados cuatro, cinco y seis desarrollan el concepto de renta absoluta en una perspectiva histórica, en relación a la categoría precio de producción y su validez en la economía actual.

1. Algunas observaciones sobre el problema de la renta en el pensamiento desarrollista

Al interior de las corrientes que consideramos críticas al pensamiento económico neoclásico encontramos diversos enfoques teóricos y metodológicos para el tratamiento de los recursos naturales y en particular sobre el problema de la renta. Tales divergencias responden, a nuestro juicio -incluso al interior del marxismo- a diferencias teóricas de fondo en cuanto a la aceptación de la teoría del valor-trabajo y a su vigencia en las condiciones actuales de la economía mundial capitalista.

El pensamiento económico estructuralista-desarrollista,⁴ que ocupó un lugar central en el debate académico y que ejerciera amplia influencia en la política económica en América Latina desde la década de los '50 hasta comienzos de los '70, colocó en el centro de la discusión la relación entre la explotación de recursos naturales y los problemas del desarrollo económico-social en las economías periféricas. Su noción de “economías duales” y de “enclaves”, en el contexto de un sistema “centro-periferia”, supone de manera implícita una teoría de la renta de los recursos naturales y, por cierto, un reconocimiento explícito del fenómeno real de la existencia de enormes excedentes generados en estos sectores.

⁴ Esta corriente tiene entre sus precursores a Raúl Prebisch en *El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas* (1950), H. W. Singer en “The distribution of gains between investing and borrowing countries” (1950), W. A. Lewis en *The theory of economic growth* (1955) y Gunnar Myrdal en *The international economy : problems and prospect* (1956). Para una profundización sobre este aspecto, ver Tironi (1974 y 1978).

Números Anteriores

En el caso de Chile, esta corriente ejerció una influencia determinante en la política de “chilenización” en 1967 y posterior “nacionalización” de la Gran Minería del Cobre en 1971, pero también en las políticas sectoriales y tributarias orientadas a la pequeña y mediana minería del cobre hasta inicios de la Dictadura Militar. Según planteaba Tironi (1974), **entre las diversas políticas alternativas a implementar hacia las empresas nacionalizadas durante el gobierno del presidente Salvador Allende, una de las principales era “el cobro de una renta sobre los yacimientos”, entendida como un instrumento distinto a la tributación sobre las utilidades.**

“Desde el punto de vista teórico, la renta económica de los yacimientos es la parte del valor agregado en la producción de cobre de cada empresa que es ‘aportado’ o se explica por la calidad de los yacimientos mismos. Es decir, será lo que queda de ese valor agregado una vez descontado el pago a todos los demás factores productivos -trabajo, capital, capacidad empresarial y tecnologías incorporadas- valorados a sus precios sociales.”

“El cobro de una renta tiene la virtud de corregir las diferencias en el nivel de utilidades -y eventualmente de ingresos entre trabajadores- de distintas empresas mineras, derivadas de la explotación de yacimientos de diferente riqueza (nota del autor: La riqueza de un yacimiento depende de diversos factores, como su ley de puro, propiedades metalúrgicas, ubicación, vías de acceso, disponibilidad de agua, etc.) El uso de rentas adecuadas puede ser particularmente importante para extraer excedentes y regular el funcionamiento de empresas mineras pequeñas y medianas independientes. Si las rentas se determinan correctamente y se mantienen fijas por períodos largos, no se generarán efectos indeseados sobre la capacidad instalada y el volumen de producción de cada empresa.” [Tironi, 1974: 254 y s.]⁵.

El enfoque teórico del desarrollismo -desde una perspectiva formal- no difiere en su análisis del enfoque que presenta la teoría neoclásica sobre la “renta ricardiana”, a pesar que desarrolla una fuerte crítica a la teoría neoclásica del comercio internacional y es allí donde se expresan las principales diferencias.

Sus conclusiones teóricas apuntan también en la misma dirección aunque, en comparación con el análisis neoclásico, se hacen más evidentes sus contradicciones. La renta minera cuprífera aparece como una parte del valor agregado “aportada” o “explicada” por la calidad de los yacimientos. Tal definición resulta contradictoria con la idea de que la renta constituye una deducción o sobrante del valor agregado, una vez que han sido remunerados “normalmente” o a “precios sociales” los otros factores de producción. Esta forma ambigua de conceptualizar la renta de recursos naturales está íntimamente ligada a la ambigüedad con que esta corriente adscribe a la teoría neoclásica del valor.

Esto también se puede observar cuando señala que los yacimientos tienen una “riqueza” natural de la que se deriva la renta y que, en consecuencia, esa sería la parte del valor “agregado” que aporta la naturaleza al valor del bien final. Esta concepción, en la que aparece un *valor intrínseco* contenido en la naturaleza, está más cercana a la noción clásica de la renta de Ricardo que ve en la naturaleza un depósito de valores de uso. Para este autor, la renta minera se paga como “compensación” por el *valor* que poseen los minerales que pueden extraerse y “no guarda relación alguna con las fuerzas originarias e indestructibles del suelo”, definición que sí utiliza cuando se refiere a la renta agrícola y que es la que se utiliza corrientemente [Debrott, 2000b: 46 y s.].

A pesar de estas contradicciones y ambigüedades el enfoque desarrollista coincide en señalar que el cobro de la renta por parte del Estado permite corregir distorsiones relativas a utilidades y a salarios, además de señalar que un sistema bien diseñado y establecido por largos períodos no provoca ningún efecto indeseado en la capacidad instalada ni en los volúmenes de producción.

Desde nuestra perspectiva, la corriente desarrollista no hace explícita una teoría que permita explicar el fenómeno y más bien inscribe este problema en el marco más general de su crítica a las teorías neoclásicas del libre comercio internacional en el caso de economías subdesarrolladas y

⁵ Las negritas son nuestras.

Números Anteriores

dependientes [Vignolo, 1982]. Este problema surge, como hemos señalado, en la medida en que esta corriente aparece ambigua en cuanto a su adscripción a una teoría del valor en el contexto internacional, a pesar de que en el ámbito nacional adscribe a la teoría neoclásica del valor.

También desde nuestra perspectiva, resulta entonces relevante volver a plantear el problema en términos de una teoría en la que el *trabajo humano* es la fuente del valor de las mercancías y su enajenación el motor de la acumulación capitalista. La teoría económica marxista, de manera no uniforme en sus principales corrientes, aborda el problema planteado y constituye la base para la construcción de una explicación consistente, pese a sus limitaciones y complejidades a la hora de intentar cuantificar las rentas de recursos naturales. En definitiva, interesa reinstalar la noción más elemental de que la única fuente de los excedentes que son generados en los sectores de recursos naturales,⁶ se encuentra en la *explotación del trabajo humano* y que la naturaleza sólo actúa como condición objetiva que hace posible su surgimiento. En términos más generales, el nuevo *valor* creado por el *trabajo humano* constituye la fuente de todo *valor* y es éste el que se distribuye, posteriormente, en salarios, ganancias y rentas.

2. Distintos enfoques sobre la renta en la “tradicción” marxista

Al interior de la teoría económica marxista han existido, según plantea Flichman (1981), tres enfoques respecto del problema de la renta de recursos naturales que nos interesa comentar brevemente y que el autor denomina corriente “histórica”,⁷ corriente “campesina” y corriente “económica”.

La primera, identifica la renta de la tierra con una fase específica de transición del feudalismo al capitalismo contemporáneo. En esta corriente se destaca la obra de Pierre Philippe Rey como su precursora y, posteriormente, la obra de Samir Amín y Kostas Vergopoulos (1977).

Amín, por ejemplo, formula una crítica a la noción de “modo de producción” y levanta la categoría de “formación social”. Sobre esta base analítica, identifica tres etapas históricas en el desarrollo del capitalismo: la etapa “mercantilista” del siglo XV al XIX, “caracterizada por una primera transformación de la agricultura, su mercantilización y la disgregación de las relaciones feudales de producción”; la etapa “industrializadora” del siglo XIX, “caracterizada por el perfeccionamiento del modo de producción en la industria” y la etapa de “industrialización agrícola” del siglo XX, caracterizada por la plena incorporación del sector agrícola a las relaciones de producción capitalistas.

La renta de la tierra capitalista habría surgido en la etapa “mercantilista”, como una extensión y a la vez una transfiguración, de la antigua renta feudal,

“La aparición del mercado de productos agrícolas significa que de entonces en adelante circula la renta. Tiende a perder su carácter desigual de origen para igualarse de una tierra a otra. Se convierte en una renta capitalista, o al menos tiende hacia ella, y si este proceso no se completará más que hasta después de la revolución industrial, al menos se ha desplegado ampliamente.” [Amín, 1977]⁸.

Esta renta capitalista de la tierra, sostendrá Amín, es un producto de la lucha de clases entre la burguesía dominante en esta nueva formación social y la antigua clase terrateniente, cuya propiedad sobre la tierra le permite seguir reclamando para sí, en estas nuevas condiciones, una parte del producto excedente agrícola. En una perspectiva histórica, señala que esta renta capitalista de la tierra no es otra cosa que el fruto de una alianza de clases en que burguesía y terratenientes se benefician mutuamente

⁶ Al igual que el valor de cualquier otra mercancía.

⁷ Nos parece que la denominación de corriente “histórica” que utiliza Flichman (1981) tiende a equívocos. Sería más apropiado hablar de corriente “historicista”.

⁸ En Amín y Vergopoulos (1977).

Números Anteriores

de la explotación del trabajo humano. Esta situación se extiende, con sus particularidades, durante la etapa de “industrialización” del siglo XIX, en que la agricultura permanece relativamente al margen del desarrollo de las fuerzas productivas que elevan la composición orgánica media del capital.

Sin embargo, durante el siglo XX y particularmente después de la segunda guerra mundial, con la industrialización de la agricultura europea, se habría operado un cambio sustantivo en la agricultura eliminándose la renta capitalista de la tierra como resultado de la plena integración del sistema capitalista “bajo la égida del capital monopolista” y por la “modificación de las alianzas de clases internas y externas”.

Para Amín, la renta diferencial de la agricultura no tiene ninguna diferencia de las ganancias extraordinarias de cualquier capital y, por tanto, no merece mayor explicación específica. Sostiene que “la renta diferencial es de naturaleza completamente diferente, simplemente porque ella es anterior al capitalismo”. En consecuencia, **cuando el autor señala que la renta capitalista desaparece, se está refiriendo a la renta absoluta que, como vimos, estaría determinada por la lucha de clases** y no como sostiene Marx por la existencia de una composición orgánica de capital en el sector agrícola menor que la media social, además de la condición objetiva de la existencia de propiedad territorial. **De esta manera, será el análisis de las formaciones sociales y no de las categorías económicas lo que permite explicar la renta capitalista de la tierra.**

Por su carácter estrictamente “historicista”, esta corriente abandona la posibilidad de pensar la renta de la tierra como un concepto teórico que adquiere mayor relevancia y características específicas en las distintas fases del sistema capitalista mundial. Desde su perspectiva, la renta absoluta resulta ser sólo una consecuencia de las relaciones de fuerza entre capitalistas y terratenientes y estaba condenada históricamente a desaparecer.

La segunda corriente, denominada “campesina”, intenta una peculiar adaptación de la teoría de la renta de la tierra a situaciones donde coexisten formas de producción no capitalistas con relaciones propiamente capitalistas de producción. En su interior destaca la obra del mexicano Roger Bartra (1993).

Este autor sostiene que entre los sectores campesinos no capitalistas y las empresas agrícolas capitalistas, no sólo existen diferencias considerables de fertilidad de las tierras, sino que los primeros tendrían una “composición orgánica de capital” muy baja en relación a los segundos. Esto hace que los sectores no capitalistas, no sólo no obtengan rentas en la producción agrícola, sino que ni siquiera sean capaces de obtener una ganancia media. Este análisis da lugar a la noción de “rentas negativas” o más precisamente de “rentas absolutas negativas”, cuya existencia estaría explicada en última instancia por el hecho que en los sectores agrícolas no capitalistas se produciría plusvalía negativa, es decir que el valor de la fuerza de trabajo sería mayor que el valor que el trabajo humano es capaz de crear [Bartra, 1993: 32-40].

A pesar de que Bartra introduce la noción de “renta negativa” y de “plusvalía negativa”, sostiene que estos son sólo indicadores de pérdidas, resultados de cálculos simplificados y que no tienen ninguna pretensión teórica. Reconoce también que en condiciones capitalistas de producción generalizadas esta situación no debería existir, sin embargo en México -situación concreta que él estudia- esas tierras no serían explotadas en condiciones capitalistas, a pesar que se encuentran sometidas al mercado capitalista.

Como las condiciones técnicas de producción utilizadas por los campesinos son más intensivas en trabajo que la media social, si se las compara con los sectores capitalistas, se produciría una transferencia de plusvalía desde los sectores campesinos a los sectores capitalistas urbanos y rurales. Tal idea está íntimamente ligada a la concepción que Bartra sostiene respecto de la formación de los

Números Anteriores

precios agrícolas. Esta forma de enfocar el problema, se puede caracterizar como una adecuación de la teoría del intercambio desigual a las relaciones campesino-capitalistas.

La tercera corriente, denominada “económica”, aparecería según Flichman como una consecuencia de la obra de Piero Sraffa, *La producción de mercancías por medio de mercancías* y de su particular interpretación sobre la distribución y la renta de la tierra. Los autores que allí se inscriben difieren en sus posiciones y en la valoración que hacen respecto del enfoque neoricardiano. Por una parte, se encuentran Jean Cartelier y Alan Lipietz, los que conociendo y utilizando las formulaciones de Sraffa, se ubican mas bien al interior de la tradición económica marxista. Por otra parte, se encuentran G. Abraham-Frois y E. Berrebi, quienes se ubican en la lógica de la tradición neoricardiana o sraffiana.

La diferencia más importante de esta tercera corriente respecto de las anteriores y particularmente de la corriente “historicista”, es su interés casi exclusivo por la conceptualización teórica de la renta, “partiendo de los problemas que plantea a la teoría económica la existencia de un medio de producción como la tierra, o sea *no producido, limitado y apropiable privadamente*” [Flichman, 1981]⁹. Esta concepción que pudiera parecer amplia y genérica respecto de las anteriores, nos permitirá desarrollar algunos planteamientos que, a nuestro juicio, resultan plenamente válidos para el estudio de la renta de recursos naturales en el capitalismo mundial actual, como veremos mas adelante.

Antes de avanzar en nuestro planteamiento, revisemos algunas de las críticas que se pueden formular a estas corrientes y que parecen pertinentes en función de delimitar el objeto del debate.

La corriente “historicista”, como hemos dicho, abandona cualquier intento de conceptualizar la renta de la tierra en el contexto del actual sistema capitalista, buscando allí sus nuevas formas de expresión y funcionamiento y sólo la identifica con una etapa histórica determinada de transición desde el feudalismo hacia un capitalismo “monopolista”. Esta opción en Amín está determinada por su crítica a la noción de “modo de producción” y su reivindicación de la categoría “formación social capitalista” inserta en el contexto del materialismo histórico. De allí que abandone cualquier tipo de determinación “económica” de la renta y busque su explicación en la lucha de clases.

El problema central de este enfoque radica en que no logra distinguir entre la renta como ingreso de la clase terrateniente, histórica y geográficamente determinada y la renta como concepto teórico abstracto en el marco de la teoría del valor y, por tanto, consistente con ella.

Su noción de que la renta capitalista de la tierra es una extensión de la renta feudal, sin identificar en ella ninguna particularidad “económica”, **no da cuenta de situaciones en las que la renta de los recursos naturales es un producto de las relaciones de producción propiamente capitalistas** como ha sido la renta agrícola argentina o la renta petrolera venezolana [Flichman, 1981]. En este sentido su visión resulta ser eurocéntrica y enfocada sólo en el sector agrícola.

La corriente “campesina” presentaría una inconsistencia lógica en su argumentación, cual es intentar operacionalizar el concepto de renta como ganancia extraordinaria, en condiciones de producción que no lo hacen posible. Su análisis parte del hecho que los sectores campesinos, pese a estar integrados al mercado capitalista, no funcionan bajo relaciones capitalistas de producción.

En consecuencia, no resulta verosímil hablar de una *composición orgánica del capital* más baja en el sector campesino, ya que en él, el capital no existe como tal. El problema surge, por cuanto se parte de la constatación de que existen condiciones técnicas de producción inferiores en el sector campesino respecto de los sectores propiamente capitalistas, incluso agrícolas, pero esto no es mas que la evidencia de una relación técnica más baja.

⁹ Las cursivas son nuestras.

Números Anteriores

En este sentido, tanto las teorías de Ricardo como de Marx suponen plena difusión de las condiciones capitalistas de producción y, en el caso de Marx, es central la noción de “trabajo socialmente necesario”, la que haría inverosímil conceptos como “renta negativa” o “plusvalía negativa”. Aunque Bartra sostiene que la noción de “renta negativa” no es más que un indicador de pérdidas sin pretensión teórica, su análisis de la agricultura mexicana descansa justamente en la instalación de tal categoría.

La forma en que el autor trata el problema de las transferencias de plusvalía, incluso la misma noción de que se produzca plusvalía en sectores no capitalistas, está íntimamente ligada a la necesidad de explicar la formación de los precios agrícolas y la pobreza de los campesinos. Una explicación más plausible del fenómeno de pérdidas cuasi permanentes en dicho sector, debería explorar la real integración *productiva* al sistema capitalista mundial, de ciertos sectores de campesinos pobres que indudablemente son una realidad en latinoamérica en plena globalización.

La corriente “económica”, según sostiene Flichman (1981), ha abordado preferentemente la conceptualización teórica de la renta, en particular de la renta agraria. Su esfuerzo, como señalamos anteriormente, está orientado a introducir en el análisis económico un medio de producción *no producido, limitado y apropiable privadamente*. Estas serían características comunes no sólo a la tierra en su uso agrícola o como “elemento de la producción”, sino también a sus usos como “condición de producción” y como “depósito de valores de uso” [Debrott, 2000b]. A la vez constituirían rasgos distintivos que la diferencian de cualquier otro medio de producción según estos autores.

Las limitaciones de esta corriente, según Flichman (1981) **se encontrarían en dos aspectos**. Por una parte, **el escaso tratamiento del problema de la tierra “mercantilizada” y de la formación del precio de la tierra**, asumiendo que no es una mercancía producida por el trabajo humano.¹⁰ Por otra parte, **pierde el vínculo esencial que existe para Marx y para Ricardo entre renta, ganancia y salario, a través de la relación entre el precio de las mercancías agrícolas y la renta**. Esto es una consecuencia del tipo de análisis de Sraffa, al incorporar la renta como una variable adicional de distribución.

A pesar de estas limitaciones, es esta forma de enfocar el problema de la renta, como un concepto teórico abstracto al interior de una determinada teoría del valor y, particularmente, planteada como una categoría que adquiere características históricas específicas y enorme significación en el contexto de las actuales relaciones capitalistas de producción, la que hace posible un rendimiento teórico y metodológico mayor, en la perspectiva de explicar los fenómenos actuales en los sectores de recursos naturales y muy particularmente, los problemas vinculados a la existencia y consecuencias de la renta minera a escala mundial.

3. La resignificación de la renta diferencial en la economía mundial actual

Es importante situar el problema que hemos venido comentando en una perspectiva histórica. Tanto Ricardo como Marx, aunque de manera distinta en el caso de este último, en su análisis de la renta de la tierra agrícola, concluyen que ésta se transforma en una traba al desarrollo de la acumulación capitalista. Durante el período que va desde fines del siglo XVIII hasta mitad del siglo XIX, aún no se desarrolla a plenitud el mercado mundial de productos alimentarios de clima templado provenientes de las tierras de América del norte y del sur [Flichman, 1981]¹¹. En tal contexto resulta

¹⁰ Flichman (1981) destaca como una excepción el trabajo de D. Diatkine, “La terre existe-t-elle? Le statut de la terre dans la théorie des prix de production de P. Sraffa”.

¹¹ Estados Unidos y Argentina, especialmente.

Números Anteriores

comprensible el aumento de la renta en los países europeos productores de cereales y otros productos agrícolas, en la misma medida en que crece su población y la oferta neta de estos productos comienza a disminuir. La renta agrícola así acrecentada es apropiada por los terratenientes, quienes entregan en arrendamiento la tierra a los capitalistas. Esta es, *grosso modo*, la situación que intentan explicar tanto Ricardo como Marx ¹².

Esta forma de abordar el tema, como una relación entre “el hombre, las actividades humanas y la naturaleza”, fue característica del pensamiento económico clásico y es la que ha quedado desplazada en el análisis económico neoclásico. Para Smith, la renta aparecía -en una de sus interpretaciones- como un “don de la naturaleza” y el trabajo humano como un medio para extraerla de sus entrañas.¹³ Para Ricardo, por el contrario, la renta aparece como producto de la “limitación de la naturaleza”, por ser un medio de producción no producido, limitado y apropiable privadamente, cuya especificidad está dada por las naturales diferencias de fertilidad de las distintas clases de tierras ¹⁴.

Para Marx en cambio, lo realmente específico no tiene que ver ni con la “bondad” de la naturaleza ni con su “limitación” o “escasez”, sino que con **las particulares relaciones sociales que se establecen entre capital y trabajo cuando media la propiedad territorial sobre determinados recursos naturales. Lo “natural” sólo es destacado por Marx por su “heterogeneidad”** y, en este sentido, se pueden identificar múltiples coincidencias en su formulación de la renta diferencial respecto al pensamiento de Ricardo, excepto por su crítica a la concepción de que la renta diferencial surge por el paso de las tierras mejores a las peores. Marx sostiene que la sola existencia de diferencias de fertilidad basta para que esta renta aparezca [Debrott, 2000b].

Es en este contexto histórico que Marx, a diferencia de Ricardo, advierte la existencia de una renta absoluta en el sector agrícola determinada por el ejercicio efectivo de la propiedad de parte de los terratenientes, cuestión que veremos mas adelante. Pero, el contexto histórico que hemos descrito cambió de manera radical hacia fines del siglo XIX y particularmente a comienzos del siglo XX. Con el despliegue de la producción capitalista en las tierras colonizadas principalmente en América; con el desarrollo a gran escala del mercado mundial al que son integradas crecientemente estas áreas geográficas antes demasiado distantes; con el avance en los sistemas de transportes y de comunicaciones, la renta terrateniente en el sector agrícola europeo tiende a desaparecer junto con los propios terratenientes.

Pero, lejos de desaparecer como plantea la corriente “historicista”, la renta de recursos naturales se relocaliza en las nuevas áreas geográficas integradas al sistema capitalista mundial, donde adquiere mayor complejidad por los múltiples y cambiantes estatutos jurídicos que asume la propiedad sobre la tierra agrícola, sobre los suelos urbanos y rurales, sobre los recursos mineros,¹⁵ hídricos y energéticos.¹⁶ Es así como durante el siglo XX y en plena actualidad también, la demanda neta mundial respecto de

¹² Aunque Flichman (1981) sostiene que para Marx la renta de la tierra también resulta una traba a la acumulación, a nuestro juicio eso es incorrecto. Para Marx es la propiedad sobre la tierra la que impone una traba a la inversión “ilimitada” de capital, no obstante, esto no impide la acumulación, en la medida en que el pago de la renta no afecta ni la tasa de salario, ni la tasa de ganancia.

¹³ Según Marx, en Smith aún es posible pensar en la posibilidad de que exista una renta absoluta, en la medida en que a veces es tratada como consecuencia del precio y a veces como su causa. Para una exposición sobre el tratamiento de la renta en Smith y la crítica formulada por Marx, ver Debrott (1998: 19-53).

¹⁴ Como ya hemos señalado, en Ricardo sólo es posible pensar en la existencia de renta diferencial.

¹⁵ Sobre este tema, ver Vildósola (1999).

¹⁶ En la actualidad esto tiene implicancias en los fondos marinos, en la Antártica e, incluso la tendrá, fuera de las fronteras de nuestro planeta.

Números Anteriores

algunos productos agrícolas y recursos naturales en general, cuya producción y/o reservas se encuentran ubicadas en países del tercer mundo, ha hecho posible el surgimiento de cuantiosos excedentes que pueden ser caracterizados, según plantea Flichman (1981), como una *renta diferencial a escala internacional* ¹⁷.

El caso más emblemático hasta la actualidad de una renta diferencial a nivel internacional, lo constituye la industria y el mercado mundial del petróleo. Sus reservas y oferta neta mundial¹⁸ se encuentran localizadas básicamente en los países que componen la Organización de Países Exportadores de Petróleo, OPEP, además de Colombia ¹⁹ y México, los que poseen ventajas comparativas y absolutas en la producción de crudo. Si se hace una comparación entre las estructuras de costos que poseen estos países, respecto de aquellos productores no exportadores que consumen toda su producción, o incluso si se observan las estructuras de costos al interior de los países de la propia OPEP, se puede observar que aquellos productores que poseen costos más bajos obtienen una renta diferencial internacional, descontando las tasas de salario y beneficio normales.

A nuestro juicio, las aportaciones teóricas más relevantes de Flichman (1981) apuntan a destacar la validez del concepto de *renta diferencial a nivel internacional* y a destacar algunas de sus particularidades.

En primer término, destaca el hecho que debe introducirse una modificación en el marco teórico acerca de la renta diferencial cuando se pasa del análisis económico nacional al espacio internacional, en la medida en que la relación salarios, ganancia y renta cambia totalmente.

*“La existencia y el crecimiento de la renta, en esta nueva situación, no sólo **no constituye una traba a la acumulación de capital** sino que puede aparecer como una especie de nuevo tipo de ‘acumulación originaria’ al interior del país ‘perceptor’ de la renta” [Flichman, 1981: 18] ²⁰.*

A nuestro juicio, esta es una de las claves para entender la importancia que tiene en la actualidad el tratamiento de la renta de recursos naturales y que abre un camino alternativo al enfoque de la corriente “historicista”. **La renta de recursos naturales históricamente se habría transformado de una traba a la acumulación de capital a nivel nacional en un incentivo a la acumulación de capital a escala mundial.**

En segundo lugar, el autor levanta dos **problemas específicos que se deberían tener presentes en el estudio del tema de la renta diferencial internacional** y que a nuestro juicio parecen acertados si se sitúan correctamente. Por una parte, advierte que en la gran mayoría de los trabajos sobre la renta diferencial a nivel nacional se supone apropiación privada, sin embargo, a nivel internacional el **rol del Estado pasaría a ser determinante**. Esto nos vincula inmediatamente a las legislaciones en las que los recursos naturales son de *Dominio Estatal* y al proceso de *nacionalizaciones*. Por último, advierte la **diferencia en el tratamiento de la renta agraria y la renta minera**, en la medida en que se trata de recursos renovables y no renovables, respectivamente ²¹.

¹⁷ Según plantea Flichman (1981), algunos de los autores que han trabajado el tema de la renta diferencial internacional a nivel conceptual o en base a investigación empírica son E. Laclau en la *Revista Latinoamericana de Sociología* (1969); R. Rivero en *El Imperialismo Petrolero y la Revolución Venezolana* (1979); C. Setman en *Renta Agraria en Argentina, 1910-1939* (1974) y G. Flichman en *La Renta del Suelo y el Desarrollo Agrario Argentino* (1977).

¹⁸ Nos referimos a la oferta neta mundial en la medida en que es la relevante para la determinación de la renta diferencial a nivel internacional. Como se sabe, países como Estados Unidos o Canadá son grandes productores de petróleo, no obstante, son importadores netos de crudo.

¹⁹ Para una interesante exposición sobre la situación reciente de la industria petrolera colombiana, ver Alvarez (2000).

²⁰ Las negritas son nuestras.

²¹ El problema de la no renovabilidad o “agotamiento” de ciertos recursos naturales, en particular de los recursos mineros, ha sido tratado por la teoría neoclásica a partir del concepto de “renta de Hotelling”, complementaria al concepto de renta ricardiana. En el pensamiento económico marxista, el problema de la no renovabilidad ha sido tratado con ambigüedad y

Números Anteriores

No obstante, los interesantes aportes realizados al reponer en el debate el concepto de *renta diferencial a escala internacional*, preferentemente en el caso de la tierra agrícola, este autor descarta la significación teórica y la validez empírica que puede tener en el capitalismo contemporáneo la *renta absoluta* y la *renta absoluta internacional*. Para Flichman (1981), al igual que para otros autores marxistas como Dusell (1988), el fenómeno de la renta absoluta al interior de la teoría de la renta de Marx “no es lo más importante”.

Para Dusell (1988) por ejemplo, Marx abordaría el problema de la renta absoluta para rebatir la formulación *teórica* de Ricardo, quien sostenía la imposibilidad que este tipo de renta exista, sino a costa de violar la operatoria de la ley del valor. Al realizar esta operación analítica, Marx logra demostrar que bajo ciertas condiciones histórico-económicas determinadas, la existencia de la renta absoluta no sólo es posible sino que además es muy significativa desde el punto de vista económico y que no tiene por qué violar la operación de la ley del valor [Debrott, 2000b]. A nuestro juicio, si esto es lo más importante o no, al interior de la teoría de la renta de Marx, tampoco es lo más relevante.

Desde nuestra perspectiva, el hecho que Marx estableciera la *posibilidad* de que exista una renta absoluta consistente con la ley del valor, bajo determinadas condiciones histórico-económicas, hace plenamente válido su estudio como categoría *teórica* independiente de la renta diferencial, es decir como *elemento determinante del valor y del precio* de las mercancías. Se abre de esta forma una línea de investigación que permite conceptualizar parte de los excedentes generados en sectores de recursos naturales, particularmente en los casos del petróleo y del cobre, que son de nuestro interés inmediato, como una **renta absoluta de carácter internacional**.

4. Algunos antecedentes sobre el concepto de *renta absoluta*

Para comprender a cabalidad el concepto de *renta absoluta*, desde una perspectiva teórica, es necesario referirse a la crítica que Marx desarrolla a la teoría ricardiana de la renta y al surgimiento de esta categoría al interior de su pensamiento económico. El planteamiento sobre la renta de la tierra que formula Ricardo tiene como base tres importantes supuestos de orden analítico, histórico y teórico.²²

“1) *no existe propiedad territorial como traba para la inversión ilimitada de capital en la tierra*; 2) *... se pasa de las tierras mejores a las peores ...*; 3) *... existe siempre capital, [el] volumen correspondiente de capital, para ser invertido en la agricultura.*”²³

muchas veces se ha confundido en el tratamiento de la renta absoluta. Desde nuestra perspectiva, este es un problema teórico distinto que no tiene relación directa con la existencia de la renta absoluta, en la medida en que ésta se caracteriza por la *propiedad* sobre el recurso y por la *composición orgánica de capital* en el sector.

Existen, a lo menos, dos aspectos que ponen en cuestión este problema. Por una parte, desde el punto de vista de las reservas y de la producción, hoy existe mayor disponibilidad relativa de cobre que hace 50 años. Por otra parte, desde un punto de vista tendencial, no se verifica un aumento del precio del cobre atribuible a una mayor escasez del recurso, por el contrario se experimenta una disminución tendencial.

En la escasa discusión sobre este tema se ha privilegiado un sesgo técnico y no económico. Efectivamente el cobre, como el salitre o el petróleo, son recursos agotables. No obstante, el problema de su agotamiento físico no es lo más relevante, sino el problema de su factibilidad económica. Basta recordar en la historia de Chile la tragedia del salitre. Este recurso jamás llegó a extinguirse físicamente, al contrario aún se sigue explotando en alguna escala. No obstante, al ser encontrados sustitutos económicamente viables, la producción salitrera fue casi totalmente abandonada por el capital transnacional lo que dio lugar al colapso del sector.

²² Para una profundización sobre estos antecedentes, ver Debrott (2000b: 36-38).

²³ Marx (1980). *Teorías sobre la Plusvalía*. Cit. por Debrott (2000b). Las negritas son nuestras.

Números Anteriores

Estos tres supuestos desde los que se construye la teoría ricardiana de la renta, responden a la realidad peculiar del capitalismo inglés, enormemente avanzado en relación al desarrollo medio del capitalismo europeo en la época en que Ricardo lo estudia²⁴.

En primer término, la *propiedad territorial* en Inglaterra ha dejado de ejercer su **dominio económico efectivo** sobre la tierra agrícola y se ha transformado en una pura formalidad jurídica; en consecuencia, ha dejado de ser una traba a la inversión de capital como lo seguía siendo, en esa época, en otros lugares de Europa. Esta situación tiene, según Marx, dos explicaciones; por una parte, la distinta naturaleza jurídica de las legislaciones sobre tenencia de tierras en Inglaterra respecto al resto de Europa y, por otra parte, el enorme desarrollo de las relaciones capitalistas de producción que han logrado someter de manera casi absoluta a las antiguas formas de producción. Para Marx, “la existencia jurídica de propiedad sobre la tierra, que en Inglaterra pareciera ser tan sólida por el hecho de mantener su velo feudal, esconde el hecho real de su disolución absoluta frente al despliegue del capital y las relaciones sociales que éste trae consigo” [Debrott, 2000b: 37]²⁵.

En segundo término, el *paso de tierras mejores a peores* -dado el nivel de productividad del trabajo agrícola en cada momento- también es posible sólo en el caso peculiar de Inglaterra y trae como consecuencia directa el aumento constante de la renta diferencial en las primeras tierras incorporadas, de mejor calidad, en la medida en que van entrando en producción las nuevas tierras de peor calidad.

Esto se explicaría también por dos razones. Por una parte, porque el desarrollo del capitalismo inglés en un territorio relativamente pequeño, permitió al capital expandirse rápidamente y ubicar su producción en las tierras más rentables, dejando como única alternativa el tránsito hacia tierras menos rentables. Esto, en la medida en que crecía la demanda de productos agrícolas, cuestión que no ocurrió en el resto de Europa donde siempre existió la posibilidad de un tránsito hacia tierras de mejor calidad, lo que no provocaba impacto neto en la magnitud de la renta en las tierras ya cultivadas.

Por otra parte, esta peculiaridad se repitió en el caso de las colonias de origen inglés, donde sus colonos no buscaban tanto el desarrollar asentamientos al estilo tradicional, sino desarrollar negocios al modo capitalista. De esta forma, las primeras tierras explotadas fueron siempre las más rentables, a diferencia de las colonias del resto de los países europeos donde el capital se localizaba en cualquier clase de tierras, quedando siempre la posibilidad de poner en explotación tierras de mayor fertilidad.

En tercer término, la denominada *plétora de capital* expresa el hecho que, en el caso particular de Inglaterra, el volumen de capital disponible permite satisfacer el límite físico de inversión en la agricultura. Para Ricardo esta situación de abundancia de capital sería una premisa para el desarrollo del sector, no obstante, para Marx esto no es más que una característica del modo de producción capitalista en su etapa más avanzada. En el resto de Europa en cambio, la situación característica es la denominada “penuria de capital” que expresa el hecho que los terratenientes deben buscar capital de préstamo para poder explotar sus tierras, en circunstancias en que los capitalistas no están dispuestos a invertir en la agricultura.

Marx advierte que los supuestos desde los que se construye la teoría ricardiana de la renta, se basan en la situación específica del país capitalista más desarrollado de la época y, en ese sentido, los

²⁴ Otro supuesto del cual ya hablamos mas arriba dice relación el intento de aplicación de la teoría del valor-trabajo incorporado que hace Ricardo en el caso de la teoría de la renta. El autor debe negar la “posibilidad” de una renta absoluta para no invalidar su propia teoría del valor.

²⁵ A diferencia de lo que plantea Amín (1977), la *propiedad* sobre la tierra y la *renta* adquieren un carácter capitalista, en la medida en que han sido completamente modificadas por las relaciones capitalistas de producción. De esta forma, las ganancias extraordinarias surgidas de condiciones naturales de producción más ventajosas para el capital, se transforman en *renta* de la tierra y permanecen en el tiempo. En cambio, las ganancias extraordinarias surgidas de condiciones artificiales de producción, producidas por la industria, sólo se mantienen transitoriamente.

Números Anteriores

considera válidos en una perspectiva de largo plazo del sistema capitalista. No obstante, la generalización que Ricardo hace a partir de estos supuestos y su confusión entre el *valor* y el *precio de costo* de las mercancías agrícolas, lo lleva a cometer errores en sus conclusiones teóricas ²⁶.

Por un lado, considera equivalente la *composición orgánica* del capital agrícola respecto de la *composición orgánica* del capital industrial, negando de esta forma una diferencia de carácter puramente histórico. Con esto hace equivalentes el *valor* al *precio de costo* en las tierras de peor calidad, eliminando así la posibilidad que surja una renta en las tierras menos fértiles que se encuentran en operación, es decir, elimina la renta absoluta. Por otro lado, transforma el paso de tierras mejores a peores y, por tanto, el *descenso absoluto de productividad en la agricultura* en una ley del desarrollo capitalista. Esto le permite explicar las diferencias entre los *precios de costo* y el *valor* en las tierras de mejor calidad, haciendo factible la renta diferencial.

Para Marx, estos errores y la propia confusión entre *valor* y *precio de costo*, responden a la concepción errada que Ricardo sostiene sobre la especificidad de la producción agrícola. Como ya hemos dicho, para Ricardo esta especificidad está dada por la existencia de condiciones de *fertilidad natural* no homogéneas y por la existencia de un propietario de la tierra *distinto* del capitalista que realiza la inversión. Marx, en cambio, desplaza el problema de la especificidad del sector agrícola a un ámbito completamente distinto, lo desplaza al ámbito de las relaciones sociales de producción.

En la crítica que Marx formula a la teoría ricardiana, sostiene que si se levanta el supuesto de equivalencia entre el *valor* y el *precio de costo* en las tierras de peor calidad, la renta absoluta correspondería a aquella situación en que el *valor* es mayor a lo que Ricardo denomina *precio de costo*. Sin embargo, esto sólo sería un fenómeno transitorio sujeto a la competencia de capitales que provocarían una compensación, la que a su vez terminaría por hacer desaparecer la renta absoluta. Este proceso de “compensación” sería el resultado lógico de la dinámica del capitalismo más desarrollado, al estilo inglés, tal cual lo supone Ricardo. Esto sólo podría ocurrir allí donde,

“... todas las condiciones de producción hayan sido creadas por el capital mismo o se hallen, por lo menos, por igual -elementalmente- a su disposición”. ²⁷

No obstante, según plantea Marx, este mecanismo “compensatorio” propio del capitalismo más avanzado, no puede operar en la agricultura europea de la época, ya que la ***propiedad territorial*** se constituye en un freno a la igualación de los *valores* en torno a los *precios de costo*, apareciendo como una traba a la inversión de capital en la agricultura. De esta forma **la propiedad sobre la tierra constituye lo realmente específico del sector agrícola y la base objetiva para el surgimiento de la renta absoluta.**

Lo que para Marx constituye la verdadera especificidad de este sector, cuestiona notablemente el primer supuesto del que parte Ricardo, es decir, la inexistencia de propiedad territorial como traba a la inversión de capital en el sector. Según el autor, la realidad particular de Inglaterra permite entender el supuesto ricardiano y de hecho considera que Ricardo elimina la posibilidad de la renta absoluta, no porque considere extinguida la propiedad territorial, sino por considerar equivalentes las composiciones orgánicas de capital en el sector agrícola y en el sector industrial.

²⁶ Como sabemos, durante todo el período en que Marx estudia la obra de Ricardo, recién se encuentra elaborando los conceptos que normalmente conocemos a partir de *El Capital*, por ejemplo, el de *precio de producción*. Nosotros hemos optado en esta parte de la explicación por utilizar las mismas categorías expresadas por Marx en las *Teorías sobre la Plusvalía*. Sobre los conceptos de *valor* y *precio de costo* en Ricardo, ver Debrott (2000b).

²⁷ Marx (1980). *Teorías sobre la Plusvalía*. Cit. por Debrott (2000b).

Números Anteriores

5. La renta absoluta y su relación con el *precio de producción*

Hasta aquí hemos venido utilizando las categorías de *valor* y de *precio de costo*, en la explicación de la renta absoluta en el mismo sentido en que las define Ricardo, en el marco de su teoría del valor-trabajo incorporado y tal cual las utiliza Marx en su crítica a Ricardo desarrollada en las *Teorías sobre la Plusvalía*. Según plantea Dusell (1988: 167-169) en una breve digresión metodológica, durante el largo período en que Marx estudia la teoría de la renta en Ricardo aún no ha logrado decantar y precisar sus propios conceptos al interior de la teoría del valor-trabajo. De allí que en su exposición inicial no aparezca por ninguna parte una referencia al concepto de *precio de producción* como una categoría distinta del *precio de costo* y central en la exposición que sobre la renta desarrolla en *El Capital*. Es un período en el cual se construyen categorías y surgen otras nuevas como *valor de mercado*, *precio de mercado* o *ganancia media*.²⁸

Según plantea Foladori (1984),²⁹ existe una relación entre las distintas formas de renta y los niveles en que se desarrolla la competencia capitalista. En un primer nivel estaría la competencia de capitales al interior de una determinada rama de la producción, la que explicaría la formación de la *renta diferencial* y se caracteriza por el **paso de los valores individuales a los valores de mercado**. En un segundo nivel estaría la competencia entre las distintas ramas de la producción, la que explicaría la formación de la *renta absoluta* y se caracteriza por el **paso de los valores de mercado a los precios de producción**. En un tercer nivel, más aparential o fenoménico, se encuentra la competencia al interior o entre determinadas ramas, la que explicaría lo que algunos autores denominan *renta de monopolio* y que se produciría en el **paso de los precios de producción a los precios de monopolio**.³⁰

Detengámonos en este segundo nivel de la competencia para explicar la relación entre la *renta absoluta* y la teoría del valor-trabajo, particularmente su relación con la categoría *precio de producción*. Para ello una breve explicación acerca del **paso de los valores individuales a los valores de mercado** en el caso de los sectores de recursos naturales.

Los distintos capitales individuales invertidos en una determinada rama, homogenizan su producción sobre la base del desdoblamiento del trabajo humano concreto en trabajo abstracto a través del intercambio mercantil. El *valor individual* determinado por las características específicas del trabajo humano concreto al servicio de un capital individual, se transmuta de esta forma en *valor medio*. La medida que permite cuantificar o hacer comparables las mercancías producidas en dicha rama, es el tiempo de trabajo invertido en su producción. “Cualidad y cantidad, *trabajo abstracto* y *tiempo de trabajo* como forma de organizar la producción y la división social del trabajo en una sociedad constituye el *valor*” [Foladori, 1984: 24]³¹.

Si este proceso de nivelación no ocurriera y las mercancías se realizaran en el mercado a sus *valores individuales*, aquellos capitales que emplearan el trabajo humano concreto menos productivo obtendrían un mayor valor debido a que su *tiempo de trabajo* sería mayor. Sin embargo, la competencia entre los distintos capitales de la rama en cuestión permite nivelar los *valores individuales* en *valores medios* en base al *tiempo de trabajo socialmente necesario*.

Este primer movimiento compensatorio ocurre al ser desplazados de la rama, aquellos productores que invierten mayor tiempo de trabajo, por parte de aquellos que invierten menor tiempo de trabajo. De este modo, no es cualquier *tiempo de trabajo* invertido en la producción el que permite

²⁸ Para la definición operacional de muchas de estas categorías económicas, ver Marx (1959).

²⁹ Seguimos esta reflexión a efectos de hacer más clara la exposición de las categorías.

³⁰ Sobre este último aspecto nos referiremos en el apartado siguiente.

³¹ Las cursivas son nuestras.

Números Anteriores

hacer comparables trabajos humanos concretos, sino el *tiempo de trabajo* que la propia sociedad determina como *necesario* para la producción de una determinada clase de mercancías. Se constituye así un *valor medio* en base a la formación de un *tiempo medio de trabajo* en la rama, es decir, el *tiempo de trabajo socialmente necesario*.

El proceso de constitución de un *valor medio* ocurre en la realidad en la mayoría de las ramas productivas, dando lugar a la noción de *valor de mercado*,³² con excepción de aquellas en las que se explotan recursos naturales. En estas ramas el *valor medio* no se convierte en *valor de mercado*, ya que la productividad del trabajo en estos sectores no tiende a nivelarse en torno a condiciones medias sociales, en la medida en que uno de los factores que la determina, el recurso natural al cual se aplica, es heterogéneo y no modificable como es en el caso de la industria.³³

De esta forma, el *valor de mercado* se constituye a partir de los *valores individuales* de aquellos capitales *que se encuentran en operación* en las *peores condiciones de productividad del trabajo*. Son aquellos capitales que producen un *valor individual* mayor y no el *valor medio*, los que regulan los intercambios mercantiles en los sectores de recursos naturales.

“El resultado es la generación de un excedente [de valor] sobre el valor [individual] generado en el sector, que proviene de plusvalor industrial y que se constituye en renta; renta diferencial en tanto se la adjudican exclusivamente las tierras que producen en mejores condiciones y a partir de la diferencia de productividad natural. Por ello las tierras peores no brindan este tipo de renta.” [Foladori, 1984: 34 y s.]³⁴

Es así como en este nivel de la competencia de capitales surge la *renta diferencial*³⁵ y se constituye un *valor de mercado* determinado por el *valor individual* más alto de la rama, en base a la transferencia de plusvalía desde el sector industrial³⁶ hacia los capitales que producen un *valor individual* más bajo en sectores de recursos naturales. Sobre este nivel se despliega un segundo nivel de la competencia en el que surgirá la *renta absoluta*.

Concentremos ahora nuestro análisis en el nivel de competencia intermedio, aquél que se produce entre las distintas ramas de producción y que se encuentra caracterizado por el **paso de los valores de mercado a los precios de producción**, vale decir, la formación de una *tasa de ganancia media* relevante para las distintas ramas de la producción.

Si inicialmente se parte del supuesto que las *tasas de plusvalía* de los capitales de las distintas ramas tienden a regular internamente la *extensión e intensidad del trabajo* y el *valor de la fuerza de trabajo* en base a la competencia entre los propios trabajadores y, entre los trabajadores y los capitalistas, las diferencias en cuanto a la *masa de plusvalía* en cada rama se explican por diferencias en sus *composiciones orgánicas de capital*. Se formarían de esta manera, *masas de plusvalía* mayores -en relación al *capital total* invertido- en aquellas ramas en que la *composición orgánica de capital* es menor y *masas de plusvalía* menores -en relación al *capital total* invertido- en el caso inverso. Desde el punto de vista de la competencia capitalista, esto resultaría ser un “premio” a las ramas más atrasadas y

³² Valor que opera como regulador de los intercambios mercantiles en determinada rama de la producción, *suponiendo* que estos se realizan a sus *valores medios* y no por sus *precios de producción*, en un nivel de competencia menos abstracto.

³³ Nos referimos a las diferencias de “calidad” de los recursos naturales que se expresan de manera específica en los distintos sectores que hemos venido comentando.

³⁴ Las negritas y los términos entre corchetes son nuestros.

³⁵ En estricto rigor se pueden distinguir una Renta Diferencial I y una Renta Diferencial II. La primera es “el resultado de la inversión de cantidades iguales de capital en extensiones iguales de terreno que tienen diferente fertilidad y brindan, por tanto, productos diferentes”. La segunda, en cambio, “es el resultado de inversiones sucesivas de capital sobre un mismo suelo. Estas inversiones pueden tener resultados constantes, decrecientes o crecientes” [Foladori, 1984]. Esta distinción marca una diferencia con la teoría ricardiana y es la base sobre la cual se despliega, posteriormente, la renta absoluta.

³⁶ En general desde sectores *productivos* distintos a los que explotan recursos naturales.

Números Anteriores

un “castigo” a aquellas ramas más avanzadas, en cuanto a la relación *capital constante/capital variable* que constituye la *composición orgánica de capital*.

Si tomamos como dados los *valores de mercado* de las distintas ramas -independientemente del hecho que en los sectores de recursos naturales estos estén determinados por los *valores individuales* más altos y no por el *valor medio*- y consideramos a cada rama como una unidad productiva en su conjunto, la *tasa de ganancia media* es aquella que surge de la nivelación de las *masas de plusvalía* relativas de cada rama, independientemente de sus *composiciones orgánicas de capital*.

La constitución de la *tasa de ganancia media* relevante para el conjunto de las ramas se explica porque aquellas ramas cuya *composición orgánica de capital* es más baja formarían una *masa de plusvalía* mayor en relación al *capital total* invertido, que al no ser redistribuido integralmente, crearía un incentivo a la entrada de capitales antes invertidos en otras ramas, sin hacer ninguna distinción de la *composición orgánica de capital* interna de la rama. **Esto conduciría, en el nivel de lo concreto, a la sobreproducción de mercancías en la rama en cuestión, a la disminución de su precio y a la disminución de la ganancia.**³⁷ La formación de la *tasa de ganancia media* y del *precio de producción* en las distintas ramas, provoca una transferencia de *plusvalía* desde las ramas con menor *composición orgánica de capital* hacia las ramas con mayor *composición orgánica de capital*, invirtiendo el mecanismo de “premios” y “castigos”, esta vez en beneficio de las ramas más avanzadas del capitalismo.

¿Cuál es la particularidad ahora, en este segundo movimiento de la competencia, de aquellas ramas que producen en sectores de recursos naturales? Que por la existencia de *propiedad* sobre las **condiciones naturales de producción**, estas ramas no participan en el proceso compensatorio que permite constituir la *tasa de ganancia media*, en la medida en que el *ejercicio efectivo de la propiedad* opera como una traba a la inversión de capitales en dichas ramas. Dicho de otro modo, cuando la *propiedad* sobre los recursos naturales se ejerce de manera *efectiva*, su efecto económico es la imposibilidad de que el capital fluya hacia dichas ramas como lo hace hacia la rama industrial. Estas ramas no transfieren *plusvalía* hacia otras ramas, a pesar de tener una *composición orgánica de capital* menor que la industria. En consecuencia, estas ramas no participan en la formación de la *tasa de ganancia media* y, por tanto, en la determinación de los *precios de producción* del resto de las ramas, aunque luego toman como dada dicha *tasa de ganancia media* constituyendo su propio *precio de producción* que, en este caso, sería inferior al *valor de mercado* determinado en el movimiento compensatorio anterior. La *masa de ganancia* se iguala, de esta forma, en las distintas ramas para *capitales totales* iguales invertidos, independientemente de sus *composiciones orgánicas de capital*.

De la diferencia entre el *precio de producción* de la rama, determinado exógenamente por la *tasa de ganancia media* relevante para el conjunto de las ramas y el *valor de mercado* de dicha rama, determinado por aquellos capitales que operan en las peores condiciones de producción, se explica la *renta absoluta* en los sectores de recursos naturales, de manera independiente de la existencia o no existencia de la *renta diferencial*, en el caso de aquellos capitales que operan en mejores **condiciones naturales de producción**. La *renta absoluta* se constituye no por transferencia de *plusvalía* de otras ramas hacia la rama de *composición orgánica de capital* menor, sino justamente por el hecho de que esta rama **no transfiere** su excedente de *plusvalía* hacia otras ramas. **La renta absoluta es plusvalía producida en el sector de recursos naturales.**

La *renta absoluta* supone entonces dos condiciones. Primero, que la *composición orgánica de capital* en los sectores de recursos naturales sea menor que en el resto de los sectores *productivos* de la

³⁷ Destacamos esto en la medida en que se vincula de manera directa con lo que podría estar ocurriendo en la industria del cobre.

Números Anteriores

economía; condición necesaria pero no suficiente. Segundo, que los sectores de recursos naturales estén sujetos a algún tipo de *propiedad* que opere *como traba a la inversión de capital*, es decir, que exista lo que hemos denominado un *ejercicio efectivo de la propiedad* que impida el segundo movimiento compensatorio. Ambas condiciones deben darse de conjunto, cuestión que como veremos más adelante, no ocurre necesariamente.

Ahora, según plantea Foladori (1984), la amplitud del margen entre *valor de mercado* -por arriba- y *precio de producción* -por abajo- establece los límites máximos que puede alcanzar la *renta absoluta*, sin embargo, el que ésta coincida en magnitud con dichos límites es algo casual.

“El nivel real depende de la oferta de tierras que no estén en explotación y cuyos terratenientes están esperando un pequeño alza de los precios de los productos para lograr algún nivel de renta; o sea que por un lado depende de la competencia entre la propia clase terrateniente. Por otro depende de la demanda de productos agrícolas que le permite elevar sus precios; y obligar a la sociedad en su conjunto a pagar de más que los precios de producción. La base es, evidentemente, el monopolio sobre la propiedad sin la cual el terrateniente se vería imposibilitado de exigir renta alguna” [Foladori, 1984: 45 y s.]³⁸.

Si generalizamos esta formulación resulta entonces que el nivel real de *renta absoluta* dependerá de la disponibilidad potencial de recursos naturales, que no están siendo explotados y de la demanda que sobre las mercancías producidas en dichos sectores ejerza la sociedad. Ambos determinantes de la *renta absoluta*, en tanto ingreso real, están sujetos a condicionamientos históricos, sociales y económicos concretos.

Lo que hemos intentado describir hasta aquí constituye el valioso descubrimiento de Marx en relación al problema de la transformación de los *valores de mercado* en *precios de producción* y, en este caso particular, en relación a la “posibilidad” de existencia de una *renta absoluta*. Con esta formulación resuelve el problema teórico que llevó a Ricardo a negar esta “posibilidad”, en el marco de la teoría del valor-trabajo incorporado. Para Ricardo, los *valores de mercado* de las distintas ramas se convierten directamente en *precios de mercado* y, consecuentemente, no advierte la constitución de una *tasa de ganancia media* ni de los *precios de producción*. Es por esto que sólo puede advertir la formación de la *renta diferencial* en el primer movimiento compensatorio de la competencia.

Marx, al advertir el segundo movimiento compensatorio de la competencia y al identificar correctamente “lo específico” del sector agrícola, logra explicar la formación de la *renta absoluta*.

Esta “posibilidad” de existencia de la *renta absoluta* está determinada por una *composición orgánica de capital* menor en el sector de recursos naturales respecto al sector industrial y no interfiere para nada en la formación y magnitud de la *renta diferencial*. Pero, el que esta “posibilidad” se transforme en “realidad” depende del *ejercicio efectivo de la propiedad* sobre los recursos naturales, es decir, depende de las relaciones sociales de producción concretas e históricas.

Como ha sido ampliamente señalado al interior de la economía política marxista, el hecho que la *composición orgánica de capital* en un determinado sector sea menor que la media social, es un problema de carácter estrictamente histórico. En el planteamiento clásico de Marx, el sector agrícola era capaz de producir *renta absoluta* en la medida en que la relación *capital constante/capital variable* era menor que en la industria en determinado momento histórico. Esto quería decir que como resultado de la *propiedad territorial*, las relaciones capitalistas de producción no habían logrado someter bajo su dominio, en el sector agrícola, al conjunto de condiciones de producción. Sin embargo, el autor sostenía que esto se resolvería en la medida en que las relaciones capitalistas sometieran a su dominio absoluto las **condiciones naturales de producción**. Esto tendría que provocar, a la larga, un aumento

³⁸ Las negritas son nuestras.

Números Anteriores

de la *composición orgánica de capital* en el sector agrícola, su nivelación en torno a la media del sector industrial y la eliminación de la *renta absoluta*. Lo mismo debería ocurrir en el conjunto de los sectores de recursos naturales.

De allí que la inmensa mayoría de los marxistas, economistas y no economistas, que han estudiado el problema de la teoría de la renta de la tierra, niegan desde el punto de vista histórico la existencia de la *renta absoluta* señalando que, en particular en la agricultura, la *composición orgánica de capital* ha aumentado con la industrialización del campo. Con mayor razón aún esto sería cierto en el caso de sectores como el minero cuprífero y el sector petrolero que son nuestro principal objeto de estudio.

Otros autores en cambio,³⁹ han preferido demostrar la inconsistencia total de la teoría del valor-trabajo de Marx y como prueba de ello han planteado que la *renta absoluta* puede surgir incluso teniendo *composiciones orgánicas de capital* iguales entre el sector agrícola y el sector industrial. Esta es la fundamentación que da Amín (1977) para intentar demostrar que la *renta absoluta* sólo depende de la lucha de clases entre terratenientes y capitalistas. Consecuentemente, en la medida en que esta clase feudal desaparece, también lo hace la *renta absoluta*.

A nuestro juicio, ambas opciones teóricas están fuertemente marcadas por un “determinismo historicista” totalmente ajeno al pensamiento dialéctico marxista, donde la irreversibilidad de los acontecimientos elimina la “posibilidad” de que en el capitalismo mundial actual exista o pueda surgir una *renta absoluta a nivel internacional*.

Si pretendemos fundamentar en contraposición a estas visiones, al menos desde el punto de vista teórico, la “posibilidad” de que en las actuales condiciones del capitalismo mundial exista una *renta absoluta a nivel internacional*, quedaría por demostrar en primer lugar que la *composición orgánica de capital* en determinados sectores de recursos naturales es menor que la *composición orgánica media social del capital*. En segundo lugar, debemos demostrar que la *propiedad sobre dichos recursos se ejerce de manera efectiva, constituyéndose en una traba a la inversión de capital*.

De esta forma, la primera operación es comparar las *composiciones orgánicas de capital* de las diferentes ramas. Para ello, una vez que han sido formados los *valores de mercado* en cada una, debemos tomar sus *composiciones orgánicas de capital*, es decir, su relación *capital constante/capital variable* y calcular la *composición orgánica de capital media social*. Finalmente, debemos evaluar si efectivamente las ramas de recursos naturales poseen una *composición orgánica de capital* más baja que la media social⁴⁰.

Pero, a nuestro entender, aquí surge un problema metodológico que se deriva de la siguiente interrogante **¿cuál es la *composición orgánica de capital* “relevante” para ser comparada con la *composición orgánica de capital media social*, en una rama en la que el *valor de mercado* no es el**

³⁹ Nos referimos particularmente a Ladislao von Bortkiewicz, quién sostendrá que, además de ser inconsistente la teoría del valor-trabajo, la *renta absoluta* en su totalidad es *renta de monopolio*. El problema teórico al que ha dado lugar el tema de la “consistencia” de la teoría del valor-trabajo se denomina comúnmente “el problema de la transformación de los valores en precios”.

⁴⁰ Si nos guiamos por las apariencias, es evidente que en sectores como la minería del cobre y el petróleo la relación capital constante versus capital variable, física y medida en valores monetarios, es bastante similar a lo que se podría encontrar en el sector industrial, a pesar de que el valor del recurso natural no debe incorporarse en el capital constante. Esta última observación no es menor, ya que en el sector industrial la totalidad de los insumos hacen parte del capital constante. En el caso de los sectores de recursos naturales el principal insumo no puede ser contabilizado como parte del capital constante, cuando su propiedad no pertenece al capitalista que lo explota.

Números Anteriores

valor medio, sino el valor de aquel capital que opera en las peores condiciones de productividad del trabajo?

En aquellas ramas en las cuales el *valor de mercado* se constituye, en el primer nivel de la competencia de capitales, a través de la nivelación de los *valores individuales* en torno a un *valor medio*, a partir de la constitución de un *tiempo de trabajo socialmente necesario*, resulta lógica y consistente la existencia de una *composición orgánica de capital media* de la rama. Sin embargo, esto no resulta tan lógico y consistente si nos referimos a una rama en la que el *valor de mercado* es determinado por el *valor individual* más alto, es decir el que emplea un mayor *tiempo de trabajo* en relación al resto de los capitales invertidos en la rama. **Aquí la *composición orgánica de capital* relevante para ser comparada con el resto de las ramas es aquella que determina el *valor de mercado* y no el *valor medio* de dicha rama, el que no logra constituirse por las características específicas que imponen las condiciones naturales de producción al proceso compensatorio en dicha rama.**

Esto es así, en la medida en que los capitales individuales menos productivos desde el punto de vista social retienen su *plusvalía* individual estableciendo un *valor de mercado* más alto que el *valor medio* potencial, provocando una transferencia de *plusvalía* desde otras ramas hacia los capitales más productivos de la rama en cuestión, formándose la *renta diferencial* en estos últimos. Tal movimiento “descompensatorio” asegura la permanencia en el mercado de los capitales menos productivos, a diferencia de la nivelación que se produce en las ramas industriales donde estos capitales menos productivos transfieren parte de su *plusvalía* a los más productivos, a través de la constitución de un *tiempo de trabajo socialmente necesario*.

Aquí la productividad del trabajo no depende tanto de la *composición orgánica del capital*, es decir, de la relación *capital constante/capital variable*, sino más bien de las **condiciones naturales de producción**. Un capital que posee una bajísima *composición orgánica de capital* puede ser enormemente productivo en la medida en que opera en **condiciones naturales de producción** muy favorables y en consecuencia su *valor individual* creado será muy bajo. Otro capital puede tener la misma *composición orgánica de capital* y operar en **condiciones naturales de producción** muy malas, en consecuencia crea un *valor individual* muy alto.

Sin embargo, la constitución del *valor de mercado* en función del *valor individual* más alto, es decir el menos productivo, no está asegurada sólo por el hecho de que las **condiciones naturales de producción** sean heterogéneas y no reproducibles como lo es en el caso de la industria, sino principalmente porque ellas están **monopolizadas**, es decir, se encuentran **apropiadas de manera efectiva** exigiéndose el pago de la *renta diferencial* que estas generan ⁴¹.

Muy por el contrario, cuando estas **condiciones naturales de producción** se encuentran a disposición de los capitales **sin estar monopolizadas**, vale decir, **cuando su propiedad no exige el pago de la renta diferencial, por muy heterogéneas y no reproducibles que sean las condiciones naturales de producción, el valor de mercado tenderá a constituirse en torno a una media social**. Este proceso ocurrirá en la medida en que, en un nivel menos abstracto de la competencia, los capitalistas individuales obtendrían para sí la *renta diferencial*, **produciéndose una tendencia a la sobreproducción en la rama y la disminución del precio de dichas mercancías, con lo que**

⁴¹ En la producción capitalista se utilizan en todas las ramas de la producción un conjunto de condiciones naturales de producción, todas ellas heterogéneas y no producidas por el trabajo humano. Sin embargo, el agua del océano en la que flotan los barcos pesqueros o el oxígeno que hace posible muchos de los procesos químicos, no se encuentran monopolizadas por un propietario. Esto no quiere decir que se vayan a mantener eternamente a disposición de todos los capitales.

Números Anteriores

terminarían por salir de la rama los capitales menos productivos y entrarían capitales más productivos que migrarían de otras ramas. Esto desplazaría permanentemente hacia arriba la *composición orgánica de capital* más baja y haría disminuir la *masa de plusvalía* de la rama y la magnitud de la *renta absoluta*, la que podría llegar a su eliminación.

Según lo expuesto hasta aquí, el que la *composición orgánica de capital* en el sector de recursos naturales sea menor que en la industria, no asegura la existencia de la *renta absoluta*, sino solamente la “posibilidad” de su existencia. De allí, que si asumimos como correcto que la *composición orgánica de capital* “relevante” en los sectores de recursos naturales es la del capital menos productivo, quedaría por demostrar que existe un *ejercicio efectivo de la propiedad* sobre los recursos que impide la competencia de capitales ahora en el segundo nivel, es decir, la competencia entre ramas de producción para la constitución de la *tasa de ganancia media* y del *precio de producción*.

Si suponemos que la *propiedad* sobre los recursos se *ejerce de manera efectiva*, entonces la “posibilidad” creada por la menor *composición orgánica de capital*, se transformará en “realidad”, vale decir, se transformará en *renta absoluta*. **No obstante, si la *propiedad* sobre los recursos naturales no se ejerce de manera efectiva, si el propietario legal no establece ningún tipo de traba a la inversión del capital en la tierra,⁴² por muy baja que sea la *composición orgánica de capital* en el sector, la “posibilidad” de la *renta absoluta* se mantiene sólo como potencialidad sin transformarse en “realidad”.**

En condiciones en que la *propiedad* sobre la tierra deja de ser una traba a la inversión de capital, esta rama se integrará en el segundo nivel de la competencia a la nivelación de las *masas de plusvalía* entre las distintas ramas, lo que actuará aumentando la *tasa de ganancia media* a partir de la transferencia de *plusvalía* de este sector al sector industrial. Vale decir, la eliminación de la *renta absoluta* actúa como un elemento que permite compensar la disminución **tendencial** de la *tasa de ganancia media*.

6. La *renta absoluta* y su validez en la economía mundial actual

Como ya hemos visto, la teoría de la renta de Marx ha suscitado múltiples interpretaciones al interior de la tradición de la economía política marxista y en ellas se expresan visiones claramente divergentes. Unas, desplazan el problema al ámbito del llamado *materialismo histórico* y confunden una categoría de ingreso, concreta y determinada, con el concepto teórico abstracto de renta y con la posibilidad de su existencia en el capitalismo mundial contemporáneo. Otras, localizan el problema en una realidad histórica peculiar e intentan operacionalizar el concepto teórico de renta en un contexto de relaciones sociales de producción que lo impiden. Y las últimas, pese a rescatar la validez del concepto teórico de renta y a haberlo desarrollado creativamente en el análisis de los sectores de recursos naturales en el capitalismo mundial contemporáneo, no logran desprenderse de lo que -a nuestro juicio- constituye el principal obstáculo en la comprensión de este problema teórico.

A pesar que estos últimos autores, incluido Flichman (1981), reconocen que para Marx lo realmente específico en el sector agrícola son las relaciones sociales de producción y, concretamente, la *propiedad territorial* transformada en una *traba a la inversión de capital*, **en los hechos no logran superar el tradicional enfoque ricardiano y terminan negando la posibilidad de que exista una renta de carácter absoluto**. Si bien, resulta un avance sustantivo el reconocimiento que existe y es válida desde el punto de vista teórico, la *renta diferencial a nivel internacional*, no deja de ser cierto

⁴² Pensemos en concreto en el pago de un derecho por la explotación del recurso o en el establecimiento de restricciones al uso de los recursos.

Números Anteriores

que este reconocimiento se debe más al supuesto ricardiano de que la renta aparece por la “limitación de la naturaleza”, por ser un *medio de producción no producido, limitado, apropiable privadamente* y que en consecuencia, la renta a nivel internacional surge también por diferencias naturales de productividad.

En nuestra interpretación, este profundo error no es extraño en aquellos autores que adscriben al enfoque neoricardiano, ya que para ellos el problema del *valor* de las mercancías está determinado por relaciones técnicas de producción. En cambio, en aquellos autores que se inscriben en la tradición marxista, la explicación está relacionada con la habitual interpretación que se hace de Marx, en que la renta absoluta estaría condenada inexorablemente a desaparecer en la medida en que se iguala la composición orgánica del capital agrícola a la composición orgánica media del capital social. Esto, como ya hemos dicho, además de ser un “determinismo historicista” ajeno al pensamiento económico de Marx, anula el rol que juega la *propiedad territorial* en la formación de la renta absoluta y en definitiva, en la formación del *valor* de las mercancías.

Una de las causas que ha contribuido a ensombrecer este importante aspecto de la teoría económica marxista es la identificación casi única del concepto *renta* con la renta de la tierra de uso agrícola donde, en la mayoría de los casos, la antigua *propiedad territorial* ha terminado cediendo frente al dominio absoluto del capital y donde, en muchos otros casos, el propio terrateniente se ha transformado en capitalista agrícola. Esto, en la lógica de Marx, sería consecuencia del desarrollo de las relaciones capitalistas de producción y reproduce, de una u otra forma, los supuestos en los que se basa Ricardo. En el sector agrícola “tradicional” podríamos estar en presencia de una disminución significativa de la renta absoluta.

Sin embargo, existe un fenómeno histórico-jurídico que parece no estar presente en los análisis que hemos venido comentando. En el caso de muchos de los recursos naturales, en particular los recursos mineros y energéticos, la *propiedad territorial* privada es distinta de la *propiedad sobre dichos recursos*, la que recae principalmente en el Estado o directamente en la Nación representada a través del Estado. Según lo plantea Vildósola (1999), el *dominio estatal* sobre los recursos mineros y energéticos ha sido la característica de la legislación en América Latina y el Caribe, a diferencia de las legislaciones de origen anglosajón que imperan en Estados Unidos y Canadá,⁴³ en las que se funde la *propiedad territorial* privada con el *dominio sobre los recursos* mineros y energéticos, al estilo capitalista liberal más avanzado, tal cual lo caracterizan Ricardo y Marx.

Pero esta especificidad histórico-jurídica propia del desarrollo capitalista en los países de América Latina, permite resignificar el concepto de *renta absoluta*, esta vez a nivel *internacional*, a partir del dominio o de la propiedad estatal sobre los recursos mineros y energéticos. Esto es lo que, a nuestro juicio, constituye una de las contradicciones más relevantes en la economía mundial contemporánea; por una parte, el dominio estatal efectivo sobre los recursos naturales, mineros y energéticos aparece como una *traba* a la acumulación ilimitada de capital en dichos sectores y en último término, a la lógica de la acumulación del capital transnacional; pero por otra parte, la apropiación estatal de la *renta absoluta* originada en dichos sectores se transforma internamente en una suerte de “acumulación originaria” en los países que la reciben como ingreso.⁴⁴ Esta tensión, entre *soberanía nacional* y *transnacionalización* en el contexto de la economía mundial capitalista, es a

⁴³ En estos países el pago de royalties o regalías es algo común y se entiende como un derecho que exige el propietario del recurso en explotación.

⁴⁴ Tal cual lo plantea Flichman en el caso de la *renta diferencial internacional*.

Números Anteriores

nuestro entender, una de las características económicas más sobresalientes de los sectores de recursos naturales en la actualidad.⁴⁵

Un enfoque de este tipo se encuentra presente en mayor o menor medida en autores vinculados a la industria del petróleo y a la OPEP. En algunos casos, sin hacer explícitas estas conclusiones o incluso sin adscribir al pensamiento económico marxista occidental, los análisis que se hacen acerca de la industria y en particular sobre la formación de los precios del petróleo son ampliamente coincidentes con el enfoque que hemos intentado esbozar. Este es el caso, por ejemplo, del economista iraquí Fadhil J. Al-Chalabi quien se desempeñó como secretario general delegado de la OPEP durante la década de los '80.

Pero en nuestra opinión, el autor que mayor influencia ha ejercido en el desarrollo de esta interpretación teórica es el profesor Bernard Mommer, quien desde la economía política marxista ha estudiado rigurosamente el tema petrolero y su impacto económico y social en Venezuela.⁴⁶ En esta misma línea se inscriben autores como el venezolano Asdrubal Baptista y el norteamericano Daniel Hellinger.

La interesante obra de Mommer sobre la renta petrolera a nivel internacional y, particularmente el rol que ha jugado Venezuela en la industria del petróleo y la OPEP, se inscribe en el marco teórico más general de la teoría del intercambio desigual y considera que la teoría de la renta en Marx se limita al espacio nacional, sufriendo transformaciones importantes cuando se intenta analizar el problema en el contexto internacional [Mommer, 1981 y 1986]. A pesar de no compartir necesariamente esta valoración respecto de la obra de Marx, **por cuanto en su crítica a Smith y a Ricardo se esbozan los aspectos centrales de su teoría de la renta en el contexto mundial**, nos parece que aporta una constatación empírica suficientemente fundada y un esquema analítico posible para el estudio de sectores que explotan recursos naturales mineros y/o energéticos.

Como ha sido ampliamente difundido en la actualidad, a partir del nuevo impulso que ha tomado la OPEP con las iniciativas de regulación de la producción promovidas por Venezuela, la industria del petróleo poseería, desde un enfoque neoclásico tradicional, una estructura de mercado oligopólica y durante períodos importantes se habría hecho efectivo un Cártel que, estableciendo cuotas de producción, ha hecho posible un alza del precio en el mercado mundial del crudo. No obstante, el modelo tradicional de oligopolio supone un acuerdo entre empresas, sean estas propietarias o no del recurso que exploten.

La OPEP, a nuestro juicio, constituye en estricto rigor un caso particular en que el rasgo más relevante es el hecho que representa un acuerdo entre estados propietarios de un recurso natural donde se manifiesta de la manera más evidente el ejercicio efectivo de la propiedad sobre la riqueza petrolera. Esto en modo alguno puede ser caracterizado como un cártel en el sentido neoclásico del concepto y basta recordar que el propio surgimiento de OPEP,⁴⁷ en septiembre del año

⁴⁵ La propiedad estatal sobre determinados recursos naturales aparece como una expresión de la propiedad "privada" de la población nacional respecto de la población del resto del mundo. Esta suerte de propiedad "privada" de la Nación, a nivel mundial, puede ser fundamental y lo ha sido en el desarrollo del capitalismo en determinados países. No obstante lo anterior, esto puede aparecer como contradictorio con los intereses particulares de las Empresas Transnacionales, respecto de las cuales la propiedad sobre los recursos naturales de las naciones, se constituye en freno a su propia expansión.

⁴⁶ El profesor Mommer ha sido académico de la Universidad de Los Andes, sede Mérida (Venezuela), fue funcionario de PDVSA la compañía petrolera estatal venezolana, Senior Research Fellow del Oxford Institute for Energy Studies (OIES-UK) y Research Fellow del St Anthony's College de Oxford (UK). En la actualidad es asesor del ex Ministro de Energía y Minas (MEM) de Venezuela y actual secretario general de OPEP, Ali Rodríguez. Para una completa exposición del tema, ver Mommer (1981 y 1986).

⁴⁷ La OPEP fue fundada en Bagdad, por invitación del gobierno iraquí y la integraron inicialmente Iraq, Irán, Arabia

Números Anteriores

1960, constituye una reacción *soberana* de los estados petroleros frente a los desfavorables acuerdos de precios que les imponía el Cártel Internacional del Petróleo, conocido también como “Cártel de las siete hermanas”.⁴⁸

Según demuestra Al-Chalabi (1984), los distintos acuerdos alcanzados por las empresas que explotaban el petróleo en Medio Oriente antes de la creación de OPEP, beneficiaron permanentemente a los países industrializados estableciendo precios de transferencia extraordinariamente bajos, los que no se reflejaban en el precio de sus derivados en la comercialización al interior de sus países de origen. Así también, muchos de los países industrializados establecían fuertes aranceles e impuestos al crudo importado, financiando parte de su presupuesto con el crudo barato que obtenían en los países petroleros. Esto último se mantiene hasta el día de hoy.

Las restricciones a la producción y a la oferta en el contexto del mercado mundial del petróleo, pero principalmente las trabas a la inversión de capital transnacional en el sector, son las que han llevado a algunos de estos autores a conceptualizar los excedentes generados en la industria petrolera como una *renta absoluta internacional*, que aparece junto a la *renta diferencial internacional*. Esto ha permitido a los estados propietarios captar enormes excedentes, aún si se descontaran tasas de beneficio normales para el capital que opera en la explotación de los yacimientos.

Sin embargo, la mayoría de los autores marxistas y no marxistas consideran que los excedentes generados en la industria petrolera en los períodos en que se ha hecho efectivo el acuerdo entre los estados propietarios, corresponde a lo que se denomina una *renta de monopolio* y no a la *renta absoluta*. En este sentido, cabe recordar también la crítica que sostenía Bortkiewicz a la teoría de la renta en Marx. Como ya hemos mencionado, ésta partía de la base que no era necesaria la existencia de una *composición orgánica de capital* menor en los sectores de recursos naturales, en la medida en que la *renta* podía surgir exclusivamente por el ejercicio de la propiedad sobre la tierra. Tal concepción supone, entonces, que la totalidad de lo que llamamos *renta absoluta* no es otra cosa que *renta de monopolio*, creada por el propietario del recurso fuera de cualquier fundamento de *valor*.⁴⁹

A nuestro entender, el que haya existido una *renta de monopolio* en determinados períodos y, por tanto, se haya impuesto un *precio de monopolio* en el mercado, en nada cuestiona la existencia de la *renta absoluta*. Tal como indica Foladori (1984), Marx había previsto una crítica de este tipo y en algunos pasajes de su obra entrega una explicación al problema. Para ello recordemos el esquema analítico que desarrollamos en la sección anterior.

Si suponemos, en un tercer nivel de la competencia de capitales más aparential, que ya se han formado los *precios de producción* en las distintas ramas y se ha constituido la *tasa de ganancia media* relevante para el conjunto de la economía, además de que en la rama de recursos naturales se ha constituido la *renta absoluta* como diferencia entre el *precio de producción* y el *valor de mercado*, queda por explicar cómo se transforma el *precio de producción* de la rama industrial y el *valor de mercado* de la rama de recursos naturales en *precios de mercado*.

En el caso de la industria lo normal será que el *precio de producción* opere como centro de gravitación del *precio de mercado* el que se determinará, finalmente, por la oferta y la demanda de

Saudita, Kuwait y Venezuela. Posteriormente se integraron Qatar (1961), Indonesia y Libia (1962), Abu Dhabi (1967), Argelia (1969), Nigeria (1971), Ecuador (1973) y Gabón (1975). Ver Al-Chalabi (1984).

⁴⁸ Integraban el Cártel del petróleo, hacia 1972 la British Petroleum (mayoritariamente estatal británica), la Royal Dutch/Shell (anglo-holandesa), la Esso (posteriormente Exxon), Texaco, Gulf Corporation, SOCAL y Mobil (estas últimas cinco norteamericanas) y de manera menos activa, la Compagnie Francaise des Pétroles (francesa). Ver Al-Chalabi (1984).

⁴⁹ En el caso de la industria del petróleo y de la OPEP, se ha pretendido sostener que la *renta petrolera* constituye en su totalidad una *renta de monopolio* originada por un Cártel. Sin embargo, a la luz de los antecedentes teóricos que expondremos este tipo de enfoque no resulta verosímil.

Números Anteriores

dicha mercancía. En consecuencia, el que ambos coincidan será casual y más bien ocurrirá que el *precio de mercado* se encuentre por encima -*precio de monopolio*- o por abajo del *precio de producción*, dependiendo de las condiciones concretas de mercado.

En el caso de los sectores de recursos naturales, en cambio, el *valor de mercado*, que opera como centro de gravitación, considera el *precio de producción* más la *renta absoluta* y se transforma en *precio de mercado* a partir de las condiciones más elementales de la competencia, es decir, a través de la oferta y de la demanda. En consecuencia, este *precio de mercado* también podrá ubicarse por debajo del *valor de mercado* -donde disminuirá la *renta absoluta* y/o la *ganancia media*- o bien por sobre el *valor de mercado*. Cuando esto último ocurra, el *precio de mercado* será un *precio de monopolio*.

La existencia de *precios de monopolio* y de *renta monopolística*, supone una transferencia de *valor* desde el resto de las ramas hacia la rama en cuestión y no viola en absoluto la teoría del valor-trabajo. Su surgimiento se explica en un nivel de abstracción menor, más cercano a la competencia concreta de los capitales. Marx identifica dos casos concretos y distintos en que puede existir un *precio de monopolio*.

*“Es necesario distinguir si la renta deriva de un precio monopolístico porque existe un precio monopolístico de los productos del mismo suelo, independientemente de ella, o si los productos se venden a un precio monopolístico porque existe una renta”.*⁵⁰

El primer caso, es el ejemplo clásico del viñedo exclusivo citado por Marx. Dada la exclusividad del producto se pagará un *precio de monopolio* y el propietario de la tierra donde este se produce obtendrá una *renta monopolística* derivada de las condiciones particulares que permite dicha tierra. Esta, como **condición natural de producción** exclusiva permite al propietario capturar la parte *monopolística del precio*.

En cambio, el segundo caso, supone que la tierra en cuestión no tiene ninguna propiedad excepcional. No obstante, el *monopolio* sobre ella le permite a sus propietarios restringir la inversión de capital hasta el punto en el cual el precio de los productos sobrepase el *valor de mercado*. De esta forma, será el *monopolio* sobre las **condiciones naturales de producción** el que cree un *precio de monopolio* en los productos y una *renta monopolística* para su propietario.

La *renta de monopolio*, como se puede observar, nada tiene que ver con la *renta absoluta* y se ubica en un nivel de la competencia de capitales totalmente distinto a los niveles en que surgen la *renta diferencial* y la *renta absoluta*. De allí que, desde nuestra perspectiva, el tratamiento de la *renta petrolera* debe considerar preferentemente el problema de la *renta absoluta*.⁵¹

A nuestro entender, la principal implicancia teórica que se deriva del reconocimiento de la existencia de una *renta absoluta internacional* es que, en contraposición a la *renta diferencial*, esta incide de manera directa en la determinación del precio internacional de las mercancías. Siguiendo la lógica de la argumentación que hemos planteado, **la renta absoluta internacional es una causa y no una consecuencia del precio**, exactamente al revés de lo que ocurre con la renta diferencial.

De allí que las restricciones a la producción y exportación de crudo al mercado mundial y las barreras a la inversión de capital transnacional en el sector, que han sido posibles solamente a partir del *ejercicio efectivo de la propiedad* por parte de los estados petroleros, generan *rentas de carácter absoluto* por sobre las *rentas diferenciales* -incluso para la producción marginal que opera en los yacimientos menos eficientes- y provocan un alza en el precio internacional del crudo como el que

⁵⁰ Marx (1981). *El Capital*. Cit. por Foladori (1984: 189). Las negritas son nuestras.

⁵¹ En el caso de los enfoques neoclásicos esta visión acerca de la *renta de monopolio* se ve reforzada en la medida en que no hacen distinción entre la esfera de la producción y la esfera de la comercialización.

Números Anteriores

experimentamos en la actualidad ⁵². Se expresa así el dominio estatal sobre los recursos energéticos como una traba a la inversión del capital transnacional en el sector.

En definitiva, la existencia o no existencia de *renta absoluta* en el contexto internacional, tiene una incidencia directa en la formación del *valor* y de los precios de las mercancías, que difiere de lo que ocurre con la *renta diferencial*. Aquí nuevamente el problema de la *propiedad* sobre los recursos naturales ocupa un lugar central. Además de tener implicancias en la extracción y uso de los excedentes que son generados en estos sectores, **tiene una implicancia directa en la magnitud de dicho excedente**, a través de la formación de la *renta absoluta* y del precio internacional de las mercancías.

⁵² Este artículo se terminó de escribir a inicios del 2001 y se ha preferido no modificar su contenido que en lo fundamental, apunta a los aspectos teóricos. La desaceleración de la economía mundial primero, la recesión norteamericana y las consecuencias de los acontecimientos del pasado 11 de Septiembre, después; han llevado a una disminución del precio del crudo. Desde un punto de vista teórico, las conclusiones aquí esbozadas no se ven alteradas en lo fundamental.

Números Anteriores

Referencias

- AL-CHALABI, FADHIL (1984). *La OPEP y el Precio Internacional del Petróleo: el cambio estructural*. Ed. Siglo XXI editores, primera edición, 1984. México.
- ALVAREZ, CARLOS (2000). “Los Efectos de la Nueva Política Colombiana y la Distribución de los Ingresos Petroleros”. *Mimeo*. Ponencia presentada al Seminario Internacional sobre “El Pensamiento Económico Crítico ante los Cambios del Sistema Mundial”, organizado por la Red de Estudios de la Economía Mundial- REDEM, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla -BUAP, Ciudad de Puebla, México, 5 al 7 de Julio del 2000.
- AMIN, SAMIR (1977). “El Capitalismo y la Renta de la Tierra”. En AMIN, S. Y K. VERGOPOULOS (1977), *La Cuestión Campesina y el Capitalismo*. Ed. Nuestro Tiempo. Segunda edición en español, 1977. México.
- AMIN, SAMIR Y KOSTAS VERGOPOULOS (1977). *La Cuestión Campesina y el Capitalismo*. Ed. Nuestro Tiempo. Segunda edición en español, 1977. México.
- BARTRA, ROGER (1993). *Estructura Agraria y Clases Sociales en México*. Ediciones ERA. Primera edición, 1974. Décima reimpresión, 1993. México.
- CAPUTO, ORLANDO (1996). “La Sobreproducción Mundial de Cobre Creada por Chile: su impacto en la economía”. *Mimeo*. Centro de Investigaciones Sociales, Universidad ARCIS-Centro de Estudios sobre Transnacionalización, Economía y Sociedad (CETES). Santiago, Chile. Octubre, 1996.
- DEBROTT, DAVID (1998). *Apuntes sobre Historia de las Teorías de la Renta: Los Fisiócratas, Adam Smith y David Ricardo en la interpretación crítica de Marx*. Documento de Trabajo, N° 31, Centro de Investigaciones Sociales, Universidad ARCIS (CIS/U.ARCIS). Junio, 1998.
- _____ (2000a). “Sobreproducción Mundial de Cobre y Renta Minera: Consideraciones teóricas a partir del enfoque neoclásico de rentas ricardianas”. En *Revista Investigación y Crítica*, N° 4, 2° semestre, 2000. Publicación del Centro de Investigaciones Sociales-Universidad ARCIS. Santiago, Chile.
- _____ (2000b). *Apuntes sobre Historia de las Teorías de la Renta: La crítica de Marx a la teoría ricardiana*. En *Revista APORTES*, N° 14, Mayo-Agosto. Facultad de Economía, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla BUAP. México.
- DUSELL, ENRIQUE (1988). *Hacia un Marx Desconocido. Un comentario de los manuscritos del 61-63*. Editorial Siglo XXI Editores. Primera edición, 1988.
- FLICHMAN, GUILLERMO (1981). “La Renta del Suelo en el Contexto Internacional; algunas reflexiones iniciales”. *Incidentele Publicaties*, N° 19. CEDLA. Amsterdam, Holanda. 1981.
- FOLADORI, GUILLERMO (1984). “Valor y Renta de la Tierra”. *Mimeo*. Sin más datos.1984.
- MARX, CARLOS (1959). *El Capital*. Volumen III. Ed. Fondo de Cultura Económica, FCE, México. Segunda edición en español, 1959. Séptima reimpresión, 1973.
- _____ (1980) *Teorías sobre la Plusvalía*. Tomo II. En MARX, C. Y F. ENGELS (1980), *Obras Fundamentales*. Volumen 13, Ed. Fondo de Cultura Económica, FCE, México. Primera edición en español, 1980.
- MOMMER, BERNARD (1981). *La Cuestión Petrolera*. *Mimeo* proporcionado por el autor.
- _____ (1986) “Valores Internacionales y los Términos Absolutos de Intercambio del Petróleo Venezolano, 1917-1977”. *Incidentele Publicaties*, N° 19. CEDLA. Amsterdam, Holanda. 1981.
- RADRIGAN A., JUAN (2000). “Globalización, Dominación y Sentido Común Neoliberal: La experiencia chilena” (Documento para la Discusión) En *Revista Investigación y Crítica*, N° 4, 2° semestre, 2000. Publicación del Centro de Investigaciones Sociales-Universidad ARCIS. Santiago, Chile.
- TIRONI, ERNESTO (1974). “Planificación Económica en el Sector Cuprero Nacionalizado”. En FFRENCH-DAVIS, R. y E. TIRONI (1974), *El Cobre en el Desarrollo Nacional*. Ediciones Nueva Sociedad. Centro de Estudios de Planificación Nacional-CEPLAN. Universidad Católica de Chile.
- _____ (1978). “Recursos Naturales y Desarrollo: generación de empleo y rentas en el cobre”. En *Estudios CIEPLAN*, N° 28. Octubre, 1978.
- VIGNOLO, CARLOS (1982). “Los Recursos Naturales, el Libre Comercio y el Desarrollo Económico: notas para un modelo de análisis basado en la teoría de la renta”. En *Revista Ingeniería de Sistemas*, Vol. III, N° 2. Noviembre, 1982.
- VILDOSOLA, JULIO (1999). *El Dominio Minero y el Sistema Concesional en América Latina y el Caribe*. Organismo Latinoamericano de Minería-CEPAL, primera edición. Caracas, Venezuela. 1999

Números Anteriores

Nº 1

❖ **Comunicación y Cultura**

- La televisión chilena en los '90: Avance del 'estado de la cuestión'.

Taller de Comunicación y Cultura.

❖ **Economía**

- La disminución de la capacidad de generar empleo en la economía chilena.

Graciela Galarce V.

❖ **Estratificación y Clases Sociales**

- El imaginario empresarial del Siglo XIX: "Los pioneros".

Patricio Altamirano A.

- Hacia una sistematización del trabajo remunerado de las mujeres en Chile. Primeras notas: 1854-1940.

Pabla Ávila F.

❖ **Historia y Desarrollo Local**

- Formación de capital social en dos asentamientos urbanos de la comuna de Cerrillos. Parcela 21 y Villa Los Presidentes.

Graciela Muñoz Z.

- Por qué celebramos el Primero de Mayo aquí en la Población y no en General Velázquez. Las organizaciones de la juventud pobladora y las dimensiones de lo social y lo político.

Víctor Muñoz T.

❖ **Teorías Críticas**

- Elementos para una comprensión de los colectivos de izquierda estudiantil. ¿Encapuchados, violentistas, terroristas?

Manuel Guerrero A.

- Ruptura epistemológica y teoría de la discursividad social. A propósito de Louis Althusser y Eliseo Verón.

Miguel Valderrama.

- Marx y la Revolución.

Felipe Victoriano S.

❖ **INVESTIGACIONES ADJUNTAS**

- La economía mundial actual y la ciencia económica. Algunas reflexiones para la discusión.

Orlando Caputo L.

- Sobre el origen del periodismo deportivo en Chile.

Eduardo Santa Cruz A.

Números Anteriores

Nº 2

❖ **Comunicación y Cultura**

- Notas acerca de la televisión chilena en los '90:
Tópicas, perspectivas y críticas.
Juan Pablo Arancibia C.
- La telenovela chilena. Discurso social y ficción dramática.
Eduardo Santa Cruz A.
- El acontecer político en la publicidad.
Jorge Ramos

❖ **Estratificación y Clases Sociales**

- Constitución y desconstitución de la sociedad salarial en Chile:
De la sociedad del trabajo a la sociedad flexible
Pabla Avila F.
Patricio Escobar

❖ **Fuerzas Armadas**

- Descripción del rol de los partidos políticos chilenos
en el ámbito de la defensa entre 1990-1996
Alejandro Iturra

❖ **INVESTIGACIONES ADJUNTAS**

- Globalización y construcción de conocimientos. Notas a propósito
del estado de la investigación en América Latina.
Jaime Massardo
- Política, signos y postmodernidad.
La virtualización de la política en la era massmediática.
Alvaro Cuadra
- Deseo, identidad y experimento en el teatro de Sor Juana.
Enzo Cozzi

Números Anteriores

Nº 3

❖ **Comunicación y Cultura**

- Horizontes del periodismo: crisis del relato. Reportaje virtual: nuevas lógicas mediáticas.
Álvaro Cuadra
- Sobre las bases de discusión de un nuevo proyecto de ley de televisión 1998. Problemas de legitimidad y de legalidad.
Antonio Godoy G.
- Notas para una reflexión sobre la tv abierta en los años 90.
Eduardo Santa Cruz A.
- Semióticas de fin de milenio.
Carlos Ossandón B.

❖ **Economía**

- Flexibilidad laboral, empleo femenino y competencia en el mercado de trabajo.
Graciela Galarce V.

❖ **Estratificación y Clases Sociales**

- El sindicalismo en Chile.
Antonio Aravena C.
- Hacia una sistematización del trabajo remunerado de las mujeres en Chile. 1930-1950.
Pabla Ávila F.

❖ **Fuerzas Armadas**

- La crisis político-militar en Chile y la detención del general Augusto Pinochet.
Antonio Cavalla Rojas.

❖ **Historia y Desarrollo Local**

- Mujeres pobladoras en los noventa: participación, memoria y redes sociales.
María Stella Toro-Cristina San Martín-Olga Ruíz.

❖ **Psicología Social Crítica**

- Propuestas para una psicología social crítica.
Isabel Piper Shafir
- Subjetivación y rehabilitación carcelaria.
Sofía Retamal Wiedmaier-Javier Quintanilla Nieves.

❖ **Teorías Críticas**

- La (post)modernidad y la sensibilidad intelectual latinoamericana: ¿crítica ilustrada o crítica neo-conservadora?
Alejandra Castillo.
- A propósito de las formaciones textuales: retazos de metateoría.
Mauro Salazar J.
- Una glosa al comunismo de Toni Negri. (Materialismo colectivo y saberes indiciarios).
Oscar Cabezas
- La sociología de Eugenio Tironi como marco normativo de comprensión de la violencia popular urbana. Chile 1983-1987.
Carlos Durán Migliardi.

❖ **Estudios sobre Violencia**

- Amnistía e impunidad ¿quiebre o develación del anti gobierno?.
Esteban Badell Acosta
- Enajenación y violencia.
Héctor Cataldo González
- Caminos de higiene social. Algunas preguntas y respuestas en torno a la tortura.
Manuel Guerrero Antequera
- Los nombres del encierro. Apuntes sobre la operación del nombre y la emergencia de alteridad.
Juan Pablo Arancibia Carrizo

❖ **INVESTIGACIONES ADJUNTAS**
▪ Encuentro con Jesús Martín-Barbero.

Números Anteriores

Nº 4

❖ **Comunicación y Cultura**

- Zapping, mercado y virtualidad. Los contextos y transcontextos televisivos en la era de la globalización.

Alvaro Cuadra

- Un par de hipótesis sobre la TV abierta en Chile.
Eduardo Santa Cruz A.
- A propósito del corte espacio temporal.
Jorge Ramos.
- Prefacio al concepto de comunicación política: una discusión
Juan Pablo Arancibia Carrizo.

❖ **Economía**

- Sobreproducción mundial de cobre y renta minera: consideraciones teóricas a partir del enfoque neoclásico de rentas ricardianas.

David Debrott S.

❖ **Estratificación y Clases Sociales**

- Condiciones de género y condición laboral. Una reflexión acerca de hombres, mujeres y trabajo remunerado.

Pabla Ávila Fernández

❖ **Historia y Desarrollo Local**

- Debilitamiento de la participación y los lazos de solidaridad en el mundo laboral. Las trabajadoras de la industria de la confección del Barrio Patronato.

Sandra Solano Luna

❖ **Políticas Sociales**

- La educación para la democracia.

Diego Palma

❖ **Teorías Críticas**

- La mujer y las retóricas conservadoras: un caso, Qué Pasa (1971-1973).

Alejandra Castillo V.

- Los devenires de la dialéctica de Adorno.

Mario Sobarzo Morales.

- Reflexiones a partir de Kant y Zizek: el obscuro goce de nuestro pasado.

Manuel Guerrero Antequera.

- Notas sobre políticas escriturales: el devenir deuda en la escritura.

Mauro Salazar J.

❖ **Estudios sobre Violencia**

- Familia y delincuencia. Revisión de tres artículos de prensa de acuerdo a la metodología de análisis crítico del discurso (ACD).

Chiara Sáez.

- Aproximación al problema de la violencia.

Héctor Cataldo

- La estadística tiene la culpa

Iván Atencio A.

❖ **INVESTIGACIONES ADJUNTAS**

- Globalización, dominación y sentido común neoliberal: la experiencia chilena. (Documento para la discusión).

Juan Radrigán A.

- El caso de la prensa anarquista en La Prensa Obrera.

Antonio Godoy G.

Números Anteriores

Nº5

PROGRAMA DE ECONOMÍA

Primera Parte: Economía Mundial y el desarrollo desigual de EEUU y América Latina.

La globalización de la Economía Mundial desde la crisis Asiática

Orlando Caputo L.

Acumulación, tasa de ganancia e inversión en los países capitalistas desarrollados.

Orlando Caputo L.

Juan Radrigán A.

La economía de EEUU y de América Latina en las últimas décadas.

(Borrador para la discusión)

Orlando Caputo L.

Segunda Parte: La crisis de la economía chilena y el agotamiento relativo del modelo.

La Crisis de la Economía Chilena y los Errores del Neoliberalismo.

Orlando Caputo L.- G. Galarce

Limitaciones Teóricas del Neoliberalismo.

Orlando Caputo L.- G. Galarce

Las Nuevas Cuentas Alegres del Ministro Eyzaguirre.

Orlando Caputo L.

Desempleo: ¿Hacia una Crisis de Doble Zambullida?

Orlando Caputo L.

Zambullida?

Orlando Caputo L.

Sobre las teorías económicas con las que ni siquiera se ve la nariz.

J. Radrigán.

Desarrollo Desigual? BID: ¿Banco Interamericano de Desarrollo o Banco del

Orlando Caputo L.

¿Inesperada Caída del Precio del Cobre o Complicidad? ¿Hacia una Crisis de Doble Zambullida?.

Orlando Caputo L.

libremente La globalización y Büchi: los poquitos que pueden elegir

J. Radrigán A.

Errores de Crecimiento Económico y Crecimiento de la Ocupación: Los El Mercurio y del Gobierno.

G. Galarce.

Robert Solow, Premio Nóbel de Economía y la Economía Chilena: Agotamiento Relativo del Modelo.

Orlando Caputo L.

problemas. La moraleja Massad: la gente irresponsable denuncia los

J. Radrigán A.

Pasado y Presente. Primera Parte. Anibal Pinto: "Chile. Un Caso de Desarrollo Frustrado",

G. Galarce.

Segunda Carta Abierta al Presidente Ricardo Lagos

CETES.

Tercera Parte: La renta de recursos naturales en la economía mundial actual.

Teoría de la renta y renta de recursos naturales:

Elementos para el debate actual sobre

La industria minera (del cobre)

Desde la teoría del valor-trabajo.

David Debrott Sánchez

Números Anteriores

Nº6

PROGRAMA DE TEORÍAS CRÍTICAS

Algunas reflexiones sobre política y marxismo.

Isabel Cassigoli

Notas sobre ética y subjetividad en la obra tardía de Michel

Foucault.

Antonio Stecher Guzmán.

Revolta postmarxista:

Nuevos apuntes desde la reflexión de Nicos Poulatnzas.

Mauro Salazar J.

El ojo político de la crisis.

(El Manifiesto Comunista de 1848).

Oscar Ariel Cabezas V.

Notas breves sobre la crisis y renovación de la Izquierda

Chilena.

Carlos Durán Migliardi

El conjuro de los movimientos sociales.

Manuel Guerrero Antequera

Redescripciones feministas de la filosofía del derecho de

Hegel.

Alejandra Castillo

Catástrofe y posthistoria.

Miguel Valderrama

INVESTIGACIONES ADJUNTAS

Leer a Antonio Gramsci ...

Jaime Massardo

Números Anteriores

Nº7

PROGRAMA DE COMUNICACIÓN Y CULTURA

El horizonte cerrado

Carlos Ossa

¿Quiere usted ser millonario?.

Sociedad de consumo y glocalización televisiva.

Álvaro Cuadra.

Mediatización y vida cotidiana: El caso del fútbol.

Eduardo Santa Cruz A.

Instrucciones para pulsar un botón.

Una aproximación a la lógica del people meter.

Karin Rudolph P.

Laura Carrera F.

El análisis fotográfico en la costumbre del referente.

Jorge Ramos T.

INVESTIGACIONES ADJUNTAS

Los nuevos desafíos del periodismo.

(Propuestas para un nuevo estatuto).

Juan Andrés Lagos